

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**Extensión del mar territorial, España ante la revisión
del concepto clásico de aguas jurisdiccionales**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Marcelino Oreja Aguirre

Madrid, 2015

1Rd. J4381

TE
N. 198

EXTENSION DEL MAR TERRITORIAL
=====

España ante la revisión del -
concepto clásico de Aguas Ju-
risdicionales.



BIBLIOTECA
DE DERECHO

- I N D I C E -

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE: ANCHURA DEL MAR TERRITORIAL.

Capítulo I : Fijación Unilateral por el Estado ribereño de la anchura del Mar Territorial.

I- Noticia histórica de las principales reglas de fijación de la anchura del Mar Territorial.

II- Funciones del acto unilateral en la anchura del Mar Territorial.

III- Posiciones Nacionales.

A. Examen histórico de las disposiciones legislativas y reglamentarias de España.

B. Examen general de las posiciones nacionales adoptadas en nuestro tiempo.

C. Interpretación de las posiciones nacionales.

Capítulo II : Fijación convencional por la Comunidad de Naciones de la anchura del Mar Territorial.

I- Especial consideración de España en la reglamentación convencional de la anchura del Mar Territorial

II- Conferencias Internacionales de Codificación de la anchura del Mar Territorial.

I- Conferencia de La Haya de 1930.

A) Antecedentes

B) Trabajos Preparatorios.

C) La Conferencia.

D) Resultado de la Conferencia.

II- Conferencia de Ginebra de 1958.

- A) Trabajos Preparatorios.
- B) La Conferencia.
- C) Consideraciones finales.

III- Conferencia de Ginebra de 1960.

- A) Trabajos Preparatorios.
- B) La Conferencia.
- C) Resultado.

SEGUNDA PARTE: LIMITES DEL MAR TERRITORIAL.

Capítulo I : Línea de Base.

1. Consideraciones Generales.
2. Línea de base normal: la línea de bajamar.
3. Líneas de base rectas.
4. Bahías.
5. Puertos y radas.
6. Islas.
7. Archipiélagos.
8. Elevaciones que emergen en bajamar.
9. Desembocadura de un río.

Capítulo II : Línea Lateral.

Capítulo III: Línea Exterior.

1. Método de trazado paralelo.
2. Método de trazado poligonal.
3. Método de la curva tangente.

CONCLUSION.

ANEXOS

I - CONFERENCIA DE LA HAYA DE 1930.

- I - Práctica de los Estados al iniciarse la Conferencia.
- II - Jurisprudencia Internacional hasta 1930.
- III - Bases de Discusión elaboradas por el Comité Preparatorio de la Conferencia.
- IV - Bibliografía.

II - CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1958.

- I - Práctica de los Estados al iniciarse la Conferencia.
- II - Flota Mercante Mundial en 1957.
- III - Producción de Pesca en 1956.
- IV - Proyecto de la Comisión de Derecho Internacional.
- V - Propuestas en la Conferencia.
- VI - Posición de los Estados ante las propuestas.
- VII - Cuadro comparativo de las posiciones de los Estados en las - Conferencias de La Haya (1930) y Ginebra (1958).
- VIII - Documentos de las Naciones Unidas sobre la Conferencia de Ginebra de 1958.
- IX - Acta final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar. Convención sobre el Mar Territorial y la zona contigua. Primera parte. Sección Primera. Disposiciones generales. Artículos 1 al 13.
- X - Jurisprudencia Internacional sobre Mar Territorial entre 1930 y 1960.
- XI - Bibliografía

III - CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1960

- I - Práctica de los Estados al iniciarse la Conferencia.
- II - Posición de los Estados en la Conferencia.
- III - Propuestas

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

INTRODUCCION

=====

Un hombre que se sostiene camina y mueve en tierra firme, tierra que es su punto de partida y apoyo y determinante de sus perspectivas, de sus dimensiones y aun de su concepción del mundo, que llama tierra al astro que habita, vida terrena a su existencia y coterráneo a su prójimo llega un día al borde del mar. Levantando la vista mira por impulso natural hacia el horizonte y ve allí a otro hombre cuya vida ha sido determinada por el mar, que nunca ha hollado la tierra y que sólo sabe del suelo firme que es límite de su existencia marina. Entre uno y otro hombre, el autóctono y el auto-thalásico, está el Mar Territorial, nuestro espacio-eje, de tan debatida extensión desde siempre y que a mi se me figura gráficamente como un monstruo anfibio, centinela en el mar de la tierra, - guardián de Behemoth, el toro, frente al Leviathan, la poderosa ballena que quiere cerrar con sus aletas las fauces y el hocico de la fiera privándole de la respiración y del alimento (1). Behemoth quiere prolongar la tierra hacia el mar. Leviathan por el contrario quiere reducir el territorio marítimo y convertir al gigantesco anfibio en exiguo guardián.

El origen de la lucha entre uno y otro hay que buscarlo en la rivalidad histórica entre el mar y la tierra (2). El mundo de la antigüedad griega nació de las navegaciones y guerras entre pueblos marinos y terrestres.- Roma, que en sus orígenes fué república campesina y mera potencia terrestre, se elevó a Imperio en lucha contra la potencia naval y mercantil de

(1) C. Schmitt. "Tierra y Mar". Trad. de E. Fernández Quintanilla. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1952.

(2) V. Livezey, "Mahan on Sea Power". Oklahoma 1947 y Silburn, "Evolution of Sea Power".
Bradley A. Fiske: Naval Power, U.S. Naval Institute Proceedings, Vol. XXXVII (1911), p. 1684 y siguientes.
J.M. Schammel, "Thucydides and Sea Power". Idem. Vol. XLVII (1921), - p. 701-704.

Cartago. Vándalos, Sarracenos, vikingos y normandos despojaron a Roma de su Imperio arrebatándole el señorío del mar. Los árabes, conquistadores de Cartago y fundadores de Túnez centraron su secular señorío en el Mediterráneo occidental. El Imperio bizantino, Imperio costero que desde Constantinopla regía los vestigios romanos de Oriente pudo en cuanto potencia naval sostenerse frente al Islam durante varios siglos. Por fin Venecia mitifica este dominio marítimo medieval con los esponsales del Dogo y el Mar, celebrados el día de la "Sensa".

Ahora bien, estos esponsales presuponen que quien hace la ofrenda y la divinidad a quien se ofrece son seres distintos y que son el sacrificio tratan de granjearse la buena voluntad de un elemento extraño, Venecia es la epigonia de la época que Ernest Kapp ha llamado thalásica, cultura de mares cerrados y cuencas mediterráneas a la que pertenecen la antigüedad griega y romana y el medievo mediterráneo, período al que precedió en la historia universal el potómico, el de las culturas fluviales del Oriente y al que sigue el oceánico con el descubrimiento de América.

El triunfo sobre el mar Atlántico es en realidad el acontecimiento que va a indicar el comienzo del dominio sobre el mar abierto. La Potencia marítima adquiere una dimensión nueva. Hasta 1492 el Atlántico era el mar legendario e ignorado, era como el tiempo fluido e inasequible que llevaba a los hombres, al menos en la leyenda, hacia una muerte inexorable. Gracias a la técnica, se especializa el tiempo venciendo un miedo legendario. Los primeros héroes de la nueva forma de vida marítima ya no serán ilustres. Dogos sobre naves pomposas, sino rudos aventureros y "espumadores del mar", arriesgados navegantes a vela, osados balleneros de los países nórdicos y de la Europa Occidental, vascos y bretones

que surtaban todos los mares del mundo y que como dice bien Michelet, - tanto contribuyeron al descubrimiento del globo. Ellos fueron los primogénitos de una nueva existencia elemental, los primeros y verdaderos "hijos del mar" que van a iniciar las empresas oceánicas de navegantes españoles, portugueses, holandeses e ingleses (1). Es el apogeo de la Potencia marítima, el triunfo de Leviathan que proclama en su lucha contra la tierra y en su propósito de reducir la prolongación en el mar de este espacio- el principio de la libertad de los mares. En él cabe distinguir - un doble contenido: a) jurídico, de carácter negativo, en cuanto el alta mar es el espacio jurídico que se define por su condición de res communis, por la ausencia de soberanía, es decir, el no ejercicio real y potencial de un poder soberano exclusivo (2); b) político, de sentido positivo, es decir, el alta mar como escenario donde las potencias marítimas ejercen su poder y despliegan su fuerza (3)

(1) A partir de entonces el mar será "detons les heritages celui sur lequel les souverains prétendent plus de parts, et cependant, c'est celui sur lequel les droits sont moins eclaires. Les vraistitres de cette domination, sont la force et non la raison, dirá Richelieu en su Testamento Político. (Cit. Castex "Theories strategiques, I, p. 85).

(2) "The high seas are that part of the ocean where no state has sovereign rights". Mouton, "Continental Shelf". Leyden 1952, p. 189.

"It seems essential to employ a terminology which accurately differentiates the sea over which no state has sovereignty and the term high sea is the most convenient term to be employed". Harvard Research on - International Law. Art. 4.

"La notion de liberté de la haute mer s'est edifié sur l'idée que la haute mer est un espace qui ne relève et ne peut relever comme tel de l'ordre juridique d'aucun Etat particulier et cette idée domine encore dans son ensemble la condition de la haute mer". Memorandum sobre el Regimen de la Alta Mar (A/CN 4/32, p. 13) elaborado por la Secretaría de las Naciones Unidas.

(3) "La liberté de communication dans la haute mer est l'armature dorsale des systemes de défense collective élaborés par les Puissances occidentales au cours des recentes années". M. Sorensen, Law of the sea. N. 520. International Conciliation p. 20. (Nov. 1958).

"En realité, ce sont les Etats qui entretiennent des marines puissantes

Para la Potencia marítima, el ejercicio de este poder encuadrado en el marco jurídico del principio de la libertad de los mares, tiene varias consecuencias importantes (2). Por una parte constituye una garantía para su seguridad nacional proporcionándole enormes ventajas de orden económico y comercial en su expansión colonial (3). Por otra, y en la medida en que intenta ejercer de forma casi exclusiva una Policía General de la alta mar, las consecuencias son limitativas para aquellos usuarios del mar que no forman parte del club de las grandes Potencias marítimas (4),

tes et de flottes marchandes et de Pêche, qui possèdent des bases et des bases et des ports de ravitaillement, des installations maritimes et des chantiers de construction navales, qui dominent, exploitent et pourrait on presque dire, possèdent les mers. Les ressortissants de ces Etats sont les seuls à bénéficier pleinement de tous les avantages que procure la prétendue liberté des mers". Nota del Gobierno de Chile (A/2456 p. 46) de 8 Abril 1952 con observaciones al primer proyecto elaborado por la C.D.I.

- (2) Es interesante ver lo que nos dice el London Quarterly Review en su número de Enero 1896 refiriéndose a lo que debe Gran Bretaña a su potencia oceánica: "Our social progress, our international influence, our power to help the right and heal the wild world's wrongs, our mission as the leaders and organisers of the backward and chaotic races that have come beneath our rule, and what is dearest, to the heart of Christian English men, the opportunity to give all the world the gospel that has made us free; all those, and every other good we can desire ourselves or wish to share with men, depend upon our maritime supremacy".
- (3) "Sea power not only opened up new markets but also gave security to the exploiters of those markets. English prosperity was supposed to be due to the security given to her trade by the fleet. A strong fleet was needed to protect established colonies and spheres of influence. With it military reinforcements could be freely despatched over the oceans, sea communications maintained, and a hostile state prevented from landing and army of invasion". Harder, "The Anatomy of British sea power". p. 12-13.
- (4) Así dirán Wilkinson en "The Great Alternative" (London 1894), "British sea power has been used as the servant of mankind by destroying the slave trade and piracy, by keeping order on every shore and protecting equally the traders of every nation". Igualmente H. Smith, en "A yellow Admiral Remembers" (London 1932, p. 54) afirma "We looked on the Navy more as a World Police Force than as a warlike institution".

potencias que pretendieron que sus fronteras llegasen hasta el límite exterior de las Aguas Territoriales de los demás Estados (1).

Sin embargo en nuestro tiempo vamos a ver cómo este esquema se rompe. Se produce la crisis de las grandes potencias marítimas y el reconocimiento al Estado ribereño de un interés especial de pesca en la proximidad de sus costas. El concepto clásico de Aguas Territoriales se somete entonces a minuciosa revisión y el poder de Leviathan parece eclipsarse ante el empuje del toro o del elefante, Behemoth, que con cuernos y colmillos quiere ampliar su dominio en el mar adyacente.

Hemos dividido nuestro estudio en dos partes: La primera, político-jurídica, consagrada a la anchura del Mar Territorial. Comprende dos capítulos: uno, dedicado a la fijación unilateral y el otro, a la reglamentación convencional. La segunda parte, más técnica, breve por consiguiente, pues escapa de nuestro ámbito, se refiere a los límites del Mar Territorial. No la omitimos ya que parece necesario después de examinar la anchura, delimitarla. Sin embargo hemos prescindido de una dimensión, la vertical, que no encajaba en nuestro propósito y que además hubiera alargado demasiado este trabajo.

: : :

(1) Marder, op. cit. p. 69. De ahí que como afirmara el jurista sirio Faris Bey el-Khoury en 1953 en la C.D.I., "les petits Etats veulent - jouir de certains droits sur une zone de mer territoriale aussi étendus que possible, pour la simple raison qu'ils désirent tenir les - grands Etats aussi éloignés que possible de leurs côtes".

CAPITULO I

FIJACION UNILATERAL POR EL ESTADO RIBERENO DE LA ANCHURA DEL MAR TERRITORIAL.

Un estudio acabado de las diferentes posiciones nacionales, exigiría el examen histórico de móviles e intereses que puedan justificar, en el tiempo, las normas y disposiciones dictadas por los Estados fijando unilateralmente la extensión del Mar Territorial. La Historia nos revelaría por qué algunos Estados, Francia por ejemplo reclama seis millas de Aguas Territoriales en 1792 y doce millas el año II; por aquí Gran Bretaña fija el año 1736 en seis millas el límite de la zona marítima en la que ejerce el control aduanero y sólo a partir de mediados del siglo XIX adopta con carácter general la regla de las tres millas; por qué en fin los Estados Escandinavos vienen adoptando desde mediados del siglo XVIII la forma ininterrumpida, la regla de las cuatro millas.

Este estudio sin embargo nos llevaría demasiado lejos y sobre todo nos obligaría a abordar una investigación para la que no contamos, ni con preparación ni con tiempo. De ahí que nos limitemos a dar un breve apunte histórico, siguiendo principalmente las obras de Raestad (1), Fulton (2), Gidel (3), Penn (4), etc. para estudiar luego las funciones del ac-

(1) La Mer Territoriale. Etudes historiques et juridiques. 1913.

(2) The Sovereignty of the sea. 1911.

(3) Le Droit International Public de la Mer. Tome III. La Mer Territoriale et la Zone Contigüe. 1934.

(4) The Drigin of the right of fishery in territorial waters. 1926.

te unilateral y examinar las diferentes posiciones nacionales con especial consideración de España. Historia, Derecho y Política serán por consiguiente los tras apartados de este primer capítulo, que nos permitan analizar en el siguiente el régimen convencional y las Conferencias Internacionales.

I. NOTICIA HISTORICA DE LAS PRINCIPALES REGLAS DE FIJACION DE LA ANCHURA DEL MAR TERRITORIAL.

Gidel plantea el problema a partir de la Edad Media, distinguiendo dos centros geográficos diferentes. a) En la Europa meridional donde la extensión se fijaba por la distancia que recorre un barco en uno o dos días de viaje. Bartolo (1) precisó la extensión en cien millas y Baldo (2) la redujo a sesenta.

Estos límites sin embargo, dice Fulton, (3) no consta que fueran de uso general, aunque sí se utilizaban ocasionalmente como por ejemplo cuando el Earl of Salisbury justificó ante la Corte española la proclamación hecha por el Rey Jaime en 1309 contra la pesca sin licencia, sobre la base de que "era generalmente aceptado que la jurisdicción marítima se extendía hasta por lo menos cien millas en dirección al mar".

b) En la Europa septentrional, se aplicaba la línea media o Thalweg y también el criterio del radio visual que encontramos en Noruega. Esta regla la llevaron consigo los hombres del Norte al Mediterráneo y concreta

(1) Tyberiadis, D. Bartoli de Saxoferrato, Jurisconsultorum omnium facile principis, Tractatus de Fluminibus Bononiae 1576 (p.55).

(2) Commentaria ad Institutiones, Pandectas et Codicem III 79 Venecia - 1577.

(3) Ob. cit. p. 541.

mente al Reino de las dos Sicilias. Tal vez de ahí provenga que en 1563, la encontramos entre las leyes náuticas dictadas por Felipe II para los Países Bajos prohibiendo, bajo pena de muerte, "hacer cualquier violencia por razón de guerra o por cualquier otra causa a sus súbditos o aliados o a extranjeros en el mar, dentro del radio visual" (1).

El nacimiento del Estado moderno, el peligro de los corsarios y sobre todo lo incierto de esta regla del radio visual y el exceso que suponía la extensión de 100 millas de aguas adyacentes motivaron una revisión, la primera, del concepto de Mar Territorial a fin de fijar de forma precisa la extensión de sus aguas.

Aparece ya en Grocio, (2) el principio de que el dominio marítimo de un Estado se extiende hasta donde termina su poder de asegurar una posesión continuada. Tal regla, cuyo origen se ha visto en el saludo practicado por los buques que se hallaban dentro del alcance de las baterías de la costa extranjera (*the Sea should salute the land*), fué empleada por los Embajadores holandeses en 1610, en Londres, para pedir al Rey que retirase su proclamación contra la pesca sin licencia. Bynkershoek (3) dió a la regla carácter general al acuñar la célebre fórmula "*Potestas terrae finitur ubi finitur armorum vis*", si bien en la práctica de los países mediterráneos y de Holanda venía ya empleándose durante todo el siglo XVII. Valga de ejemplo, además de la práctica holandesa mencionada, la actitud que se desprende de la lectura de la correspondencia del Ministro

(1) Cit. Bynkershoek "*Quaestiones Iuris Publici*", lib. 1, Cap. VIII, De dominio maris.

(2) "*De iure belli ac pacis*" L. 7, II, Cap. III.

(3) "*De dominio maris dissertatio*" (Hagae - Batavorum, 1703). "*Quaestiones Iuris Publici*" (Lugduni - Batavorum 1737).

rio de Marina francés, que en 1865 manifiesta que la regla del cañón estaba ya bien establecida en Francia. Sin embargo esta regla había que entenderla en el sentido de que era ilegal la captura "sous les fortresses" y por tanto el alcance del cañón se refería a la presencia efectiva de armas.

En los países de Europa septentrional (1), encontramos una medida exacta de fijación del límite de las Aguas Territoriales. Así en Dinamarca, un decreto de 1558 reservaba a sus súbditos las pesquerías de Islandia en una zona de dos leguas a partir de la costa de la isla (2).

Esta extensión varió en el reinado de Cristian IV (1588-1648) de 2 a 8 leguas, luego se redujo a 6 y se fijó en 4 durante la época de Cristian V. En las negociaciones Franco-Danesas de 1691, para fijar los límites de las Aguas Territoriales, se manifestaron las dos diferentes prácticas: la francesa, del alcance de cañón y la de las potencias del Norte fijando la delimitación del Mar Territorial en 4 leguas fuera de la costa. Tal extensión permaneció en vigor hasta 1836, fecha en que se redujo con carácter general a una legua, si bien tal límite empieza a aplicarse desde mediados del siglo XVIII. En efecto, en 1743 aparece ya el límite de una legua, en la licencia concedida por el Gobernador de Finmarken a los pescadores de Rusia permitiéndoles que se acercasen hasta una legua de la orilla de su provincia, previo pago de un "levy", habiendo sido adoptada esta medida para evitar que Rusia cerrase su frontera al comercio y a las emigraciones estacionales de lapones noruegos. Una real orden de

(1) Kent "The historical origins of the three mile limit". A.J.I.L. Vol. 84. Oct. 1954, p. 537-553.

(2) Public Records Office. London State Papers. Domestic. Vol. 47, F III. Reproducido en Facsimil por Fulton p. 156.

10 de Febrero de 1747 confirmó la disposición del gobernador y siguió -
siendo parte de la Ley Noruega después de su separación de Dinamarca, -
que también fijó en un Real Decreto de 7 Mayo 1756 el límite de una le -
gua a efectos de neutralidad.

Un incidente ocurrido en 1755 (antes de la declaración de la Guerra de -
los Siete años, pero después de la ruptura de hostilidades entre Francia
e Inglaterra) motivó que Gran Bretaña reconociese la jurisdicción danesa
en el Sund hasta una distancia de cuatro millas entre Elsinöz en Dinamar -
ca y Helsingbor, en Suecia. Durante la guerra, Inglaterra protestó por -
una captura hecha por corsarios franceses en aguas danesas. Dinamarca -
comprobó que efectivamente se había ejercido el derecho de presas en sus
Aguas Territoriales y elevó una protesta a Francia. En su contestación, -
Francia manifestó que estaba dispuesta a reconocer una extensión de -
Aguas Territoriales, aunque no de cuatro millas y sugirió se fijara esta
en tres millas, límite que se considera como el posible alcance de un ca -
ñón.

Vemos por consiguiente (siguiendo el estudio de Kent), cómo la regla de
las tres millas aparece como una fórmula de compromiso entre el principio
del alcance del cañón de los países de Europa meridional y el principio
del "continuous measured belt" de una legua de extensión de los países -
de Europa Septentrional.

Pronto sin embargo va a romperse este compromiso. En la nota dirigida el
8 de Noviembre de 1793 por el Secretario de Estado de los Estados Unidos,
Jefferson, a los Ministros de Gran Bretaña, Hammond, y de Francia, Genet,
se incorpora a la práctica Internacional el principio de las tres millas
como equivalentes al alcance del cañón, siendo Galiani quien recoge en -

la doctrina tal coincidencia. Por el contrario, en los países escandinavos se emplea la legua alemana, 4 millas, para medir la extensión del Mar Territorial. España, en Real Decreto de 17 de Diciembre 1760, declara que el Mar Territorial se extiende a dos leguas de la costa, es decir, seis millas, límites ratificados en 1775 y 1830 y que se van a inscribir en la tradición mediterránea (Italia, Yugoslavia, Grecia). Por su parte Rusia proclama en una Ley de 29 Mayo 1911 una extensión de 12 millas. Y con ello terminamos este breve bosquejo histórico, que nos ha permitido ver el origen de las "reglas" (3, 4, 6, 12 millas) invocadas en los Tratados de La Haya y de Ginebra.

II. FUNCIONES DEL ACTO UNILATERAL EN LA HISTORIA DEL MAR TERRITORIAL.

Hemos procurado en la primera sección de este Capítulo, trazar la panorámica histórica de la extensión de las Aguas Territoriales. Consagramos - la tercera sección al análisis de las posiciones nacionales. Aquí, haciendo un alto en la Historia y antes de investigar el presente, bien merece que examinemos la función del acto unilateral en el régimen jurídico del Mar Territorial, materia que fué objeto de un Informe del Dr. Carrillo - Salcedo en el Centro de Investigación de la Academia de Derecho Internacional de La Haya en la sesión de 1959.

Decía Gidel en el Informe preparado por la Secretaría General de las Naciones Unidas para la C.D.I. cómo sorprende que frente a la abundante literatura consagrada al examen de los actos jurídicos bilaterales o multilaterales, apenas haya sido explorado el valor jurídico del acto unilateral en la técnica del Derecho Internacional (1).

El acto unilateral, cualquiera que sea su forma, (2) aparece en los más

(1) Doc. A/CN. 4/32.

(2) Reuter "Droit International Public". París 1958, p. 86.

~~varios~~ sectores de las relaciones internacionales y desempeña una función importante tanto en la formación de la norma consuetudinaria, como en el funcionamiento de los acuerdos multilaterales (adhesiones, retirada, reservas, denuncia, etc.).

La doctrina está dividida en cuanto al alcance de los efectos jurídicos que produce un acto unilateral. Gidel sólo reconoce que produce efectos cuando el Estado que lo formula se funda en principios establecidos por el Derecho Internacional. Esto sin embargo no supone, como alguna vez se ha creído, que se excluya la posibilidad de creación del Derecho Internacional consuetudinario a través de actos unilaterales de los Estados, ya que el acto puede ser estimado como una costumbre en formación llegando por consiguiente a ser generador de derechos y obligaciones.

En consecuencia, el acto unilateral puede considerarse desde dos puntos de vista: a) en función del Derecho existente, acto jurídico lícito e ilícito según su conformidad o disconformidad con el Derecho positivo; - b) al margen del Derecho positivo existente, el acto unilateral en cuanto elemento de formación de una nueva norma consuetudinaria del Derecho Internacional. Ambos aspectos abarcarían las dos perspectivas desde las que es preciso considerar todo ordenamiento jurídico: estática y dinámica.

Es evidente que tal distinción no siempre está bien marcada en la práctica pues puede ser difícil precisar cuál es la norma positiva existente (sobre todo si se trata de una norma consuetudinaria), para poder calificar la licitud o ilicitud de un acto unilateral. E incluso en un caso extremo puede ocurrir que un acto unilateral aparentemente ilícito, - no tenga en realidad tal carácter en virtud de la ineffectividad y confusión de la pretendida norma existente y suponga por el contrario la apa-

ón de una nueva norma consuetudinaria.

Sin embargo, como hipótesis de trabajo, la distinción nos parece útil: - en el primer caso (el acto unilateral en función del Derecho existente) nos situamos en el plano del ejercicio de las competencias, de las pretensiones jurídicas, de los derechos subjetivos; en el segundo supuesto, entramos en el ámbito del Derecho objetivo.

A. El acto unilateral en función del derecho existente: examen de sus efectos jurídicos respecto a terceros Estados.

En el régimen del Mar Territorial (delimitación y extensión), los actos unilaterales aparecen como una modificación territorial de las competencias estatales y sabemos que tanto las modificaciones de competencia como el establecimiento de competencias nuevas, constituyen el objeto del reconocimiento en cuanto afectan a los intereses jurídicamente protegidos de terceros Estados. Por consiguiente el problema está en precisar - si para que tales modificaciones unilaterales produzcan efectos jurídicos válidos, es necesario el reconocimiento, expreso o tácito, de terceros Estados.

La respuesta a esta cuestión sólo es posible, si previamente dejamos - bien sentada la diferencia existente entre reconocimiento de una situación jurídica (acto de voluntad, expreso o tácito, del Estado afectado; - condición indispensable para la producción de efectos jurídicos) y oponibilidad "erga omnes" de una situación jurídica, en nuestro caso de una - modificación de competencias decidida unilateralmente, con independencia de la voluntad de los terceros Estados afectados.

Reconocimiento y oponibilidad, dice Charpentier, son dos nociones dife -

ponen. El criterio general de la oponibilidad "erga omnes" de una situación jurídica internacional, es su compatibilidad con el orden jurídico internacional, y excepcionalmente, en virtud de la escasa institucionalización de este ordenamiento, el ejercicio efectivo de competencias (1) . Por el contrario el reconocimiento es siempre una operación jurídica autónoma por la que, discrecionalmente, un Estado se compromete a respetar una modificación del orden jurídico internacional en la que él no ha participado, y que sin su asentimiento no le sería oponible válidamente.

La voluntad del tercer Estado desempeña, por consiguiente una función absolutamente distinta en los supuestos de oponibilidad y de reconocimiento: una situación jurídica oponible produce efectos jurídicos válidos "erga omnes" salvo para el Estado o grupo de Estados que se hayan opuesto; por el contrario una situación jurídica no oponible, no producirá efectos jurídicos salvo para el Estado o grupo de Estados que la hayan reconocido. En el primer caso, la simple abstención basta para que la modificación de competencias territoriales establecida unilateralmente pueda producir efectos jurídicos válidos; en el segundo supuesto, la simple abstención no basta y es preciso obtener el reconocimiento de la modificación por los Estados afectados.

Las modificaciones de competencias territoriales en materia del régimen jurídico de los espacios marítimos va a seguir, por tanto, un régimen distinto según que (por compatibilidad con el ordenamiento jurídico o por efectividad) sean oponibles "erga omnes", o que, por el contrario

(1) Charpentier. "La reconnaissance internationale et l'évolution du Droit des gens". 1956, p. 183.

Miño de la Huela, A. "El principio de la efectividad en Derecho Internacional. Valladolid 1958.

(en virtud de su carácter jurídico no oponible) tales modificaciones unilaterales precisen ser reconocidas para producir efectos jurídicos válidos respecto de terceros Estados.

1- Modificaciones unilaterales de competencias territoriales de carácter oponible: Elección de un método de delimitación de la línea de base del Mar Territorial.

La delimitación de la línea base ha de hacerse siempre por el Estado ribereño a través de un acto unilateral: "la línea de bajamar a lo largo de la costa, tal como aparece en las Cartas a gran escala reconocidas oficialmente por el Estado ribereño", nos dice el artículo 3 de la Convención de Ginebra sobre Mar Territorial y Zona Contigua. Se trata pues, empleando la terminología del Profesor Scella, de un caso típico de desdoblamiento funcional.

Si recordamos el "caso de pesquerías" (1), veremos cómo el litigio versaba sobre la oponibilidad o inoponibilidad al Reino Unido, del decreto noruego de 12 de Julio 1935 y sus precedentes de 1869 y 1889. El Reino Unido sostuvo que el decreto de 1935 no le era oponible, porque no había consentido en el mismo. Según la tesis británica, tal como la recoge el juez Read en su opinión disidente, Noruega tenía que demostrar: 1) que su título jurídico había nacido y se había formado como elemento del derecho noruego; 2) que había sido dado a conocer al mundo entero de forma que se presume que todas las naciones lo han conocido; 3) que Noruega ha obtenido el consentimiento de la Comunidad Internacional, comprendido el del Reino Unido.

(1) T.I.J. Affaire des pêcheries 1951.

Por consiguiente, para la tesis británica lo esencial sería saber si su gobierno ha dado su asentimiento a la regulación noruega, - unilateral, pues este es el único medio de transformar el acto interno en norma de Derecho Internacional Consuetudinario. Para el Reino Unido, el fundamento de la validez internacional del título noruega no es el uso establecido, sino la voluntad de cada uno de los miembros de la Sociedad Internacional.

Por el contrario Noruega en sus tesis sostuvo que el uso pacífico y continuo confiere al Estado ribereño un título jurídico de autoridad sobre una determinada zona marítima y la voluntad de los - terceros Estados no interviene más que negativamente, y a falta - de una actitud contraria, la situación se hace oponible "erga - omnes".

Tal es también el criterio del Tribunal cuando afirma "la notoriedad de los hechos, la tolerancia general de la Comunidad Internacional, la posición de Gran Bretaña en el Mar del Norte, su especial interés por esta cuestión y su abstención prolongada, permitirían en todo caso a Noruega oponer su sistema al Reino Unido"(1).

Como vemos, el Tribunal consagra la tesis de que el título noruego es oponible "erga omnes" y no exige un asentimiento positivo - de los miembros de la Comunidad Internacional en general y del - Reino Unido en particular: su abstención es suficiente.

Por otra parte, el "onus probandi" corresponderá a los terceros - Estados que habrán de probar su oposición a la pretensión unilate

(1) T.I.J. Recueil 1951, p. 139.

ral. El Tribunal lo ha expresado claramente al decir que "el Reino Unido, Estado ribereño del Mar del Norte, altamente interesado en las pesquerías de estas regiones, potencia marítima tradicional ligada a la libertad de los mares, no ha podido ignorar el decreto de 1869 que había provocado enseguida una demanda de explicación del Gobierno francés". (1)

Los efectos jurídicos válidos de la situación derivan pues, no del asentimiento tácito o expreso de los terceros Estados sino de la notoriedad de los hechos. El carácter oponible "erga omnes" de estas situaciones jurídicas se apoya en definitiva en su compatibilidad, en su no contrariedad con el ordenamiento jurídico Internacional que reconoce al Estado ribereño como único competente para fijar la línea de base de su Mar Territorial.

Ahora bien, cabría plantear la siguiente objeción: la determinación unilateral de la línea de base, ¿no puede conducir a la anexión por el Estado ribereño de una parte del alta mar?. Es este un problema que no escapa al Tribunal en su sentencia del pleito anglo-noruego: "la delimitación de los espacios marítimos tiene siempre un aspecto internacional y no puede depender de la sola voluntad del Estado ribereño tal como se refleja en su derecho interno. Si es cierto que el acto de la delimitación ha de ser necesariamente un acto unilateral ya que el Estado ribereño es el único cualificado para proceder, sin embargo la validez de la delimitación respecto a terceros Estados compete al Derecho Internacional" (2).

(1) T.I.J. Recueil 1951 p. 138.

(2) T.I.J. Recueil 1951, p. 116.

No cabe duda que las delimitaciones unilaterales de la línea de base puedan llevar a anexiones de espacios del alta mar y, en consecuencia, atentar contra los Derechos subjetivos que los terceros Estados tienen en virtud del principio de la libertad del alta mar. - Ahora bien en todo caso se trata de un ataque indirecto y limitado (1). Indirecto en cuanto no se produce más que a través de la fijación por el Estado ribereño de sus aguas interiores; limitado, - porque en definitiva no podrá anexionar con este procedimiento espacios marítimos comparables a la fijación del límite del Mar Territorial en 12, 20, 100 ó 200 millas. Además, como advierte Charpentier, la frontera entre las situaciones directamente oponibles y las no - oponibles sin reconocimiento, depende de la existencia de un derecho lesionado, y por consiguiente deberá desplazarse según las modificaciones del derecho y los atentados contra el mismo. En este sentido, una fijación de línea de base de proporciones excesivas, significaría un atentado directo contra el principio de la libertad - del alta mar, y precisaría para producir efectos jurídicos válidos, el asentimiento de los Estados interesados (2).

- 2- Modificaciones unilaterales de competencias territoriales de carácter no oponible, es decir, actos que precisan para producir efectos jurídicos válidos del reconocimiento de los Estados afectados: Extensión unilateral de las aguas Territoriales y pretensiones exclusivas sobre zonas de pesca y conservación de recursos pesqueros.

(1) Charpentier ob. cit. p. 137.

(2) Protestas americana y británica a los decretos de 28 de Mayo 1949 y 15 Enero 1951 de la Arabia Saudita y Egipto respectivamente; en virtud de la fijación de la línea de base, el Mar Territorial se extendía a 18 millas.

Sabemos que las aguas adyacentes, en terminología del profesor Gidel, están constituidas por los espacios marítimos paralelos a la costa sobre los que el Estado ribereño ejerce el conjunto de sus competencias y eventualmente por la zona contigua sobre la que no ejerce más que competencias parciales.

Un examen de la práctica internacional en esta materia, decía Gidel en 1934, permite constatar, a) que no existe un límite único aceptado por todos los Estados; b) que el límite de las tres millas tiene sólo un sentido negativo; c) que son menos los Estados que no pretenden ejercer ninguna competencia fuera del límite exterior de su Mar Territorial que los Estados que han establecido en su legislación zonas especiales costeras; d) que la extensión de estas zonas tampoco es uniforme ni unánime y los intereses para los que se establecen varían según los Estados.

En conclusión, puede afirmarse que según la práctica Internacional la extensión de las zonas marítimas de ejercicio de competencias por los Estados ribereños, no está fijada por el Derecho Internacional de forma que no puede hablarse de la existencia de una regla generalmente reconocida.

Consecuencia de tal indeterminación, es que la fijación de estas extensiones corresponde al Estado ribereño, que ha de hacerla siempre a través de un acto unilateral, dada la inexistencia de una norma internacional delimitadora, consuetudinaria o convencional. Ahora bien podemos preguntarnos si esta fijación es absolutamente libre o si, por el contrario, el Estado ribereño sólo puede proceder dentro de ciertos límites.

Un correcto planteamiento del principio, sería afirmar que las pretensiones unilaterales resultan inoponibles si son contrarias al principio de la libertad del Alta Mar. Es cierto que la aplicación de este principio resulta confusa, ya que no existe un criterio que pueda ser aplicado en términos absolutos y en última instancia es sólo la acogida que los demás Estados de la Comunidad Internacional dispensan a la pretensión del Estado ribereño, la que determinará el valor jurídico de la fijación hecha unilateralmente. Ahora bien, es preciso tener en cuenta: 1) que los Estados no suelen por lo general protestar en abstracto contra las pretensiones de otro, sino cuando los derechos de sus nacionales o sus intereses resultan lesionados; 2) que los textos legales internos no son a menudo comunicados a los demás Estados de forma que éstos no han tenido ocasión de adoptar una posición explícita. Por consiguiente, cabe pensar en pretensiones formuladas unilateralmente que no han sido protestadas. ¿Podrá sostenerse que tales pretensiones tienen efectos internacionalmente válidos en virtud del silencio de los terceros Estados?. La solución es radicalmente negativa, si recordamos la distinción técnica entre situaciones jurídicas oponibles (productoras de efectos jurídicos, salvo protesta) y situaciones inoponibles (productoras de efectos jurídicos sólo cuando son situaciones reconocidas). Las extensiones unilaterales de las zonas de mar adyacentes son situaciones inoponibles, en cuanto son contrarias al principio de la libertad de los mares, y en consecuencia, el Estado que reivindica una tal extensión habrá de obtener el asentimiento de cada uno de los Estados interesados.

Además, tengamos en cuenta que las pretensiones unilaterales desme

cidas han promovido una verdadera nube de protestas y tal vez el documento que de modo más categórico niegue el derecho de los Estados ribereños a proceder a delimitaciones del Mar Territorial o de la zona costera especial (zona contigua) de forma absolutamente discrecional, sea la nota del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, de 7 de abril de 1951: "Ningún Estado puede, por una declaración unilateral, extender su Soberanía sobre el Alta Mar y hacer esta anexión oponible a los países que tienen el derecho de invocar el principio de la Libertad de los Mares, mientras estos no lo hayan aceptado formalmente. No se puede presumir la renuncia a una regla de Derecho Internacional establecida en interés de la Comunidad".

B. El acto unilateral en cuanto elemento de formación de nueva norma de Derecho Internacional.

Hemos visto que toda extensión unilateral de las zonas marítimas adyacentes, cualquiera que sea el interés nacional que pueda justificarla desde el punto de vista subjetivo del Estado, resulta inoponible a terceros Estados y que sólo produce efectos jurídicos válidos respecto de los Estados que reconocen tales extensiones. Fese al carácter confuso y un tanto incoherente de su aplicación el principio internacional en esta materia es claro: la Libertad de los Mares.

Ahora bien, la realidad Internacional nos muestra: a) que han sido adoptadas una serie de medidas unilaterales de extensión de las Aguas Territoriales; b) la firma en Ginebra de la Convención sobre pesca y conservación de los recursos vivos del mar que, igual que ocurre con la Convención sobre la plataforma continental, supone el traslado a un texto inter

nacional de principios jurídicos que habían comenzado afirmándose unilateralmente a través de proclamas y declaraciones de los Estados ribereños.

Habida cuenta que la Convención de Ginebra no ha sido ratificada, cabe que nos preguntemos si en esta materia existe una nueva norma consuetudinaria, resultado de las pretensiones formuladas unilateralmente, que consagra el interés especial y las competencias del Estado ribereño (1). De existir esta norma consuetudinaria, los derechos del Estado ribereño no dependerán ya de que la Convención de Ginebra sobre pesquerías se transforme, una vez ratificada, en derecho positivo.

Es indiscutible que desde hace algunos decenios se asiste a un fenómeno de expansión de las competencias parciales que los Estados pretenden ejercer más allá del límite de sus Aguas Territoriales. Con esta extensión de competencias, que no goza por otra parte de reconocimiento general, el Estado ribereño pretende diversos fines: salvaguardar sus intereses fiscales y financieros, garantizar su seguridad, asegurar la conservación de las riquezas biológicas, excluir de un espacio marítimo determinado la pesca extranjera, reservarse el uso exclusivo de las riquezas del suelo y subsuelo del mar adyacente.

Falta sin embargo uniformidad en la práctica de los Estados relativa a tales competencias y de ahí la complejidad del régimen jurídico del mar costero. En este sentido quizás sea la pesca el ámbito por excelencia de las confusiones, ya que se trata de una materia en la que se entrecruzan

(1) Este interés especial del Estado ribereño está consagrado en el artículo 6 de la Convención sobre pesca y conservación de los recursos vivos del Alta Mar; el artículo 7 se refiere al derecho que se le concede de establecer medidas unilaterales de conservación, sujeta al procedimiento de control que regula el Art. 9.

tres naciones diferentes: la del Mar Territorial, la Zona Contigua de -
protección de los recursos del mar y la zona contigua de pesca exclusi -
va. Para una mayoría de Estados, éstas dos últimas zonas no están admi -
tidas por el Derecho Internacional: la elección de las competencias que el
Estado ribereño puede ejercer legítimamente en el mar libre, más allá de
su Mar Territorial, no puede depender en modo alguno -se dice- de su pro -
pia determinación subjetiva. Ahora bien, si consideramos el problema des -
de un punto de vista realista observaremos cómo en efecto la extensión -
de 3, 4 ó 6 millas de Mar Territorial es insuficiente para la protección
eficaz de las riquezas biológicas del mar adyacente. Ante tal problema, -
caben dos posiciones: ampliar la extensión del Mar Territorial o instau -
rar esa zona contigua de conservación, donde el Estado ribereño pueda -
adoptar medidas unilaterales aplicable tanto a los nacionales como a los
extranjeros. Es esta a mi juicio la solución más funcional, si bien, y -
pese a las consecuencias jurídicas que ello ocasiona, se ha recurrido -
con preferencia a ampliar el Mar Territorial, quizás con la pretensión -
de lograr, junto a las medidas de conservación, una exclusión de la pes -
ca extranjera en toda esa zona.

En conclusión, y del examen de la práctica Internacional en el momento -
presente, al margen de los textos convencionales de Ginebra, puede decir -
se:

- 1- que es preciso, en materia de pesquerías, distinguir dos cosas:
 - a) pretensiones unilaterales sobre una zona de conservación de
recursos biológicos, y b) pretensiones unilaterales sobre una -
zona contigua de pesca exclusiva o preferencial. Ninguna de es -
tas pretensiones en cuya legitimación intervienen factores eco -
nómicos, estratégicos, políticos, están actualmente reconocidas

por el Derecho Internacional positivo.

2- Pero es preciso reconocer que el primer tipo de pretensiones -zona de protección y conservación de recursos biológicos- está muy próximo a un reconocimiento general.

3- La Convención de pesquerías, fruto de la obra de política legislativa preparada por la C.E.I. de las Naciones Unidas no es derecho positivo y quizás no llegue a serlo jamás de no hallarse una solución adecuada al problema de la extensión del Mar Territorial. Pero implica la constatación de un problema evidente, para el que es preciso encontrar una solución: la insuficiencia del Mar Territorial para la protección de los recursos biológicos en general. Precisamente para resolver este problema se reúne en Ginebra este año la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que examinaremos en el Segundo Capítulo.

III. POSICIONES NACIONALES.

Iniciamos aquí el examen de las posiciones de diferentes países ante la extensión del Mar Territorial, viendo cómo se entrecruzan los intereses estratégicos, las exigencias económicas y los factores ideológicos determinantes de la posición política y de los argumentos que veremos invocar en las Conferencias Internacionales.

Consagramos al primer epígrafe al estudio de la posición de España, con una breve referencia histórica de las principales disposiciones legislativas y reglamentarias, para cuya elaboración nos hemos servido especialmente del trabajo de Orcasitas "La teoría del Mar Jurisdiccional y su aplicación en España" (1) y dedicamos el segundo al examen general de las posi-

(1) Actas del Primer Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional. Madrid 1951. T.II, p. 331.

ciones nacionales ultimamente adoptadas.

A. EXAMEN HISTÓRICO DE LAS DISPOSICIONES LEGISLATIVAS Y REGLAMENTARIAS DE ESPAÑA.

Durante la Edad Media, en el Reino de Castilla, no encontramos referencias al Mar Jurisdiccional ni en Las Partidas, ni en el Ordenamiento de Alcalá, como tampoco en los demás Cuerpos Legislativos de carácter general (Liber Iudiciorum y Fuero Real). Salas en su obra (1) dice que en el Ordenamiento de Tenorio "por do se juzgan los pleytos que son del fecho de la mar", dado en tiempo de Alfonso XI se carece también de normas que puedan afectar a esta materia e igual ocurre en el Fuero de Sevilla de Fernando III. Según Casariego, autor de una Historia del Derecho y de las Instituciones Marítimas del Mundo Hispánico, "hay que poner en los núcleos del Norte y Noroeste, el origen y formación de esta doctrina", citando el siguiente párrafo de las Ordenanzas del Gremio de Mareantes y Navegantes de Larcade del año 1468: "et dende Vidio a la altura de Ortigueira et fasta donde llegue la vista de tierra, nadie sea osado de calar espineles nin otras palangres, de fuera deste novilissimo gremio". En Guipúzcoa, afirma Gorósabel, (2) la cofradía de mareantes de San Sebastian tenía el privilegio de pescar y echar redes desde la punta de Jaizquibel hasta la barra de Orio, con exclusión de los pescadores de otras partes, aunque "semejante privilegio fué contradecido siempre por la Provincia como opuesto a la libertad e igualdad de derechos de sus hijos, que forman una confraternidad".

(1) "La Marina Española de la Edad Media" (Madrid 1927). T.II, p. 95.

(2) Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa. T. V. pág. 506.

En el reino de Aragón, cita Orcasitas (p. 347) un privilegio que consta - en la colección diplomática nº XLVI de las "Memorias históricas sobre la Marina de Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona" publicadas por disposición y a expensas de la Real Junta y Consulado de Comercio de la misma ciudad y dispuesta por D. Antonio de Capmany y de Montpalán (1), por el que Jaime II, en 1313 confirma ante el Magistrado de Barcelona la facultad de hacer ordenanzas y promulgar edictos bajo cualquier especie - de penas, e incluso la ordinaria, dentro de la Ciudad y su término que se internaba doce leguas de la mar.

En la España de los Reyes Católicos, y prescindiendo de la Bula de Alejandro VI de 4 mayo de 1493 sobre "distribución de los descubrimientos geográficos en el mar oceano hechos o por hacer entre Su Majestad Católica - de España y el Rey de Portugal" en que fija la línea que "diste de cualquiera de las islas que vulgarmente llaman de Las Azores y Cabo Verde, - cien leguas hacia el Occidente y Mediodía", no existe en las Leyes de Toro de 1506 precepto alguno sobre el particular, así como tampoco en las - Ordenanzas de Carlos I promulgadas en 1517 y recogidas por Cesareo Fernández Duro (2).

Capmany habla en "las Memorias históricas" (3) de que "la extensión del - territorio que comprendía la jurisdicción del Consulado de Barcelona parece que aún no tenía en 1563 límites determinados, sino que los Cónsules, - por costumbre, proveían hasta el lugar de San Juan Despí y otros circunve

(1) Biblioteca Central del Ministerio de Marina. Madrid 1779.

(2) Armada Española. Madrid 1895. T. I. Apéndices.

(3) T. III, pág. 239.

... a la Ciudad. Por este motivo la Lonja y Colegio de los Mercaderes - incluían entre otros artículos de peticiones que se debían presentar aquel año en Monzón, uno que era el segundo; para que Su Majestad renoviese - cualquier disputa y discusión que de esto pudiese suscitarse, declarando la costumbre hasta allí observada y conservase a dicho Consulado y en - cuanto menester fuese, ampliase su jurisdicción territorial hasta tres leguas al circuito de Barcelona y la marítima a toda la costa de Cataluña, - hasta otras tres leguas adentro del mar según era inmemorial".

En ese mismo año de 1563 (1) Felipe II, en las Leyes náuticas prescritas por los Países Bajos (31 octubre 1563. Tit. I, p. 27) prohíbe cualquier - violencia en el mar dentro del alcance de la vista. Algo después, en 1593, presentó el Rey a Las Cortes de Madrid una ley que recogida luego en la - Nueva Recopilación (Ley 16, Tit. XII, Libro VII) dice: "Tenemos por bien de permitir que dentro de las diez leguas de los puertos y costas de la - mar se pueda tierar y cazar con arcabuz con pelota rasa; que el arcabuz - sea de cuerda; de cinco cuartas de largo el cañón; a bala de tres cuartas de munición".

En el siglo XVIII, Abreu y Bertodano (2) mantiene que "es ilegal que los cruceros ataquen a los barcos enemigos dentro de las dos leguas o del tiro del cañón de aguas adyacentes a las costas de un neutral". Ahora bien, también advierte este autor que "la jurisdicción no se limita a las aguas costeras sino que se extiende a cien millas de la orilla, que es conforme a la Tradición de los letrados de todas las naciones".

(1) Cit. Fulton p. 544; Ernest Nys "Le droit International" Vol. I, p. 499

(2) "Tratado jurídico-político sobre presas del mar y calidades que deben concurrir para hacerse legítimamente el corso". Part. I, C.V. Cádiz - 1746.

Durante el reinado de Carlos III surge la que se ha considerado primera declaración categórica de la extensión del Mar Territorial. Es la Cédula del Consejo de Hacienda, de 17 de diciembre de 1760, por la que se aclaraba el art. 11 del Tratado de Paz con Inglaterra de 1713. Esta Cédula consta de una exposición y seis apartados y fué incorporada más tarde a la Novísima Recopilación, formando la Ley 12ª, Título VIII, Libro IX de la misma. El apartado 5º de la citada Real Cédula dice textualmente: "También mando que quando se encuentren en la costa bastimentos menores con tabaco y sal a distancia de una o dos Leguas, por el probable rezelo de que se empleen en el fraude, se visiten y proceda contra sus patrones, - maestros y marineros, con arreglo a las Ordenanzas y leyes de estos Reynos; y este artículo sólo se deberá observar con los súbditos de la Potencia o Potencias que en sus dominios hayan publicado la misma Ordenanza".

Esta Real Cédula tuvo su confirmación en la R.O. de 1 de mayo de 1775 en la que se dice que "los dependientes de rentas detendrán y aprehenderán toda clase de embarcaciones pequeñas francesas hasta buques de cien toneladas que encuentren cargadas en todo o en parte de cualquier contrabando a dos leguas de distancia a lo ancho del mar".

Sin embargo, en las Ordenanzas de corso dictadas en el siglo XVIII no se sigue el criterio de la Real Cédula. Así encontramos en el artículo XXI de las de 1779 que se acoge el criterio del alcance del cañón: "Prohibo así mismo a los corsarios que apresen, ataquen u hostilicen en manera alguna, las embarcaciones enemigas que se hallaren en los puertos de Principes o Estados aliados míos y neutrales como tampoco a los que estuvieren bajo el tiro de cañón de sus fortificaciones; declarando para obviar toda duda, que la jurisdicción del tiro de cañón se ha de entender aún -

~~cuando~~ ~~de~~ haya baterías en el paraje donde se hiciera la presa, con tal - que la distancia sea la misma". Y en el artículo XXI se dice "Declaro tam - bién por de mala presa todas las embarcaciones que los Corsarios rindie - sen en los puertos y baxo el alcance del cañón de los Soberanos aliados - mios o neutrales mios aunque ya las viniesen persiguiendo y atacando de - mar afuera, pues la adquisición de la presa que se hiciese en virtud de e - la rendición, se verificaría en paraje que debe gozar de inmunidad".

Lo mismo se establece en los artículos XXIII y XXIV de las Ordenanzas de 1794, si bien en los artículos XXIV y XXV de las de 1796 se introduce - un principio de reciprocidad al añadir al texto antes transcrito, que és - te será de aplicación siempre "que los enemigos respeten igualmente la in - munidad en el territorio de las Potencias aliadas o neutrales". Por fin, - el criterio del alcance del cañón se sustituye un año más tarde por el de límite fijos en las "Reglas que han de observarse en causas de presas" - promulgadas por Carlos IV por Cédula del Consejo de Guerra en 1797 e in - corporadas a la Novísima Recopilación en la Ley 5ª, Título VIII, Libro VI. Dice así: "Deseando evitar en las causas de presas, las dudas que puedan ser motivo de daños y demoras en perjuicio de los interesados y desavenen - cias con las demás Cortes, he venido en resolver lo contenido en los artí - culos siguientes:

1ª. La inmunidad de las costas de todos mis dominios no ha de ser marcada como hasta aquí por el dudoso e incierto alcance del cañón, sino por - la distancia de dos millas, de novecientas cincuenta toesas cada una (1).

2ª.

(1) La toesa es una medida francesa que equivale aproximadamente a los - dos metros (1,949 m.).

32. Ninguna presa será bien hecha dentro de la distancia prefixada a no ser que sea de potencia con quien yo estoviera en guerra ...

42. Las presas que se hagan fuera de la distancia señalada se han de entender hechas en alta mar ...

En cuanto a las Ordenanzas Generales de la Armada, las de 1763 siguen el criterio imperante en las Ordenanzas de Corso de su misma época y así el artículo 85, título V, Tratado II de las mismas dispone que "toda Escuadra y baxel de guerra deberá por regla general proteger a cualquier embarcación acosada de sus enemigos, que se acosa a mi bandera dentro del tiro de su cañón".

Al comenzar el siglo XIX, surgen otras nuevas reglas de Corso dadas por Ordenanzas de Carlos IV, en Segovia, el 20 de junio de 1801 que fueron incorporadas a la Novísima recopilación en la Ley IV, Título VIII, Libro VI. Sin embargo estas Reglas olvidan las de 1797 (que en las Novísimas siguen inmediatamente a las que comentamos), y se vuelve al sistema del alcance del tiro del cañón y al principio de reciprocidad con el enemigo, al que se aludía en las Ordenanzas de 1796.

En 2 de agosto de 1802 se promulgaron unas normas de carácter marítimo administrativo bajo la denominación de "Real Ordenanza de las matriculas de mar", reproducidas fragmentariamente en las leyes 6ª, 7ª y 8ª de la Novísima y aunque en ninguna de ellas se habla de la cuestión que aquí comentamos, en el artículo 44 del Título XX puede encontrarse una referencia al criterio del alcance de la vista, al decir que "no se obligará a las embarcaciones particulares de otra Nación a que saluden con el cañón, pero si a que arrien sus gaviotas quando navegando a la vista de las costas de mis reynos pasaren por la inmediación de mis baxe -

les de guerra".

Por esta misma época (21 julio 1802) se promulgan las denominadas "Instrucciones de S.M. en que se comprenden las reglas que deberán observarse para el resguardo marítimo y terrestre de las costas de la Península". En su artículo 8º se preceptúa lo siguiente "toda embarcación que navega re a menos de una legua o tres millas marítimas de la costa y que por el examen de sus papeles, por la naturaleza de su carga, por sus maniobras u otras razones se hiciere sospechosa de ocuparse en el contrabando, será detenida y conducida al puerto más próximo".

La primera disposición, que habla ya de manera concreta del límite de — las seis millas, sin referencia alguna a su equivalencia en leguas marinas, ni ninguna otra medida, es el Real Decreto de 3 de mayo de 1830 por el que se aprueba la Ley Penal sobre los delitos de fraude contra la — Real Hacienda (1) en cuyo artículo 15, número 2, se dice: "el buque español o extranjero de porte menor de doscientas toneladas que viniendo cargado con mercaderías de ilícito comercio, según las leyes y reglamentos de aduanas de estos reinos de procedencia extranjera, anclase en puerto no habilitado o en cala, ensenada o bahía de las costas del territorio — español o los bordease en las seis millas marítimas inmediatas a tierra, aunque lleve su carga consignada para puerto extranjero, a menos que la arribada sea forzosa".

Esta misma redacción se reproduce en el Real Decreto de 20 de junio de — 1852, así como en las Ordenanzas de Aduanas de 22 de febrero de 1864, pero haciendo la equivalencia de las seis millas, a dos leguas.

(1) Publicada en la Gaceta de Madrid nº 65 de 29 de Mayo.

En cambio, en el párrafo segundo del artículo 42 de las de 1870, se declara por primera vez en la legislación española, la equivalencia de las seis millas, a los 11.111 metros de mar jurisdiccional.

La orden de 5 de octubre de 1874 relaciona de forma concisa este siglo - de evolución legislativa del problema en los siguientes términos: alcanzando las aguas jurisdiccionales de España a seis millas contadas desde las puntas más salientes de las costas o desde el bajo fondo de las mismas según previene la Real Cédula de 17 diciembre de 1760 confirmada por Real resolución de 1 de mayo de 1775 y artículo 15 del Real Decreto de 3 de mayo de 1830 y habiéndose establecido este mismo espacio como zona - fiscal para el contrabando en el artículo 42 de las Ordenanzas de aduanas de 15 de julio 1870, ninguna duda puede haber en un particular tan - claramente definido en las disposiciones vigentes y consentido por todas las Potencias marítimas, pues que ninguna ha producido acerca de él la - menor protesta.

Sin embargo hemos de consignar algunas de las reclamaciones que efectivamente tuvieron lugar de parte británica y americana.

En carta de Lord Derby a Mr. Watson (1) protesta contra el límite de - seis millas reclamado por España y observa que el gobierno británico se ha resistido siempre a las pretensiones del gobierno español de ejercer su jurisdicción a una distancia superior a una legua o tres millas náuticas de su costa. "El gobierno británico ha considerado siempre esta distancia como el límite adecuado de jurisdicción marítima, siendo evidente que algún límite debe estar fijado por acuerdo general entre las diferen

(1) Septiembre 25, 1874. F.O. Spain 1874-75.

las naciones y que ningún país puede tener el derecho de establecer por decreto de su gobierno una jurisdicción mayor que la establecida por tal acuerdo".

En cuanto a los Estados Unidos (1) encontramos una reclamación formulada con ocasión del derecho de visita practicado sobre buques de dicha nación por el cañonero "Canto" y el crucero auxiliar "Blasco de Garay", que se hallaba a la sazón cumpliendo servicio de vigilancia en aguas de la isla de Cuba. En averiguación de los actos denunciados en la nota del gobierno de los Estados Unidos, se mandó instruir por el Apostadero de La Habana la correspondiente sumaria. De los hechos declarados, probados en la misma, se desprendía que los citados buques de guerra españoles realizaron la visita a una distancia de dos a cinco millas de tierra. En el apartado 2º de un resumen del informe de la Junta Superior Consultiva de Marina (2), se dice: "Que España como cualquier otra Potencia, tiene plena jurisdicción para fijar en seis millas los límites razonables de la zona marítima alrededor de sus costas, dentro de las cuales quedan sujetos a registro los buques extranjeros que se dirijan a nuestros puertos para comerciar con ellos y que la visita y examen de papeles es el único medio de adquirir la certeza del destino de los barcos que cruzan la indicada zona". Aceptado por el Rey el dictamen, fué comunicado por Real Orden de 16 de mayo de 1881 (3), para ilustración sobre el particular al gobierno de los Estados Unidos.

Diez años más tarde ocurrió una situación parecida con un buque inglés

(1) U.S. Foring Relations 1880 p. 992.

(2) Núñez de Prado "Derecho Marítimo Español" (Cádiz 1913, T. II, pág. 765).

(3) Colección Legislativa de la Armada, p. 533.

que surcaba la costa sur de la Península (1) y que se solucionó atendiendo a iguales principios. Se trataba, dice Rodríguez Martín de "un barco inglés fondeado en la costa del sur que empezó a sondear; supolo el Comandante General de Ceuta y viendo que se violaba nuestro derecho por hallarse el buque dentro de las seis millas de las aguas jurisdiccionales de España, ordenó al barco que saliera de allí dándole de término cinco minutos. Para el caso que no se fuera, el digno General Fuentes tomó las disposiciones que su deber le imponían. El barco elevó anclas sin protestar y se refugió en cabo Negro. Era un monitor inglés y cazatorpedero".

Llegamos así en este estudio histórico de las disposiciones a la publicación de nuestro primer Cuerpo legal, el Código Civil, de 1889, en cuyo artículo 8 se dice que "las leyes penales, las de policía y las de seguridad pública obligan a todos los que habiten en territorio español". No encontramos sin embargo en el Código referencia al Mar Territorial por lo que habremos de acudir a leyes especiales, y concretamente a las leyes penales que ya de manera directa se refieren a la cuestión debatida. Habida cuenta que el espacio marítimo adyacente queda en España sujeto a la jurisdicción de marina, el artículo 9 del Código de Justicia Militar dice que "por razón del lugar la jurisdicción militar es competente para conocer de los procedimientos que se sigan contra cualquier persona por los delitos y faltas que se cometan: b) en aguas del mar, rios navegables, embarcaciones mercantes nacionales o extranjeras que se hallen en puertos, rados, bahías o en cualquier otro punto de la zona marítima española, de sus posesiones o de los países sujetos a su Protectorado". Dado que aquí no se dice qué se entiende por zona marítima española y de -

(1) Rodríguez Martín. "Mares Territoriales" (Cádiz 1905, p. 27).

sus posesiones y protectorados y cuál ha de ser su extensión, habremos de acudir para completarlo a las disposiciones particulares sobre la materia.

La Ley de comunicaciones marítimas de 14 de junio de 1909 reserva en su artículo 2 la navegación de cabotaje a los buques españoles y en su artículo 26 reserva también para los españoles, la pesca marítima litoral o costera. El reglamento para su aplicación de 13 de octubre de 1913 dice ampliando dichos conceptos en su artículo 171 que "son aguas jurisdiccionales para los efectos de este reglamento las comprendidas en una zona de seis millas mar adentro en el litoral, contadas desde las líneas que unen en bajas mareas escoradas aquellos puntos más salientes de la costa distantes entre si menos de doce millas".

La Ley de Puertos (D.L. 12 enero 1928) así como el reglamento para su aplicación de 19 de enero no hacen referencia a los límites del mar jurisdiccional español ya que si bien la Ley dice en el número 2º del artículo 1º que son del dominio nacional y uso público el "mar litoral o zona marítima que ciñe las costas o frenteras de los dominios de España", agrega de manera indefinida que esta zona abarcará "toda la anchura determinada por el Derecho Internacional, con sus ensenadas, radas, bahías, puertos y demás abrigos utilizables para la pesca y navegación", pareciendo confundir, dice Gidel, (p. 98) los puertos (aguas interiores) con el Mar Territorial en el sentido internacional correcto de este término.

En materia de actividad sanitaria tampoco existe precepto alguno especial referente al asunto pues el reglamento orgánico de sanidad exterior de 7 de septiembre de 1934 habla de cuando un buque nacional o extranjero

ro "se halle a la vista de puerto" y la ley de bases de 25 de noviembre de 1944 sobre sanidad nacional traslada esta materia a lo que disponga - la legislación de aduanas.

En cuanto a la industria pesquera nacional existe en el aspecto que aquí nos interesa una amplia regulación. Así ya una Real Orden de 29 de agosto de 1905, dictada para resolución de instancia suscrita por Don Joaquín Ruiz, Presidente de la Sociedad Pesquera Malagueña, solicitando autorización para dedicarse en cualquier tiempo a ciertas clases de pescas fuera de la zona litoral, dice entre otros extremos: "Considerando que la zona fiscal única en que por ahora el gobierno español se atribuye el derecho de vigilancia termina a seis millas de la costa. Considerando que más allá desaparece esa vigilancia como también la responsabilidad previa - que se impone respecto a las averías dentro de las seis millas S.M. de acuerdo con el parecer del Asesor General de este Ministerio ha tenido a bien acceder a lo solicitado, disponiendo se aclare la Real Orden de 28 diciembre de 1899 en el sentido de que la veda que la misma establece sólo hace referencia a la zona comprendida dentro de las seis millas de la línea de costas, siendo libre en todo tiempo la pesca fuera de dicha línea". En cuanto a la pesca de la almadraba, el reglamento de 4 de julio de 1924 dice en su artículo 12 que "ninguna de las partes que componen un arte de almadraba, ha de rebasar de seis millas de la costa"

La zona de veda para las diversas clases de pesca se establece en la Orden de 9 de Abril de 1932 en una extensión de seis millas correspondiente a las aguas fiscales. La pesca será libre durante el día y la noche, fuera de esa zona.

En consonancia con ello, el artículo 25 del Reglamento de servicio del -

Cuerpo de Vigilancia de la Pesca de 3 de enero de 1933 dice que "sorprendida una embarcación nacional o extranjera infringiendo las disposiciones vigentes sobre pesca dentro de las seis millas de nuestras aguas jurisdiccionales, los capitanes o patronos de los guardapesca deben sujetarse a las reglas siguientes ..."

En el orden fiscal (1) la Ley de represión de contrabando y defraudación aprobada por Real Decreto Ley de 14 enero de 1929 de acuerdo con sus inmediatos precedentes en la materia, tales como el reglamento de presas - del resguardo marítimo de 1º enero 1885 y la R.O. de 14 diciembre 1906, - dice en su número 10, artículo 3 y en el número 6 del artículo 8 que "se incurre en delitos de esa naturaleza por conducir en buque español o extranjero de porte menor que el permitido por los reglamentos, efectos estancados, géneros prohibidos o mercancías extranjeras sujetas al pago de derechos de importación en puerto no habilitado o bahía, cala o ensenada de las costas españolas o por bordear dichos sitios dentro de la zona de seis millas (equivalente a 11.111 metros desde la costa)". Igualmente - disponía el artículo 33 de la Ordenanza sobre Aduanas aprobada por D.L. de 14 noviembre de 1924 y el art. 33 de la actual ordenanza de 1948, que "el gobierno para asegurar la cobranza del impuesto de Aduanas ejerce - acción fiscal, que respecto de las fronteras comienza cuando las mercancías se encuentran en aquellas, y respecto de las costas en el momento - de entrar el buque conductor en las Aguas jurisdiccionales españolas que comprenden una extensión de seis millas, o sea, 11.111 metros desde la - costa".

(1) V. Negrin, "Tratado de Derecho Internacional Marítimo". Madrid 1883, - pág. 66.

Por lo que respecta a la seguridad nacional, (1), apartándose el gobierno español del criterio sustentado en el Congreso Iberoamericano Militar celebrado en 1892 y en el que se consideró muy importante que las naciones representadas en él asignaran a su zona jurisdiccional marítima una anchura de once kilómetros, el Decreto de 23 noviembre 1914, en su artículo 2º dice: "para dichos efectos (los del Convenio XIII de La Haya de 1907) y sólo en lo que se relaciona con los derechos y deberes de España como potencia neutral en la actual guerra marítima, se entenderán por aguas neutrales españolas las comprendidas entre la rompiente del mar sobre la costa y una línea imaginaria paralela a dicha rompiente y a tres millas de distancia hacia el mar. En las radas, bahías o golfos cuya abra, medida entre los puntos más salientes hacia el mar, sea inferior a doce millas, la línea a que se refiere el párrafo anterior será la tangente común a dos arcos de circunferencia trazados con un radio de tres millas desde aquellos puntos como centros".

Sin embargo y a pesar de este texto no se puede afirmar que en materia de seguridad nacional sea el límite de las 3 millas el fijado con carácter general. Recordemos que en circular de 2 de julio de 1925, dada con motivo de la guerra de Marruecos, España notificaba los límites de la zona de bloqueo de los buques españoles y franceses en una zona de 6 millas y en el Memorandum recogido y comentado por Meyer de 23 julio 1926, se anunciaba que los gobiernos español y francés estaban de acuerdo en volver a una distribución más normal de la inspección a lo largo de sus costas en una extensión de 6 millas, con derecho a continuar por mayor

(1) V. Marqués de Olivart, "El Derecho Internacional Público en los últimos veinticinco años". Madrid 1927, p. 286.

espacio una persecución ya emprendida.

Por otra parte, en la declaración de neutralidad realizada por el gobierno español con ocasión de la segunda guerra mundial, nada se habla de "aguas neutrales" ni de su extensión, y lo mismo ocurre con la declaración de "no beligerancia" motivada por la entrada de Italia en dicha contienda (Decretos de 4 septiembre 1939 y 12 junio 1940).

Sin embargo es preciso advertir que el Decreto de Neutralidad de 1914 no es la única excepción al límite de las seis millas ya que en la contestación del Gobierno español de 23 de enero de 1927 al cuestionario del Comité Preparatorio de la Conferencia de La Haya, nos encontramos con la afirmación de que se debe aceptar el límite de las tres millas "como solución general y definitiva del tan discutido problema del Mar Territorial".

Ahora bien, en las observaciones relativas a las bases de discusión presentadas a la Comisión Plenaria cuatro años más tarde, España vuelve a su legislación tradicional al afirmar que "se reserva determinar la extensión de sus Aguas Territoriales a seis millas", advirtiendo en la Segunda Sesión de la Conferencia el delegado español Sr. Goicoechea, que dada la diversidad existente "sería preferible que las legislaciones nacionales determinasen en cada país la extensión de las Aguas Territoriales".

Y ¿cuáles son los motivos por los que España sigue siendo fiel en su legislación interna desde 1760 a la regla de las 6 millas si bien ahora parece estar dispuesta, según advirtió el Jefe de la Delegación española en la Conferencia de Ginebra de 1958 "a sacrificar tal multisecular anchura y aceptar el límite de tres millas reconociendo al Estado costero

derse en las aguas históricas, en la plataforma continental y en la zona contigua?

Es evidente que antes de contestar a esta pregunta hemos de resolver un problema previo: ¿por qué España fijó en 6 millas la extensión del Mar Territorial?

La cuestión es interesante no sólo en cuanto puede aclararnos la posición de España, sino también porque a partir de entonces esta práctica de las seis millas se ha ido extendiendo a diversos países mediterráneos (Grecia, Italia, Yugoslavia, Marruecos) creándose una "regla de las seis millas", difundida principalmente por motivos psicológicos de imitación, en la práctica de los Estados ribereños de un mar cerrado y que aunque no reclame tan glorioso estirpe como la "three mile limit", es tan antigua como ésta y ha jugado un papel importantísimo, como fórmula de compromiso, en La Haya y en Ginebra.

La extensión de seis millas (o más exactamente de dos leguas) aparece - como ya quedó consignado más arriba - en la Real Cédula del Consejo de Hacienda de 1760, tiene su confirmación en la Real Orden de 1775 y en el Real Decreto de 1880 figura ya sin referencia alguna a su equivalencia en leguas marinas.

Ahora bien, ya vimos en la relación transcrita de normas y reglamentos, - que no son estas las únicas disposiciones que regulan en el siglo XVIII y principios del XIX la jurisdicción sobre aguas adyacentes puesto que las Ordenanzas de Corso de 1779, 1794 y 1801 siguen el criterio del alcance del cañón e igual ocurre en las Ordenanzas Generales de la Armada de 1793.

Anterior por consiguiente ante dos criterios distintos: el alcance del cañón y la "regla" de las seis millas.

- 1- La regla del alcance del cañón, que recogen nuestras Ordenanzas - de Corso, estaba muy extendida en el siglo XVIII en la legislación de presas. El motivo es lógico: la prohibición de ejercer el derecho de presas bajo los cañones de las fortalezas hizo que se adoptase más tarde una regla (1) que se ha de entender -como de -cía la Ordenanza de 1779- "aun cuando no haya baterías en el paraje donde se hiciera la presa, con tal que la distancia sea la misma".

Faltaba aún sin embargo, que si fijara con exactitud esta distancia. Raestad cita en su obra una carta de fecha 6 de agosto de 1691 del Embajador francés en Copenhague, Fouillé de Martangis al Gobierno danés: "el respeto a las costas en cualquier lugar de Europa que sea, no ha sido nunca superior al tiro de cañón o a una legua o dos todo lo más". También el "Traité des Assurances" de Emerigon refiere el límite de dos leguas y Valin en su "Commentaire sur l'Ordonnance de la Marine" cita el límite de las dos leguas, consagrado -dice- por los tratados de comercio, y el límite del tiro de cañón. En España, Abreu y Bertodano en su citada obra de 1746 mantiene que "es ilegal que los cruceros ataquen a los barcos enemigos dentro de las dos leguas o del tiro de cañón de aguas adyacentes a las costas de un neutral".

(1) La regla del tiro de cañón, independiente de la efectiva presencia de fortalezas fué admitida -dice Gidel (p. 39)- por vez primera en 1691 por el rey de Dinamarca en un Tratado firmado con Gran Bretaña y los Países Bajos, a instancia de estos últimos, para proteger el comercio pacífico en aguas danesas.

Estas citas sin embargo no deben inducirnos a engaño ya que sólo se deben interpretar como esfuerzos aislados por identificar el "tiro de cañón" con una determinada distancia a efectos de presas. En realidad, la generalización de un criterio que defina exactamente la extensión del tiro de cañón, no la encontramos hasta la aparición de la obra de Galiani (1782) -con el precedente a que aludimos en otro lugar de la guerra de los siete años- que propone la distancia de tres millas, si bien admite que la zona territorial debería extenderse hasta dos leguas (6 millas) cuando se trate de lo que él llama "derechos bienhechores", es decir, la protección del comercio neutral.

Resumiendo lo expuesto tenemos que las Ordenanzas de Corso, en conformidad con la reglamentación de la época en materia de presas, marcan la distancia del tiro de cañón. Este límite se independiza de la presencia efectiva de armas y se pretende fijarlo de forma precisa y con alcance general. Galiani propone el límite de 3 millas, es decir, una legua aunque reconoce otra legua para el ejercicio de determinados derechos. Soberanía y competencias fragmentarias: Mar Territorial y Zona Contigua.

- 2- Volviendo ahora a las disposiciones que reconocen el límite de dos leguas (la famosa Real Cédula de 1760), que se traduce en su equivalente de seis millas en el Real Decreto de 1830, nos preguntamos, ¿tienen éstas, al igual que las Ordenanzas de Corso, su equivalente en la legislación de la época o son por el contrario reglas aisladas?

Si examinamos estas normas, comprobaremos que se trata de dispo-

disposiciones dictadas para evitar el fraude contra la Real Hacienda - (bastimentos menores con tabaco y sal en la R.C. de 1760; embarcaciones cargadas de contrabando en la R.C. de 1775; buques de porte menor de 200 Toneladas cargados con mercaderías de ilícito comercio en el R.D. de 1830). Ahora bien, analizando Las Hovering Acts inglesas veremos que emplean términos análogos. El Acta de 1718 - por ejemplo se dicta "against clandestine running of incustomed goods and for the more effectual preventing of frauds relating to the customs", multiplicándose entre 1751 y 1783 las disposiciones aduaneras. Así en 1751 se aprueba una Ley "for the more effectual securing, the duties upon tobacco"; en 1763 se dictan medidas para la confiscación del buque delincuente si no excede de 50 Toneladas; en 1764 se extienden estas disposiciones a las costas de las colonias o territorios británicos en América etc. y todas estas leyes fijan en dos leguas (6 millas) la zona aduanera.

Vemos por consiguiente que la Real Cédula de 1760 está en la misma línea que estas disposiciones, prevé iguales supuestos y aplica el mismo límite de las dos leguas.

Ahora bien, este límite previsto en las Hovering Acts como zona contigua va a variar con el tiempo en la propia Inglaterra y así el Acta de 1784 fija esta extensión en 12 millas, límite que también aplica Estados Unidos en 1799 para la vigilancia aduanera.

Sin embargo España, y he ahí lo curioso, conserva ese límite que traduce a millas en el R.D. de 1830, hace la equivalencia en metros (11.111) en las Ordenanzas de Aduanas de 1870 y proclama ya de manera general en la Orden de 5 de Octubre de 1874 que "las -

aguas jurisdiccionales de España alcanzan a 6 millas contadas desde las puntas más salientes de las costas o desde el bajo fondo - de las mismas". Desde entonces, y de forma casi ininterrumpida - ya hemos citado las excepciones- viene recogiendo nuestra legislación este límite, sin motivo aparente que lo justifique.

Ha llegado por consiguiente el momento de contestar a las preguntas formuladas más arriba: a) por qué fijó España en seis millas la extensión del Mar Territorial y b) por qué sigue fiel a esta - regla.

A mi juicio, tres son las razones que motivaron la adopción de este límite:

1. Como ya hemos indicado, el límite existe en su primera versión para evitar el fraude en la introducción de las mercancías y está fijado tanto en las Hovering Acts como en las disposiciones aduaneras americanas, en dos leguas.
2. La obra española más importante de Derecho Marítimo de la época (1745), la mencionada de Abreu y Bertodano, preconiza las dos leguas o tiro de cañón.
3. La regla logra carácter general por motivos de carácter económico, es decir, intereses pesqueros. En torno a la Península Ibérica, la Plataforma Continental es sumamente estrecha, lo que limita extraordinariamente el espacio donde se encuentren recursos vivos. De ahí que se adopte la extensión de seis millas, a fin de defender el monopolio de pesca para los españoles.

En cuanto a la segunda pregunta, justificación de la fidelidad - en la regla, no encontramos motivo alguno y tal parece ser también la posición oficial (1) ya que los intereses pesqueros, únicos determinantes de la actitud española ante el problema que nos ocupa, exigen una extensión reducida de las Aguas Territoriales, dado que en nuestras costas sólo se encuentra una mínima parte del pescado que consumen los españoles, lo que nos obliga a pescar en las aguas próximas a otros Estados.

Tal vez sin embargo, se pudiera justificar en el momento actual la defensa de las seis millas, ya que si bien para los intereses españoles sería preferible el límite más reducido de tres millas, éste carece hoy en día de posibilidad de reconocimiento de carácter general y aún el límite de seis millas de Mar Territorial y derechos exclusivos de pesca, es difícil que logre imponerse dadas las pretensiones de muchos Estados, que proclaman una zona pesquera de 12 millas, lo que obliga a los viejos países que pescan en aguas canadienses o islandesas a invocar derechos históricos, que les permitan pescar entre las seis y las doce millas - pues de lo contrario serían grandes los perjuicios que pudieran originarse como vamos a ver en el caso concreto de España.

Haciendo un poco de historia de la actividad pesquera española, podemos recordar cómo la pesca de arrastre o altura se inicia con los sistemas "pareja" y "trawler" a fines del siglo pasado. Hasta 1920 las capturas fueron de gran volumen aunque escasos los resultados económicos, por la falta de una adecuada comercialización

(1) A/Conf. 13/39. 11 Sesión n. 18.

lización y por carencia tanto de medios de transporte como de mercados.

Reducida la flota a los puertos de San Sebastian, Pasajes, Bilbao, Santander, Gijón, Ferrol, Coruña, Marín y Vigo en los límites impuestos por la isobara rastreable (entonces no más de 150 brazas en distancia 7/12 millas de la costa), se inició el abastecimiento de pesca fresca a los principales mercados españoles.

Los armadores de Pasajes, fueron los primeros en lanzar sus buques a 30, 60, 100 y 120 millas al noroeste rastreando en unión y competencia con la flota francesa en el Golfo de Vizcaya, mientras la flota gaditana y barcelonesa acudía a los bancos canario-africanos. Cundió el ejemplo, principalmente en el golfo de Vizcaya, practicándose el rastreo cada vez a mayores distancias lo que imprime vigor a la industria pesquera y estimula nuevas construcciones. En 1927 una pareja de Gijón llega a trabajar al Petit Sole y a las proximidades del Gran Sole y se desarrolla la actividad pesquera considerablemente en el llamado Mar Céltico, en los bancos situados entre los paralelos 43º a 50º Norte. El aumento incesante del rastreo intensivo, motiva que nuestras grandes parejas y bous se desplacen a los bancos de Terranova y Groenlandia para la pesca del bacalao, empresa que recuerda la de nuestros primeros pescadores, que ya en el siglo XVI dieron nombre a los caladeros más famosos de Terranova.

Y llegamos, en este brevísimo resumen histórico al momento actual(1)

(1) El total de buques de pesca mayores de 100 Toneladas de arqueo total es de 850 y supone 174.103 Toneladas. (Subsecretaría de la Marina Mercante. Lista Oficial de buques de España, 1959).

que nos interesa para ver concretamente las consecuencias de una extensión a 12 millas de la zona de pesca.

<u>CALADEROS</u>	<u>Número de barcos</u>	<u>Número de Tripulantes</u>
ATLANTICO N.O.	123	4.000
ATLANTICO N.E.	4	258
MAR CELTICO Y PLATAFORMA CONTINENTAL EUROPEA	296	5.700
BANCO SAHARICO	1.058	14.400
PLATAFORMA CONTINENTAL - NORTEAMERICANA	1.365	27.277

En este cuadro hemos reseñado nuestros caladeros habituales fuera de las Aguas Territoriales españolas. De él se desprende que cualquier limitación en las zonas de pesca actuales afectaría a unas 3.346 embarcaciones con 51.675 tripulantes. Veamos ahora - cuáles son las repercusiones en cada una de las zonas.

1. CALADEROS DEL ATLANTICO N.O. (Terranova, Labrador, Groenlandia, etc.).

Para los bacaladeros españoles, estos bancos han constituido - siempre la base principal de las operaciones, y ahora la única, - con el apéndice de Groenlandia y su importancia es extraordinaria para el abastecimiento nacional, ya que España consume unas 60.000 Toneladas de bacalao de las que captura nuestra flota (1)

- (1) Principales Compañías bacaladeras españolas: 1) Pesquerías y Secaderos de Bacalao de España (PYSBE): 16 buques en servicio con 20.762 Toneladas y 4 en construcción; 2) Pesquerías Españolas de Bacalao (PEBSA): 10 buques en servicio con 13.368 Toneladas y 3 en construcción; 3) Compañía de Pesca e Industria del Bacalao (COPIBA): 4 unidades en servicio con 3.888 Toneladas.

unas 45.000.

Es muy difícil cifrar las repercusiones que se pudieran derivar de fijar en 12 millas los límites de pesca, ya que la especie de bacalao depende de una serie de circunstancias como temperatura del agua, salinidad, etc. que varían en cada campaña. Ahora bien, en los dos últimos años se sabe que la zona casi exclusiva de pesca estaba entre las 6 y las 12 millas por lo que la medida nos privaría de estos caladeros con el consiguiente desempleo de parte del personal y originando un gasto importante de divisas, al importar el bacalao necesario para el consumo nacional. De aquí se desprende que los propósitos del Canadá respecto a las pesquerías próximas y su actitud hacia los europeos que de ellas se benefician, hayan sido para España motivo de atención y preocupación.

2. CALADEROS DEL ATLANTICO N.E. (Islandia, Mar de Barents, Islas de los Osos).

Como hemos visto en el cuadro de nuestros caladeros, el número de barcos que trabaja en esta zona se reduce a cuatro y actualmente no hay ninguno en las aguas próximas a Islandia. La ausencia de nuestros barcos de esta zona arranca de las medidas adoptadas por este país a partir del 15 de Mayo de 1952, en que se declara que el límite exterior de las Aguas Territoriales queda fijado en 4 millas de la línea de base que une los puntos más salientes de la costa, quedando prohibido en tal espacio el ejercicio de la pesca a barcos extranjeros. Esta disposición redujo el área de pesca en unas cinco mil millas cuadradas perjudicando a nuestros bacaladeros no sólo por la limitación de la zona de pesca, sino también -

porque podía facilitar que el ejemplo de tales actos unilaterales se extendiera a otras latitudes. De ahí que se produjera viva - reacción por parte de las compañías bacaladeras COPYBA, FEBSA, - PYSBE , proponiendo el Sr. Díaz de Espada, de PYSBE, en un interesante informe por él elaborado (5 de Junio 1954) "que se dé curso a una protesta diplomática contra la medida unilateral de Islandia, a fin de evitar que nuestro silencio pueda un día alegarse como aprobación y que se adopten represalias comerciales absteniéndonos por ejemplo, de la importación de pescado de ese país".

En términos parecidos la Conferencia nacional pesquera celebrada en Madrid del 5 al 10 de abril de 1954 incluyó entre sus conclusiones las dos siguientes:

"Llamar la atención del gobierno acerca de la peligrosa situación creada a nuestra industria, por las apetencias de algunos países sobre las pesquerías situadas en alta mar y el hecho de que se hayan planteado ante la O.N.U., como problemas sujetos a su resolución, el límite de las aguas jurisdiccionales en general, el aprovechamiento de las pesquerías y la propiedad de las plataformas submarinas continentales sobre las cuales pescamos.

Rogar al gobierno que considere la oportunidad de formular reclamaciones diplomáticas y proceder incluso a represalias comerciales en los casos ya producidos de desman, como el de Islandia, que mediante su decisión de 19 marzo 1952 ha ensanchado sus Aguas Jurisdiccionales y nos ha privado en parte considerable de unas pesquerías, que aprovechamos antes de aquella decisión unilateral".

Este ruego ha sido reiterado por el Sindicato Nacional de la Pes-

en en el IX Consejo Económico Sindical celebrado en diciembre de 1957.

En 1958 de nuevo Islandia tras la Conferencia de Ginebra decide por Decreto de 12 de junio y con efecto a partir de 1 de septiembre extender el límite de sus Aguas Territoriales hasta doce millas.

Tal medida, como es natural, ha producido protestas por parte de varios países, entre ellos España, formulada en nota de 26 de Agosto dirigida al Ministro de Asuntos Exteriores de Islandia, en la que se declara que tal decisión es contraria el principio de la libertad de los mares, reconocida por el Derecho Internacional y sancionada por el R.I.J.(1).

3. CALADEROS DEL MAR CELTICO Y PLATAFORMA CONTINENTAL EUROPEA.

En esta zona, en que la principal especie es la merluza, han disminuido en gran medida las capturas en los últimos quince años - debido a los arrastres intensivos a que están sometidos los caladeros del Gran Sole y del Pequeño Sole. Ello obliga a que cada vez sea necesario arrastrar más cerca de las costas de Irlanda y de Francia (La Rochelle) por lo que nos perjudicaría la exten -

(1) El caso de Islandia no es único. Arabia Saudita extiende a 12 millas las Aguas Territoriales por Decreto de 18 de febrero de 1958. España protesta en nota de 12 de abril, declarando que nuestro país no reconoce medidas unilaterales destinadas a restringir la libertad del Mar. España de acuerdo con la costumbre internacional, según la cual un Estado no viene obligado a reconocer los actos unilaterales de otros que pretenden establecer para sus Aguas Territoriales una anchura superior a la señalada para el suyo propio, no reconoce la extensión del Mar Territorial pretendida por ese gobierno. Igual protesta se formula respecto de Ceilán (zona de 100 millas de control de pesca) el 11 de marzo de 1958 y de Indonesia (12 millas) el 18 de marzo de 1958.

ción a 12 millas de la zona exclusiva de pesca en esta región.

4. PLATAFORMA CONTINENTAL DEL NORTE DE AFRICA (Argelia, Zona del Estrecho y Costa Noroeste africana).

Aquí toda la pesca se realiza cerca de las costas, de forma que podemos cifrar en un 50% la que por efectuarse en costas no españolas, dejaría de ser capturada por nuestra flota de las provincias del Sur de la Península y Norte de Africa al extenderse los límites de pesca a 12 millas. Habida cuenta que las capturas ascienden a 273.073 toneladas por un valor de 2.288.377 pesetas, resulta que la medida reduciría la producción en más de 125.000 Toneladas, con un valor superior a los 1.140.000 pesetas.

También repercutiría de manera desfavorable en el trabajo y funcionamiento de toda la industria derivada de la pesca, principalmente la conservera y salazonera, pudiéndose cifrar la disminución de la producción por carencia de materia prima, en unos 500 millones de pesetas aproximadamente.

5. BANCO SAHARICO (Bahía del Galgo, Africa Occidental).

En esta zona las principales especies capturadas son el atún, la langosta, el parvo y la corvina. Estas dos últimas, quedarían disminuidas en un 100% ya que se efectúa en la bahía de Galgo que quedaría dentro de las jurisdiccionales de Mauritania. Las otras especies estarían afectadas en un 65%.

En conclusión se puede decir que la zona exclusiva de pesca de 12 millas, reduciría aproximadamente las capturas en unas 155.000 To-

señalar, o sea, el 20% de la producción total nacional con un valor de 1.500 millones de pesetas y en la industria derivada la pérdida sería de unos 500 millones de pesetas prescindiendo de las repercusiones indirectas que pudiera ocasionar en las fábricas de redes, - pertrechos de pesca, astilleros, motores, etc.

Ahora bien, además de estas consecuencias económicas es preciso analizar la repercusión en el aspecto social. La medida afectaría a 51.675 pescadores que se emplean en un total de 3.346 buques, la mayor parte dedicados a pescar en la plataforma continental norteafricana. Los salarios base de estos trabajadores, serían en 460 millones de pesetas a los que hay que agregar 300 millones de primas a la producción y 150 más de primas que perciben los mandos y cargos técnicos de buques pesqueros. Por consiguiente, se produciría una disminución en los salarios de 910 millones de pesetas y llevaría a situación precaria a 35.000 familias, que viven de la pesca en el Sur de España. Tal mano de obra excedente no se prevé la forma de absorberla habida cuenta que el pescador apenas puede ser utilizado en otra industria, debido a su falta de preparación técnica, agravada por la circunstancia de que una parte de ellos se encuentra en período avanzado de su vida activa, siendo difícil una reeducación profesional.

Por otra parte, las repercusiones no se limitarían a los pescadores ocupados en la flota sino que afectaría también a aquellos obreros empleados en los sectores perjudicados y en especial de las industrias derivadas de la pesca. Estas, situadas en el sur de España, emplean a unos 5.000 trabajadores siendo el coste del personal de más de 48 millones de pesetas. A este personal debe añadirse el pro-

cedente de la industria frigorífica (unos 2.000 aproximadamente) y el dedicado al comercio y transporte de pescado que asciende a 3.000. Además, el personal de rederos de tierra, astilleros, diques, talleres de reparación etc. para los 8.346 buques antes mencionados, con un total de cerca de 7.000 hombres.

En resumen, el número de trabajadores o familiares perjudicados por tal disposición ascendería a un total de 51.000 tripulantes y 200.000 de las ramas económicas indicadas y familiares cuyo total supone el 0,85 % de la población total española.

Si se tiene en cuenta que precisamente las regiones del Sur de la Península son las menos industrializadas, estando obligados los habitantes de dicha zona a vivir preferentemente de la pesca y de la agricultura, se habrá comprendido el problema que supone para la nación española el que un crecido número de familias tengan que modificar su modo habitual de vida, unido a las consecuencias que en el orden económico tendría la paralización de los barcos pesqueros ya que en esta zona de nuestro litoral no es posible obtener actualmente producciones adecuadas para su sostenimiento.

B. EXAMEN GENERAL DE LAS POSICIONES NACIONALES ADOPTADAS EN NUESTRO TIEMPO.

PO.

Para analizar las posiciones adoptadas por los diversos Estados y elaborar un cuadro actual de tales posiciones (1) hemos consultado principalmente: 1) el segundo Informe del Profesor François a la Comisión de Derecho Internacional sobre Régimen del Mar Territorial, elaborado en 1953 ;

(1) Ver Anejo I a continuación de la Conferencia de Ginebra de 1958.

2) la obra de las Naciones Unidas "Laws and Regulations on the Regime of the Territorial Sea", aparecido en 1956 y el suplemento a las "Laws and Regulations on the Regime of the High Seas", aparecido en 1958, y 3) el cuadro elaborado por la Secretaría de las Naciones Unidas tras consulta a las Delegaciones participantes en Ginebra, el 13 de marzo de 1958.

a) Apesar de esta profusión de documentos, que hemos procurado poner al día (1), es preciso advertir lo difícil que resulta en ciertos casos tener una idea exacta del estado del Derecho Internacional de determinados países en esta materia.

Así por ejemplo Argentina, posee según el Código Civil de 1869 3 millas de Aguas Territoriales y esta ha sido la cifra facilitada a la Secretaría de la Conferencia de Ginebra. Ahora bien este país ha fijado una zona de diez millas en materia de pesca (1907) y una zona de 12 millas en lo referente a Aduanas y a seguridad (1869) y el 11 de octubre de 1946 ha proclamado que "el Mar epicontinental y la plataforma continental argentina pertenecen a la soberanía de la Nación", sin precisar la extensión de las Aguas Territoriales.

Algo parecido sucede con el Camboja. La extensión de sus Aguas Territoriales era de tres millas en la época del protectorado francés (2). Esta extensión se ha ampliado en 1957 a cinco millas. Ese mismo año el país establecía una zona contigua de doce millas en materia aduanera.

(1) Después de la Conferencia de Ginebra, varios Estados han modificado la extensión de sus Aguas Territoriales.

(2) En una nota de 16 Diciembre 1955, el Ministro de Asuntos Exteriores de Camboja declaró que su país carecía, desde la independencia de legislación propia en la materia por lo que aplicaban "los principios jurídicos vigentes en derecho francés".

ra, de seguridad y de pesca y extendía su soberanía sobre la plataforma continental, hasta una profundidad de 50 metros, comprendidas "las aguas suprayacentes".

Ciertos Estados (Turquía, Birmania, Honduras (1) Vietnam, Yemen) no han facilitado ninguna información a la Conferencia de Ginebra aunque algunos posean una reglamentación al respecto como ocurre con Turquía, cuyo límite tradicional es de seis millas. Ahora bien existen regiones del mundo que carecen de tal reglamentación como ocurre con los Principados costeros del Golfo Pérsico, (Kuweit, Qatar y los seis Principados de la costa de los Emiratos) (2) donde Gran Bretaña aplica la regla de las tres millas si bien los emires han adoptado, en junio de 1949, ciertas medidas relativas a la plataforma continental (3) siguiendo a la Arabia Saudita. Si a esto añadimos aquellos Estados que en sus declaraciones hacen referencia simplemente al Derecho Internacional, como la República Federal Alemana, Irlanda o Mónaco, el problema aparece con toda su complejidad.

b) Además, aunque dispongamos de información precisa, conviene conside -

(1) Un Decreto de 19 diciembre 1957, aun sin fijar ningún límite, se reserva el derecho de fijarlo en el futuro.

(2) V. Boggs, "National Claims in adjacent seas". Geographical Review. - Abril 1951, p. 195 t Nabavi Nouri, "Le plateau continental dans le golfe persique". Tesis. París 1958, p. 236 y sigtes. V. Sentencia arbitral de 28 agosto 1951 dictada por Lord Asquith of Bishopstone entre el cheikh Abu Dabi y la Compañía británica Petroleum Development Co. relativa a la aplicación a la citada sociedad de la proclamación de 10 Junio 1949 por la que el cheikh extendía su autoridad sobre la Plataforma Submarina adyacente a las Aguas Territoriales de Abu Dabi. (I.C.L.J. 1952, p. 247; A.J.I.L. 1953, p. 156).

(3) La plataforma continental aparece aquí como noción supletoria del Mar Territorial.

rar ésta con cierto espíritu crítico y utilizarla con prudencia.

Así por ejemplo pensemos en el caso de Libia, que posee un Mar Territorial de seis millas y una zona contigua en materia aduanera de diez. - Tal vez se pudiera explicar esta extensión de seis millas como consecuencia de la legislación italiana en la región. Sin embargo un examen atento de la legislación interna libia nos obliga a una mayor circunspección. En efecto, por una parte según el delegado de Libia en la Conferencia de Ginebra el límite sería de doce millas. Por otra parte una ordenanza italiana de 1931 mantenida en vigor después de la independencia del país en 1955, estipula que los bancos de esponjas que se extienden sin interrupción de la costa hasta cualquier distancia más allá del Mar Territorial, pueden ser incluidos en dicho Mar. De esto resulta que con la adopción de tal medida, cuyo fundamento jurídico ha podido ser discutido (1), el Mar Territorial de Libia no tiene un límite fijo de seis o de doce millas, sino que oscila en unos límites fluctuantes que a veces van más allá de las 25 millas. Igual podría decirse, tras una lectura rápida de los documentos de las Naciones Unidas, que Indonesia dispone de un Mar Territorial de doce millas. En realidad, en una declaración de 13 diciembre 1957 el Gobierno de Djakarta ha extendido su soberanía sobre todas las aguas que rodean a las tres mil islas del archipiélago indonesio: "todas las aguas que rodean, separan y unen las islas o porciones de islas que pertenecen al archipiélago indonesio, sin consideración de su superficie o dimensión forman actualmente parte de su territorio y constituyen por consiguiente par-

(1) Panayotacos. "un cas d'extension arbitraire des limites de la Mer Territoriale". Revue hellénique de Droit International. 1953, p. 253 y siguientes.

te integrante de sus aguas interiores o nacionales, sometidas a la soberanía absoluta de Indonesia ... La delimitación de las Aguas Territoriales, en una extensión de doce millas marinas, será medida a contar de las líneas de base rectas, que unen los puntos extremos de las islas de la República de Indonesia". Para darse cuenta del alcance de esta medida basta recordar que dos millas separan Sumatra de Nueva Guinea(1).

Por otra parte hay que tener en cuenta además del Mar Territorial propiamente dicho, las zonas contiguas de límites variables y sobre las cuales el Estado ribereño ha establecido competencias fragmentarias y especializadas. En efecto son excepcionales los países en que coinciden el Mar Territorial y la Zona contigua sea en tres millas, como en el Reino Unido (o la Unión Sudafricana, Nueva Zelanda, Australia, Países Bajos, República Federal Alemana), o en cuatro millas como Suecia o en seis millas como España y Portugal o en doce como la Unión Soviética. La mayor parte de las veces los límites no coinciden. Así, por no citar más que un ejemplo, pensemos en Francia (2) en que la extensión varía: es de tres millas para la pesca (Leyes de 1 de marzo de 1888 y 16 abril 1933), de 20 kilómetros para las Aduanas (Ley 27 marzo 1817); de seis millas en tiempo de paz (Decreto 1 de octubre 1929) y tres en tiempo de guerra (Decreto 1 octubre de 1934) en materia de seguridad, de seis millas a efectos de neutralidad (Decreto de 19 octubre 1912) etc. Además, en un mismo Estado, la práctica no siempre -

(1) Ch. Rousseau, R.G.D.I.P., 1958, p. 70 y 163.

(2) Ch. Rousseau, "Droit International Public", 1953, p. 437, nº 561.

P. Renter, "Droit International Public", 1958, p. 217.

es la misma. Así en los Estados Unidos la regla en principio es de tres millas, pero ciertos Estados Miembros de la Unión han adoptado límites diferentes para su Mar Territorial: nueve millas en Florida - desde 1885 ⁽¹⁾ y 27 millas en Luisiana desde 1938 ⁽²⁾. Igualmente puede decirse de Francia, que si bien se atiene a la regla de las tres millas, sin embargo ha adoptado prácticamente en el Mediterráneo el límite de seis millas, que es el más generalizado entre Estados que bordean este mar ⁽³⁾.

Hechas estas salvedades -diferencias de extensión y prudencia en el manejo de documentos- pasemos a interpretar esquemáticamente el cuadro de las posiciones.

- a) Por una parte se impone una constatación estadística, lo más aproximada posible. Entre 72 Estados, unos 20 aplican la regla de las tres millas; 3 la de cuatro millas; 15 la de seis millas; 14 la de doce millas y unos 10 han adoptado una extensión de doscientas millas o bien una extensión no especificada de plataforma continental.

A este respecto y sin perjuicio de que luego insistamos en el tema, nos parece útil recordar que en 1930, en la Conferencia de La Haya, nueve Estados habían aprobado la regla estricta de las tres millas; ocho habían aceptado la misma regla a condición de que el Mar Territo

-
- (1) St. A. Riesenfeld, "Protection of coastal fisheries under International Law". 1942, p. 258.
- (2) Columbia Law Review, 1939, p. 1317. Para ver relación entre esta medida y las Compañías petrolíferas: Waldo "International Law and the new maritime claims". International Relations. 1956, p. 177.
- (3) O. de Ferron, "Le Droit International de la Mer". T. I, 1958, p. 39

rial fuese completado con una zona contigua; por fin 17 habían reclamado una extensión del Mar Territorial, superior a las tres millas.

De 1930 a 1960 el número de Estados contrarios a la regla de las tres millas ha pasado, por consiguiente, de 17 a 42. La tendencia a la extensión de las Aguas Territoriales es pues inmediata a la primera Conferencia de Codificación, que ha originado un verdadero proceso de erosión en la regla de las tres millas (1). Acelerado este proceso tras la segunda guerra mundial, particularmente nefasta para las estructuras tradicionales, esta tendencia se ha incrementado en los últimos años y sobre todo después de la Segunda Conferencia de Codificación. Basta recordar a este respecto, que han ampliado sus Aguas Territoriales hasta las doce millas, desde abril de 1958, las Islas Feroe (4 junio 1958); Islandia (1 septiembre 1958); República Popular de China (4 septiembre 1958); Iraq (19 noviembre 1958) y Panamá (18 diciembre de 1958)(2).

La extensión cada vez mayor de las Aguas Territoriales aunque consecuencia inmediata del progreso técnico (3) (mejor conocimiento de la realidad geográfica y mayor potencia de los barcos de pesca), no hay que olvidar que en gran medida ha sido también motivada por ese curioso fenómeno psicológico de imitación, de contagio o de reciprocidad,-

(1)Gidel, "Le Droit International Public de la Mer". T. III. La Mer Territoriale et la zona contigue, p. 151.

(2)Ch. Rousseau. R.G.D.I.P. 1958 p. 677, 699, 673.
1959 p. 119, 318.

(3)Ch. Rousseau, "Progrés scientifique et évolution du Droit International". Impact Science et Société, 1954, p. 75.

ante la descomposición de la regla de las tres millas.

b) Por otra parte un examen rápido de este cuadro permite clasificar a los Estados en tres grupos:

1- En primer lugar, el grupo de Estados fieles a la regla de las 3 millas. Son, junto a los Estados Unidos, los Estados de Europa occidental orientados hacia el Atlántico y el Mar del Norte (Francia, Bélgica, Países Bajos, República Federal Alemana, Dinamarca, Reino Unido) y los miembros de la Commonwealth (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Pakistán, Unión Sudafricana). Además, la presencia del Japón permite constatar que se trata del Club de las grandes potencias marítimas, a los que se han unido los países situados en su órbita política o económica.

2- En segundo lugar el grupo de Estados que han adoptado un Mar Territorial más amplio, que se extiende entre las cuatro y las doce millas. Se pueden distinguir tres subgrupos: el de las cuatro millas, que es peculiar en los Estados escandinavos (Finlandia, Suecia, Noruega) (1); el de seis millas que es tradicional en los países mediterráneos y del próximo Oriente (España, Portugal, Marruecos, Italia, Yugoslavia, Grecia, Israel, Líbano, Turquía, Irán) al que hay que añadir la India y ciertos países del sudeste asiático (Ceilán, Tailandia); por fin el de las doce millas adoptado por la Unión Soviética y sus países satélites (Rumanía, Bulgaria, República Popular China) con excepción de Polonia y de la República Democrática Alemana, y por ciertos países árabes (Arabia Saudita, Iraq, República Árabe Unida, Yemen) Cada uno de

estos grupos forma a su vez un club en que predominan las consi-

(1) También pertenecían a este grupo Islandia y las islas Feroë antes de los cambios de 1953.

deraciones ya sean geográficas y tradicionales, ya ideológicas y políticas.

- 3- En tercer lugar el grupo de Estados cuyas Aguas Territoriales son superiores a las doce millas y que se extiende hasta las doscientas millas. Son esencialmente los Estados Hispanoamericanos, en particular los orientados hacia el Pacífico (Chile, Ecuador, y Perú) y alguno Estados nuevos asiáticos (Indonesia, Filipinas, Camboya, Corea). Ya hemos dicho a este respecto que no es siempre fácil determinar con exactitud si se trata de Mar Territorial propiamente dicho o de una zona marítima de control y de seguridad, dado el equívoco que existe en la formulación de ciertas declaraciones. Se trata por tanto de un grupo de Estados a los que unen motivos comunes, principalmente de orden económico.

La lectura objetiva del cuadro que reproduce la práctica de los Estados, pone en evidencia la completa falta de uniformidad y da una impresión caótica. Se asiste aquí a lo que se ha llamado alguna vez "la anarquía de las soberanías" (1). Y parece difícil sostener en estas condiciones que la regla de las tres millas sea aún una práctica generalmente reconocida en el Derecho del Mar (2). "La mayor extensión a la que se haya dado una equiescencia internacional digna de consideración, ha sido el alcance de la vista estimado en más de 20 millas y la distancia mínima que un Estado haya pretendido es el tiro del cañón evaluado en una legua marina. Entre una y otra se

(1) G. Scelle, "Cours de Droit International Public", 1948, p. 440.

(2) Balladore Pallieri, "Un problema sempre insoluto: l'estensione del Mare Territoriale". Diritto Internazionale 1959, p. 123.

han propuesto diversas distancias intermedias y la de las tres leguas marinas tiene cierta autoridad en su favor"(1). Tales son los términos en que se expresaba el Secretario de Estado Jefferson en una nota dirigida el 8 de noviembre de 1793 a los Ministros de Francia y Gran Bretaña, para manifestar la confusión que existía sobre la materia a fines del siglo XVIII. La declaración es aún hoy de singular actualidad. En efecto, cada Estado no sólo determina su posición sino que además reconoce o no la práctica diferente de los demás. Así Francia, que no reivindica más que tres millas de Mar Territorial reconoce a los Estados escandinavos su pretensión de cuatro millas y a los Estados mediterráneos su extensión de seis millas ya que considera que tales pretensiones corresponden a derechos históricos, pero no admite la extensión de doce millas ni "a fortiori" las de doscientas millas. Ahora bien no basta con limitarnos a reflejar la práctica de los diferentes Estados y constatar este "rush of unilateral actions by individual states", - esta "especie de chauvinismo cartográfico" de que ha podido hablar un autor americano (2). Conviene explicar esta variedad de las posiciones nacionales e intentar un análisis de sus razones profundas.

C. INTERPRETACION DE LAS POSICIONES NACIONALES.

Dada la diferente práctica de los Estados en materia de extensión del Mar

(1) Citado por Gidel, op. cit. T. III, p. 47.

(2) J. W. Boggs. "Delimitations of seaward areas under national jurisdiction". A.J.I.L. 1951, p. 240.

Territorial se puede uno preguntar cuál es el fundamento, la justificación o la significación de tal diversidad. ¿Priman los principios jurídicos o las consideraciones de oportunidad? ¿No estaremos aquí en presencia de lo que ha llamado el Profesor Scelle "Política jurídica"? (1).

1- Es posible, indudablemente, explicar las diferentes reglamentaciones nacionales partiendo de supuestos jurídicos. Estas podrían adaptarse esquemáticamente, a las dos grandes concepciones existentes sobre la naturaleza jurídica del Mar Territorial.

a) Los Estados partidarios de una concepción unitaria y sintética de las aguas costeras en particular y del mar en general, tienden a reducir la extensión del Mar Territorial. Esta postura corresponde a la doctrina que relaciona el Mar Territorial con el alta mar. El Estado ribereño sólo posee sobre el Mar Territorial un haz de servidumbres, que se manifiestan o se ejercen en materia militar, aduana, sanitaria y que consisten en una serie de restricciones impuestas al soberano del mar, es decir a la Comunidad de Estados, y cuyo fundamento se halla en la necesidad de protección del Estado ribereño (2).

b) Por el contrario los Estados partidarios de una concepción analítica de las aguas adyacentes al territorio, distinguen distintas zonas, Mar Territorial y Zona contigua y extienden lo más posible las competencias del Estado ribereño. Según esta doctrina el Mar Territorial forma parte del territorio y hay una indivisibilidad -

(1) Op. cit. p. 438.

(2) A. de La Pradelle, "Le droit de l'Etat sur la mer Territoriale". R.G.D.I.P. 1898, p. 264-284,

entre el espacio terrestre y el espacio marítimo adyacente. De ahí que el Estado ribereño no sólo disponga de todos los derechos que no haya abandonado voluntariamente o convencionalmente, sino que - además esta competencia se presume sobre la mayor zona del mar posible. La voluntad de los Estados de extender su soberanía a la vez sobre las aguas, sobre el espacio aéreo y el subsuelo no hace sino corroborar esta tendencia.

2- Ahora bien, aunque a menudo se invoquen tales razonamientos u otros análogos relativos al principio de la libertad del Alta Mar o al principio de la igualdad, no son sin embargo suficientes para explicar las verdaderas posiciones de los Estados. Como ha advertido Charles de Visscher "en el fondo de estos debates jurídicos, se perfilan profundas divergencias de cuyo carácter político no se puede prescindir y que aclaran plenamente las respectivas posiciones de los Gobiernos". En efecto, la investigación de los móviles - que hayan podido conducir a tal o cual nación a adoptar una u otra delimitación permite constatar que los Estados han estado movidos menos por principios jurídicos que por consideraciones de otro orden: seguridad militar, prestigio político y sobre todo imperativos geográficos o económicos (1). Esta es la investigación que vamos a iniciar, examinando los tres grupos de Estados que fijan sus Aguas Territoriales en tres millas, de cuatro a doce millas y en doscientas millas.

A'- ¿Cuáles son los móviles que han inspirado la posición de ese grupo de Estados partidarios de las tres millas? Como es lógico estos móviles son complejos y no son los mismos para los dife -

(1) O. de Ferron. op. cit. p. 47.

rentes Estados. Ahora bien, un hecho es cierto: los factores determinantes del club de las grandes potencias marítimas no son sólo económicas; en la época del "Gran Cisma" y al menos para los Estados Unidos interviene también, y en gran medida el factor estratégico.

1- Estados Unidos, el primer país que ha inscrito en su Derecho positivo (Declaración de Neutralidad de 1793) la regla de las tres millas sigue fiel a esta regla y se opone a toda mayor extensión de las Aguas Territoriales. Y ello no sólo porque el criterio de los Estados Unidos respecto a la anchura del Mar Territorial esté determinado por su invariable apoyo a la doctrina, universalmente reconocida de la libertad del alta mar, como declaraba Dean, Jefe de la Delegación Americana en Ginebra (1), sino también y tal vez sobre todo, por razones estratégicas y económicas.

a- "Por causa de nuestra defensa nacional y por nuestra responsabilidad en la defensa del mundo libre -señalaba otro miembro de la Delegación americana en Ginebra, Becker, en una Conferencia pronunciada ante la Asociación de Conservadores en Chicago- los Estados Unidos no pueden aceptar la extensión del Mar Territorial hasta las doce millas y buscarán por todos los medios posibles la negociación de un -

(1) O.N.U. Documentos A/Conf. 13/39, 10ª Sesión. 11 marzo 1958. n 4.

(2) The breadth of the Territorial sea and fisheries jurisdiction. Bulletin of State Department. 16 Marzo 1959. p. 371.

acuerdo que prevea un Mar Territorial estrecho. El logro de este objetivo, vital para nuestra seguridad y la de nuestros aliados, es de primerísima importancia". El propio Dean en un resumen que daba de la Conferencia señalaba "que una mayor extensión del Mar Territorial sería una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos" (1). ¿Por qué los Estados Unidos, sin ocultarlo, dan tal importancia a las consideraciones estratégicas? Tres son, al parecer, las razones esenciales:

- Primeramente, porque en caso de conflicto si se ampliara la extensión del Mar Territorial aumentaría considerablemente la potencia de ataque de los submarinos soviéticos. La Unión Soviética, en efecto, contaría con unos 475 submarinos, la mayoría de los cuales, de gran radio de acción. Por otra parte la Unión Soviética contará en un futuro más o menos próximo con submarinos propulsados por energía nuclear. Ahora bien -y esta advertencia técnica es fundamental- los submarinos operan con gran dificultad y riesgo cuando están sumergidos a menos de tres millas de la costa. Por el contrario, su libertad de movimiento y su eficacia de acción aumentan entre las tres y las doce millas. Por consiguiente si el Mar Territorial se extendiera a doce millas, un submarino enemigo, y en particular un submarino de propulsión atómica capaz de estar largo tiempo sin salir a la superficie, podría operar sin ser detectado en

(1) Gêneve Conference on the Law of the sea. A.J.I.L. 1958. p. 610.

las Aguas Territoriales de un Estado neutral. Como la potencia marítima es esencialmente de superficie y aérea, - los barcos y los aviones americanos no podrían intervenir en caso de conflicto, sin violar la neutralidad de tales Estados.

- Sin embargo esta fidelidad de los Estados Unidos a la regla de las tres millas no se debe sólo, en el plano estratégico, a los peligros de la guerra submarina. En efecto, si el Mar Territorial se extendiera a doce millas con carácter general, el espacio para las maniobras navales de la flota americana se limitaría de forma considerable, ya que las aguas de muchos estrechos se convertirían en Territoriales: así Gibraltar, Malaca, Singapur, Torres, Tsugara, Behring; grandes espacios del alta mar se transformarían en "lagos de alta mar" bordeados de Aguas Territoriales, como el Mar Egeo o el Caribe (1); pensemos también en lo mucho que se reduciría el alta mar en el Mar Báltico, en el Golfo de Botnia, en el Mar de Behring, en el Mar Amarillo, en el Golfo de Bengala, en los Golfos de Pechili y Pará, sin olvidar las pretensiones de Indonesia y Filipinas que cerrarían las vías marítimas y las rutas aéreas esenciales entre los Estados Unidos, la India, Extremo Oriente, Australia y Nueva Zelanda. Además se verían muy limitadas las operaciones de la VI Flota en el Mediterráneo y las de la VII en el Extremo Oriente. El desembar

(1) Mapa en Diario "Ya" de Madrid. 10 marzo 1960. p. 5. Columna 4.

co de los Estados Unidos en el Líbano y la intervención americana en la defensa de Quemoy y de Matsu hubieran -
tenido sin duda, con tal extensión, graves dificultades
(1).

- Por último una ampliación de la extensión de las Aguas Territoriales dificultaría gravemente las operaciones -
de la aviación americana, ya que mientras los barcos -
tienen siempre un derecho de paso inocuo a través de -
estrechos que unen dos parte del alta mar, aun cuando -
surquen Aguas Territoriales, éste derecho sin embargo -
no se extiende, a falta de tratado, al sobrevuelo de ae -
ronaves.

Por consiguiente, riesgo por la presencia de submarinos -
enemigos, limitación del campo de actividad de la VI y VII
Flotas, reducción del poder de acción de la aviación; ta -
les son las razones estratégicas por las que Estados Uni -
dos es partidario de limitar la extensión del Mar Territo -
rial. Así se comprende que Becker pudiera decir que "es -
inaceptable todo compromiso que atente contra problemas -
tan vitales para nuestra seguridad".

- b- Las zonas estratégicas no son sin embargo las únicas. Hay
que tener también presente consideraciones técnicas y eco -
nómicas.

Por una parte, en cuanto al especto puramente técnico de
la navegación, según señalaba Dean en la Conferencia de -

(1) New York Times. 16 Julio 1958, p.I, col. 8

Ginebra, la extensión de doce millas plantearía muchas dificultades particularmente a la seguridad de la navegación. En efecto "gran parte de los accidentes geográficos y otras características que sirven todavía para la orientación visual de las embarcaciones pequeñas no son visibles a una distancia de doce millas, y sólo un 20% de los faros existentes en el mundo tienen una potencia luminosa de alcance superior a esta distancia; la navegación por radar tiene sólo una utilidad secundaria más allá de 12 millas y muchos buques (que a menudo no quieren entrar en el Mar Territorial) no están provistos de cable suficiente o equipo apropiado para anclar en las profundidades que existen habitualmente fuera del límite de las doce millas". (1)

Por otra parte, una extensión superior del Mar Territorial, dificultaría la buena marcha de la navegación comercial. Pensemos en la importancia de la flota mercante americana, la primera del mundo, que contaba en 1957 con 25.911.000 Toneladas. Es por tanto de gran importancia para este país que las rutas marítimas internacionales no estén bajo el control restrictivo de los Estados ribereños, ya que si para evitar la navegación por una zona de Mar Territorial, los buques mercantes deben emprender via

(1) O.N.U. Doc. A/Conf. 13/39. 10ª Sesión. 11 marzo 1958. nº 7.

jes más largos y costosos, ello supondría un aumento en el flete y por consiguiente una cierta desorganización económica. Así Dean consideraba "que el costo del transporte - del petróleo de la Arabia Saudita aumentaría si se estableciera un Mar Territorial de seis millas (1). Además, cualquier ampliación de la anchura del Mar Territorial entrañaría un incremento en el costo de su vigilancia lo cual "para los países que tienen costas muy extensas significaría un enorme aumento de gastos al año".

La extensión del Mar Territorial de tres a doce millas sería también una traba para los pescadores americanos. Es sabido que los Estados Unidos ocupan el ^{*}segundo lugar entre los Estados pesqueros y que sólo le supera el Japón. En 1956 sus capturas, comprendida la pesca en Alaska, llega a los 2.923.000 Toneladas. La Declaración mejicana de 1944 extendiendo a nueve millas las Aguas Territoriales supuso un golpe fatal para la pesca de camarones de la parte occidental del Golfo de Méjico.

Los pescadores americanos no han sido siempre unánimemente partidarios de la regla de las tres millas como lo prueba el asunto de la pesca de salmón en Alaska (2). Alaska es en efecto gran tributario de la pesca de salmón y de sus industrias derivadas. Así se ha podido decir que "la indu

(1) O.N.U. Doc. A/Conf. 13/39. 59ª Sesión. 21 Abril 1958, nº 54.

(2) Richard Van Cleve, "Le fondement économique et scientifique du principe d' abstention". O.N.U. Doc. A/Conf. 13/37.

tria de la pesca del salmón ha contribuido aún más que las minas de oro al desarrollo de su economía (1). La aparición de pescadores japoneses hacia 1930, en particular en la bahía de Bristol, originó gran descontento. Se presentaron algunos proyectos de Ley en el Congreso por los Senadores de Oregón y por los representantes de Alaska (2) para tomar medidas decisivas. Algunos juristas americanos se pronunciaron contra la regla de las tres millas. Tal es el caso de Bingham (3) que en 1938 observaba que "es muy dudosa la utilidad de la regla de las tres millas para los intereses americanos" y que "sería perfectamente legítima la adopción por el Gobierno de medidas que protegiesen la pesca americana más allá de las tres millas". Y el autor añade "¿Cuáles son después de todo las razones prácticas por las que los Estados Unidos siguen ligados a la regla de las tres millas?"

- ¿Permitir que en caso de conflicto las fuerzas navales americanas intervengan a lo largo de las costas neutrales?

- ¿Dar una apariencia de justicia a la ayuda diplomática -

(1) Larry Leonard, "International regulation of fisheries, 1944, p. 123 ; C.H. Gilbert y H. O'Malley, "Investigation of the Salmon fisheries of the Yukon River, in Alaska Fishery and Far Seal Industries in 1920" . U.S. Bureau of Fisheries. Doc. nº 909.

(2) Jessup, "The Pacific Coast Fisheries". A.J.I.L. 1939, p. 129.

(3) Términos parecidos emplea Borchard en "Resources on the Continental Shelf". A.J.I.L. 1946, p. 61.

facilitada a las devastaciones de pesquerías situadas a lo largo de costas de Estados más débiles?

- ¿Proteger de forma extravagante (extravagant over-protection) los intereses de los pescadores de Nueva Inglaterra en las costas inglesas del Atlántico Norte?

Estos intereses están ya protegidos por tratados y por un largo uso. Por tanto no es necesario poner en juego la seguridad nacional para asegurarles una mayor protección.

Mantener nuestra tradición diplomática, para salvar la cara.

De estas advertencias se desprende, que antes de 1938 los intereses de los pescadores americanos no eran idénticos ya que los de la costa atlántica eran partidarios de mantener la regla tradicional mientras que los del Pacífico, tras la aparición de los pescadores japoneses querían ampliar el límite de las Aguas Territoriales. Los incidentes de la bahía de Bristol terminaron después de unas conversaciones entre los dos gobiernos, asegurando el Japón que no otorgaría más licencias a aquellos de sus pescadores que operasen en esa región. La segunda guerra mundial, la derrota del Japón, el Tratado de Paz de 8 septiembre 1951 y la Convención Internacional para la pesca de altura en el Pacífico Norte de 9 de mayo 1952, pusieron fin al asunto del salmón de Alaska.

Hoy en los Estados Unidos, todas las consideraciones económicas coinciden al parecer con las estratégicas para que se mantenga la regla tradicional de las tres millas.

2- Si Estados Unidos ha sido el primer país que ha establecido en su legislación interna la regla de las tres millas, GRAN BRETAÑA que no ha adoptado esta regla hasta mediados del siglo XIX (1), ha sido ciertamente su más firme defensor. Desde entonces el Gobierno británico se ha opuesto in defectiblemente a todo intento de extensión del Mar Territorial. Ya en 1874, Lord Derby protestando contra el límite de seis millas reivindicado por España declaraba que - "el Gobierno británico se ha resistido siempre a las pretensiones del Gobierno español de ejercer su jurisdicción a una distancia superior a una legua marina o tres millas marinas. El Gobierno británico ha mantenido siempre que esta distancia constituye el límite apropiado de jurisdicción marítima (2). En nuestro tiempo, Gran Bretaña ha protestado contra las decisiones de Indonesia (3), de 13 diciembre 1957, de la U.R.S.S. de 20 julio 1957 relativa a la Bahía de Pedro el Grande, de la República Popular China de 4 septiembre 1958, etc. y además, naturalmente, contra el Reglamento islandés de 30 junio 1958 (5). Por otra parte su actitud ha sido siempre muy reservada respecto a la Zona con

(1) Ley de 1832, Customs Consolidation Act de 1876 y Territorial Waters Jurisdiction Act de 1878. V. H.G. Crocker, "The extent of the marginal sea", 1919, p. 563; G. Gidel, op. cit. T. III, p. 104; Ph. C. - Jessup, "The Law of Territorial Waters and maritime jurisdiction", - 1927, p. 10 y sigtes.; C.J. Colombos, "Le droit International de la Mer", 1952, p. 61 y sigtes. y Ch. B.V. Meyer, "The extent of jurisdiction in coastal waters", 1937, p. 205.

(2) Cit. C.J. Colombos, op. cit. p. 66, n. 92.

(3) I.C.L.Q. 1958, p. 538.

(4) R.G.D.I.P. 1958, p. 63.

(5) R.G.D.I.P. 1958, p. 699

tigua.

¿Por qué Gran Bretaña da tanta importancia al principio de la libertad del Alta Mar y a su corolario, un Mar Territorial lo más reducido posible? No olvidemos que Gran Bretaña, una isla que fué en otro tiempo eje de un gran Imperio y es aún hoy cabeza de la Commonwealth, es una nación industrial que no puede obtener en su propio suelo los productos necesarios para su subsistencia (1). Así Mac Donald podía decir - en 1929: "Para nosotros la Marina es la verdadera vida de la nación; somos un pueblo marineró ... Hemos de importar nuestra alimentación y el bloqueo efectivo de un mes de duración nos mataría de hambre. En caso de conflicto, la Marina de Gran Bretaña es la propia Gran Bretaña"(2). La fórmula es todavía hoy válida y ha sido recogida en términos parecidos en la Conferencia de Ginebra: "El Reino Unido tiene que alimentar 50 millones de habitantes en una superficie relativamente reducida y de gran densidad de población. No produce todos los productos alimenticios que consume y ha de importar partidas importantes pagándolas con las divisas que ha adquirido. Un producto como la pesca, que se puede obtener y poner a la venta sin gasto de divisas y sin exportaciones compensadoras, constituye un importante factor de equilibrio para la economía del país"(3).

Motivos por consiguiente económicos, exigencias de la pesca y también intereses de la navegación son factores determi -

(1) A. Marder, "The anatomy of British sea powers", 1940, p. 12 y sigtes.

(2) Contemporary Review, Diciembre 1929, p. 783.

(3) O.N.U. Doc. A/Conf. 13/39, p. 116, 36 sesión. 3 Abril n. 20.

nantes de la posición de Gran Bretaña, negando con tanta -
 abstinación a los demás Estados el reconocimiento de una -
 extensión distinta al "three mile limit".

a- En efecto, la flota mercante inglesa, la segunda del -
 mundo con 19.857.000 Toneladas en 1957, tiene el mayor
 interés en evitar toda posible obstáculo a la navega -
 ción comercial. Y así se comprende que la Delegación -
 del Reino Unido hiciese circular en la Conferencia de -
 Ginebra unos mapas que mostraban el obstáculo que supon -
 dría para la navegación la ampliación del límite del -
 Mar Territorial de 3 a 12 millas, en las zonas del Medi -
 terráneo, del Mar Rojo, del Sudeste asiático o del Cari -
 be. Esto nos recuerda lo que ha dicho algún autor res -
 pecto a los ingleses para quienes la libertad del mar -
 es "la libertad garantizada por una Marina que disfruta
 todos los derechos" (1).

b- Ahora bien, no es sólo en el plano de la navegación don -
 de los intereses ingleses pueden sufrir quebrantos por
 una mayor extensión de las Aguas Territoriales, sino so -
 bre todo en el terreno de la pesca. Las aguas costeras
 del Reino Unido aunque tienen algo de pesca, no se pue -
 den comparar con las costas de otros Estados ribereños

(1) Ph.Grison, La liberté des Mers et la rivalité anglo-américaine de -
 1920 a 1930. Tesis, París 1930, p. 25.

del Mar del Norte y del Océano Atlántico (1). Recordemos - la advertencia que ya en 1907 formula Thomas Barclay: "La adopción de un límite de doce millas, es decir, nueve mi - llas más de las habituales, prevaría a los pescadores in - gleses de una zona de 135.000 millas cuadradas, es decir - cerca de un tercio del espacio abierto hoy a los pesqueros y si el límite fuera de nueve millas se verían excluidos - de 80.000 millas cuadradas. Como la flota pesquera británi - ca es seis veces superior a la de los otros países juntos, es lógico que no se pueda tratar esta cuestión como si só - lo suscitara principios jurídicos". En términos parecidos se expresaba el representante inglés en la Conferencia de Ginebra al afirmar que "la ampliación del límite de pesca de seis a doce millas en aguas frecuentadas por flotas pes - queras del Reino Unido, supondría una disminución importan - te de las capturas, con graves consecuencias para la indus - tria de la pesca ya que obligaría a una subida de precios. En suma, que la regla de las tres millas preconizada por - Gran Bretaña aparece para este país como un postulado que sanciona legalmente una política cuyo objetivo es puramen - te económico (2). Como ya señalaba Bingham en 1940 ante la

(1) Es célebre la frase de Lord Salisbury a un Ministro holandés con oca - sión de la propuesta del Gobierno de los Países Bajos, en 1896, de - que se estudiara la posible ampliación de las Aguas Territoriales de tres a seis millas: "entonces no podríamos ir a pescar a sus costas y por largas que sean las nuestras es en las vuestras donde se encuentra pesca".

(2) V. Lador Lederer op. cit. p. 642, n. 5.

American Society of International Law, (1) "la doctrina inglesa de las tres millas se debe principalmente a la influencia política de los pesqueros de Grimsby y la fuerza de este grupo de presión ha sido suficiente para mantenerla aunque esté en oposición con importantes intereses canadienses, australianos, de las Indias orientales y escoceses y aun con la opinión dominante entre expertos, tanto ingleses como europeos, y con los Informes de las Comisiones parlamentarias que se ocupan de la cuestión del Mar del Norte."

3- Mientras en los Estados Unidos, los factores que priman son la estrategia, la navegación y la pesca y en Gran Bretaña estos dos últimos, en FRANCIA -el tercer país fiel a la regla de las tres millas- sólo resaltar un factor: la pesca.

a- En efecto, no parece que las consideraciones estratégicas jueguen un papel importante en el recelo de Francia a ampliar la extensión del Mar Territorial. Mientras la Marina de guerra americana y también la inglesa han seguido de cerca los trabajos de la Conferencia de Ginebra, la "Marine Nationale" casi puede decirse que se ha desinteresado del problema. Aunque un representante de la Eue Royale haya formado parte de la Delegación francesa, sin embargo su presencia en Ginebra ha sido sólo episódica.

b- Tampoco parece que sean consideraciones de navegación marítima las que puedan tener un carácter determinante. Moti-

(1) Proceedings of the American Society of International Law. 1940, pág. 84 y siguientes.

vos? ¿Tal vez porque la flota mercante francesa de 4.010.000 toneladas en 1957 no figura entre las primeras del mundo? ¿Quizás porque las dos grandes compañías francesas, "Compañía General Transatlántica" y "Messageries Maritimes" son sociedades de economía mixta que a consecuencia de su nacionalización, no tratan de intervenir? No parece que estos sean argumentos de peso. Es indudable que sociedades tan importantes como los Cargadores Reunidos o el Grupo Fraissinet-Fabre-Paquet-Delmas-Veljeux si el problema los afectara contarían con medios importantes de presión, y sin embargo no se han pronunciado (1). Por otra parte el Comité Central de Armadores, Sindicato Patronal que agrupa a todas las sociedades de navegación francesa, y que tenía incluso un representante en la Delegación francesa como experto técnico, apenas ha dado importancia al problema de la extensión del Mar Territorial. La investigación de los archivos del Comité Central muestra que si los armadores franceses son contrarios en principio a todo lo que suponga privar de libertad a la navegación, no se han planteado sin embargo el problema de la desviación de las rutas marítimas y el posible aumento en los fletes que podría originar una modificación de la regla de las tres millas.

c- En realidad, la razón esencial de la hostilidad de Francia a toda extensión de las Aguas Territoriales está li-

(1) Sólo la Compañía Fraissinet contaba en 1954 con una flota de 123.000 Toneladas (por tanto más que toda la flota islandesa: 80.000 Toneladas), V. Journal de la Marine Marchande, 22 Enero 1959, nº 2040.

gada al problema de la pesca. Las capturas de Francia son realmente importantes habiendo llegado en 1956 a las 537.900 Toneladas. Como advertía Gros, Delegado francés en la Conferencia de Ginebra: "la extensión de la anchura del Mar Territorial a seis millas entrañaría sacrificios muy grandes para los países que practican la pesca en alta mar. En el caso de Francia significaría para los 55.000 franceses que se dedican a tales actividades una pérdida del 14% de su pesca anual". El límite de doce millas de Aguas Territoriales supondría una pérdida anual de 75.000 toneladas según los expertos del Ministerio de Marina Mercante, y según otros de 100.000 toneladas, es decir el 20% de la producción francesa (1).

En lo que se refiere a la pesca de merluza, bonito, etc. - los grandes barcos de más de 200 Toneladas de Boulogne, - Fecamp (2), Lorient, que pescan a lo largo de las costas - inglesas, islandesas y noruegas sólo se verían afectados - indirectamente ya que operan bastante lejos de las costas. Tampoco a los pesqueros menos de 50 toneladas que pescan - en la proximidad de las costas francesas, afectaría la me-

(1) "Es evidente que los intereses más sagrados de nuestras industrias - de pesca exigen no sólo que se limite lo más posible la extensión - del mar Territorial, sino también y sobre todo que no se cree fuera de las Aguas Territoriales una zona contigua sobre la que pueda ejercer el Estado ribereño una soberanía total o incluso parcial". J. Sauvée, "Le Marin". 4 Abril 1958.

(2) Decía la revista Pêche maritime (Septiembre 1958, nº 966 p. 539) con ocasión de la declaración de Islandia: "Si a la actividad de los pesqueros de Fecamp no les afecta directamente la decisión islandesa, - estamos alertas pensando en lo que sucedería si Canadá, Noruega y Dinamarca hicieran lo mismo".

dida e incluso evitarían la competencia española en la Rochelle. Por el contrario los barcos de tamaño medio, que son los más numerosos, de 75, 130 o 150 Toneladas, estarían condenados casi a la desaparición ya que dado su tonelaje sólo pueden pescar muy cerca de las costas.

En cuanto a la gran pesca, especialmente la del bacalao la ampliación a 12 millas causaría graves perjuicios ya que pescan en una zona próxima a las costas de Groenlandia, Labrador, Islas Spitzberg y también algo cerca de Terranova.

Este análisis permite hacerse idea de la complejidad del problema y explica la gran atención prestada a la Conferencia por organismos tales como la Unión Interfederal de Armadores de pesca, el Comité Central de la pesca marítima (1) y la Dirección de Pesca del Ministerio de Marina Mercante. Ello pone de manifiesto el motivo esencial por el que Francia se vincula a la regla de las tres millas.

- 4- Motivos análogos a los que hemos visto en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, podrían desprenderse de un análisis de los móviles de los demás miembros del Club de las grandes potencias marítimas: Japón, República Federal Alemana, Países, etc.

(1) El Comité Central declaraba en una Resolución de 19 Marzo 1959: "Frente a las tendencias que se siguen reflejando después de la Conferencia de Ginebra de 1958 ... el Comité Central advierte las graves repercusiones que originarían tales medidas, y confía en que el Sr. Ministro encargado de la Marina Mercante en el Ministerio de Asuntos Exteriores defienda los legítimos intereses de nuestra pesca y los derechos adquiridos por el ejercicio prolongado de su actividad en las aguas consideradas hasta ahora internacionales". Le Marin. 5 abril 1959.

Pensemos en el JAPÓN por ejemplo con una flota de 4.465.000 toneladas y primer país pesquero del mundo. Pescadores japoneses operan desde 1880, es decir, bastante antes de la anexión de Corea por el Japón en las aguas próximas a las costas coreanas; desde comienzos del siglo XVIII a lo largo de Sajalin o de las Kuriles; desde el siglo XIX cerca de la península de Kamtchatka, en el mar de Okhotsk o en el mar de Behring. Si además tenemos en cuenta que el 90% de las proteínas que consume la población proviene de productos del mar, veremos que está justificado el interés tradicional del Japón por la regla de las tres millas.

En los últimos años, este país ha tenido sin embargo ciertas dificultades en la libre práctica de la pesca. Sus actividades se vieron limitadas primeramente en el Norte del Pacífico por el principio de abstención impuesto por la Convención Internacional de Pesquerías de 9 Mayo 1952. Luego, el acuerdo de 15 Abril 1955 sobre pesquerías entre Japón y la República Popular China (1), el trazado de la línea Syngman Rhee por la declaración coreana de 18 Enero 1952 (2), el cierre de la bahía de Pedro el Grande por la declaración soviética de 20 Julio 1957, y la fijación de la línea Bulganin el 10 de Febrero de 1956 para impedir que los japoneses pescasen -

(1) Zengo Oshira "Fishery problems between Japan and the People's Republic of China". Japanese Annual of International Law, 1959, p. 109.

(2) Appeal of Japanese fishing people to the world concerning the question of Rhee Line, 1953; Shigera Oda, "Fishery disputes between Japan and Korea", Jurist, 1955, nº 32 p. 26; Ch. Rousseau, Corée du Sud et Japon, R.G.D.I.P., 1959, p. 300.

en el Pacífico N.O. (1) han contribuido considerablemente a reducir la zona de pesca a las empresas japonesas. Si a esto se añade el problema de las islas Shikotan y Habomai aún no resuelto con la Unión Soviética (2), la exclusión de los pescadores de perlas japoneses del Mar Arafura después de la proclamación del gobierno australiano sobre la plataforma continental (3) y la limitación de las zonas de pesca en el Pacífico, consecuencia de las experiencias nucleares americanas en Eniwetok y en Bikini (4), se comprenderá por qué el Japón preconiza la regla de las tres millas (5). "El gobierno japonés -decía M. Ohye en la Conferencia de Ginebra- considera que la regla de las tres millas, que ha sido sancionada en la práctica por una gran mayoría de Estados y que ha sido incorporada a muchos Tratados internacionales, es una regla bien establecida en derecho Internacional y las extensiones superiores a este límite no se considerarán como generalmente admitidas..."

-
- (1) Zengo Oshira "Fishery problems between Soviet Russia and Japan". J.A.I.L., 1958, p. 1 y sigtes.
 - (2) Yuichi Takano, "Territorial problems between Japan and the Soviet - Unión", J.A.I.L. 1959, p. 52, y sigtes.
 - (3) Shigera Cda, "The Continental Shelf". J.A.I.L. 1957, p. 15; D.P.O'Connell, "Sedentary Fisheries and the Australian Continental Shelf", A.J.I.L. 1955, p. 185; "Problems of Australian coastal jurisdiction", B.Y.I.L. 1958, p. 199, y sigtes.
 - (4) Mitsuo Maebara, "Basic Principles of Japanese foreign Policy and prohibition of nuclear Weapon Tests, J.A.I.L. 1958, p. 104 y sigtes.
 - (5) V.A. map analysis of Japan's fishery problems, J.A.I.L. 1959, p. 103.

Esta actitud categórica del gobierno japonés, invocando argumentos jurídicos es indudable que está ligada a los intereses económicos antes señalados como lo prueban las reacciones provocadas simultáneamente por sociedades y sindicatos después de la fijación de la línea Rhee. La Sociedad Japonesa de Pesca, la Federación Nacional de Cooperativas de la Pesca y el Sindicato de Pescadores del Japón, se reunieron en Tokio en septiembre de 1953 creando un verdadero Estado Mayor, con filiales en los puertos más importantes, para deliberar acerca del problema de pesquerías entre Japón y Corea. Igualmente el conflicto entre Japón y la República Popular China, ha motivado la creación de la "P.E.C. Japanese Fishing Enterprises' Association" en septiembre de 1952.

Hasta aquí, en el análisis seguido de los partidarios de la regla de las tres millas, hemos visto que coincidían sus intereses (navegación y pesca) y sus ideologías. Hay una excepción sin embargo, que sorprende, y de la que no podemos menos de dejar constancia: me refiero a POLONIA país cuya flota mercante, es escasa (324.000 toneladas), cuyos productos de pesca la sitúan en el puesto 32 en el mundo, con 27.000 toneladas de pesca, cuyas afinidades políticas e ideológicas la encuadran, como es lógico, en el Club de las doce millas, mantiene su límite tradicional de tres millas, que Tounkin había de calificar de "anacrónico" (1). Si se añade a esto que casi siempre, por no decir siempre, ha votado en Ginebra con el bloque soviético, se puede uno preguntar por qué Polonia, al

(1) O.N.U. Doc. A/Conf. 13/39, 12 sesión, n. 5.

igual que la República Democrática Alemana, no extiende en su legislación interna a 12 millas el límite de sus Aguas Territoriales. El delegado polaco en la primera Comisión, Gasiorowski, decía a este respecto: "la extensión del Mar Territorial de Polonia es de tres millas, extendiéndose a continuación una Zona contigua también de tres millas. Polonia no pretende ampliación alguna de dichos límites. Por tanto, en lo que se refiere a sus intereses inmediatos, entiende que carecería de efectos prácticos un acuerdo que estableciera una anchura de más de tres millas (1). Estos "intereses inmediatos" son sin duda complejos, aunque tal vez uno de los principales motivos sea no verse en dificultades análogas a las de la Unión Soviética con los dos Estados ribereños del Báltico, en particular Suecia y Dinamarca. Conviene, no obstante, hacer resaltar cierta oposición de intereses: mientras el Estado Mayor, es partidario de ampliar la extensión de las Aguas Territoriales, lo que favorecería los intereses de los pequeños pescadores, por el contrario la gran pesca, cuya actividad es cada vez mayor, no sólo en el Mar Báltico sino también en el Mar del Norte y aún en las costas africanas, es partidaria de la regla de las tres millas. Y en este sentido es curioso ver cómo en un Estado socialista las empresas estatales o las cooperativas ejercen presiones en una determinada dirección.

B'- También en el grupo de Estados que adoptan posiciones que oscilan entre cuatro y doce millas los factores determinantes son a menudo complejos. Para mejor sistematizar distinguiremos

(1) O.N.U. Doc. A/Conf. 13/39. 13 Sesión n. 24.

tres subgrupos: el de las cuatro millas, el de seis millas y el de doce millas.

1. La regla de las cuatro millas es peculiar de los Estados escandinavos.

a- La legislación interna de estos países se explica primero por motivos históricos (1). Ya en la Conferencia de 1930, Noruega y Suecia sostuvieron que la regla de las cuatro millas era muy anterior en esta parte del mundo, a la regla de las tres millas. También en Ginebra, el representante de Suecia, Retren, declaró que su país "ha mantenido siempre el límite de las cuatro millas, que fué adoptado en el siglo XVIII y debe ser considerado como un límite tradicional con igual título que el límite de las tres millas seguido por ciertos Estados o que el de seis admitido por otros"(2). Basta con recorrer las memorias y contramemorias del "case de pesquerías" para darse cuenta del peso de una tradición histórica paralelo al de Noruega.

b- Además, en el caso de Noruega, la distancia de cuatro millas ha sido adoptada por la extensión de sus costas, de configuración especial con profundas aberturas y escotaduras, y la dificultad de su vigilancia ya que cuenta con una marina de guerra relativamente poco poderosa.

(1) A.Rnestad, op. cit. p. 23 y sigtes. y el artículo del Baron L.Staël-Holstern, "Le regime scandinave des eaux littorales", Revue de Droit International et de Legislation comparée. 1924, p. 630, y sigtes.

(2) O.N.U. Doc. A/Conf. 13/39. 6ª sesión, 6 marzo 1958, n. 7.

c- Por fin, también influyen consideraciones económicas en la posición noruega, que dispone de una flota mercante de 8.488.000 toneladas, lo que le hace defender la libertad absoluta de los mares, y pesca al año 2.129.000 toneladas ocupando el 5º lugar en el mundo (1). Ahora bien, no todos los intereses coinciden como ya advertía Stabell en la Primera Comisión de la Conferencia de Ginebra y precisaba Lund en la Tercera Comisión ya que "los pescadores noruegos participaban no sólo en las pesquerías ribereñas sino también en las situadas a gran profundidad en el Mar del Norte, el Atlántico Norte y los Océanos Ártico y Antártico". Esto sin embargo no ha sido obstáculo para que coincidan en Noruega la política económica y la política jurídica ya que han conseguido por una parte extender las Aguas Territoriales o interiores para proteger a la pesca costera contra los pesqueros ingleses, franceses y alemanes, mediante el trazado de líneas de base rectas reconocido por el Tribunal Internacional de Justicia; por otra, tratan de que se respete una regla general razonable de extensión, a fin de permitir que la pesca industrial siga sus campañas lejanas. Esta doble exigencia explica la actitud moderada de Noruega en la Conferencia de Ginebra. - Un estudio de los debates en el Storting y en ciertas Comisiones parlamentarias, permitirían no obstante consta -

1) Th. Boye escribía en 1928: "Más de 100.000 hombres participan en la industria de la pesca. En Noruega hay alrededor de 16.000 barcos de pesca registrados y unas 50.000 barcas de remo que se utilizan para la pesca costera. Durante más de mil años, los habitantes de Noruega se han dedicado a la pesca a lo largo de sus costas".

tar las presiones contradictorias de los diversos grupos de presión sobre el Gobierno.

2. Al igual que ocurre con los Estados escandinavos y la regla de cuatro millas, que permite hablar de un cierto regionalismo jurídico, también puede verse un fenómeno parecido en cuanto a la regla de las seis millas en los Estados Mediterráneos, en los que la tradición histórica y también a veces consideraciones estratégicas juegan un papel importante.

Ahora bien, como ya advertimos en otro lugar, tal vez la característica más interesante de esta parte del mundo sea la existencia de un fenómeno de contagio. Spiropoulos decía a este respecto: "Sería difícil para un Estado explicar las razones por las que reclama la extensión de seis millas. No tendría nada de extraño que el verdadero motivo fuese el deseo de imitar a otros países. Así, después de que Italia, Rumania y Yugoslavia proclamasen en La Haya el límite de seis millas, Grecia amplió su Mar Territorial hasta ese límite" - (4). Parecido fenómeno, aunque en otro sentido, se manifiesta en la declaración de Tuncel, Delegado turco en la Conferencia de Ginebra: "Turquía estaría dispuesta a aceptar la anchura de las tres millas si así se acuerda en general. A este respecto su posición es un tanto peculiar. La U.E.S.S., Rumanía y Bulgaria reivindican un Mar Territorial de doce mi

(1) Anuario de la Comisión de Derecho Internacional. 1956, Vol.1. sesión 362, 7 Junio 1951, p. 186

llas, y Grecia y Siria de seis millas. A falta de una regla general, Turquía podrá invocar el principio de reciprocidad que le reconoce el Derecho Internacional".

También Conray, Delegado de Israel en la Primera Comisión - declaraba: "Algunos Estados del Mediterráneo continúan fieles al límite de las tres millas, mientras que otros lo han ampliado hasta seis, que debe ser el máximo. Israel se adhirió contra su voluntad al segundo grupo para avenirse a la práctica local y está dispuesto a examinar de nuevo su posición, dado que las ventajas de la norma de las tres millas continúan siendo las mayores"(1).

En cuanto a la India, Ceilán y Tailandia que tienen una legislación interna análoga, su posición se explica fundamentalmente por el deseo de limitar las actividades de los pesqueros japoneses que vienen a pescar a lo largo de sus costas (2).

3. Si las consideraciones psicológicas son al parecer las preponderantes en el club de las seis millas, los móviles profundos de las legislaciones cuyos Estados han adoptado el límite de doce millas son aún más complejos. En los casos de la Unión Soviética, de los Estados Arabes y de Islandia es preciso acudir al examen de factores estratégico-ideológico

(1) O.N.U. Doc. A/Conf. 13/39. 12ª sesión, 12 marzo 1958, n. 33.

(2) Para el conflicto de pesquerías en el Adriático entre Italia y Yugoslavia, V. Milanovic, "La pêche dans l'Adriatique", Revue de la politique internationale, nº 119. 16 marzo 1955, p. 193 y sigtes.

gicos, simplemente ideológicos y por fin económicos.

- a- El 17 de enero de 1921 aparece por vez primera en la legislación soviética, en un Decreto sobre circulación aérea, la distancia de doce millas "heredada de la antigua Rusia por necesidades de seguridad". Unos meses más tarde, el 24 de Mayo, un Decreto sobre conservación de recursos animales y pesca en el Océano Artico y en el Mar Blanco, extiende a 12 millas el límite de pesca, sin mencionar el Mar Territorial cuya extensión no conocen los demás Estados hasta la contestación, el 20 Julio 1929, de la U.R.S.S. al Cuestionario del Comité Preparatorio de la Conferencia de La Haya. No hay sin embargo protestas contra el límite soviético del Mar Territorial, posiblemente porque el problema de la pesca estaba resuelto por diferentes acuerdos bilaterales, con el Japón (1924, 1928), Inglaterra (1924, 1930), Noruega (1925) etc. En 1940, tras la anexión de Estonia, Letonia y Lituania, la Unión Soviética se transforma en ribereño del Báltico y automáticamente extiende a estas Repúblicas su legislación interna lo que origina vivas protestas, ya que supone una quiebra de la regla regional de las cuatro millas (1).

No podemos intentar aquí un estudio completo de la posición

(1) Suecia, en una nota dirigida a los representantes de Rumania y Bulgaria en Estocolmo, el 27 Junio 1952, protesta también contra las 12 millas promulgadas en el Mar Negro "por no ser tal la costumbre de la región". Según Karel Eusta "Gegenwartsprobleme des Internationalen Rechts und der Rechtsphilosophie" 1953, p. 165-171, la libertad del tipo es un principio de la Constitución europea.

soviética, que por otra parte ha sido objeto recientemente - de un importante trabajo (1). Quisiera sin embargo resaltar - cómo en la actitud de la U.R.S.S. no debe extrañarnos su prudencia y fidelidad a la legislación tradicional rusa, ya que ello responde a sus propios intereses, que buscan un equilibrio entre el principio de la libertad del alta mar, en cuanto a Potencia Marítima, y los Derechos del ribereño, en cuanto a Estado cuyas costas se extienden a más de 40.000 km. sin olvidar la importancia del factor estratégico.

i. La U.R.S.S. tiene una flota mercante de 2.709.000 toneladas y el volumen de la pesca capturada en 1957 asciende a 2.617.000 Toneladas. Como señalaba el Memorandum soviético de 1950 sobre el Régimen del Alta Mar (2) "el principio de la libertad de los mares es para la U.R.S.S. de singular importancia, dada su potencia marítima interesada - en la comunicación ininterrumpida entre los 14 mares y - los tres océanos que bañan sus costas. La Marina soviética cuya finalidad es disponer de barcos de guerra y de una flota oceánica dignas de la gran causa, ha de poder - tener acceso libre a las rutas marítimas del globo".

ii. Ahora bien, además de este principio de libertad, es indudable la importancia del factor estratégico en la actitud soviética. Según René Grandchamp (3) su política marítima

(1) Hartingh, F. de, "Les conceptions soviétiques du Droit de la Mer". París 1960.

(2) A/CN. 4. 1950.

(3) "L'accès de l'URSS aux mers chaudes". Revue militaire d'information. Noviembre 1967, p. 29-41.

marítima está impulsada por la pretensión de crear unas bases en el Mediterráneo Oriental y una zona de seguridad, de "glacis", esencialmente en el Báltico donde la flota soviética lograría una importancia numérica muy considerable comparada con las flotas de las otras potencias. De esta forma las fuerzas aeronavales de la U.R.S.S. estarían divididas - en cuatro sectores escalonados en 8.500 km. desde Escandinavia a Extremo Oriente, por el Báltico y el Mar Negro.

Para conseguir estos propósitos la U.R.S.S. moviliza todo - un arsenal de argumentos históricos, geográficos, económicos etc., como vamos a ver en un examen de la original doctrina soviética de los "mares cerrados", y en la delimitación de ciertas aguas interiores.

- F.I. Kojevnikov, antiguo miembro de la Comisión de Derecho Internacional y juez del Tribunal Internacional de Justicia escribía en 1948 que "sería necesario distinguir el alta - mar de los mares cerrados, entre los cuales figura el Mar - Negro, cuyo regimen jurídico debe ser fijado exclusivamente por los Estado ribereños" (1). Molodtsov, en su tesis doctoral de 1950, ha intentado aplicar esta teoría al Mar Báltico apoyándose en los Tratados de neutralidad armada, en el acuerdo germano-ruso de 1907 e incluso en las reivindicacio

(1) "Ensayo de investigación histórico-jurídico". Publicado en ruso en - la Revista "El Estado soviético y el derecho Internacional", p. 210-211.

nes de Krassine de 1920 y 1924 (1). Una publicación soviética de 1956 cita varios tratados concluidos entre Suecia y Dinamarca a cuyo tenor estos países habían convenido con la Rusia zarista, que se excluyera de este Mar a los barcos de guerra extranjeros. Este escrito, confirmado por otros de fuente soviética considera que "tales Tratados están en vigor y no han sido abrogados por el Tratado de Copenhague de 1857 que desde entonces, regula el Mar Báltico. No obstante, la práctica soviética estima aún necesario considerar este mar como "mar abierto".

Ahora bien, es preciso fijar lo que se entiende por mares interiores. Evidentemente, el principio de la libertad del alta mar no se aplica a espacios marítimos inaccesibles a los barcos que provengan del océano como sería el caso del Caspio o del Aral. Estos mares "interiores" son realmente grandes lagos sometidos al régimen de aguas nacionales o fronterizas, según pertenezcan sus riberas a un solo Estado o a dos Estados. Así por ejemplo en la práctica ruso-iraní sólo se permite la navegación en el Caspio a los barcos de la Unión Soviética y del Iran (2)

Sin embargo, muy distinto es el concepto de "mares cerrados"

-
- (1) H. Reinkeneyer en "Die sowjetische Zwölfmeilenzone in der Ostsee und die Freiheit des Meeres". 1955. Se opone a esta construcción advirtiendo que la abolición de los derechos aduaneros en los estrechos del Sund en 1857 y la internacionalización del canal de Kiel en 1919.
- (2) El estatuto del Caspio está regulado por un Tratado de establecimiento, comercio y navegación entre los dos países, firmado en Teheran el 27 de Agosto de 1935 y por el Protocolo de 25 de marzo de 1940.

elaborado por la Unión Soviética que considera como tales:

a) los mares que comunicando con otros por uno o más estrechos de regular extensión estén enclavados en el territorio de un número limitado de Estados (los Mares Negro y Báltico estaban incluidos en esta categoría en el Anuario Soviético de Derecho Marítimo Internacional de 1956) y b) los mares - enclavados en el territorio "de un número limitado de Estados", en los que los estrechos, a diferencia de los de la categoría anterior, no están sujetos a un régimen convencional, como es el caso de los Mares de Okhotsk y del Japón.

- Otra de las cuestiones que también es preciso analizar se refiere a las medidas adoptadas por el gobierno soviético, para extender lo más posible las "aguas interiores" de la Unión. La U.R.S.S. considera que el Mar de Azor, el golfo de Riga, y el Mar Báltico, forman parte de sus aguas interiores, "en virtud de una práctica inmemorial" (1). De ahí que la legislación soviética prohíba a los extranjeros, desde el 24 de Mayo 1921, que pesquen en estos espacios. Se ha querido justificar la medida, en cuanto al golfo de Riga y al mar de Azor, invocando la reducida extensión de los canales de acceso y los derechos históricos adquiridos desde el Tratado de paz de Nystad (2). Por otra parte, en cuanto al

(1) Instituto de Derecho de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.. "Derecho Internacional". 1957.

(2) Es curioso advertir cómo los soviéticos no dudan en invocar argumentos históricos cuando éstos puedan justificar una extensión de la soberanía del Estado sobre sus aguas interiores o territoriales y sin embargo no tienen en cuenta tales derechos históricos si se trata de situaciones desfavorables para el Estado riberoño.

trazado de la línea de base del Mar Territorial, la U.R.S.S. aplica a cada situación geográfica el método que le permita lograr una mayor superficie de aguas interiores; si se trata de una costa bordada de hielo, traza la línea de base a partir del límite exterior de los hielos permanentes; si la costa es rocosa, con islotes y elevaciones, elige el método de líneas de base rectas. En cuanto a los archipiélagos, estima que el grupo de islas debe considerarse como unidad política, económica y humana debiéndose trazar la línea de base de las Aguas Territoriales alrededor del archipiélago, de forma que las aguas que separen a las diferentes islas -cualquiera que fuere la distancia entre éstas- sean aguas interiores.

Respecto a las aguas históricas, desde 1893, en que reivindicaron espacios "nacionales" dentro de una línea de 120 millas en el mar Blanco, hasta nuestros días, el gobierno del Territorio ruso ha conquistado pacíficamente -en el espacio y en el tiempo- grandes zonas de alta mar, siendo el último ejemplo la nota oficial de 21 Julio 1957 declarando que en la bahía de Pedro el Grande -en el fondo de la cual se halla el puerto militar de Vladivostok- el límite de doce millas -de Aguas Territoriales soviéticas se mide a partir de la línea que une la desembocadura del río Tioumen-Dala con el cabo Boyorotny (1).

(1) Pravda de 6 Enero 1958 mencionaba las protestas de Estados Unidos, Inglaterra y Japón y la respuesta de la U.R.S.S. declarando que históricamente son aguas de la Unión Soviética por la peculiaridad de las condiciones geográficas de este golfo y por su importancia para la economía y para la defensa y así ha sido reconocido por países vecinos de la URSS, -como por ejemplo la R.P.China y las convenciones sobre pesquerías concluidas entre Rusia y Japón en 1907 y entre la URSS y Japón en 1928, así como el Protocolo URSS-JAPÓN de 1944 estaban basados en la pertenencia del golfo de Pedro el Grande a la Unión Soviética. V.A.N. Nikolaiev. Artículo publicado en "Vida Internacional" en Febrero 1958.

iii. Hemos examinado hasta aquí dos factores de la posición soviética. Nos queda por analizar el tercero, la pesca, industria de gran importancia para la economía soviética, - ya que sus capturas en el mar ascienden a 2.620.000 Toneladas (del 3 al 9% del total mundial en 1956) de peces, - crustáceos y moluscos y en agua dulce a 660.000 Toneladas (1).

La actitud de la U.R.S.S. ante el problema de los recursos vivos del mar responde a una doble preocupación: por una parte tiene los intereses propios de un Estado ribereño de costas muy extendidas y con cierta riqueza pesquera dentro de las 12 millas (2); pero por otra, dado su reciente ascenso a la categoría de potencia económica, rechaza la explotación exclusiva por el Estado ribereño o históricamente privilegiado, ya que este "principio de abstención" limitaría las zonas actuales de pesca fuera de sus costas, un particular en el Mar del Norte, en África Occidental y a lo largo del Canadá. Y esta dualidad de intereses es precisamente la que mantiene, flexible y moderada. La posición soviética que al asegurar con las doce millas su seguridad política y económica no quiere sin

(1) Según cálculos de la F.A.O., la producción anual por pescador es de 8 toneladas y se ocupan de la pesca 300.000 pescadores y 200.000 trabajadores transforman el 80% de las capturas en conservas y salazón. El consumo viene a ser de unos 10 kgs. al año por habitante.

(2) No abunda sin embargo la pesca debido a las corrientes frías del Pacífico que avanzan a 0,4 y 0,5 millas por hora. En el Caspio la producción es de unas 500.000 Toneladas al año y en el Mar Negro de 100.000 Toneladas.

embargo, en aras también de intereses económicos y sobre todo por su potencial naval, verse aprisionada en esta faja costera por lo que invoca el venerable principio de la libertad de los mares.

En cuanto a los satélites de la U.R.S.S., la posición de Rumanía y Bulgaria se explica lógicamente ya que siguen la línea de la legislación soviética. Sin embargo, como ya dijimos, Polonia y la República Democrática Alemana no han modificado sus reglas anteriores de forma que las preocupaciones locales priman sobre las consideraciones ideológicas. Por el contrario la declaración de la República Popular China - de 4 septiembre 1958, ampliando sus Aguas Territoriales de tres o doce millas tiene un carácter manifiestamente estratégico, dado que la nueva extensión abarca las islas costeras ocupadas por fuerzas de la China nacionalista.

- b- Desde 1956 la mayor parte de los Estados Arabes (Arabia Saudita, Iraq, Yemen) siguiendo a Egipto han fijado en doce millas la extensión del Mar Territorial. Es posible que el origen de tal medida sea de carácter económico. Ante los problemas originados por el rápido aumento de la población, el Gobierno de la República Arabe Unida decidía intensificar sus esfuerzos en favor de la industria pesquera asegurando la protección de los recursos biológicos del mar, dada la considerable extensión de su litoral a lo largo del Mediterráneo y del Mar Rojo.

Creo sin embargo que la razón profunda hay que verla en no-

tivos de carácter estratégico ligados al conflicto con Israel. Como señalaba el delegado de la Arabia Saudita, consideraciones de seguridad y más especialmente la cuestión del Golfo de Akaba y del estrecho de Tirana, explican el particular interés de estos Estados en el problema de la extensión de las Aguas Territoriales. Y a estos factores conviene añadir la presencia de elementos psicológicos, de prestigio o de ideología. Las invocaciones a las "aspiraciones nacionalistas o al colonialismo" están a menudo curiosamente mezcladas con referencias a Bartolo o Valin.

- c- Los motivos que inspiran la nueva legislación de Islandia, aunque también complejos son sin embargo mejor conocidos, después de la reciente tensión anglo-islandesa. La puesta en vigor, el primero de septiembre de 1958 del Reglamento Islandés de 30 de junio, que extiende de cuatro a doce millas el límite de las Aguas Territoriales, se explica por consideraciones diversas.

El imperativo fundamental es sin duda económico y social. "Islandia, resaltaba Andersen en la Conferencia de Ginebra, está privada de recursos naturales y obligada a importar la mayor parte de los productos necesarios para la subsistencia, pagándolos por medio de exportaciones, de las que un 97% son productos de pesca". De ahí la importancia económica y social de la pesca marítima en Islandia. Pensemos que el volumen de pesca anual asciende a trescientas toneladas por cien habitantes, lo que representa un valor de 206 dólares por habitante. En el país que le sigue, la proporción -

es de 48 toneladas por cien habitantes, lo que supone 24 dólares por habitante. Cerca del 25% del producto nacional bruto proviene de la pesca marítima, que representa el quintuple los demás países. La pesca proporciona trabajo a una gran parte de la población. En las zonas próximas a la costa la pesca es la única industria, que alimenta a colectividades enteras y en las zonas cercanas a la capital las otras industrias son o bien auxiliares de la pesca o dependen de materiales y de máquinas importadas. Si tenemos en cuenta que la mayoría de los pescadores islandeses sólo disponen de barcas a motor de 80 a 90 toneladas, veremos que es natural la inquietud de estos pequeños explotadores ante el aflujo creciente de pesqueros extranjeros y en particular británicos bien equipados en la proximidad de sus costas.

Ahora bien, el Reglamento islandés de 20 junio 1958, no sólo se explica por consideraciones económicas. También hay que tener en cuenta factores políticos. En primer lugar los medios profesionales -y en particular la Federación de Marinos y Pescadores de Islandia- y los partidos políticos locales, principalmente la Alianza Popular, cuyas simpatías prosoviéticas son bien conocidas, han jugado un papel determinante en la aplicación de esta doctrina de extensión de las Aguas Territoriales. En las elecciones legislativas de 24 junio 1956 la Alianza popular conseguía ocho escaños entre 52 pero no participaba en las tareas del Gobierno debido a que el partido progresista o partido de los campesinos

(parecido al partido radical francés) aliado con el independiente, de tendencia conservadora, tenía la mayoría. Sin embargo los progresistas rompieron esta alianza con los independientes, para adherirse a la oposición de social-demócratas (partido del trabajo) y comunistas (Alianza popular).

Esta inversión de alianzas fué seguida de una disolución - del Parlamento y de nuevas elecciones que reforzaron la nueva coalición en detrimento de los independientes. El Jefe - progresista Jonasson, formó un Gabinete de tipo Frente Popular con la participación de dos Ministros comunistas uno de los cuales, Josselson fué nombrado Ministro de pesquerías. Bajo la amenaza de dimisión de este último, el Gabinete Jonasson precipitó la promulgación del nuevo reglamento. En las últimas elecciones de 28 junio 1959, la Alianza Popular y el partido del trabajo han perdido varios escaños en favor de los independientes y del propio partido progresista de Jonasson en quien se advierte una actitud más "moderada".

Pero no es sólo la política interior la que entra en juego, sino también la política internacional, en cuanto Islandia es plataforma estratégica y esencial en caso de conflicto. La Unión Soviética, que tiene en Reykjavic una Legación de más de 150 personas, hecho insólito en un Estado cuya población no es superior a los 150.000 habitantes, no sólo se apresuró a aprobar la medida unilateral de 30 Junio 1958 - sino que incluso abrió un crédito a Islandia el 19 de Agosto - en condiciones muy ventajosas - por valor de 50 millones de coronas, que le permita comprar barcos a la República de

democrática alemana.

Tal actitud, sin embargo, de reconocimiento de la extensión de las Aguas Territoriales, no ha sido unánime y bien merece que dediquemos un breve espacio a las vivas protestas y a los elecentes silencios que siguieron al decreto de Islandia.

En cuanto a silencio destaca Estados Unidos, que en actitud bien prudente no toma parte activa en este asunto que podía entibiar su amistad con Gran Bretaña o comprometer sus buenas relaciones con Islandia, país en el que Estados Unidos tiene instalada por acuerdo de 5 de mayo de 1951 una base estratégica. Tampoco Suecia parece querer empañar la amistad nórdica y además el problema no le afecta, ya que en los últimos años no envía barcos a pescar en sus aguas. Por fin Noruega que guardó también silencio ya que si bien el decreto de Islandia motivó que la población del Norte del país formulara unas peticiones al gobierno a fin de someter al Parlamento la extensión de las Aguas Territoriales a doce millas, por el contrario en el Oeste no se quería tal extensión, que cerraba a los pescadores de la región los bancos de Islandia y de las Feroe. La prensa local "Aftenposten" y "Dagbladet" en unos editoriales del mes de agosto señaló la necesidad de negociación para llegar a un acuerdo. El Ministro de Pesquerías noruego aconsejó a los barcos de pesca que respetasen el límite de las doce millas.

En cuanto a Inglaterra hizo una declaración el 3 de junio re

chazando la extensión unilateral y la prensa noruega de 20 - de agosto recogió noticias de que los ingleses pensaban continuar pescando en Islandia fuera del límite de las cuatro - millas y que para protegerlos habían elegido cinco barcos de guerra.

España, como ya dijimos más arriba, presentó el 26 de agosto una nota de protesta y Francia declaraba el 12 de septiembre el no reconocimiento de "decisiones que modifiquen los límites generalmente admitidos por vía unilateral o por acuerdos a los que no haya prestado su adhesión el gobierno francés". Igualmente el gobierno alemán protestó tanto al conocer la - decisión, como al serle comunicada ésta oficialmente.

La actitud de Islandia fué también objeto de debate en diversas organizaciones internacionales y muy particularmente en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la sesión de 1953.

En la C.T.A.N. y con la presencia de delegados de Alemania, - Bélgica, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Noruega, Islandia, - se celebraron unas reuniones secretas conocidas por ciertas indiscreciones en Copenhague y en Oslo que terminaron el 29 de agosto. Se elaboró una propuesta de cesión a Islandia, de un tonelaje de pesca de un 80% sobre el millón de toneladas que pescan anualmente en los mares que circundan la isla, - así como también reservarle al noroeste de Reykjavik una zona de 40 millas en la que pudieran pescar, pero no con redes. Para forzar a Islandia a aceptar tal propuesta, Alemania le

hizo saber que si el asunto no se arreglaba, no prorrogaría - el acuerdo comercial que acababan de concluir. Portugal declaró que las medidas de Islandia no podían ser adoptadas con carácter unilateral y que debían ser fijadas por medio de un - acuerdo internacional. Respecto a los daneses y noruegos estuvieron a la expectativa sin pronunciarse en ningún sentido. - En cuanto al delegado de Islandia (y es interesante advertir que intervino el representante de la Organización, Andersen, - y no el Ministro de Pesquerías miembro del partido comunista y que a la sazón se encontraba en Alemania oriental) rechazó la proposición, si bien admitió que su país consentiría en no extender por el momento sus aguas territoriales si al cabo de tres años se le reconocía definitivamente el límite de las 12 millas. Sin embargo la contrapropuesta no fué aceptada. Antes de levantarse la sesión los representantes de Inglaterra e Islandia dieron seguridades de que sus gobiernos harían cuanto estuviera en su poder para evitar incidentes.

En el Consejo de Europa también se debatió el problema, en la reunión celebrada del 10 al 18 de octubre defendiendo Federspiel, de Dinamarca, la posición de Islandia e igualmente hicieron los representantes de Noruega, Suecia, Holanda y Bélgica, interviniendo el Sr. Crasby-Gore para explicar el punto - de vista británico.

El Decreto de Islandia originó también la reunión de una organización de carácter no gubernamental, la Conferencia de las Asociaciones Pesqueras del Oeste Europeo, reunida en Scheveningen (Holanda) y a la que asistieron representantes de Bél-

gica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Holanda, España y -
Alemania Occidental.

En esta reunión los ingleses informaron que seguirían pescan-
do como hasta entonces fuera del límite de las cuatro millas.
Los belgas expusieron la necesidad de actuar conjuntamente.
El representante de la Federación española manifestó que -
"aunque nuestro interés por la pesca en Islandia desde la de-
cisión de 1952 no es vital para nuestra flota pues ahora no
tenemos pescando un solo barco allí, me sigo en nombre de -
los armadores españoles a cuanto se ha manifestado, añadien-
do que los armadores españoles consideran el problema como -
grave y prometen colaborar a través de sus organismos oficia-
les y del gobierno en los acuerdos que se adopten". Francia
se expresó en términos análogos.

El 21 de julio, la Conferencia aprobó una resolución a cuyo
tenor "observando con gran disgusto que el gobierno de Islan-
dia extendió unilateralmente sus límites pesqueros a 12 mi-
llas según decreto de 30 de junio de 1958, que es una clara
ofensa contra la ley internacional, las asociaciones pesque-
ras del Oeste europeo protestan enérgicamente contra esta -
acción unilateral de Islandia y reclamarán sus gobiernos res-
pectivos tomen las necesarias medidas para que los barcos de
pesca puedan, como venían haciéndolo hasta ahora, pescar más
arriba de los límites acordados para las costas de Islandia
y acuerdan unánimemente que:

1. La reclamación de Islandia de las 12 millas marítimas de

límites pesqueros no tiene fundamento ya que otros países tienen muchos más antiguos derechos históricos en estas - aguas que los islandeses. Estos otros países han venido - pescando allí desde el siglo XV.

La moderna pesca de arrastre, en las aguas de que se viene tratando, fué creada no por Islandia, sino por los - otros países a finales del siglo pasado. Fué justamente e - antes de la Primera Guerra Mundial cuando Islandia empezó a pescar con barcos de arrastre a motor en las aguas que ahora reclama. Antes de finalizar el siglo solamente pescaba cerca de sus costas y aún eso lo hacía con pequeñas embarcaciones.

Por lo tanto, todos estos países que han venido pescando fuera de Islandia, tienen legalmente perfecto derecho a - pescar en esas zonas para mantener abastecidas de pesca a las poblaciones de Europa.

2. No puede haber cuestión de exceso de pesca fuera de las - aguas de los reconocidos límites. Si la hubiera, Islandia tendría que haber prohibido la pesca a sus propios barcos de arrastre, al igual que lo hace en estos momentos para el espacio comprendido dentro de las 3 millas marítimas . Las Asociaciones Pesqueras del Oeste Europeo, están dis - puesta a aceptar amigablemente cualquier tratado con Is - landia, a fin de adoptar medidas para la conservación de la pesca en aguas próximas a la costa islandesa.

3. En conclusión nosotros, los representantes de las indus -

trias pesqueras de las distintas naciones aquí reunidas, de
clararnos que continuaremos pescando como hasta ahora y acor-
damos reclamar de nuestros gobiernos la protección debida -
para nuestras actividades pesqueras en las costas de Islandia".

En cuanto a la actitud adoptada por Islandia ante las protes-
tas de otros países, hemos de resaltar que el 4 de septiembre
de 1958 hubo una imponente demostración, en la Plaza de Reykja-
vik, de todos los partidos organizada por la Unión de Asociacio-
nes Profesionales Obreras y en una manifestación promovida -
principalmente por los comunistas en la ciudad donde reside el
Ministro de Pesquerías, Jónsson, el pueblo pidió que el Emba-
jador británico regresara inmediatamente a su país ya que los
barcos ingleses eran los únicos que seguían pescando dentro -
del límite de 12 millas.

C'- El tercer grupo de Estados, el que pretende hasta 200 millas -
de Aguas Territoriales, se centra en la América Hispana y lo -
primero que resalta en el estudio de los factores determinantes
de sus posiciones, es la íntima correlación existente en estos
países entre la extensión del Mar Territorial, los derechos so-
bre la Plataforma Continental y las medidas de conservación y
explotación de las riquezas del Mar.

En efecto, en 1954, de los 21 Estados americanos miembros de
la O.E.A., quince habían adoptado formalmente alguna posición
en este sentido, aunque no todos coincidían en sus pretensio-
nes: 1) un grupo minoritario de 5 Estados limitaba sus reivin-
daciones al suelo y subsuelo de la plataforma continental ad-

mitiendo la libertad de las aguas y de los espacios aéreos su
 prayacentes: Venezuela (1942), Estados Unidos (1945), Guatema
 la (1949), Brasil (1950), República Dominicana (1954). 2) Otro
 grupo de cinco Estados reivindicaba, además de la soberanía so
 bre el suelo y subsuelo de la plataforma continental, la sobe
 ranía sobre las aguas epicontinentales: Méjico (1945), Argen
 tina (1946), Panamá (1946), Salvador (1950), Honduras (1950).
 3) Por fin, también un grupo de 5 Estados reivindicaba la sobe
 ranía sobre las aguas y las riquezas del Mar a lo largo de sus
 costas y los derechos sobre el suelo y el subsuelo de las re
 giones submarinas: Chile (1947), Perú (1947), Costa Rica (1948)
 Nicaragua (1948), Ecuador (1950). .

Si bien la Organización de Estados Americanos, que examinare
 mos más adelante, comenzó ya a ocuparse de estos problemas a
 partir de 1950, sin esperar a sus resultados, tres Estados ri
 bereños del Pacífico Sur: Chile, Perú y Ecuador, se reunieron
 en Santiago en agosto de 1952, para coordinar su política en
 cuanto a aguas continentales se refiere proclamando, en la De
 claración de Santiago", el principio de extensión de su sobe
 ranía y jurisdicción exclusivas hasta una distancia mínima de
 200 millas marinas de sus costas. Para nuestro propósito, los
 aspectos más importantes de la Declaración son los siguientes:

- i. Los factores biológicos y geológicos que condicionan la -
 existencia, conservación y desarrollo de la fauna y de la
 flora marítima en las aguas que rodean a nuestras costas, -
 han hecho insuficiente la antigua extensión de su Mar Te -
 rritorial y de la zona contigua para garantizar la conser-

vación, el desarrollo y la utilización de estas riquezas a las que tienen derecho los países costeros.

- ii. En consecuencia, los gobiernos de Chile, Ecuador y Perú, proclaman como norma de su política internacional marítima, la soberanía y jurisdicción exclusivas de cada uno de ellos en el mar que baña sus costas, hasta una distancia mínima de 200 millas marinas de dichas costas.
- iii. Esta jurisdicción y soberanía exclusivas sobre dicha zona comprende igualmente soberanía y jurisdicción exclusivas sobre el suelo y subsuelo que les corresponde.
- iiii. La presente declaración no supone el desconocimiento de los límites necesarios al ejercicio de la soberanía y de la jurisdicción establecidos por el Derecho Internacional en favor del paso inocente a través de dicha zona por los buques de todas las naciones (1).

En una segunda conferencia celebrada en Lima en 1954, los tres Estados reafirmaron los principios de Santiago firmando un acuerdo de consulta en caso de protestas por terceros Estados y un acuerdo relativo al otorgamiento de permisos para explotación de las riquezas de sus zonas marítimas.

En 1955 Costa Rica se adhirió a la Declaración de Santiago de 1952.

(1) El texto completo en XIV revista Peruana de Derecho Internacional, (1954, p. 104).

También la Organización de Estados Centroamericanos, se ocupó en 1955 de los problemas de Derecho del Mar en la Declaración d'Antigua Guatemala adoptada por la Primera reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de estos Estados. El artículo 8 de esta Declaración proclamaba como uno de los fines de los Estados centroamericanos y de la Organización: "defender el patrimonio territorial, económico y cultural de los Estados centroamericanos y en primer lugar la plataforma continental y los Mares Territoriales y epicontinentales, a fin de que su utilización permita promover el progreso de sus pueblos".

Organización de Estados Americanos (1950-1956)

Los trabajos de la O.E.A. sobre espacios marítimos se han realizado en dos planos diferentes.

En primer lugar en el marco de los trabajos de codificación del Derecho Internacional se han ocupado de estos problemas entre 1950 y 1956 los órganos técnicos competentes de la organización (Consejo Interamericano de Juristas, Comité Jurídico Interamericano). Estos órganos han preparado dos textos muy discutidos, que no han logrado obtener la aprobación de todos los Estados miembros: Proyecto del Comité Jurídico Interamericano, de 1950; "Declaración de Principios de México", del Consejo Interamericano de Juristas, de 1956.

En segundo lugar, la Conferencia Internacional Americana de Caracas (1954), órgano político supremo de la O.E.A. y la Conferencia Especializada Interamericana de Ciudad Trujillo -

(1956), adoptaron textos votados unánimemente, a excepción - de Bolivia que se abstuvo, y que establecen las bases de una posición común continental sobre estas materias: Resolución LXXXIV de Caracas y Resolución de Ciudad Trujillo sobre conservación de los recursos naturales, plataforma submarina y aguas del mar.

1- Organos regionales de codificación.

a- Proyecto del Comité Jurídico Interamericano (1950).

Este Comité, órgano permanente del Consejo Interamericano de Juristas, preparó en 1950 un proyecto de convención cuyos dos artículos esenciales eran los siguientes.

Art. 1: "El Derecho Internacional actual reconoce la soberanía exclusiva del Estado costero sobre el suelo, el subsuelo, las aguas y los espacios aéreos y estratosféricos de la plataforma continental y que esta soberanía exclusiva se ejerce sin ninguna condición de ocupación real o virtual".

Art. 2: "Los Estados signatarios reconocen igualmente el derecho de cada Estado de fijar una zona para la protección, el control y la explotación económica, hasta una distancia de 200 millas marinas medidas a partir de la línea de bajamar de sus costas y de sus posesiones insulares, -

dentro de la cual pueden ejercer una vigilancia -
militar, administrativa y fiscal".

Este proyecto que respondía a las dos tendencias mejicano-argentina y chileno-peruana, fué votado a favor por los cuatro miembros del Comité, nacionales de estos Estados. Los otros tres miembros del Comité (Brasil, Colombia y Estados Unidos) votaron contra el proyecto.

b- Consejo Interamericano de Juristas.

Este Consejo en su reunión de Buenos Aires (1953) examinó el Proyecto presentado por el Comité Jurídico y sin pronunciarse sobre su contenido lo devolvió al Comité para nuevo estudio, limitándose a declarar que "es evidente - que el desarrollo de los métodos técnicos de exploración y explotación de las riquezas de estas zonas ha tenido como consecuencia el reconocimiento por el Derecho Internacional del derecho de los Estados a proteger, conservar y desarrollar sus riquezas, así como el derecho a asegurar por si mismos su uso y explotación".

El Consejo en su reunión de Méjico celebrada en 1956, - unas semanas antes de la Conferencia especializada de Ciudad Trujillo, adoptó la célebre "Declaración de principios de Méjico" sobre el régimen jurídico del Mar. Dice así:

"El Consejo Interamericano de Juristas reconoce como expresión de la conciencia jurídica del continente y aplicables por los Estados americanos, entre otros, los principios siguientes:

- La extensión de 3 millas para delimitar el Mar Territorial es insuficiente y no constituye una norma general del Derecho Internacional. En consecuencia, está justificada una mayor extensión de la zona de Mar tradicionalmente denominada "Mar Territorial".
- Cada Estado es competente para fijar su Mar Territorial hasta límites razonables teniendo en cuenta los factores geográficos, geológicos y biológicos, así como las necesidades económicas de su población, de su seguridad y su defensa.
- Los derechos del Estado ribereño relativos al suelo y subsuelo de la plataforma continental correspondiente, se extienden igualmente a los recursos naturales que en ella se encuentren, tales como petróleo, hidrocarburos, sustancias minerales y cuantas especies marinas, animales y vegetales vivan en relación física y biológica permanente con la plataforma, sin excluir las especies bentónicas".

Esta resolución fué votada por 15 votos contra 1 (Estados Unidos) y 5 abstenciones (Bolivia, República Dominicana, Cuba, Colombia, Nicaragua).

Estados Unidos manifestó en su reserva que "gran parte de la resolución es contraria al Derecho Internacional. La resolución tiene fines políticos y por consiguiente excede la competencia del Consejo de Juristas en cuanto órgano técnico jurídico".

El Consejo de Juristas votó finalmente una Resolución, pidiendo al Consejo de la organización que "transmita los principios de Méjico sobre el régimen del Mar, así como las Actas de las sesiones en que se ha estudiado esta cuestión a la próxima Conferencia de Ciudad Trujillo". Previamente la Comisión del Consejo había votado, por 11 votos contra 9 y una abstención, otra Resolución en que se consideraban las Actas y Resoluciones adoptadas como "trabajos preparatorios de la Conferencia especializada".

2- Conferencias Internacionales.

a- X Conferencia Internacional Americana (Caracas 1954).

Resolución LXXXIV.

"La X Conferencia Interamericana,

CONSIDERANDO:

que el progreso en la investigación científica y técnica han hecho posible la exploración y utilización de los recursos naturales (biológicos, minerales, energéticos, etc.) existentes en las aguas oceánicas, en las capas submergidas bajo el mar y en el subsuelo de la plataforma continental e insular;

que existe una continuidad geológica y una integración física entre los territorios continentales e insulares de cada Estado y su plataforma continental respectiva, constituyendo con la tierra adyacente una unidad geográfica;

que son de interés general la conservación de esta riqueza y su utilización apropiada para el beneficio del Estado ribereño, del continente y de la comunidad de naciones;

REAFIRMA:

El interés que tienen los Estados americanos en las declaraciones y actos legislativos nacionales que proclaman la soberanía, la jurisdicción, el control o los derechos de explotación o de vigilancia ... tanto sobre la plataforma continental como sobre las Aguas del mar y las riquezas naturales que se encuentran sobre dichas aguas.

que los Estados ribereños tienen un interés vital en la adopción de medidas para la conservación y utilización prudente de los recursos naturales existentes o que se descubran en las zonas indicadas en su propio beneficio, en el del continente y en el de la comunidad de naciones.

DECIDE:

Pedir al Consejo de la Organización que convoque para el año 1955 una Conferencia especializada con el fin de estudiar en su conjunto los distintos aspectos del régimen jurídico y económico de la plataforma continental, de las aguas del mar y de sus riquezas naturales a la luz de los conocimientos científicos actuales".

Esta resolución fué adoptada unánimemente, con la abstención

ción de Bolivia, que "privada de su litoral desde hace 77 años se abstiene de votar sobre cuestiones relativas al régimen jurídico del Mar Territorial, mientras una solución conforme con la justicia internacional y los imperativos de la comprensión y la solidaridad americana no le permitan el acceso al mar".

b- Conferencia de Ciudad Trujillo (1956).

"La Conferencia

DECIDE:

Someter a la consideración de los Estados americanos las conclusiones siguientes:

- 1- El lecho y el subsuelo de la plataforma submarina, del zócalo continental e insular y de las otras regiones submarinas adyacentes al Estado ribereño fuera de la zona del Mar Territorial y hasta una profundidad de 200 metros o hasta donde la profundidad de las aguas suprayacentes fuera de este límite permita la explotación de los recursos naturales del suelo y del subsuelo, pertenecen exclusivamente a este Estado y se hallan sometidas a su jurisdicción y control.
- 2- No existe acuerdo en cuanto a las aguas que cubren estas zonas submarinas ni en cuanto al problema de ciertos espacios submarinos y a los recursos vivos pertenecientes al lecho del mar o a las aguas suprayacentes.

.....

7- Existe una diversidad de posiciones en cuanto a la extensión del Mar Territorial".

En la Conferencia los tres Estados del grupo del Pacífico Sur, declararon que no reclamaban una zona de Mar Territorial de 200 millas a pesar del texto de la declaración de Santiago y que por el contrario se trataba de la reivindicación de un simple derecho exclusivo de reglamentación y de vigilancia para la conservación de las riquezas naturales del mar en una zona de 200 millas.

De este examen de la posición de Hispanoamérica ante la extensión del Mar Territorial, se desprende, por una parte, que existe un grupo de Estados en que aparece fundida la extensión de las Aguas Territoriales con la noción de plataforma continental. De la resolución de Ciudad Trujillo se ha dicho que es un acuerdo que constata el desacuerdo. Digamos, sin embargo, en favor de la Conferencia, que a pesar de las pretensiones de la mayor parte de los Estados, éstas sin embargo no han sido consideradas como "doctrinas continentales" ni como "principios de Derecho Internacional Americano". Por otra parte, los tres Estados que no poseen plataforma continental, Chile, Ecuador y Perú, invocan la teoría de la compensación en materia de Mar Territorial como único medio de restablecer el equilibrio y de respetar el principio de la igualdad jurídica de los Estados. En cuanto a su justificación, recordemos las palabras del delegado peruano en la Conferencia de Ginebra que afirmaba que el guano de las islas situadas a lo largo de las costas del Perú está depositado por aves acuáticas que se alimentan de anchoas. La pesca abusiva en esta zona ocasionará, como ya está ocurriendo, la disminución del número

pero de aves y perjudicará toda la economía de la nación ya que el guano es un abono esencial para la economía del Perú. La conservación de los recursos vivos del mar es pues vital para la tierra misma como fuente de alimentación". Y el Delegado de Chile, Sr. Gutiérrez Olivos afirmaba: - "Chile posee una costa de 4.800 kilómetros aun cuando el promedio de anchura del país sea sólo de 90. La zona oriental está constituida en su mayor parte por montañas. La población aumenta con enorme rapidez y es innegable que la agricultura del país no puede cubrir la demanda creciente. Por tanto Chile tiene que recurrir, en proporción cada vez mayor, a los recursos del mar.

En realidad tres datos precisos aclaran el problema. El primero, puramente geográfico, es que la fauna marina, a lo largo de las costas del Pacífico Sur se hallan en la proximidad de la corriente de Humboldt que pasa entre las 180 y 200 millas de la costa. El segundo, de orden económico, es que la industria de la pesca se ha incrementado considerablemente en estos países a partir de la segunda guerra mundial. La paulatina transformación de la pesca costera artesana, gracias al concurso de capitales americanos y la creación de industrias conserveras ha venido a coincidir con la baja de los precios mundiales, lo que ha motivado presiones de los medios profesionales para eliminar a los pescadores extranjeros. El tercer dato que aclara esta cuestión es de orden fiscal. En efecto la extensión de las Aguas Territoriales a doscientas millas permiten a estos Estados reclamar impuestos de naturaleza diversa a los pesqueros extranjeros. Al respecto basta citar un ejemplo. Tras la demanda de St. Watson ciudadano de los Estados Unidos y presidente de la "Corporación del Pacífico Sur", el Gobierno peruano ha concedido el 9 de marzo de 1955 autorización a los pesqueros de esta sociedad, para pescar en la zona de las -

doscientas millas mediante el pago de ocho dólares por cada tonelada de pescado capturado. ¿No será por tanto la invocada teoría de la compensación un intento de justificación de las pretensiones de los Gobiernos?.

Terminamos así, con este examen de los tres grupos (3, 4-12; 200 millas) el primer capítulo consagrado a la fijación unilateral de la extensión del Mar Territorial. Como conclusión, dos reflexiones se nos ocurren:

En primer lugar que las medidas relativas a la extensión de las Aguas - Territoriales han sido adoptadas por actos jurídicos de naturaleza sumamente diversa. Unas veces son Reglamentos administrativos, otras, Declaraciones solemnes del ejecutivo y también es frecuente que estén inscritas en un acto legislativo e incluso en un acto constitucional como es el caso de Florida (artículo 1 de la Constitución de 1835) y del Salvador (artículo 7 de la Constitución de 7 de septiembre de 1950).

En segundo lugar, sabemos que el valor de los principios jurídicos invocados para justificar una u otra medida, es harto dudoso. Se ha acudido a las teorías de la accesión, de la reciprocidad, de la compensación e incluso al principio de la igualdad de los Estados. Es el ingenio jurídico al servicio del interés especial. La idea de la cuasi prescripción, empleada en otro tiempo por la diplomacia británica para justificar la pesca de perlas en Ceilán fuera del límite de las tres millas, - no era sino una fórmula para impedir que la regla se aplicase a los mismos que la invocaban (1). Curiosa máscara de principios jurídicos empleada en otro tiempo porque hoy a menudo los Estados ni siquiera se molestan en procurarse un disfraz, haciendo resaltar sus intereses en la

(1) Bingham. op. cit. p. 3.

forma más primitiva.

Grupos de presión, oportunismo, pretensiones de viejas soberanías, recelo de las más modernas, "orgueil de l'habit neuf, orgueil du vieux standing" (1). Pisamos un terreno "en que cada Gobierno sólo procura el interés particular y prescinde del interés general", (2) olvidando que la Política, como ha dicho el Profesor Luna, ha de estar encaminada a la realización de un bien común históricamente concreto.

(1) G.Scelle, "Obsession du Territoire", Symbolae Verzijl 1958, p. 359

(2) G.Scelle op. cit. p. 440.

CAPITULO II

FIJACION CONVENCIONAL POR LA COMUNIDAD DE NACIONES DE LA ANCHURA DEL

MAR TERRITORIAL

Dadas las diferencias entre las legislaciones internas, que hemos visto en el capítulo anterior, se ha pensado en la posibilidad de fijar convencionalmente entre el mayor número de Estados posible, la extensión de las aguas territoriales. Si se llegase a tal acuerdo "se habría logrado un progreso esencial en las relaciones Internacionales". (1)

Aquí también, como dijimos antes, un estudio acabado de la materia, había de llevarnos al examen histórico de las Convenciones que han ido fijando la extensión del Mar Territorial. Este estudio nos haría ver la gran diversidad de soluciones, tanto en los acuerdos bilaterales como en los multilaterales. Si algunos Tratados bilaterales fijan la extensión de las aguas adyacentes en tres millas, a propósito por ejemplo de la delimitación de pesquerías, (artículos 9 de la Convención franco-británica del 2 de agosto de 1839) o del contrabando de alcohol (los famosos "liquor treaties" firmados por los Estados Unidos a partir de 1924), otros por el contrario fijan una extensión de cuatro millas (artículo 3 del Tratado de Derpat entre Finlandia y la Unión Soviética de 14 octubre de 1920) o de cinco (tratado Pinkey de 31 diciembre 1806 entre Estados Unidos y Gran Bretaña) e incluso algunos se abstienen de toda precisión. Igualmente, algunos Tratados colectivos establecen una extensión de tres millas, como la Convención de 6 de mayo 1882 sobre policía de pesca en -

(1) G. Gidel, op. cit. T. III, p. 135.

el Mar del Norte, mientras otros fijan una extensión de cinco millas (artículo 12 del Tratado de Montevideo de 23 enero 1889) o de seis, o renuncian a fijar un límite exacto. Baste recordar a este respecto los debates que tuvieron lugar cuando la elaboración, en la segunda Conferencia de Paz de 1907, de la VIII Convención relativa a las minas submarinas automáticas de contacto. Streit, en su informe a la Tercera Comisión, en nombre del Comité de Expertos recordó las "dudas ante las que se encontró el Comité, cuando se trató de sustituir el límite de las Aguas Territoriales contenido en la propuesta británica originaria, por el límite de tres millas marinas" a fin de determinar la zona en que sería lícito depositar minas de contacto fondeadas. Cuando se decidió fijar un límite, el relator precisó "que tal determinación sólo se refería a la colocación de minas sin implicar una definición de aguas territoriales, que pudiera tener consecuencias jurídicas en otras materias".(1). Y aunque el Comité, por nueve votos contra cinco y dos abstenciones fijó en tres millas la distancia más allá de la cual estaría prohibido colocar tales minas, el texto definitivo de la Convención VIII no incorporó finalmente referencia alguna a la extensión del Mar Territorial. Esta incursión en la historia nos permite ver como el acuerdo era lejos de ser unánime sobre la regla de las tres millas en 1907 y el Delegado ruso Tcharykow parecía ser ya el interprete de la opinión general, al afirmar que "no podía aceptar la expresión Aguas Territoriales puesto que estos términos no podían ser definidos".

Pero a pesar del interés de tal investigación histórica, aquí vamos a limitar nuestro estudio al análisis, por una parte de acuerdos y declaraciones en que participa España y por otra, al examen del esfuerzo contemporá-

(1) Segunda Conferencia Int. de la Paz. La Haya. 15 Junio - 18 Octubre 1907, Actas y Documentos. T. III. p. 408.

nes de codificación, tratando de ver el juego de factores de oportunidad antes descritos y los intentos de compromiso que representan las dos Conferencias de 1930 y de 1958 cada una de ellas articulada en la más importante institución existente en su época: Sociedad de Naciones, Organización de Naciones Unidas. El último epígrafe de nuestro trabajo estará consagrado a la Conferencia de Ginebra de 1960.

I. ESPECIAL CONSIDERACION DE ESPAÑA EN LA REGLAMENTACION CONVENCIONAL DE LA ANCHURA DEL MAR TERRITORIAL.

En la Paz de los Pirineos de 1659, se convino en que "los navíos españoles y franceses no se acercaran en alta mar más que a tiro de cañón" (art. 17). Este mismo criterio se mantiene también en el Tratado de Comercio y Alianza con Gran Bretaña de 23 mayo 1667, que establece la distancia del alcance de cañón como zona prohibida para el corso y el artículo 14 del celebrado también con Gran Bretaña el 9 de diciembre de 1713 por el que "los navíos pertenecientes a cualquiera de los sobredichos reyes o a los armadores particulares súbditos del uno y del otro, que encontrare naves marchantes en algún surgidero o navegando en alta mar, se pondrán apartados de un tiro de cañón, sin acercarse más para evitar con esta distancia toda ocasión de saqueo o violencia".

El Tratado firmado con Francia el 27 de diciembre de 17774 autoriza a las autoridades aduaneras francesas y españolas a capturar, hasta una distancia de dos millas de la costa, todos los barcos franceses y españoles que transporten mercancías prohibidas.

En contraste con este límite en el Tratado de Paz y Amistad firmado con Trípoli el 10 septiembre de 1784 se acordó que los navíos tripolitanos de guerra o corsarios no habían de capturar barcos de sus enemigos den -

tro de las diez leguas de la costa de los dominios españoles, que es la misma extensión que fué fijada en el Tratado celebrado un siglo antes entre Francia y Argelia. Este mismo límite de las diez leguas fué el convenido en el acuerdo celebrado con Gran Bretaña el 28 de octubre de 1790 prohibiendo a los súbditos británicos practicar la pesca dentro de las diez leguas marinas de las costas ocupadas por España.(1).

El criterio del tiro de cañón vuelve a aparecer en el Tratado de Paz y Amistad ajustado con el Rey y Regencia de Argel el 14 de junio 1786 y en el de Paz, Amistad, Navegación, Comercio y Pesca con S.M. marroquí, concluido y firmado en Mequinez a 1 de marzo de 1799 así como el firmado en Tetuán el 24 julio 1859 con el Sultán de Marruecos.

En la declaración hecha por España, Estados Unidos, Alemania, Austria, Italia, Dinamarca, Holanda y Bélgica en 1874, con ocasión de la regulación internacional de las pesquerías de la Sonda se expresa que si hubiera de determinarse el límite del Mar Territorial por acuerdo Internacional, el mínimo sería tres leguas marinas.(2).

El 14 julio de 1878 España celebra un Convenio provisional con Portugal estableciendo reciprocidad en materia de pesca en las aguas territoriales de los dos países, sujetos a la observancia de las reglas locales y ciertas condiciones especiales como la prohibición de usar redes de arras

(1) (British and Foreign State Papers Vol. I, pt. 1, p. 666).

(2) (Schücking "Das Küstenmeer in Internationalen Recht". Göttingen 1897 p. 6).

tre (artes de bon o padeiras, chalut, muletas) dentro de las doce millas de la costa.(1). El otro tratado concluido entre las dos potencias el 2 - octubre 1885 y ligeramente enmendado en 1888 se establecieron dos zonas - pesqueras, la primera que se extendía a tres millas de la costa y estaba exclusivamente reservada a los nacionales y la segunda de tres a seis millas en la que los pescadores de ambos países tenían libertad de pescar.

En el artículo 3 del Protocolo de 7 de marzo 1885 entre Gran Bretaña, Alemania y España respetando la soberanía de España sobre el archipiélago de Sulu "el gobierno español renuncia en favor del gobierno inglés a toda reclamación de soberanía sobre territorios del continente de Borneo que pertenecen o han pertenecido en el pasado al sultanato de Sulu (Jolo) y que abarca las islas vecinas de Balambangan, Banguey, Malawali así como las comprendidas dentro de las tres millas marinas de la costa y que forman parte de los territorios administrados por la British North Borneo Company.(2).

En el convenio de 29 de octubre de 1888 entre Gran Bretaña, Austria-Hungría, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Rusia España y Turquía relativo a la libertad de navegación en el Canal de Suez, firmado en Constantinopla, "las altas partes contratantes acuerdan que en el Canal, que permanecerá abierto en tiempo de guerra como libre paso incluso a barcos de guerra de beligerantes, en conformidad con el artículo 1º del presente Tratado, no se practicará ningún derecho de guerra ni se realizarán actos

(1) (Negocios Externos. Documentos a presentados as Cortes na sessao legislativa de 1897 pelo Ministro e Secretario d'Estado dos Negocios Extran- geiros. Questao das pescarias. p. 258. Lisboa 1879).

(2) HERTSLET "Commercial Treaties". Vol. 17. p, 1017.

de hostilidad o actos cuyo objeto sea obstruir la libertad de navegación por el Canal y sus puertos de acceso en un radio de tres millas marinas - de esos puertos, aun cuando el imperio otomano fuera una de las potencias beligerantes. (1).

España y Portugal firmaron un Tratado de navegación y comercio en Madrid el 27 de marzo de 1893. El artículo segundo disponía que "los límites dentro de los cuales el derecho general de pesca queda reservado exclusivamente a los pescadores sujetos a las jurisdicciones respectivas de las dos naciones se fijan en seis millas contadas desde la línea de baja mar de las mayores mareas. Para las bahías cuya abertura no exceda de las diez millas, las seis millas se contarán a partir de una línea recta trazada de punta a punta. "En el artículo 3 se dice que "cada uno de los Estados tendrá el derecho de reglamentar el ejercicio de la pesca en sus respectivas costas marítimas hasta una distancia de seis millas, límite dentro del cual sólo será permitido a los pescadores nacionales ejercer esta industria. (2). Cada Gobierno acordó también prohibir ciertas formas de pesca dentro de las doce millas de sus costas adoptándose una serie de regulaciones tales como las de la North Sea Convención de 1882, que se incluyeron respecto a la entrada de barcos de pesca de uno de los países dentro de las Aguas Territoriales del otro y la vigilancia de policía de las barcas de pesca de cualquiera de los países fuera del límite de las seis millas. No obstante el gobierno británico manifestó no reconocer las pretensiones de los gobiernos español y portugués de ejercer su jurisdicción sobre barcos británicos fuera del límite de las tres millas y de he-

(1) HERTSLET Vol. 19. p. 370.

(2) (F. López y Medina "Colección de Tratados Internacionales, Ordenanzas y Reglamentos de pesca. p. 44, 49. Madrid 1906).

che, barcos barrederos británicos y alemanes pescaron hasta las tres millas de las costas portuguesas y españolas (1). En el informe del Subcomité de Expertos, Magalhaes -en las observaciones a la memoria Schucking advierte que en el Congreso de la Asociación Internacional de Marina celebrado en Lisboa en 1904, el delegado español Sr. Navarrete ha manifestado que "en su país los pescadores del Norte y del Noroeste pedían que el Mar Territorial se extendiera hasta 20 millas".

En el Congreso Nacional de Pesca de Madrid, de 1918 (2), Odon de Buen, - Director General de Pesca sostiene la necesidad de extender el Mar Territorial a toda la Plataforma Continental.

En el Congreso de pesca vascongada, reunida en San Sebastian del 22 al - 25 de Septiembre de 1925 se votó "que los gobiernos español y francés se pusieran de acuerdo a fin de que la zona litoral de los dos países se extendiera a una distancia de 12 a 15 millas de la costa, para mutuo respeto de la reglamentaciones promulgadas por cada uno de los dos gobiernos, sobre los procedimientos intensivos de pesca".

En los últimos años, España ha participado en varios convenios multilaterales para reglamentación de las actividades pesqueras (Convenio de Londres de 1946, Convenio Internacional sobre Pesquerías del Atlántico Noro-

(1) Revista de Pesca Marítima IX, 97 (1893); X, 209, 1894; López y Medina: Primer Apéndice de la Colección de Tratados, p. 34-45. Madrid - 1907; The National Sea Fisheries Protection Association: Twenty-Fourth Ann. Rep. of the Committee of management 1905 p. 7).

(2) Cit. Azcarraga, J.L. de "La Plataforma Submarina y el Derecho Internacional.

te, Convenio sobre Pesquerías del Atlántico Nordeste) y en la Conferencia Técnica de Roma para conservación de los recursos vivos del mar. Aunque en estos acuerdos no se prejuzga la extensión de las aguas territoriales, su examen nos interesa ya que regulan cuanto a la pesca se refiere en las zonas en que afecta a España y ya sabemos que es este el factor determinante de nuestra posición ante el Mar Territorial.

1. Convenio para reglamentar la actividad pesquera.

Londres 1946.

En los últimos años, se ha observado la tendencia a regular, mediante convenio entre los países interesados y en común beneficio, los procedimientos y la intensidad de pesca. En 1937, se firma en Londres un Acuerdo, suscrito por los gobiernos de diez países europeos (España a la sazón se hallaba en guerra) que establecía dimensiones mínimas para las mallas de las redes que se pueden emplear y para los peces de aprovechamiento permitido.

Diez años más tarde, también en Londres se celebraba una nueva Conferencia Internacional con objeto de examinar la cuestión del exceso de actividad pesquera en el Mar del Norte y otras zonas adyacentes a las Islas Británicas e intentar un acuerdo sobre la reglamentación de la misma en las naciones interesadas, pero también se consideraron otros lugares en que pudiera ser necesaria la acción reguladora.

Concurrieron doce naciones europeas, entre ellas España, y los Estados Unidos de América.

Hubo unanimidad sobre la conveniencia de aumentar los tamaños que, como mínimos se habían establecido en el Acuerdo Internacional de 1937

para las mallas de la red y los peces aprovechables. Pero la Delegación Británica expresó la opinión de que esto no bastaría para resolver el problema y otras Delegaciones la apoyaron. En vista de ello se presentó una propuesta adicional encaminada a reducir el Tonelaje global de las flotas pesqueras de los diferentes países interesados. Pero aún estando generalmente de acuerdo, que un aumento ilimitado y sin reglamentación en las flotas pesqueras podría afectar de un modo adverso la población de peces, la Conferencia consideró que no estaba preparada para resolver sobre una reducción neta del tonelaje global de la flota que funciona en el Mar del Norte y zonas adyacentes a las Islas Británicas, ni sobre otras propuestas esbozadas por varias Delegaciones, a saber, restricciones en cuanto a la cantidad de pesca desembarcada, limitación en el número de días de pesca al año, cierre de zonas durante períodos considerables, veda para ciertas especies etc.

En definitiva, la Conferencia adoptó el acuerdo de crear un Comité consultivo permanente, constituido por un Delegado de cada país, para estudiar y proponer la reglamentación adecuada. Mientras tanto, habida cuenta la necesidad vital de olvidar cualquier súbito recrudecimiento en la actividad pesquera sobre los fondos del Mar del Norte y otras zonas adyacentes a las Islas Británicas, recomendó que cada Gobierno participante en la Conferencia tratase de asegurar que el volumen de su flota pesquera en dichas zonas no fuera aumentado. De esta resolución disintieron las delegaciones danesa y noruega. Las delegaciones española e islandesa la aceptaron en tanto que no afectara a sus programas de construcción naval ya planeados. La Delegación francesa aclaró que su gobierno podría diferir la ratificación hasta conocer el informe del Comité Consultivo que se creaba; pero lo ratificó más tarde como

los demás países (salvo España, que por la campaña desencadenada en la O.N.U. contra ella, dejó de pertenecer al Comité Permanente creado por el Convenio) sin reservas a un artículo según el cual nada de lo acordado en el Convenio había de ser obstáculo a las pretensiones de cualquiera de las Altas Partes Contratantes sobre los límites de las aguas territoriales.

2. Convenio Internacional sobre las Pesquerías del Atlántico Noroeste.
Washington 1949.

Por iniciativa del Presidente de los Estados Unidos, se celebró en Washington durante los meses de Enero y Febrero de 1949 una Conferencia Internacional cuyo objeto era llegar a un acuerdo sobre la investigación, protección y conservación de las pesquerías en el Atlántico Noroeste, para obtener de ellas la máxima producción posible de una manera sostenida. Concluyó con la firma de un convenio, que España firmó con una reserva al párrafo nº 2 del art. 1º:

"Nada de lo acordado en este Convenio se considerará que perjudica las pretensiones de cualquiera de las partes contratantes en lo que respecta a los límites de las aguas territoriales o a la jurisdicción de un Estado costero sobre pesquerías".

y que ha ratificado en Febrero de 1952, con la misma reserva.

También lo suscribió Francia con una reserva excluyendo dicho párrafo pues esta vez percibió lo peligroso que resultaba especialmente tras las proclamas de Truman, no sólo dejar sin definición en el Convenio los límites de las aguas territoriales, sino el admitir en algunos de sus signatarios la pretensión de extenderlas, con menoscabo de la zo-

na objeto del mismo convenio.

El artículo 2 crea una Comisión Internacional de Pesquerías del Atlántico Norte integrada por los delegados de los gobiernos que ratifiquen el Convenio. Esta Comisión se ha venido reuniendo en Asamblea general a partir de 1951. Celebró su primera sesión en Washington, a la que acudió España en calidad de observador, pues no había aún ratificado el Convenio. En 1952 se reunió en Saint Andrews participando España de pleno derecho pues ratificó el Convenio en Enero de 1952. En esta Asamblea se discutió cual había de ser la sede de la Comisión, si St. John en Terranova o Halifax en Nueva Escocia. El Delegado de España, Señor Baraibar aludió a la puesta en vigor por el Canadá con efecto a partir del 1 de Julio 1952 del cierre de los puertos de Nueva Escocia a los pesqueros de países extranjeros, por lo que propuso fuera St. John el domicilio social de la Comisión.

En 1953 la Asamblea se reunió en New Haven; en 1954 en Halifax; en 1955, en Ottawa, en 1956 y 58 en Halifax; en 1959 en Montreal y la próxima reunión está convocada para su celebración en Bergen. No nos detenemos al examen de estas reuniones pues en ellas se trataron cuestiones de carácter técnico que no nos afectan. En la última Asamblea, el Consejero de la delegación española Sr. Rodriguez Marín presentó un informe relativo a las investigaciones realizadas por España en 1958 en el área de la I.C.N.A.F. (Doc. nº 8, serie nº 534).

3. Convenio sobre pesquerías del Atlántico Nordeste. Enero 1959.

Su finalidad es asegurar la conservación de la riqueza pesquera y la explotación racional de las pesquerías del Atlántico Nordeste y aguas

adyacentes. El Convenio, crea una Comisión Permanente.

Merece destacar el artículo 13 que dispone:

"Sin perjuicio del ejercicio de sus derechos soberanos sobre las aguas territoriales o interiores, todo Estado contratante adoptará en su territorio y con respecto a sus nacionales y a sus barcos, las medidas adecuadas para asegurar la aplicación de las disposiciones del presente convenio y las recomendaciones de la Comisión que obliguen a dicho estado y el castigo de las infracciones de tales disposiciones y recomendaciones.

Tal es la principal reglamentación plurilateral aplicable a España. - Prescindimos de otros Convenios y Comisiones (v. gr. Comisión Internacional para la exploración científica del Mar Mediterráneo), para estudiar brevemente la Conferencia Técnica Internacional para la conservación de los recursos vivos del Mar, celebrada en Roma en 1955 previa convocatoria (1), de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La Conferencia define el objetivo de la conservación de los recursos del mar, como el medio de obtener el óptimo rendimiento continuado para asegurar el máximo suministro de alimentos y otros productos marinos.

En este sentido, el Sr. Díaz de Espada miembro de la delegación española y Vicepresidente de la Conferencia manifiesta (2)

(1) (Resolución 900, IX A.G.).

(2) (A/ Conf. 10/C. 3).

como "la conservación de los recursos vivos del mar significa usarlos de tal manera que el total de la pesca extraída durante un año por ejemplo, sea la máxima que pueda obtenerse constantemente durante una serie de años. Es decir importa no lo que pueda pescar un barco ni la flota de un país, sino lo que puedan extraer todos los barcos sin que ello signifique merma del capital que los recursos del mar representan".

En cuanto a la extensión de las aguas territoriales, en las conclusiones de la Conferencia (1) se declara que esta no era competente para exponer ninguna opinión al respecto y tampoco se pronuncia en relación a la jurisdicción del Estado ribereño sobre las pesquerías y la condición jurídica de las aguas que cubren la plataforma continental.

Con esta conclusión inhibitoria en lo que se refiere al límite de las aguas territoriales, llegamos a la Conferencia de Ginebra de la que nos ocupamos en la siguiente sección consagrada a los esfuerzos de Codificación del régimen de aguas Territoriales. Antes sin embargo quisiera hacer mención dentro de este epígrafe consagrado al régimen convencional - al Canje de Notas de 7 Julio 1957 entre España y Marruecos a cuyo tenor "... las dos Partes contratantes se conceden en régimen de reciprocidad las autorizaciones necesarias a fin de que los pescadores respectivos puedan dedicarse a sus trabajos de pesca en las aguas territoriales de la otra Parte contratante e incluso vender en sus puertos la pesca así capturada, de conformidad con los tratados, - Códigos y Reglamentos en vigor en España y en Marruecos. Sin embargo cada uno de los dos Gobiernos prohíbe el uso de las artes de pesca, -

(1) (A/ Conf. 10/5 Rev. 2)

salvo los palangres de fondo y flotantes, dentro de las tres primeras millas de las aguas territoriales de la otra Parte contratante".

II. CONFERENCIAS INTERNACIONALES DE CODIFICACION DE LA ANCESTRAL DEL MAR TERRITORIAL.

I.- CONFERENCIA DE LA HAYA DE 1930

A) Antecedentes

La idea de fijar por un Convenio de carácter general, la extensión del Mar Territorial aparece, dice Gidel (1) en el orden doctrinal, en la obra de Sir Philip Meadows (2), al proponer que "dada la ausencia de un límite que precise la extensión del territorio marítimo, esta se fije mediante tratado o acuerdo".

Otros han visto un primer proyecto de fijación de la extensión del Mar Territorial por vía Convencional, en la obra de AZUNI (3). Dice este autor que la extensión del Mar Territorial debía ser, en tiempo de paz, lo más reducida posible, pero que desde el punto de vista de la neutralidad debería extenderse a dos leguas (6 millas). Elogia a este propósito la cláusula del Art. 16 del Tratado de 1740 entre Turquía y Nápoles a cuyo tenor "las partes contratantes acuerdan que sus

(1) G. Gidel.op. cit. p. 137.

(2) Observations concerning the Dominion and Sovereignty of Seas:being an abstrat of the marine affairs of England. 1869. p. 44-46.

(3) Droit Maritime de l'Europe. Ed. 1805, p. 255 y 256 (Cap. 2. Art. 2. párrafo 18).

barcos no sean perseguidos ni molestados desde el límite en que se divide la costa, y añade, sin que sepamos si hace referencia a convenciones o a medidas puramente internas: "Ojalá las naciones más poderosas de Europa adopten un día, para el bien de la humanidad, tan hermosa máxima en tiempo de guerra". Por otra parte, en una cita a las "Institutions du Droit Maritime" de BOUCHER (1803) observa que, "las naciones deberían de terminar por consentimiento mutuo la inmunidad de sus costas, según un modelo invariable".

En la práctica Internacional, la fijación convencional de la extensión del mar territorial, parece tener su origen en la sugerencia formulada en tal sentido, el año 1864 por el Gobierno británico al Gobierno de los Estados Unidos. Este, aún admitiendo que la cuestión podía ser objeto de discusión, estimó sin embargo que la propuesta estaba concebida en términos demasiado generales y que era necesario precisarla a fin de que se pudiera proponer para su aprobación a las principales potencias marítimas.

La idea aparece de nuevo en 1874. El Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Lord Derby, dirige una nota con fecha 25 de Septiembre al Encargado de Asuntos Británicos en Washington, con motivo de las pretensiones españolas a una Jurisdicción marítima de seis millas, afirmando "que es evidente que algunos límites de jurisdicción marítima deben ser fijados por acuerdo general entre las diferentes naciones y que ninguna nación tiene derecho a establecer por decreto de su propio gobierno, una jurisdicción más extendida que la sancionada por tal acuerdo".

En 1896 el Gobierno de los Países Bajos, a la vista de los proyectos relativos al Mar Territorial que acaban de elaborar el Instituto de Derecho Internacional (París 1894) y la Asociación de Derecho Internacional

(Bruselas 1895) manifestó el deseo de que una convención Internacional - fijase la extensión del mar Territorial, pudiendo servir de base de las negociaciones el límite de seis millas. Sin embargo esta proposición no tuvo éxito, por la actitud desfavorable de Gran Bretaña.

En 1911 vuelve a plantearse la cuestión. El Ministro de Marina de Italia había depositado, en Enero de 1909 un proyecto de Ley, que preveía la posibilidad de prohibir, en ciertos casos, a todo pabellón extranjero, el tránsito y la estadía en una zona costera denominada "mar del Estado", - de 10 millas de extensión. El Gobierno británico hizo saber al italiano, que no podría reconocer una pretensión de esta naturaleza y proponía que en Agosto de 1911 se reuniera una Conferencia Internacional, para examinar el Conjunto de la cuestión relativa al límite de las Aguas Territoriales. Sin embargo no se siguió la propuesta y la Ley italiana fué promulgada el 16 de Junio de 1912.

Por la misma época, surgieron entre Rusia y Gran Bretaña (1) ciertas dificultades por cuestiones de pesca, lo que motivó que en dos ocasiones - Rusia se declarase partidaria de acudir a una Conferencia a fin de discutir la extensión del mar Territorial. En igual sentido se manifestó el Gobierno Británico y tal vez fuera esta persistencia inglesa, el principal motivo de que se inscribiera la cuestión de las aguas territoriales en la lista de materias, que habían de figurar en el orden del día de la primera Conferencia de Codificación de Derecho Internacional.

B) Trabajos Preparatorios

El 22 de Septiembre de 1924, tras una iniciativa sueca, la 5ª Asamblea

(1) González Hontoria, "Tratado de Derecho Internacional Público". Madrid 1928. p. 176.

de la S.D.N. adoptó una resolución (1), pidiendo al Consejo la Convocatoria de un Comité de Expertos, encargado de redactar la lista provisional de materias para cuya solución pareciera preferible adoptar un acuerdo Internacional. El Comité había de estar integrado por miembros que no sólo reuniesen individualmente las condiciones exigidas, sino que también asegurasen en su conjunto la representación de las grandes formas de civilización y de los principales sistemas jurídicos.

En ejecución de esta resolución, el Consejo de la S.D.N. creó el Comité de Expertos para la progresiva Codificación del Derecho Internacional (2)

(1) (Records of the 5th Assembly Plenary Meeting p. 125).

(2) Fueron elegidos miembros: Hammarskjöld (Gobernador de Upsala); Diena

(Profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Turín); — Brierly (Profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Oxford); Fromagot (Jurisconsulto del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Francesa); Guerrero; Loder (Presidente del T.P.J.I.); Barbosa de Magalhães (Profesor de la Universidad de Lisboa); Matsuda (Doctor en Derecho, Ministro Plenipotenciario del Japón); Rundstein (Fundador de la Asociación Polaca de Derecho Internacional); Schücking (Profesor de la Universidad de Berlín); Suárez (Decano de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires); De Visscher (Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Gante y Consejero Jurídico del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bélgica); Chung-Hui-Wang (Juez Suplente en el T.P.J.I.); Wickersham (Presidente de la Sociedad Americana de Derecho); Muhamad Ralique y Botella (Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid y Asesor Jurídico en la Embajada de España en París). Este presentó su dimisión en carta de 14 de Febrero de 1927 al Presidente del Comité, por haber sido nombrado Presidente del Tribunal Arbitral Mixto Franco-Alemán. Su dimisión fué aceptada por el Consejo, en la sesión de 11 de Marzo 1927.

El Comité se reunió por primera vez en Ginebra del 1 al 8 de Abril de 1925. Los debates se celebraron a puerta cerrada. Brierly, en un artículo publicado en el Times (1), señala la ventaja de trabajar en privado por la mayor libertad; sin embargo tiene el inconveniente de impedir a los partidarios de la codificación que oigan a sus detractores y viceversa. "Los ingleses por ejemplo, no son partidarios de la codificación, dice Brierly, ya que no se cree en la posibilidad de transformar súbitamente en relaciones legales, lo que sólo constituyen relaciones políticas entre Estados. Sin embargo, aún considerando que el progreso Internacional, depende más de la experiencia y buen sentido que de la acuñación de fórmulas legales, hemos de intentar comprender los puntos de vista de otros países, ya que virtualmente somos los únicos que mantenemos esta actitud sin siquiera explicarla o justificarla y originando una obstrucción".

Tras esta primera reunión, el Presidente del Comité M. HAMMARSEJOLD dirigió (2), al presidente en funciones del Consejo, una comunicación en que le manifestaba que el Comité había elaborado una lista de materias, de las que se harían informes para la siguiente sesión. Con este fin se habían nombrado diversos Subcomités, a uno de los cuales integrado por SCHUCKING, BARBOSA DE MAGALHAES y WICKERSHAM, se encomendaba examinar si el Mar Territorial, se prestaba a una solución convencional y en caso afirmativo qué aspectos deberían considerarse y cuales serían las posibles soluciones.

(1) (6 Abril 1926).

(2) (C 275. 1925 V).

Este Subcomité redactó un informe, que elevó al Comité de Expertos para su estudio en la reunión de Enero de 1926 (1). El Informe del Subcomité está dividido en tres partes: a) Memoria Schücking (apartado III Extensión Mar Territorial dominado por el Estado Costero). Propone la extensión de seis millas de mar costero, el mantenimiento de los Derechos de los otros Estados ejercidos como consecuencia del uso común del alta mar o de Tratados particulares y el ejercicio de ciertos derechos fuera de los límites de la zona de dominio. b) Observaciones de Barbosa de Magalhães, partidario de una zona única de 12 millas, si bien fuera de esta zona los Estados ribereños que posean marina de guerra o de comercio, podrán ocupar la extensión del alta Mar necesaria para el establecimiento de instalaciones, siempre que sea para alguno de los siguientes fines de interés general: bases de aeroplanos o dirigibles no militares, estaciones T.S.F., estaciones de cables submarinos, faros, investigaciones científicas, puestos socorro a náufragos, búsqueda de Tesoros. c) Observaciones de Wickersham, para quien un Estado costero puede ejercer, y de hecho ejerce para fines particulares, una cierta jurisdicción fuera del límite de las aguas Territoriales. El derecho a esta jurisdicción, depende o bien de un uso reconocido o de una convención Internacional. En cuanto a la extensión del Mar Territorial, a pesar de la disparidad, se han concluido diversas convenciones fijándola en tres millas.

Con tal informe, el Comité elaboró un proyecto de Convención en cuyo artículo 2 se fijaba que "la zona del mar costero se extiende a tres millas marinas de la línea de bajamar sobre toda la extensión de la costa.

(1) (44. M 21. 1926 V)

Fuera de la zona de soberanía, los Estados puedan ejercer derechos administrativos, basándose bien en los usos existentes o en una necesidad esencial. Están incluidos los Derechos Administrativos, basándose bien en los usos existentes o en una necesidad esencial. Están incluidos los Derechos de Jurisdicción necesarios a su protección. Fuera de la zona de soberanía no pueden ejercerse Derechos de disfrute económico exclusivo.- Los Derechos exclusivos de pesca siguen sometidos a la práctica y convenios existentes".

El informe del Subcomité y el texto del proyecto del Comité de Expertes(1) fueron remitidos a los gobiernos, para que diesen a conocer su opinión respecto a la posibilidad de concluir una convención.

Las respuestas de los gobiernos fueron estudiadas por el Comité en su tercera sesión (Marzo-Abril 1927). Entre estas, encontramos tres, las de Francia, Italia y Polonia que no consideran que la cuestión del Mar Territorial se presta a una solución convencional. Polonia manifiesta que el problema de las aguas Territoriales no puede ser aún objeto, en toda su extensión, de un trabajo de Codificación dada la diversidad de opiniones (2). Considera sin embargo que ciertas cuestiones como la jurisdicción sobre pabellones de comercio en puertos marítimos, podrían ser reguladas de manera uniforme. Para Francia es aún prematuro hablar de un entendimiento respecto al Mar Territorial. En cuanto a Italia, considera que las dificultades motivadas por las diferentes condiciones geográficas

(1) (Cuestionario nº 2. C 44. M 21. 1926 V).

(2) (En todo proceso de codificación por acuerdo Internacional es preciso un cierto acuerdo en cuanto al contenido de ese Código: Brierly "The Codification of International Law". Michigan Law Review. Vol. XIV II, nº 1. 1948).

cas, económicas y políticas y por la necesidad de la defensa nacional, -
 harían inútil todo esfuerzo para llegar a una reglamentación uniforme. Es
 este un argumento que volverá a invocar Italia en la respuesta al cuestio-
 nario del Comité Preparatorio y en la Conferencia. Ahora bien aparte de -
 estas respuestas, la mayor parte de los gobiernos contestaron en el senti-
 do de que era posible llegar a un acuerdo, si bien algunos se limitan a
 la declaración categórica de que están dispuestos a participar en una Con-
 ferencia para unificar el Derecho de las aguas Territoriales (Austria, -
 Bulgaria, Imperio Británico, Irlanda, Estados Unidos, India, Japón, Salva-
 dor, Venezuela, Yugoslavia), y otros, aún deseando la Conferencia hacen -
 ciertas recomendaciones y reservas (Alemania, Brasil, Cuba, Dinamarca, Es-
 paña, Estonia, Finlandia, Grecia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Ruma-
 nía, Suecia).

En cuanto a los países de la Península Ibérica, Portugal se declara favo-
 rable a la existencia de una sola zona, de 12 millas, con derechos exclu-
 sivos de pesca, y en el caso de que no se llegara a un acuerdo sobre esta
 base, consentirían en la fijación de dos zonas de seis millas cada una, -
 donde los Estados pudieran ejercer los Derechos Administrativos necesarios
 para satisfacer sus necesidades vitales.

Respecto a España, transcribimos la contestación al cuestionario, conteni-
 da en carta de 29 de Enero de 1927. Dice así: "Las declaraciones que figu-
 ran en la exposición de los principios fundamentales de este cuestionario
 y en particular la que fija en 3 millas marinas la extensión del Mar Te-
 rritorial, que debiera llamarse más exactamente jurisdiccional, no son -
 conformes con las disposiciones de la legislación española.

En efecto, desde que se ha renunciado al criterio demasiado vago, según -

el cual un país no ejerce su soberanía sobre el mar costero sino en la zona donde puede hacerlo efectivo por las armas, las disposiciones legislativas han fijado la extensión de esta zona en 6 millas (equivalente a 11.111 metros) medidas a partir de los puntos más salientes de la costa o del bajo fondo de esta costa. Esta regla no ha tenido más que una excepción, establecida por decreto de 23 de Noviembre de 1914, que estipulaba que con el fin de asegurar el respeto de la neutralidad de España en la guerra europea, las aguas neutrales españolas estarían comprendidas entre la línea de contacto de la costa y del mar y una línea imaginaria paralela a la primera y situada a una distancia de 3 millas en la dirección del mar.

Además de este precedente, que no deja de ser importante, hay otro no menos digno de mención, que ha sido establecido por las convenciones sobre bebidas alcohólicas concluidas en 1924 por los EE.UU. de América y los principales Estados europeos y que fijan, en principio, en tres millas el límite de aguas Territoriales. Parece pues, que inspirándose en estos dos precedentes se debe aceptar esta fórmula como la solución general y definitiva del tan discutido problema del Mar Territorial y que el gobierno español debe pronunciarse en este sentido".

Con el resultado de estas respuestas, el Comité de Expertos elaboró un informe (1), que elevó al Consejo de la S.D.N. declarando que siete materias (nacionalidad, aguas territoriales, privilegios e inmunidades diplomáticas, responsabilidad de los Estados, procedimiento de Conferencias Internacionales, piratería, explotación riquezas del mar) habían alcanza

(1) (Doc. C 196. M 70. 1927 V).

de el grado suficiente de madurez para la Codificación, según el sentido dado al término en la Resolución de la Asamblea de 1924. Ahora bien, el Comité no informó acerca del criterio que se había adoptado en la selección y poco nos aclaran al respecto las respuestas facilitadas por los gobiernos, que se limitan en general a pronunciarse afirmativa o negativamente en relación al cuestionario.

El Consejo, por resolución de 13 de Junio 1927 (1), transmitió el informe del Comité de Expertos a la Asamblea de la S.D.N. El 27 de Septiembre, - la 8ª Asamblea adoptaba una resolución (2), por la que decidía someter - tres de los siete temas propuestos por el Comité (Nacionalidad, Aguas Territoriales y Responsabilidad de los Estados) al examen de una primera Conferencia e invitaba al Consejo a designar un Comité Preparatorio, integrado por cinco personas competentes, al que se confiaba la preparación de la Conferencia y la elaboración de un cuestionario que contuviera preguntas muy precisas a los gobiernos, lo que facilitaría la redacción de unas bases de discusión para la Conferencia.

El Comité Preparatorio fué creado por el Consejo, el 28 de Septiembre y estuvo integrado por el profesor Basdevant (Francia), presidente; J.P.A. Francois (Países Bajos) luego relator en la Conferencia; Sir Cecil Hurst (Reino Unido); Pilotti (Italia) y Castro Ruiz (Chile) que apenas asistió a las reuniones. En su primera sesión celebrada en Ginebra en Febrero de 1928, el Comité elaboró efectivamente un cuestionario muy preciso, que -

(1) (League of Nations Official Journal. Julio 1927. p. 757).

(2) (League of Nations Official Journal. Special Supplement Nº 53. p.9.).

fué remitido a los gobiernos. Comprendía los extremos siguientes:

- a) Extensión de las aguas Territoriales sometidas a la Soberanía del Estado (3 millas, 6 millas, alcance de cañón); b) Si el Estado reconoce - las pretensiones de otro, de ejercer su soberanía sobre aguas territoriales de mayor extensión por razones de uso, configuración geográfica particular y otros motivos; c) Pretensión del Estado de ejercer derechos - fuera de las aguas Territoriales sometidas a su soberanía; d) Reconoci - miento de la pretensión de un Estado extranjero de ejercer semejantes de - rechos fuera de las aguas Territoriales sometidas a la Soberanía de este; e) Preferencias entre las siguientes alternativas:

1- Extensión única para todos los Estados y a todos los efectos; 2- Ex - tensión única para cada Estado pero que pueda ser diferente en los dis - tintos Estados según circunstancias particulares; 3- Derechos particula - res fuera de la zona de Soberanía.

Las respuestas de los Gobiernos, 21 en total, fueron analizadas, resumi - das y reunidas como Bases de Discusión por la Comisión preparatoria, que seguidamente informó de su labor al Consejo. Entre las contestaciones gu - bernamentales figuran las de Australia, Nueva Zelanda, Unión Sudafricana, Egipto, países de la órbita británica, que no habían respondido al Cues - tionario de 1926. Por el contrario, faltan contestaciones de toda Hispa - noamérica. Tampoco España contesta, lo que causa extrañeza en la propia Secretaría de la S.D.N. Así Van Ittersum, funcionario de la Sección co - rrespondiente de la Secretaría comunica en nota confidencial al Sr. Tei - xidor, que no se ha recibido de España, respuesta a la Carta Circular nº 36. 1928. V. de 1 Marzo 1928, que contenía aneja la lista de puntos señ - lados por el Comité Preparatorio para ser sometidos a los Gobiernos (1)

(1) (Doc. C. 44. M 21. 1928. V).

y advierte que además de España, sólo Albania y algún otro Estado Balcánico faltan por contestar en Europa. Teixidor lo comunica a la Embajada de España en París cuyo titular, Sr. Quiñones de León es representante de España en el Consejo de la S.D.N. En el Archivo, encontramos despacho del Embajador al Secretario de Estado, Sr. Palacios, de fecha 27 Febrero 1929 comunicando que no se ha recibido contestación al cuestionario y que la Secretaría General sugiere, que de no ser completa exponga al menos el criterio del Gobierno acerca de algunas cuestiones, siendo la relativa a aguas territoriales la que más interesaría al Comité, por haberse manifestado respecto a esta ciertas divergencias.

En carta de 13 de Marzo, el Sr. Palacios, Secretario General de Asuntos Exteriores, comunica al Sr. Quiñones de León, que la materia se halla sólo pendiente de dictamen del Ministerio de Justicia. Sin embargo no se llegó por fin a responder al Cuestionario.

Del examen de las respuestas debe destacar que sólo el Reino Unido y los Dominios, Japón y los Países Bajos fueron favorables a la regla estricta de las tres millas. Alemania, Estonia, Dinamarca y Estados Unidos, aunque partidarios de las 3 millas, contestan en favor del ejercicio de ciertos derechos fuera de las aguas Territoriales. En suma, como observó el propio Comité Preparatorio (1) las respuestas no eran unánimes. Para la mayoría la extensión del mar Territorial era de tres millas y desde luego, lo que nadie ponía en duda era el contenido negativo de la regla de las tres millas. Algunas respuestas preveían una mayor extensión, ya invocando una regla de Derecho Internacional o simplemente proponiendo, como innovación, una mayor extensión. Incluso se llega a afirmar que un Estado puede, con ciertas reservas, fijar él mismo la extensión de sus aguas Territoriales. ¿Por qué entonces se fijó el límite de tres millas en las

(1) (Bases II, 33).

bases de discusión? Y aún más, ¿por qué se incluyó la materia de aguas territoriales en la agenda del Comité de Expertos primero y luego del Consejo, de la Asamblea y del Comité Preparatorio? ¿No será acaso por el interés de las grandes Potencias, en transformar en regla universal la regla de las tres millas cuyo quebranto es ya evidente?.

Ahora bien, no olvidemos que el Comité, en su esfuerzo por llegar a un acuerdo, no inscribe en sus bases el principio rígido de las tres millas ya que si la base nº 3 dispone que "la extensión de las aguas territoriales sometidas a la Soberanía del Estado ribereño es de tres millas marinas", el principio está atemperado en la base 4: "la extensión de las aguas Territoriales sometidas a la Soberanía del Estado Ribereño será, para los Estados aquí enumerados como sigue ..." con lo que se prevee que determinados Estados por cuestiones históricas, geográficas etc. se beneficien de este régimen de favor, y por la base 5ª a cuyo tenor "en el alta mar contigua a las aguas Territoriales, el Estado Ribereño puede tomar las medidas de control necesarias para evitar en su territorio o en sus aguas Territoriales, contravenciones a sus leyes de policía aduanera o sanitaria o atentados a su seguridad por parte de navíos extranjeros. Estas medidas de control no podrán ser tomadas después de las 12 millas marinas a contar de la costa". No obstante y a pesar del deseo de conciliación del Comité, las bases fueron desde su aparición, objeto de observaciones y enmiendas presentadas a la Comisión Plenaria por varias delegaciones. Así España (1) manifiesta que "se reserva determinar la extensión de las aguas territoriales hasta las 6 millas contadas a partir de los puntos más salientes de las costas o de los bajo fondos, del Es-

(1) (C 351. (b) M 145 (b) 1930).

tado ribereño. En cuanto a la zona contigua, el Estado ribereño puede tomar las medidas necesarias para evitar contravenciones a sus leyes relativas a aduanas, higiene o protección de sus industrias, y atentados a su seguridad por parte de navíos extranjeros. Estas medidas no serán adoptadas a una distancia superior a la que tarde en recorrer un buque sospechoso a una hora de navegación a vapor".

Hemos llegado al umbral mismo de la Conferencia. Antes de franquearlo, - sin embargo, echemos una mirada atrás para contemplar estos trabajos preparatorios cuya génesis hemos seguido y hagamos su crítica. En cuanto al procedimiento destaca la existencia de una dualidad de organismo encargados de preparar el trabajo: primero, el Comité de Expertos (1925-1927), - que propone a la Asamblea los sujetos "maduros" para la Codificación; - luego, el Comité Preparatorio, que prepara con las respuestas facilitadas por los gobiernos, las bases de discusión de la Conferencia. ¿No hubiera sido preferible (1) la formación de un sólo Comité, ampliando el número de participantes de forma que estuvieran representados, por ejemplo, la mitad de los Estados de la Comunidad internacional?

En cuanto al fondo, el Comité Preparatorio ha elaborado las bases de discusión haciendo la media de las diferentes respuestas recibidas. Ahora - bien, como ha advertido Jennings (2), la extensión del Mar Territorial - es problema cuya solución depende de los intereses nacionales, que no - pueden ser conciliados con fórmulas abstractas o meramente mayoritarias.

(1) Guerrero, Codificación del Derecho Internacional 1930.

(2) (The progressive development of International Law and its codification" B.Y.I.L. 1947. p. 319 - 332)

La técnica jurídica sola, es impotente ante realidades que caen también -
bajo el ámbito del economista o del geógrafo. (1).

Además, como ha observado el Profesor François, el método seguido por el Comité Preparatorio, excluye el desarrollo progresivo del Derecho Internacional, ya que la mayor parte de las respuestas no eran sino reflejo del Derecho Nacional de los Estados. La adopción de tal sistema, supone el olvido de las diferencias entre Derecho interno e Internacional en el orden de la Codificación. En Derecho interno, la codificación es obra de juristas, conocedores del Derecho y su labor consiste en sistematizar las reglas dispersas en la jurisprudencia, la costumbre, los fragmentos legislativos; por el contrario, en Derecho Internacional aunque persiste la idea de sistematización, sin embargo el elemento legislativo tiene tal fuerza que podría uno preguntarse hasta qué punto se trata de una codificación, en el sentido clásico del término. El Codificador aquí, no se encuentra con un simple proceso de carácter técnico y formal, sino con política del Derecho, de manera que su tarea, de técnica se convierte en política para la que no está a menudo como jurista, suficientemente preparado, sobre todo si le faltan elementos indispensables como serían un programa claro y un fin preciso. No olvidemos que en La Haya la única Comisión que tendría éxito sería la de Nacionalidad, ya que era también la única que al comenzar el trabajo preveía una particular reforma de las normas jurídicas. Por el contrario las Comisiones de Responsabilidad y de Mar Territorial debían tratar materias en las que existían diferencias de opinión y desacuerdo en cuanto a la dirección en que debía moverse el derecho y como

(1) (Schindler "Contribution à l'étude des facteurs sociologiques et psychologiques du Droit International" R.C.T. 46. 1933 Vol IV. p 257; Ch. de Visscher "Theories et réalités en Droit International Public" Paris 1955. 2^e ed. p. 174).

bien ha dicho Brierly (1), no es posible decir simplemente a una Asamblea "codifica tal o cual materia", cuando el Derecho no ha sido previamente establecido.

C. LA CONFERENCIA

El Secretario General, en carta circular (2), comunicó a los Gobiernos - que el Consejo de la S.D.N. había decidido que la 1ª Conferencia de Codificación se reuniera el 13 de Marzo de 1930 en La Haya, habiendo sido invitadas los siguientes gobiernos: Miembros de la S.D.N., Brasil, Costa Rica, Ciudad Libre de Dantzing, Egipto, Ecuador, Estados Unidos, Islandia, - Méjico, Mónaco, San Marino, Turquía, URSS.

Posteriormente, el 15 de Octubre de 1929 y en ejecución de una decisión - del Consejo, el Secretario General invitó a los Gobiernos a hacerse representar en la Conferencia, por una delegación provista de plenos poderes - necesarios para la firma de los convenios o declaraciones que pudieran - ser elaborados por la Conferencia.

El Gobierno español, en nota del Ministerio de Estado de 6 de Marzo de - 1930, comunicó a su Representante en el Consejo de la S. D. N., Sr. Quiñones de León, que había sido designada la delegación española en la Conferencia, compuesta de los Señores Don Antonio Goicochea, ex Ministro de la Corona; Don Ginés Vidal y Saura, Ministro Consejero de la Embajada de S. M. en Berlín; Don Miguel de Angulo, Auditor de la Armada y Don Juan Gómez Montejo, letrado del Ministerio de Justicia y Culto.

La documentación relativa a las aguas Territoriales sometida a la Conferencia constaba de:

(1) (The future of Codification B.Y.I.L. 1931).

(2) (C.L. 142. 1929 V).

- 1.- Aguas Territoriales. Doc C 74. M 39. 1929. V. Bases de Discusión. To-
mo. Tomo II.
- 2.- Proyecto de Reglamento de la Conferencia. Doc. 190 (1) M. 93. 1929 V.
- 3.- Carta del Presidente de la Comisión Consultiva y Técnica de Comunica-
ciones y Transportes, de 26 de Marzo 1929 relativa a ciertos aspec-
tos de las aguas Territoriales. Doc. C 218 (1) M 96. 1929. V.
- 4.- Aunque no tuviera el carácter de documento oficial, mencionaremos -
también, por su relevante importancia, el proyecto de Harvard. La fa-
cultad de Derecho de la Universidad de Harvard organizó en Noviembre
de 1929 un Instituto de Investigación de Derecho Internacional, a cu-
yo frente figuraba el conocido publicista Manley Hudson, encargándose
de la ponencia del Mar Territorial a George Grafton Wilson. El artí-
culo 2 del proyecto que establecía que "el mar marginal de un Esta-
do comprende la extensión de tres millas contadas a partir de la lí-
nea media de baja mar" (1), debiéndose entender este artículo en rela-
ción con el artículo 13 "La soberanía de un Estado se extiende sobre
todo el Mar Marginal" y con el artículo 20, "en zona de alta mar con-
tigua al mar marginal, un Estado puede tomar las medidas necesarias -
para la aplicación en su territorio o aguas territoriales, de las le-
yes o reglamentos relativos a aduanas, navegación higiene o policía o
necesarias a su seguridad inmediata (2).

La Conferencia se reunió del 13 de Marzo al 12 de Abril de 1930.

(1) Este artículo iba seguido de un comentario en que se mencionaba
la discusión habida en torno a la consideración del límite de -
las tres millas como regla de Derecho Internacional.

(2) A.J.I.L. Vol 23 N° especial Abril 1929. pag. 243.

La segunda Comisión, a la que se confió la cuestión de las Aguas Territoriales, estuvo presidida por el Sr. Goepfert (Alemania) y eligió Vicepresidente en su primera sesión -a propuesta del delegado de Cuba c. de Armenteros al delegado de España, A. de Goicoechea. Para facilitar el trabajo en el seno de la Comisión, se nombraron dos subcomisiones: la primera, debía ocuparse del régimen de las aguas territoriales (bases 1 y 2), de la zona contigua (base 5) y de la condición jurídica de los barcos extranjeros en las aguas territoriales (bases 19 a 26); la segunda subcomisión, estudiaría el problema de la delimitación del mar territorial (bases 6 a 18). A la Comisión plenaria se reservaba la extensión de las aguas Territoriales (bases 3 y 4) y la condición jurídica de los barcos extranjeros en los puertos (bases 27 y 28).

La extensión del mar Territorial, era el punto principal en el orden del día de la segunda Comisión. Veamos cuales fueron los argumentos invocados y las tesis principales en presencia.

Del examen de las Actas de la Conferencia se desprende la posibilidad de fijar en la misma tres momentos:

I.-

El primero comprende la discusión general sobre el tema procediendo los delegados, desde el primer discurso a la exposición de las posiciones de sus gobiernos, que fundamentan con argumentos históricos, geográficos, económicos, etc.

Posiciones:

1.- Delegaciones que expresan su conformidad con las bases elaboradas por el Comité Preparatorio, sin pronunciarse respecto a la existencia o inexistencia de una regla de Derecho Internacional, que fije la extensión del Mar Territorial: Alemania, Países Bajos, Polonia, Grecia, Dinamarca. Resumen de esta actitud es la del delegado alemán Schücking, que después de destacar la necesidad de armonizar la consideración del mar como "*res communis omnium*" con los vitales intereses del estado ribereño, ve la solución en la segunda zona prevista en el proyecto y limitada a ciertas funciones administrativas. Es la postura conformista.

2.- Delegaciones que afirman la existencia de una regla de Derecho Internacional, que fija en tres millas la extensión del Mar Territorial.- Es la posición de Gran Bretaña. "La extensión es y ha sido siempre tres millas -dirá el delegado británico Sir Maurice Gwyer- y sería muy difícil admitir que el Derecho Internacional autoriza a los Estados a fijar la extensión que deben tener sus aguas Territoriales. Admitir tal principio sería crear el caos y retrasar la codificación Internacional, en lugar de hacerla progresar".

También pudiera incluirse en este grupo a los Estados Unidos, cuyo delegado declara estar dispuesto a "mantener el principio según el cual la extensión que debe tener la zona de aguas territoriales es de tres millas marinas". Igualmente el Japón, que manifiesta que la regla de las tres millas está reconocida en la legislación, la jurisprudencia y la práctica de un gran número de Estados. Es esta la posición que yo llamaría intransigente.

3.- Delegaciones que niegan la existencia de una regla de Derecho Inter-

nacional, que fija la extensión del Mar Territorial: Noruega, Suecia, Grecia, Egipto, India, España. El delegado de Noruega, Raestad, se preguntaba con que argumentos se puede defender que un límite cualquiera, el de las tres millas por ejemplo es una regla del Derecho Internacional. Según el Estatuto del tribunal Permanente de Justicia Internacional hay dos fuentes de Derechos: los principios generales y la costumbre Internacional como prueba de una práctica generalmente aceptada como derecho. Es evidente que los principios generales no estipulan que el límite de las aguas Territoriales deba ser necesariamente tres millas. Y en cuanto a la costumbre, el punto de partida de esta regla de las tres millas es el Tratado de 1793 entre Inglaterra y los Estados Unidos, mientras el límite de cuatro millas se aplica desde 1747 en la monarquía dano-noruega y lo fué poco después en Suecia. Por esta razón las delegaciones de Suecia y Noruega no pueden aceptar que se fije una regla de tres millas con excepciones, por lo que presentan una enmienda a las bases de discusión nº 3 y 4 y proponen que las altas partes contratantes se reconozcan recíprocamente, como fijación de la extensión de sus aguas territoriales, los límites indicados en la lista aneja a esta Convención.

La actitud de Noruega, es muy interesante en cuanto plantea una triple problemática: negación de la existencia de una regla de Derecho Internacional fijando la extensión del mar Territorial, consideración de la regla de 4 millas como más antigua que la regla de tres millas y por fin, en su enmienda, el reconocimiento recíproco de la fijación del límite del Mar Territorial.

En esta misma línea advertimos la posición del delegado español, que no acepta la declaración hecha por el delegado de Grecia, Spiropoulos,

que la mayoría de los países hayan adoptado el límite de tres millas. Sólo tres países, recuerda el Sr. Goicoechea, han aceptado ese límite sin reservas. Estados Unidos en sus ordenanzas aduaneras y en los Tratados para represión del contrabando de bebidas alcohólicas, lo fija en cuatro millas. Por otra parte, España, Yugoslavia, Rumanía y los Países Bálticos que han firmado el Convenio de 19 de Agosto de 1925, para la represión del contrabando de bebidas alcohólicas han aceptado un límite distinto de las tres millas y los países Hispanoamericanos han participado con España y Portugal en un Congreso celebrado en Madrid en 1892, y en el que se ha fijado en seis millas la extensión del Mar Territorial. Ante tal diversidad, el delegado de España propone, que las legislaciones nacionales determinen en cada caso la extensión de sus aguas territoriales.

Sin embargo, se vió el peligro de esta fijación unilateral, que podría originar la adopción de medidas arbitrarias. De ahí se pensara en la fijación de un máximo y un mínimo que limitara tales medidas, solución que encontramos propuesta en el Memorandum de la Delegación Colombiana en la Conferencia:

"Los Derechos naturales o adquiridos que tienen los Estados ribereños sobre el mar, son desiguales y variables según las necesidades y los intereses vitales y las condiciones particulares de cada Estado. La extensión del Mar Territorial, podrá ser fijada libremente por el Estado ribereño que tiene sobre el mar un interés primordial e incluso vital, pero tal extensión no será ni inferior ni superior a un mínimo y a un máximo determinados".

En cuanto a la fórmula regional, Polonia, por ejemplo propuso que se

...ltera a la base de discusión nº 4 un texto, que permitiera a los - Estados ribereños de una región marítima netamente caracterizada, la facultad de fijar de común acuerdo la extensión de sus aguas, que sería reconocida y respetada de pleno Derecho por las otras partes contratantes. En igual sentido el delegado de Yugoslavia observa, que si no es posible fijar una extensión única del mar territorial para todos los Estados del Mundo, sería deseable obtener cierta uniformidad en las regiones que, desde el punto de vista geográfico al menos, presentan una unidad bien marcada.

En realidad estas propuestas no son idea nueva y encontramos ya precedentes en el siglo XVII. Así Sarpi (1) en "Dominio del Mar Adriático e sue raggione per il ius belli de lla Serenissima Republica di Venezia (Venecia 1686)" manifiesta que "la extensión del Mar Territorial no debería estar fijada en todas partes de manera uniforme y que debía ser proporcionada a las necesidades del Estado ribereño, sin violar los justos derechos de otros pueblos. Así, dice, un país o una ciudad que posean fértiles territorios que suministren medios adecuados de subsistencia a sus habitantes, no tendría necesidad de pescas en el mar vecino, mientras que un país que no tenga más que pequeños territorios y e tenga gran parte de sus subsistencias del mar, debía tener una extensión de mar mucho mayor para su uso exclusivo". (2).

(1) (Cit. Fulton pag. 547).

(2) Riquelme; "Elementos de Derecho Público Internacional" 1849 T.I. pag. 213, se expresa en parecidos términos "cada Estado según la naturaleza de sus mares adyacentes, la configuración de sus costas, sus verdaderos medios de defensa y la clase de peligros a que está expuesto, debe determinar, con conocimiento de las demás naciones, hasta donde ha de alcanzar la acción de sus resguardos y el ejercicio de su jurisdicción. Por esta razón los límites marítimos de las naciones civilizadas no están sujetos a una medida igual e uniforme".

Ya hemos visto, en el breve esquema trazado de las tres principales posiciones, que falta un criterio unánime. La discusión empieza a hacerse penosa en la Comisión, ya que los argumentos invocados en las primeras intervenciones de los delegados se van repitiendo sin llegar a un acuerdo. De ahí que los representantes de algunos países adviertan la necesidad de encontrar alguna fórmula de transacción, que permita coordinar los intereses y aspiraciones de los diferentes países.

Antes sin embargo, observa el delegado de Italia, Giannini, es preciso proceder a una votación a fin de saber que Estados son favorables a las tres millas y cuales a la tesis de seis millas, que sería la línea transaccional única para conciliar las exigencias de las naciones y la libertad de navegación. Apoyan la propuesta italiana, Grecia, España y Portugal. Interviene seguidamente Rolin, delegado belga, que propone que la votación no se limite al dilema tres-seis millas o a la aceptación o negación de las tres millas sino que cada representante manifieste su preferencia por tres, cuatro, seis millas con o sin zona contigua, ya que de esta forma se aclararán más las posiciones. En igual sentido se expresa Spiropoulos que ahora apoya la propuesta belga, que permite a cada Estado pronunciarse por todas las variantes del problema. El delegado del Japón manifiesta su conformidad con el principio, en cuanto va a ser vir para conocer los diferentes puntos de vista, pero observa que ha de entenderse en tal sentido la manifestación de los delegados y no como voto. Ha de ser, dirá Gidel, delegado de Francia, una opinión provisional y no categórica.

Aceptada la propuesta, los delegados proceden a dar su opinión. Las respuestas nos permiten distinguir tres grupos de Estados:

a.- Los que no aceptan más límite que el de las tres millas, sin que pue-

da el Estado ribereño ejercer ninguna competencia especial fuera del mar territorial. Son: Gran Bretaña con Africa del Sur, Australia, Canadá, India y Nueva Zelanda, Japón, Estados Unidos y los Países Bajos (estos en principio pero aceptando en último caso la zona contigua).

- b.- Estados partidarios del límite de las tres millas, pero con la institución de una zona contigua: Alemania, Bélgica, Chile (a falta de 6 millas), Cuba (sin excluir la otra solución de fijar seis millas el Mar Territorial) Dinamarca, Egipto, Estonia, Francia, Grecia, Irlanda, Países Bajos (con la salvedad advertida), Polonia. 12.
- c.- Estados que consideran -con o sin zona contigua- insuficiente el límite de tres millas. En este grupo incluimos los partidarios de las seis millas: Brasil, Colombia Cuba España, Italia, Letonia, Persia, Portugal, Rumania, Turquía, Uruguay y Yugoslavia; y los partidarios de 4 millas: Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia. 16.
- (1).

II .-

Con este cuadro damos por terminado el que hemos llamado, -al comenzar el epígrafe, primer momento de la Conferencia. Pero es también el que va a servirnos de enlace con el segundo momento, que recoge el intento de solución de la diversidad de criterios, mediante la institución

- (1) Podemos comparar las posiciones de los Estados con las posiciones de los autores recogidas por el Profesor Wilson en *Recueil des Cours* 1923, T.I., p. 144: alcance del cañón (19 autores); 50 o más millas (6 autores); 5 millas (5 autores); el horizonte (3 autores); hasta el límite de jurisdicción efectiva (1 autor); partidarios de diferentes límites; hasta donde alcance la vista, profundidad del mar etc. (10 autores).

de la zona contigua. En efecto, ya del análisis de las opiniones emitidas, se desprende que en caso de haber habido un voto definitivo, una gran mayoría hubiera sido partidaria del régimen de las tres millas, siempre que hubiera dispuesto de una zona ulterior para el ejercicio de ciertos derechos. Sin embargo, países como Gran Bretaña y Japón consideraban tal atribución peligrosa. Su argumento era, que el reconocimiento al Estado ribereño de derechos -incluso parciales y fragmentarios- conduciría a una reconstitución de la soberanía, y por consiguiente a una mayor extensión del Mar Territorial. De ahí que Gran Bretaña, así como Australia, Unión Sudafricana y la India se declararan partidarios, caso de existir -circunstancias particulares, de convenciones especiales. Esta es también la postura adoptada por Checoslovaquia. Por el contrario Finlandia manifiesta que es preferible una reglamentación general, por lo que conviene insertar en la Convención los principios de la base nº 5.

Ahora bien, la discusión no se mueve sólo entre partidarios y detractores de la institución que se debate. El principal problema está en lo que por tal zona se entienda, su extensión y los derechos y prerrogativas que en la misma pueda ejercer el Estado ribereño. Así tenemos que -mientras Estados Unidos concibe una zona contigua ilimitada, otros países como Grecia, Noruega y Portugal, proponen delimitar la extensión de la zona y fijar los derechos de la Potencia ribereña sobre la misma.

Entramos así en la fase decisiva, de concreción de los derechos sobre la zona contigua. Así lo advierte el Presidente, que pide a los delegados -formulen proposiciones concretas. Igualmente el delegado griego manifiesta que lo importante es conocer la normatividad Internacional en materia de aguas Territoriales, por lo que cada uno ha de realizar los esfuerzos necesarios para poder llegar a un resultado digno. Para ello propone, que

siendo ya conocidos los argumentos en favor de las tres millas, expongan sus puntos de vista los partidarios de las seis millas lo que permitirá conocer las necesidades de las delegaciones en todos los órdenes.

Intervienen Portugal e Italia. Portugal invoca argumentos geográficos y económicos. Recuerda Barbosa de Magalhães, cómo el país tiene grandes costas en proporción a su territorio y una plataforma continental estrecha, siendo sus aguas suprayacentes el único espacio donde se puede pescar. Si no hubiera monopolio de pesca, la situación sería crítica y no hay que olvidar que en Portugal, más de cincuenta mil hombres están ocupados en labores pesqueras. En cuanto al delegado italiano, prefiere hacer hincapié en motivos de transacción, aunque en el fondo sean razones estratégicas o de pesca las que presidan su actitud. Giannini dice, que el único principio existente en la materia es el derecho del Estado de poseer aguas Territoriales. La extensión no es principio de Derecho Internacional, sino de orden convencional. Lleguemos pues a una transacción.

Suecia, tras afirmar que no existen reglas universalmente reconocidas respecto a la extensión del Mar Territorial, vuelve a razonar en favor de las cuatro millas con argumentos históricos (fijado en el país desde 1779, como límite de neutralidad e incluido desde fines del XVIII en reglamentos, instrucciones y leyes como límite de pesca y aduana) y con argumentos de carácter geográfico-estratégico. La especial configuración de la costa, cadena de islas, islotes, arrecifes y fuera de ellos el agua poco profunda, llena de escollos, exigen tal extensión, ya que afecta a intereses de importancia vital, en particular para seguridad de la navegación sueca. Postura análoga es la del delegado de Islandia. Afirma que la extensión de cuatro millas existe desde mediados del siglo XVII y que la cuestión de pesca no es de interés particular sino Internacional.

A continuación interviene el delegado de la U.R.S.S. proponiendo que no se adopte una solución uniforme. "Las regiones pesqueras dependen en gran medida de la configuración del suelo marítimo y la pesca sirve de alimento a la población local y está ligada a la vida económica del país. La marcha de los trabajos de la Comisión demuestran la complejidad de conciliar el ejercicio de los derechos del Estado costero, con las exigencias de la libre navegación. Como un acuerdo limitado a ciertos Estados, no resolvería las diferencias de orden general, es mejor no adoptar ninguna actitud al respecto".

Tras estas exposiciones, que una vez más reflejan la dificultad de llegar a un entendimiento, vuelve a hacer uso de la palabra Spiropoulos para buscar una nueva fórmula que permita llegar a un acuerdo. Del exámen de las últimas intervenciones, dice el delegado griego, se desprende que las razones que se invocan son de un doble orden: a) general: garantizar la seguridad del Estado. Ahora bien los derechos concedidos a los Estados para la aceptación de una zona contigua, dan satisfacción a esta preocupación b) especial: configuración geográfica. En este sentido hay a veces situaciones de hecho, que han adquirido valor de verdaderas situaciones de derecho y que no se pueden desconocer. De ello se desprende, que la solución podría estar en el reconocimiento de tres millas como regla general; cuatro millas, caso excepcional, para Suecia y Noruega; seis millas, para Estados con derechos adquiridos en materia de pesca; doce millas para la zona contigua.

Sin embargo, a pesar de esta fórmula amplia y flexible que parecía tener que acortar las diferencias de pretensiones, la vía del acuerdo parecía cerrada y los delegados seguían firmes a sus instrucciones, impidiendo la posibilidad de un acuerdo transaccional.

Aún se esfuerzan algunas delegaciones como la de los Países Bajos en resolver el problema y otra vez Grecia hace una llamada a la reflexión, recordando que las obligaciones que se contraen no son por otra parte externas ya que según las cláusulas propuestas por el Comité de redacción: 1. Todo Estado parte en la Convención puede pedir, a partir de 1 de enero de 1936, la revisión de las disposiciones al Secretario General; 2. Tras cinco años, puede pedir su denuncia y 3. corresponde a cada Comisión pronunciarse sobre las reservas.

Pero todo es inútil. "Estamos en plena crisis" -dirá Spiropoulos en la 15ª sesión- y tengo la impresión de que podemos compararnos con un Estado Mayor después de perder una batalla. La esperanza de encontrar un acuerdo es mínima e incluso se puede decir que estamos ante un fracaso.

III.-

Sin esperanza ya de solución al tan debatido problema entramos en el tercer momento en que va a plantearse entre los delegados participantes de la segunda Comisión, la cuestión de decidir cual ha de ser el resultado positivo de la Conferencia.

El delegado de Estados Unidos, Miller, propone la redacción de un informe que contenga el resultado de los estudios y deliberaciones, para su examen ulterior por los gobiernos.

El delegado de Grecia, señala que el destino de los informes sometidos a los gobiernos es su desaparición, por lo que propone que se elaboren unas bases de discusión, que una vez agrupadas puedan ser objeto de una convención parcial.

Raestad, delegado noruego, tras afirmar que no es necesario el informe, - ya que para eso están las actas de la Conferencia y que tampoco es deseable una convención parcial del régimen jurídico, ya que este problema está intimamente ligado con el de la extensión, avierte la importancia de que no quede la impresión de que la materia es imposible de codificar y como si el que lo intentara encontrarse un gran letrero con el rótulo - "Voi ch'entrate lasciate ogni speranza". Por ellò apoya la propuesta, de recomendar la convocatoria de una nueva sesión de la Conferencia o la - convocatoria, por el Consejo de la Sociedad de Naciones de una nueva conferencia.

Por fin el profesor Gidel, delegado de Francia propone la adopción de un texto de convención, que sin embargo no tenga vigencia hasta la entrada en vigor de la Convención que esperamos poder firmar un día, dice, sobre los puntos capitales de nuestros trabajos.

Con la colaboración de Miller, Rolin, Giannini y Raestad el Comité de Redacción elaboró el siguiente proyecto de conclusión de los trabajos de - la segunda Comisión, que figura como resolución, en el Acta Final de la Conferencia firmada el 12 de Abril por los Delegados de los países participantes:

La Conferencia. "Considerando que las discusiones han reflejado que existen divergencias en ciertas cuestiones de fondo, que por el momento no - permiten llegar a la conclusión de una Convención relativa al Mar Territorial,

Estimando que la obra de codificación emprendida, debe ser continuada,

Pide al Consejo de la S.D.N. que comunique a los gobiernos los artículos

contenidos en el anejo de la presente resolución y que se refieren al régimen jurídico del Mar Territorial, los cuales han sido concebidos y -- aprobados a título provisional como parte eventual de una Convención de conjunto sobre el mar territorial:

Pide al Consejo de la S.D.N., que invite a los gobiernos a continuar a -- la luz de las discusiones de la Conferencia, el estudio de la extensión del Mar Territorial y de las cuestiones conexas y a buscar los medios -- más apropiados para facilitar la obra de codificación,

Pide al Consejo de la S.D.N., que examine si procede el que se invite a los Estados marítimos a que faciliten al Secretario General, información oficial respecto a las líneas de bases por ellos adoptadas como medida -- de sus zonas de Mar Territorial.

Recomienda al Consejo de la S.D.N., la convocatoria tan pronto como lo -- considere oportuno, de una Convención de conjunto sobre el Mar Territorial o incluso, si ello fuera deseable, de una convención limitada a los puntos de vista que figuran en el anejo".

Después de la Resolución, figuran en anejo las disposiciones relativas al Régimen Jurídico del Mar Territorial dos recomendaciones que se refieren a las aguas interiores y a la protección de pesca y por fin a una recomendación general para la Codificación progresiva del Derecho Internacional. Así, la Conferencia recomienda: 1) Que los Estados, al concluir convenciones entre sí, se inspiren en lo posible en las disposiciones de -- las Actas; 2) Que dado el valor de la contribución de trabajos científicos, los Institutos Internacionales y nacionales emprendan a su debido -- tiempo trabajos científicos, a disposición de las Conferencias; 3) Coor-

dinación de los trabajos bajo los auspicios de la S.D.N. y de las Conferencias de Estados Americanos; 4) Preparación de los trabajos de la próxima Conferencia sobre las bases siguientes: a) que el Comité encargado de elegir las materias que puedan ser susceptibles de codificación, redacte un informe en que consten los motivos por los que consideraran posible y deseable llegar en tal materia a un acuerdo. Este informe será remitido a los Gobiernos para su informe. El Consejo de la S.D.N. decidirá la lista de materias objeto de estudio; b) sobre cada una de estas materias, el órgano apropiado elaborará un anteproyecto de convención inspirándose en todos los datos facilitados por la ciencia y la práctica; c) Estos anteproyectos serán comunicados a los Gobiernos para que formulen sus observaciones sobre los puntos esenciales; d) las respuestas serán comunicadas a todos los gobiernos para que manifiesten su opinión sobre la oportunidad de inscribir tales proyectos de convenio, en el programa de una Conferencia y cuantas observaciones les sugieran las respuestas de los demás gobiernos; e) el Consejo inscribirá en el programa de la Conferencia las materias que hayan recibido el asentimiento formal de la gran mayoría de Potencias.

d.- Resultado de la Conferencia.

Ha llegado el momento de que cerremos ya este apartado de la extensión del Mar Territorial. Antes sin embargo, haremos un análisis de los motivos más aparentes que impidieron llegar a un acuerdo en tan debatida cuestión.

Es curioso advertir la coincidencia en los distintos trabajos y obras publicadas en aquellos años sobre la Conferencia, considerándola como un fracaso. Hoy sin embargo a los treinta años de su celebración, es preciso

enjuiciarla de modo más favorable en cuanto supone, al menos, el primer paso en este largo desarrollo para conseguir un acuerdo que fije el límite de las Aguas Territoriales.

Para mejor sistemática en la exposición de las causas que en términos generales impidieron se lograra un acuerdo, pudiéramos distinguir un triple orden de motivos, que afectan tanto a lo que llama Gidel motivos particulares del fracaso, es decir, la existencia de una misma extensión de Mar Territorial para tiempo de paz y de guerra, como a las divergencias nacidas de la desigualdad de potencial marítimo y la variedad de configuración de las costas y en fin el fenómeno de la codificación en general.

En cuanto al primero de los motivos, aunque no fué abordado directamente en la Conferencia, es evidente que debió pesar en las actitudes de los representantes. Basta recordar cómo en la guerra del 14 ciertas potencias neutrales -y entre ellas España- asignaron a su Mar Territorial una extensión menor que en tiempo de paz, fijación particular que pudo apoyarse en el artículo 27 de la Convención de La Haya de 18 de Octubre de 1907 (Convención XII sobre derechos de potencias neutrales en caso de guerra marítima). Y el problema no sólo afecta a la aplicación de las reglas de neutralidad sino que también puede plantearse respecto a los beligerantes.

En relación al segundo de los motivos, es comprensible que la desigualdad de potencia marítima fuese factor de divergencias. Cuanto mayor es la potencia marítima de un Estado, tanto más tiende a limitar la extensión del Mar Territorial. Por eso Gran Bretaña, Japón y los Estados Unidos aparecen como decididos partidarios de la regla de las tres millas.

Por otra parte, también la variedad de la configuración de las costas sería causa de diferencias. Es claro que un Estado en cuyas aguas costeras no pueden navegar con facilidad los barcos de cierto tonelaje, exigirán una extensión de Mar Territorial hasta donde puedan navegar sus barcos, de manera satisfactoria, sin dejar de estar en sus propias aguas. Y aún más en los países cuya plataforma continental estrecha —como ocurre en la Península Ibérica— reúne las especies comestibles de la fauna marina, intentarán en lo posible hacer coincidir su plataforma con el Mar Territorial donde el Estado ribereño pueda reservar el derecho de pesca a sus nacionales. En suma factores de índole político y militar, geográfico y económico, que intervienen en las cuestiones del mar para dar a las concepciones de los diferentes Estados una gran diversidad, que dificulta el acuerdo.

Del tercero de los motivos, ya nos hemos ocupado en alguna otra ocasión —en que hicimos también la crítica de aquellos trabajos preparatorios de la Conferencia, realizados por una dualidad de organismos cuando hubiera sido preferible uno sólo y una mayor participación de los Estados que luego habían de intervenir en La Haya.

Tal es en realidad el procedimiento que recoge a grandes líneas la resolución de la Asamblea de 25 de Septiembre de 1931: Se encomienda la iniciativa a los gobiernos para que propongan a la Asamblea aquellas materias —cuya codificación es deseable. A la propuesta acompaña un Memorandum que se remite también a los demás Estados. La Asamblea entonces se pronuncia sobre la conveniencia de Codificación en tal materia. En caso positivo, —pide al Consejo que cree un Comité de Expertos para la elaboración de un anteproyecto que será remitido a la Asamblea a través del Consejo. Si su

decisión es afirmativa, remite el proyecto a los gobiernos para su consulta. Por fin la Asamblea procede a la convocatoria de una Conferencia de Codificación.

Ahora bien, no es sólo cuestión de Procedimiento lo que se puede criticar al proyecto de codificación de La Haya. Como bien observa Guerrero, para conseguir un resultado satisfactorio, no basta preguntar a los gobiernos, es preciso examinar objetivamente la cuestión tal como se presenta respecto al derecho convencional y al consuetudinario. Y si la materia no está consagrada por uno de esos derechos o está contradictoriamente en los actos que forman el derecho consuetudinario y faltan reglas precisas, aún de carácter nuevo, destinadas a regir las relaciones particulares entre Estados, la consecuencia es que la materia no está aún bastante madura para ser objeto de una convención de carácter general. Y no olvidemos además que en la codificación de La Haya la extensión uniforme del Mar Territorial no descansa al parecer aún en necesidades muy apremiantes, faltando una clara fijación de los objetivos a seguir y un interés manifiesto en transformar un derecho consuetudinario incoherente, en una regla escrita. Aún falta en 1930 el firme y decidido esfuerzo contra los excesos de una avalancha de reivindicaciones ribereñas, que exijan una revisión del concepto clásico de aguas jurisdiccionales.

II - CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1958

A) Trabajos preparatorios

Al estudiar la Primera Conferencia de Codificación centramos nuestro análisis en la labor de la Sociedad de Naciones, en cuyo seno se gestó un proyecto que fué base de discusión en los debates de los plenipotenciarios reunidos en el Palacio de la Paz de La Haya en 1930.

También la preparación de la Conferencia sobre el Derecho del Mar en Ginebra en 1958 fué obra de la organización universal, esta vez las Naciones Unidas, habiéndolo participado tres de sus órganos, la Comisión de Derecho Internacional, la Asamblea General y la Secretaría de los Trabajos previos a la reunión de los delegados.

Antes de examinar estos órganos y su participación concreta en la formación de reglas de Derecho de Mar, recordemos cuales son las posibles formas de acción de las Naciones Unidas, en la elaboración de normas jurídicas a) legislación directa. La O.N.U. aparece como un Parlamento que adopta reglas obligatorias para los Estados; b) legislación indirectamente, - es decir, estimulando la adopción de tales reglas. En este segundo caso - la Organización puede preparar ella misma Convenciones que luego somete - a los miembros para su aprobación, o convocar una Conferencia ad hoc.

El primer método, de legislación directa, propuesto por la Delegación filipina cuando se procedió a la elaboración de la Carta de San Francisco - de 1945 fué rechazado, ya que contrariaba el principio de la soberanía de los Estados. Es significativo el fracaso de la propuesta de Filipinas - pues demuestra como el espíritu de cooperación internacional, no está aún lo suficientemente desarrollado y es limitada la confianza de los Estados en la objetividad de una institución internacional.

No obstante, en ciertos aspectos técnicos como ocurre con la Organización de la Aviación Civil Internacional o con la Organización Mundial de la Salud, se ha podido lograr que las Asambleas de tales organizaciones dicten por simple voto mayoritario, reglas con carácter obligatorio para los Estados miembros.

En general sin embargo ha habido que contentarse con el método indirecto. Es cierto que el Consejo Económico y Social, dadas sus atribuciones en virtud del capítulo 9 de la Carta, puede siempre recomendar a los Estados soluciones que se refieran a problemas económicos que pueda plantear, por ejemplo, el Derecho del Mar (y ello en conformidad con el artículo 62 de la Carta) y que la Asamblea puede hacer lo mismo en virtud del artículo 10, pero es sabido que las recomendaciones no tienen carácter obligatorio aunque están dotadas de un indudable poder político y moral.

El artículo 13, párrafo 4) de la Carta marca las líneas generales de la función que puede desempeñar la Organización de las Naciones Unidas entre otras materias, en esta de Derecho del Mar. Dice así: "La Asamblea General promoverá estudios y hará recomendaciones para fomentar la cooperación internacional en el campo político e impulsar el desarrollo progresivo del Derecho Internacional y su codificación.

1.- La Comisión de Derecho Internacional (1)

Frente a la dualidad de organismos, Comité de expertos y Comité preparato

-
- (1) V. Runge, "Die Kodifikationsversuche der Internationalen Rechtskommission der Vereinten Nationen". Hamburg 1952.
- Alvarez, A. "Méthodes de la Codification du droit International public. L'état actuel de ce droit. Rapport. Paris 1947.
- Liang, Yuen - li, "Le développement et la Codification des droit International. Paris 1949.; Recueil des Cours, 73 (1948,II) p. 407-532; "The first session of the International Law Commission: a review of its work by the General Assembly" A.J.I.L. 1950. p. 527-542; "The General Assembly and the progressive development and codification of International Law". A. J. I.L. 1948 p. 66-97; "The United Nations and the development and codification of international law". Second international Conference of the legal profession at The Hague. 1948; - "The progressive development of international Law and its codification under the United Nations". Proceedings of the American Society of International Law. 1947. p. 24-34.
- Sipiropoulos, "La Codification des droit International par l' O.N.U. Annuaire de l' A.A.A. 1953, n. 28 p. 156-165.

rio, que hemos visto en la labor preparatoria de la Conferencia de La Haya, en la Conferencia de Ginebra, el Proyecto de Convención es obra de la Comisión de Derecho Internacional, órgano motor de la codificación del Derecho de Mar, por lo que bien merece que destaquemos su funcionamiento.

En aplicación del citado artículo 13 de la Carta, la Asamblea General — creó en 1947 una "Comisión encargada del estudio del progresivo desarrollo del Derecho Internacional y su codificación". Esta Comisión redactó el Estatuto de una Comisión permanente denominada "Comisión de Derecho Internacional". En la elaboración de este Estatuto, se manifestaron diversas tendencias tanto en lo que se refiere al tipo de actividad de la Comisión como a la forma que deben revestir sus acuerdos.

El Informe final de la Comisión de 1947 señala: "en cuanto se refiere a la codificación del Derecho Internacional, la Comisión ha reconocido que no puede mantenerse de forma rígida en la práctica, una distinción entre la formulación del Derecho tal como existe y tal como debiera ser". Además la Comisión reconoce, que los términos "desarrollo progresivo" y "codificación" no se excluyen. Sin embargo el Estatuto mantiene la separación entre las dos actividades. El Artículo 15 define desarrollo progresivo como "preparación de proyectos de convención de materias aún no reguladas por el Derecho Internacional o respecto de las cuales el Derecho no se ha desarrollado aún suficientemente en la práctica de los Estados, codificación como "la más precisa formulación y sistematización de reglas de Derecho Internacional, en campos donde ha habido ya una práctica extensiva de los Estados". Sin embargo la distinción se mantiene por comodidad, ya que es evidente la dificultad de separar lo que sea desarrollo y codificación, como ha sido puesto de manifiesto por la propia Comisión en la elaboración del Derecho del Mar.

En cuanto a la forma que deben revestir los resultados de los trabajos de la Comisión, han aparecido diferencias entre los partidarios —como el representante del Reino Unido— de una declaración científica independiente y aquellos otros —como el representante de la Unión Soviética— favorables a convenciones interestatales. No vamos a exponer los argumentos de unos y de otros, aunque si señalaremos que el Estatuto adoptado refleja una cierta agilidad a este respecto. Prevé diversas posibilidades en cuanto a las medidas que pueda adoptar la Asamblea General, respecto a los proyectos de la Comisión. Así el artículo 23 del Estatuto dispone: "La Comisión puede recomendar a la Asamblea General: a) que no emprenda ninguna acción; b) que tome razón del informe o que lo adopte en una resolución; c) que recomiende el proyecto a los miembros, a fin de que concluyan en una Convención; d) que convoque una Conferencia para la conclusión de una Convención.

En principio estos diferentes procedimientos se aplican a las cuestiones que se refieren a codificación, ya que las que entran en el marco del "desarrollo" están reguladas en el artículo, que se limita a disponer que la "Comisión someta el texto adoptado, así como sus recomendaciones a la Asamblea General". Sin embargo en la práctica no hay diferencias de la dificultad, ya apuntada, de separar la actividad codificadora de la actividad legislativa.

Antes de abordar la elaboración de las reglas relativas al Mar Territorial quisiera aún en este estudio general de la Comisión hacer resaltar dos aspectos que me parecen de interés. Por una parte, el papel que aquí también desempeñan los elementos políticos aunque a menudo se cree que la función de la Comisión es sólo jurídica y técnica; por otra, la elección

hecha por la Comisión de las materias objeto de codificación.

i. Factores políticos en la Comisión de Derecho Internacional.

Un primer elemento político aparece ya en la composición de la Comisión (1). Sus miembros han de ser presentados por los Estados (y no por una institución científica, como pudiera ser el Instituto de Derecho Internacional), lo que supone ya una primera filtración política. Además, estos miembros son elegidos por la Asamblea (y no por el Tribunal Internacional de Justicia, por ejemplo), lo que supone una segunda filtración política. En tercer lugar la Comisión no puede comprender dos nacionales de un mismo Estado y realmente, si se tratase de un órgano científico, nada impediría la presencia de varios expertos que pertenecieran al mismo país. Ahora bien, no solo priman consideraciones políticas ya que, los miembros de la Comisión no son representantes estatales y no son responsables ante sus respectivos gobiernos de los acuerdos adoptados. Por otra parte, deben poseer competencia, y el que no pueda haber más que un nacional de cada Estado es para representar los diferentes sistemas jurí-

(1) En 1950 integraban la Comisión: 2 miembros del grupo anglo-sajón — (Brierly, Hudson); 4 del grupo europeo occidental (Seclle, François, Sanstrom, Spiropoulos); 4 del grupo hispanoamericano (Alfaro, Amado, Cordova, Yepes); 3 del grupo asiático (Hsu, el-Khoury, Rau); 2 del grupo soviético (Koretsk y Zourek). Este reparto subsiste a pesar de los cambios de personas en 1953 y 1956. (Lauterpacht y luego Fitzmaurice sustituyen a Brierly; García Amador, Padilla y Salamanca a Alfaro, Cordova y Yepes; Pal a Rau; Kojevnikov y luego Krylov a Koretsky) En la sesión de 1956 la Comisión eligió Presidente a García Amador. Relator especial ha sido en todas las cuestiones de Derecho del Mar, J. P. A. François. Ha actuado de la Comisión en todas las sesiones, Yuen-Li Liang, Director de la División de Codificación de la Oficina de Asuntos Jurídicos que representó al Secretario General.

dices y políticos y lograr así un acuerdo que pueda ser aceptado por todos. En fin el hecho de que la Comisión sea un órgano subsidiario, que actúa bajo la autoridad de la Asamblea General en conformidad con el artículo 22 de la Carta, no debe afectar a su independencia tal como ha sido consagrada por su actual estatuto, si bien éste es modificable por la Asamblea.

Un segundo elemento político de la Comisión, se desprende de su método de trabajo. La Comisión se dirige dos veces a los gobiernos durante la elaboración de los proyectos. En primer lugar, para pedirles información respecto a las materias que figuran en el plan de trabajo de la Comisión (artículo 16 párrafo c del Estatuto) y en segundo lugar, para invitar a los Gobiernos a que presenten sus observaciones sobre el Proyecto elaborado por la Comisión (art. 16 párrafo f). Si la participación gubernamental tiene un carácter científico en el primero de estos casos, ya que se trata de indicar la práctica y los precedentes estatales, en el segundo caso, es una posición plenamente política, ya que los gobiernos deben hacer las observaciones sobre las reglas adoptadas provisionalmente por la Comisión.

El Estatuto de la C.D.I. no le obliga a esta a seguir, ni siquiera a tener en cuenta las observaciones de los Gobiernos, ya que si fuera así su misión se limitaría a hallar la media de las contestaciones recibidas. El artículo 22 sólo prescribe que vuelva a examinar su proyecto a la vista de estas contestaciones, pero corresponde a la Comisión tomar las decisiones que considere oportunas. Sin embargo no hay que pensar que la Comisión ignora tales observaciones bajo pretexto de que se trata de un órgano jurídico y de que los gobiernos manifiestan un punto de vista polí-

tico, ya que la Comisión prepara sus trabajos para que sean adoptados en una u otra forma por los gobiernos.

Por consiguiente el estatuto de la Comisión y su actividad práctica implican un diálogo entre el punto de vista político y la preparación técnica. Ahora bien, es preciso anotar que las observaciones de los gobiernos son escasas y demasiado breves para poderles dar una importancia capital en el contenido definitivo del proyecto de la Comisión. Señalemos por ejemplo cómo la Unión Soviética, que se ha erigido en portavoz de los Estados que exigen una participación gubernamental activa en la obra de codificación, no ha hecho nunca observaciones a los anteproyectos de la C.D.I.

Un tercer elemento político es el referente a su actividad legislativa. Si el trabajo de codificación, suponiendo que pueda ser puro, es un trabajo jurídico que consiste en determinar cuáles son las reglas en vigor, el desarrollo del Derecho, es una actividad legislativa y por consiguiente extra jurídica.

La Comisión debe ponerse en el lugar de los gobiernos, cada vez que propone nuevas reglas. Hay casos en que se ha declarado incompetente dado el carácter acusadamente político de la materia, como ha ocurrido en lo referente a prohibición de maniobras militares y experimentos nucleares en alta mar. Pero por otra parte, la Comisión no crea reglas ex nihilo; consagra a veces lo que casi se ha convertido en regla, o adopta la solución propuesta por convenciones bilaterales o multilaterales preexistentes o incluso desprende consecuencias lógicas de un principio generalmente admitido, para formular sus nuevas reglas.

De todas formas repetimos, la actividad legislativa no está separada de la actividad codificadora. En su quinta sesión la Comisión había tratado de especificar que artículos podían considerarse "desarrollo" y cuáles "codificación". Así decía "que los tres artículos sobre la pesca van más allá del Derecho en vigor y que constituyen por tanto un desarrollo del Derecho, mientras que los de la zona contigua están conformes con una práctica extendida. En cuanto a la extensión de la zona, la Comisión advertía que su proyecto estaba próximo a la práctica. Sin embargo, la Comisión en su octavo informe tuvo que renunciar a separar desarrollo y codificación ya que, como advertimos antes, "la distinción entre estas dos actividades, prevista por el Estatuto, difícilmente puede mantenerse al menos en esta materia".

Debido a este carácter mixto la Comisión propuso que fuera una Convención la que consagrara el resultado a que se había llegado, insistiendo mucho a este respecto Spiropoulos en la XI Sesión de la Asamblea General. También utilizaron este argumento de "carácter mixto" los delegados de Rumania, Rumanía y otros Estados para rechazar la propuesta de Africa del Sur de que se adoptase una declaración y no una Convención, para codificar las reglas relativas a la alta mar elaboradas por la Segunda Comisión.

ii. Elección, por la Comisión, de las materias objeto de codificación.

El artículo 18 del Estatuto de la C.D.I., prevé que cuando la comisión considere que es "necesario" o "deseable" que una determinada materia sea codificada, eleve una propuesta a la Asamblea General. Sin embargo el artículo citado, nada indica respecto al criterio de "necesidad" o "deseabilidad", y no sabemos si ha de interpretarse atendiendo a la profusión de fuentes, a la novedad de la cuestión, a la facilidad por lograr un acuerdo

o en fin a la urgencia de la solución.

Con este estudio previo entramos ya en el examen concreto de la elaboración por la C.D.I. de las normas relativas a la extensión del Mar Territorial que se inician, tras una recomendación de la A.G. (374.IV. Dic. - 1949) en la Tercera Sesión de la Comisión (1951), habiendo sido nombrado el profesor François, relator especial en la materia.

Del examen de los Informes y de las Actas de la Comisión se desprende - que la idea rectora ha sido el esfuerzo por lograr un compromiso entre - las diferentes tendencias, a fin de encontrar una solución uniforme.

Las dificultades aparecen ya desde la primera sesión y se van a reflejar en los diferentes Informes del relator. En el primer Informe propone que la extensión de las aguas adyacentes fijada por el Estado ribereño "no sea superior a las seis millas", ya que tras un estudio de las legislaciones en vigor se observa que la extensión de las tres millas no tiene posibilidades de éxito. En su segundo Informe, François propone que la extensión no sea superior a las doce millas, limitando a tres millas los derechos exclusivos de pesca del Estado ribereño. En el tercer Informe - señala que "la extensión del Mar Territorial será de tres millas marinas" pero "el Estado ribereño está autorizado a extender el Mar Territorial - hasta un límite de doce millas como máximo", con igual reserva que la señalada antes en cuanto a la pesca.

En 1954 vemos por tanto que la Comisión tiene ante si varias soluciones:

- Adoptar un límite uniforme que sea de tres, cuatro, seis o doce millas.
- Fijar la extensión a tres millas, autorizando al Estado a que ejerza -

~~Hasta~~ doce millas los derechos reconocidos en la zona contigua.

- Fijar la extensión a tres millas, autorizando al Estado a que ejerza - hasta doce millas los derechos reconocidos en la zona contigua.
- Fijar la extensión a tres millas, autorizando al Estado ribereño a que extienda este límite hasta doce millas en las condiciones siguientes:
 - . Respetar el paso inocuo.
 - . Que a partir de las tres millas el Estado ribereño no pueda reclamar derechos exclusivos de pesca en favor de sus nacionales.
- Reconocer que la extensión puede ser fijada por cada Estado entre las tres y las doce millas.
- Adoptar un límite uniforme para Estados ribereños de un mismo mar.
- Fijar un límite diferente para los distintos Estados teniendo en cuenta las circunstancias especiales de cada Estado y los derechos históricos.
- Tomar como base de la extensión del Mar Territorial, el espacio marítimo que cubre la plataforma continental.
- Aceptar el principio de que cada Estado tiene el derecho de fijar unilateralmente la extensión del Mar Territorial según sus necesidades.
- Proponer que la extensión del Mar Territorial sea fijada por una Conferencia diplomática convocada ad hoc.

Ante tal diversidad de soluciones, conviene destacar que la Comisión no se ha limitado al análisis teórico del problema, sino que por el contra -

rio ha procurado situarse en el marco de la realidad internacional. Esto se desprende de los hechos siguientes: 1) La Comisión, al constatar la falta de una práctica internacional uniforme, considera en su séptima sesión que debe tomar razón de las advertencias de los gobiernos y proceder a un nuevo examen del problema; 2) Ciertos miembros de la Comisión sostienen en diferentes sesiones tesis propiamente gubernamentales, no teóricas por tanto.

Durante la VII Sesión de la C.D.I. los debates fueron dividiéndose los miembros en dos equipos: uno, partidario de reducir la extensión del Mar Territorial a tres millas y el otro favorable a una mayor extensión. Así Douglas, Edmonds y Fitzmaurice sostuvieron que el límite de las tres millas es un principio fundamental del Derecho Internacional positivo, que la Comisión debe codificar. Por el contrario Krylov, mantuvo que el Derecho a fijar la extensión del Mar Territorial pertenece a cada Estado y por consiguiente sólo el Estado ribereño es competente.

Hubo además dos propuestas, de Scelle y Zourek, que trataron de conciliar las mencionadas posiciones.

Scelle propuso fijar un límite mínimo de tres millas y crear al mismo tiempo una autoridad internacional, que apruebe las reivindicaciones en los casos particulares. Esta propuesta supone por tanto, que el límite superior a las tres millas sólo se justifica por sentencia de un Tribunal internacional que resuelva el caso concreto.

Zourek rechazó la tesis de quienes sostienen que la libertad de los mares es principio único en la materia y que la jurisdicción del Estado ribereño sobre el Mar Territorial es una excepción a esta regla. Según es-

te jurista sobre principios mas de igual importancia y deben ser conciliados en un compromiso razonable y aceptable por todos. Por esta razón propone que por una parte, se reconozca a los Estados ribereños el derecho a determinar la extensión del Mar Territorial según sus necesidades y la configuración de la costa y por otra, que se trate de fijar un límite máximo. Esta propuesta tendía también a conciliar la oposición entre la tesis de que la extensión del Mar Territorial más allá de las tres millas se opone al principio de la libertad de los mares y la tesis de que cada Estado puede fijar libremente la extensión de sus Aguas Territoriales.

En suma, la Comisión tras tales debates, concluía en su Informe sobre los trabajos de la séptima sesión señalando que la práctica internacional no es uniforme por lo que respecta al límite tradicional de tres millas de Mar Territorial y que el Derecho Internacional no autoriza a extender el Mar Territorial más allá de doce millas; es decir que la Comisión no califica de infracción del Derecho Internacional el hecho de que un Estado extienda la anchura del Mar Territorial a una distancia situada entre tres y doce millas.

En la octava sesión, celebrada en 1956 la Comisión estudió las respuestas de los gobiernos. La mayor parte de estas justificaban la extensión superior a las tres millas. Así de las 16 respuestas recibidas, 8 -las de Bélgica, India, Filipinas, Suecia, Israel, Noruega, Yugoslavia e Islandia- eran favorables a la extensión superior a las tres millas; 4 -República Dominicana, Reino Unido, Estados Unidos y Camboya- partidarios de las tres millas y las restantes en favor del texto de la Comisión.

Dadas las divergencias, la Comisión no adoptó por fin ninguna de las propuestas gubernamentales y tampoco el proyecto del relator, de permitir -

que cada estado fije la extensión del Mar Territorial hasta doce millas como máximo.

Si examinamos las opiniones más importantes expresadas en esta VIII Sesión distinguiremos:

En primer lugar la opinión de aquellos para quienes la Comisión no podía conciliar los aspectos divergentes, por lo que debía dar una imagen del estado actual del Derecho Internacional (François).

En segundo lugar la tesis de quienes consideran que cada Estado puede, - según sus necesidades económicas y estratégicas, fijar la extensión de su Mar Territorial entre tres y doce millas siempre que tal extensión sea reconocida por los Estados que tienen un Mar Territorial más estrecho. En caso de desacuerdo, la cuestión, sería sometida a un arbitraje (Amado) o al Tribunal Internacional de Justicia (Sandstrom).

En tercer lugar la posición de quienes consideran que el límite de las tres millas debiera incluirse en el Proyecto, ya que corresponde a la regla internacional. (Fitmaurice y Edmonds).

Esta última opinión fué sostenida sólo por dos miembros de la Comisión, - que por otra parte no alegaron argumentos económicos o de seguridad en favor de este límite, sino que se limitaron a afirmar que ninguna otra extensión ha sido consagrada por la Historia y la tradición, y que el límite de las tres millas ha sido reconocido por unos treinta Estados cuyas flotas representan el 80% del tonelaje mundial. Sin embargo, advirtió Zourek, el límite de las tres millas nunca ha sido admitido como regla del Derecho Internacional general ya que el límite de cuatro millas, por ejemplo, es cincuenta años más antiguo que el anterior. Además no se

debe olvidar que las 3/4 partes de los Estados miembros de la O.N.U. han fijado una extensión superior a las tres millas.

Las discusiones llevaron, por fin, a la Comisión a formular las conclusiones siguientes:

- La extensión del Mar Territorial es un problema que se relaciona con el desarrollo progresivo del Derecho Internacional.
- El ideal sería fijar una extensión uniforme, pero tal solución parece imposible dadas las observaciones de los gobiernos.
- Existe una regla jurídica en materia de extensión del Mar Territorial, que aunque no la fija con precisión permite a los Estados adoptar uno u otro límite siempre que sea inferior a un máximo razonable.

A la vista de que la mayoría era favorable a un texto, que permitiera fijar la extensión del Mar Territorial entre tres y doce millas, la Comisión se ha encontrado ante otro problema:

¿En qué condiciones puede ejercer tal derecho?

Según Zourek cada Estado ribereño puede fijarla libremente según sus necesidades.

Por fin la Comisión adoptó el texto del artículo 3:

1. La Comisión reconoce que la práctica internacional no es uniforme por lo que respecta a la delimitación del Mar Territorial.
2. La Comisión considera que el Derecho Internacional no autoriza a extender el Mar Territorial más allá de doce millas.

3. La Comisión, sin tomar ninguna decisión en cuanto a la anchura del Mar Territorial, más allá de este límite, toma nota por una parte de que muchos Estados han fijado una anchura superior a tres millas, y por otra de que muchos Estados no reconocen esa anchura si la de su Mar Territorial es inferior.

4. La Comisión estima que la anchura del Mar Territorial ha de ser fijada por una Conferencia Internacional".

En realidad la Comisión al adoptar tal artículo ha cumplido fielmente su misión y merece, a nuestro parecer, -a pesar de las muchas críticas- un juicio favorable. Como hemos visto, en el segundo párrafo se ha fijado los límites entre los que puede oscilar la extensión del Mar Territorial; es decir que la Comisión, y he ahí el aspecto positivo del proyecto, toma posición decidida contra las pretensiones que tienden a extender el Mar Territorial hasta una anchura que a juicio de la Comisión, supone una amenaza para el principio que desde siempre ha regido el Derecho Marítimo: el de la libertad del alta mar.

2. La Asamblea General de las Naciones Unidas

Se considera a menudo que la función de la Asamblea General es sólo de carácter político. Sin embargo, e igual que ocurre con la Comisión en donde se entrecruzan lo político y lo jurídico, también en la Asamblea aparecen junto a elementos políticos, otros de carácter extrapolítico.

Entre las funciones políticas destacan, además de la elección de miembros de la Comisión de Derecho Internacional y la fijación de materias para la codificación, la determinación de los Estados que pueden ser invitados a

una Conferencia cuya base de discusión sea el proyecto elaborado por la C.D.I. Así la resolución 1105 (XI) de la Asamblea General al convocar la Conferencia de Derecho del Mar, invita a todos los Estados miembros de las Naciones Unidas y de las instituciones especializadas. No ha sido invitado por lo tanto el gobierno de la República Popular China a pesar de la vocación universalista de las Naciones Unidas, la naturaleza del tema que China Continental sea un país con varios miles de kilómetros de costa. Ahora bien el motivo por el que la Asamblea no ha invitado a la República Popular China, aparece como una especie de sanción política ya que según recordó Dean, Jefe de la Delegación Americana, su gobierno no ha respetado los principios de moral internacional generalmente reconocidos — y por su participación en la agresión contra Corea ha sido condenado por las Naciones Unidas.

Pero además de estos elementos políticos, intervienen elementos extrapolíticos ya que las cuestiones relativas al Derecho del Mar, y todos los problemas jurídicos en general se discuten por la VI Comisión de la Asamblea. En esta Comisión los delegados son en su mayoría juristas. Muchos miembros de la C.D.I. son también miembros de sus delegaciones en la VI Comisión. De ahí que el debate tenga a menudo un carácter jurídico y científico y que el aspecto político esté menos acusado, aunque los delegados sean representantes de los Estados y no expertos.

Según las resoluciones que fijan el tipo de actividad que ha de desempeñar la VI Comisión, esta emite opinión jurídica de los trabajos de las demás Comisiones, hace consultas al Tribunal Internacional de Justicia, discute las convenciones adoptadas por las Naciones Unidas, estudia los Informes de la C.D.I. y de los demás Comités ad hoc encargados de las cues-

tiones jurídicas, y marca las directrices de la propia Comisión de Derecho Internacional atendiendo al interés jurídico de los problemas. De ahí que declarase en la XI Sesión, el delegado británico Sir Gerald Fitzmaurice, que la VI Comisión es incompetente para adoptar la convención — propuesta por la C.D.I. sobre el régimen del mar ya que la Comisión está compuesta por juristas y el proyecto de la C.D.I. plantea problemas políticos, económicos y biológicos que exigen la convocatoria de una Conferencia, que reuna a diferentes expertos.

El régimen de las aguas Territoriales fué el tema principal de que se ocupó la 6ª Comisión en el undécimo período de sesiones de la Asamblea que tuvo lugar en 1956. El informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su octavo período de sesiones fué presentada — por el relator Profesor François, iniciándose a continuación el debate general.

Del examen de las Actas de la Comisión se desprende que los dos principales extremos discutidos fueron:

a) Por una parte, el proyecto elaborado por la Comisión, con severas críticas al artículo 3 relativo a la extensión del Mar Territorial, lo que hace ya prever las dificultades para llegar a un acuerdo en la Conferencia. Resaltamos sin embargo que todos los oradores manifestaron la importancia de la labor realizada por la C.D.I.

b) Por otra parte, los delegados se pronuncian en su mayoría favorablemente, en relación al proyecto de resolución (1) para la convocatoria de una

(1) A/ C b/ L 3.85.

Conferencia de Plenipotenciarios ya que -como advirtió el delegado de Cuba Sr. García Amador- "dada la interdependencia de los distintos problemas del Derecho del Mar y la necesidad de tratarlos desde el punto de vista jurídico, científico, económico, social, sólo una Conferencia especial es competente".

En cuanto a la posición de España, quedó ésta fijada en la brillante intervención del Delegado Profesor Castro Rial, que inició su exposición -observando cómo el proyecto de artículos referentes al derecho del mar -elaborado por la C.D.I. representa un término medio entre el concepto peligrosamente estático de la *lex lata* y el concepto dinámico, igualmente -peligroso de la *lex ferenda*.

En cuanto a la extensión del Mar Territorial, la mayoría de los Estados -ha creído conveniente establecer un límite fijo, que suele oscilar de -tres a seis millas; España, al igual que otros Estados del Mediterráneo, -aplica un límite de seis millas. Algunos Estados, que son la excepción, -reivindican un mar territorial de nueve a doce millas. Todos están de -acuerdo, sin embargo, en el respeto debido al principio de la libertad -de los mares.

La actitud de España, en cuanto a la libertad de los mares deriva de los principios universalistas de Victoria y demás fundadores del derecho internacional. La delegación de España observa con pesar que, en una época en que se han abonado las ideas colonialistas e imperialistas del siglo -XIX, se están formulando pretensiones que de hecho equivalen a considerar la alta mar como una *res nullius* para que sea virtualmente colonizada y -sometida al ejercicio de la soberanía estatal, en detrimento del goce común de sus recursos por todas las naciones, incluso las que carecen de -

acceso al mar, que tienen igual derecho a gozar de tales recursos.

Es de importancia vital que las normas que rijan la delimitación del mar territorial no puedan ser alteradas por medidas unilaterales de los Estados; no conviene que la anchura del mar territorial se haga depender de las necesidades en alimentos o de las empresas pesqueras de determinados Estados, pues, si así fuera la delimitación del mar territorial estaría regida por consideraciones de tal vaguedad, que se menoscabaría la estabilidad de las fronteras políticas de los Estados. Acaso sea posible lograr una solución armónica y satisfactoria tanto para los Estados ribereños como para los Estados pesqueros, sin introducir estos elementos de incertidumbre".

La Asamblea General, en la 658ª sesión plenaria, celebrada el 21 de Febrero de 1957 adoptó la siguiente Resolución (1).

La Asamblea General,

Habiendo recibido el informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su octavo período de sesiones, que contiene proyectos de artículos y comentarios sobre el derecho del mar;

Recordando que la Asamblea General, en su resolución 798 (VIII) de 7 de diciembre de 1953, teniendo en cuenta que los problemas referentes a alta mar, aguas territoriales, zonas contiguas, plataforma continental y aguas que la cubren están íntimamente unidos, tanto jurídica como físicamente, decidió no tratar ningún aspecto de estas materias hasta que la Comisión de Derecho Internacional hubiera estudiado todos esos problemas e informado al respecto a la Asamblea General:

(1) A.G. 1105 (XI).

Considerando que, en su resolución 899 (IX) de 14 de diciembre de 1954 pidió a la Comisión de Derecho Internacional que presentara su informe final sobre estas materias en tiempo oportuno para que la Asamblea General pudiera considerarlas conjuntamente en su undécimo período de sesiones;

Teniendo en cuenta también que, según el párrafo 29 de su informe, la Comisión de Derecho Internacional considera - y las observaciones de los gobiernos han confirmado esta opinión - que la interdependencia entre las diferentes secciones del derecho del mar es tan grande que sería muy difícil tratar sólo una parte dejando las demás,

1. Expresa su reconocimiento a la Comisión de Derecho Internacional por su valioso trabajo sobre un tema tan complejo;
2. Decide que, de conformidad con la recomendación formulada en el párrafo 28 del informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su octavo período de sesiones, se convoque a una conferencia internacional de plenipotenciarios para que examine el derecho del mar, teniendo presentes no solamente los aspectos jurídicos del problema, sino también sus aspectos técnicos, biológicos, económicos y políticos, e incorpore el resultado de sus trabajos en una o más convenciones internacionales o en los instrumentos que juzgue apropiados;
3. Recomienda que la conferencia estudie la cuestión del libre acceso al mar de los países sin litoral marítimo, según lo establecido por la práctica o los tratados internacionales;
4. Pide al Secretario General que convoque a la conferencia a principios de marzo de 1958;

5. Invita a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los Estados miembros de los organismos especializados a que participen en la — conferencia y a que incluyan entre sus representantes a expertos competentes en las materias que habrán de considerarse;

6. Invita a los organismos especializados y a los órganos intergubernamentales interesados a que envíen observadores a la conferencia;

7. Pide al Secretario General que invite a los expertos necesarios para — que asesoren y ayuden a la Secretaría a preparar la conferencia, y se encarguen de:

a) Obtener de los gobiernos invitados a la conferencia, en la forma que — consideren más apropiada, todas las observaciones provisionales complementarias que los gobiernos deseen formular sobre el informe de la Comisión y materias conexas, y presentar a la conferencia en forma sistemática las observaciones formuladas por los gobiernos y las declaraciones pertinentes hechas en la Sexta Comisión en los períodos de sesiones undécimo y anteriores de la Asamblea General;

b) Presentar a la conferencia recomendaciones relativas a su método de — trabajo y procedimientos, así como a otras cuestiones de carácter administrativo;

c) Preparar o adoptar disposiciones para que se preparen documentos de trabajo de carácter jurídico, técnico, científico o económico con el fin de facilitar los trabajos de la conferencia;

8. Pide al Secretario General que también adopte decisiones para proporcionar el personal de secretaría y los elementos necesarios para la cele-

bración de la conferencia, quedando entendido que se utilizarán los servicios técnicos de los expertos que sean necesarios;

9. Remite a la conferencia el informe de la Comisión de Derecho Internacional, que servirá de base para la consideración de los diversos problemas que suscita el desarrollo y la codificación del derecho del mar, así como las actas taquigráficas de los debates pertinentes de la Asamblea General, para que la Conferencia los considere juntamente con el informe de la Comisión;

10. Pide al Secretario General que transmita a la conferencia todas las actas de reuniones internacionales de carácter mundial o regional que — puedan servir como antecedentes oficiales para su trabajo;

11. Exhorta a los gobiernos y grupos de gobiernos invitados a la conferencia a que aprovechen el tiempo disponible antes de la apertura de la conferencia para cambiar opiniones sobre las cuestiones controvertibles relativas al derecho del mar;

12. Expresa la esperanza de que todos los Estados invitados asistirán a la conferencia.

3.-Secretaría General

En general se piensa que la Secretaría de las Naciones Unidas, desempeña únicamente funciones administrativas o burocráticas pero sin efecto alguno en el aspecto científico de la elaboración del derecho. Pensemos sin embargo que la Secretaría, para facilitar la elección de los temas por la C.D.I. publicó un importante estudio, al que luego siguieron diferentes trabajos que han sido publicados en el Volumen I de los Documentos —

Oficiales de la Conferencia de Ginebra bajo el epígrafe "Documentos Preparatorios". Destacan entre estos los relativos a bahías históricas, consideraciones científicas de la plataforma continental, contaminación de las aguas marinas por los hidrocarburos, perfeccionamiento técnico de los métodos de pesca mediante material instalado en el fondo del mar, importancia económica de la pesca marítima en diversos países, cuestión del libre acceso al mar de los países sin litoral etc. Además la Secretaría ha publicado una documentación muy acabada sobre legislación y tratados relativos al mar, repertorios de jurisprudencia internacional y decisiones de organizaciones internacionales sobre la materia.

Recordemos por fin la función de la Secretaría en la redacción de las cláusulas finales de las convenciones. Como es sabido, la O.N.U. trata de armonizar y unificar estas cláusulas habiendo sido publicado un manual de cláusulas finales; a menudo la Secretaría elabora incluso proyectos completos de convenciones, como en el caso de la convención sobre privilegios e inmunidades de las Naciones Unidas etc.

De las múltiples funciones de la Secretaría, vamos a fijar aquí nuestra atención en el informe del Secretario General sobre la preparación de la Conferencia (1), elaborado en ejecución de lo dispuesto en la resolución 11105 (XI) que antes hemos transcrito y que fué aprobada por la Asamblea General el 21 de Febrero de 1957.

a. Invitación a los Gobiernos, a los Organismos Especializados y a los Organismos Intergubernamentales.

De acuerdo con el párrafo 5 de la resolución, el 25 de marzo de 1957 se -

(1) A/ Conf. 13/20.

anunció la Conferencia a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los siguientes Estados miembros de organismos especializados: República Federal de Alemania, República de Corea, San Marino, Suiza, Vietnam y Santa Sede. Asimismo, de acuerdo con el párrafo 6 de la resolución, los días 25 y 26 de marzo de 1957 se anunció la Conferencia a todos los organismos especializados (entre ellos a las Partes Contratantes en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, a la Comisión Interina de la Organización Internacional del Comercio y a la Organización Consultiva Marítima Intergubernamental), así como a los siguientes organismos intergubernamentales:

Organización de los Estados Americanos.

Consejo de Pesca del Indopacífico.

Comisión Interamericana del Atún Tropical.

Comisión Internacional de Pesca para el Noroeste del Atlántico.

Consejo Internacional para Explotación del Mar.

Comisión Internacional para la Pesca del Mero (hipogloso) en el Pacífico.

Comisión Internacional para la Pesca del Salmón del Pacífico.

Comisión Internacional para la Pesca en el Pacífico Septentrional.

Comisión Internacional de la Pesca de la Ballena.

Comisión Internacional para la Explotación y Conservación de las Riquezas Marítimas del Pacífico Sur.

Comisión Permanente de la Convención de 1946 para regular el tamaño de las mallas de las redes y limitar el tamaño de los peces.

Instituto Internacional para la Unificación del Derecho Privado.

Consejo General de Pesca del Mediterráneo.

Comisión Internacional para la Explotación Científica del Mar Mediterráneo.

Oficina Hidrográfica Internacional.

Comisión Consultiva en Asuntos Jurídicos de Asia.

b. Fecha y lugar de la Conferencia.

Como se puede ver, en la resolución no se fija un lugar preciso ni una fecha exacta para la conferencia. Antes de votar esta resolución, la Asamblea General aprobó una sugerencia de su Presidente, de que esta cuestión fuese resuelta por el Secretario General, quien habría de decidir si la conferencia se celebraba en Roma o en Ginebra. Después de haber examinado cuidadosamente los problemas administrativos y financieros que se planteaban, el Secretario General resolvió convocar la conferencia en la Oficina Europea de las Naciones Unidas (Ginebra), el lunes 24 de febrero de 1958, a las 3 de la tarde. Su decisión fue comunicada a los Gobiernos, organismos especializados y órganos intergubernamentales a quienes se invitó a la conferencia por carta de fecha 26 de agosto de 1957.

c. Consulta con expertos y documentación preparatoria.

En el párrafo 7 de la Resolución se prevé la posibilidad de que el Secretario General invite a un grupo de expertos para que asesoren a la Secretaría y la ayuden a preparar la Conferencia. Antes de tratar de la labor preparatoria realizada como consecuencia de las consultas entre el grupo de expertos y la Secretaría, conviene mencionar determinados aspectos de la labor de Secretaría que constituye una parte importante de los documentos básicos de la conferencia.

Esta labor comprende además de las publicaciones antes mencionadas, las actas resumidas del octavo período de sesiones de la Comisión de Derecho Internacional y de los documentos del mismo período de sesiones, junto con el informe de la Comisión a la Asamblea, en español, francés e inglés

Como parte de la labor de la Secretaría figura también la publicación de un nuevo volumen sobre "Leyes y Reglamentos sobre el Régimen del Mar Territorial" (ST/LEG/SER.B./6) (Laws and Regulations on the Régime of the Territorial Sea) en la Serie Legislativa de las Naciones Unidas, y de un suplemento (A/CONF. 13/27) a los tres volúmenes que son las "Leyes y Reglamentos sobre el Régimen de la Alta Mar" (Laws and Regulations on the Régime of the High Sea), volumen I y II (ST/LEG/SER.B/1 y 2), y las "Leyes sobre Nacionalidad de los Buques" (Laws concerning the Nationality of Ships) (ST/LEG/SER.B./5).

Aparte de los preparativos realizados por la Secretaría en el desempeño de sus funciones normales, gran parte de la labor de preparación de la Conferencia ha sido el resultado de las consultas entre la Secretaría y los expertos invitados por el Secretario General según se le pedía en el párrafo 7 de la resolución 1105 (XI). (1).

Se celebraron diez reuniones entre estos expertos y la Secretaría del 25 de febrero al 6 de marzo de 1957, y otras ocho reuniones entre el 7 y el 16 de octubre de 1957. En estas reuniones se adoptaron como temas del programa de las mismas, las atribuciones estipuladas en el párrafo 7 de la resolución de la Asamblea General. A continuación se reseña la labor efectuada en relación con cada uno de los puntos del párrafo 7.

-
- (1) Los expertos invitados por el Secretario General fueron: Kenneth Bailey (Australia), J. Castañeda (México), B.N. Chopra (India), J. Evans (Reino Unido), J.P.A. François (Países Bajos), García Amador (Cuba), Hamed Abdul Fattah Gohar (Egipto), Luis Melo Lecaros (Chile), Karel Petrzelka (Checoslovaquia), William Sanders (Estados Unidos).

a) En consulta con los expertos, el 25 de marzo de 1957 se envió una carta, en nombre del Secretario General, a los Gobiernos invitados a la conferencia, pidiéndoles que remitiesen al Secretario General, antes del 31 de julio de 1957, las observaciones provisionales que quisieran hacer sobre el informe de la Comisión de Derecho Internacional y las cuestiones afines. Diecinueve Gobiernos enviaron sus observaciones provisionales, - que figuran en el documento A/CONF. 13/5 y Add. 1 y 2. Con objeto de que la Conferencia pudiera disponer de este material y de otros documentos - pertinentes en forma sistemática, se publicó otro documento con la signatura A/CONF. 13/30 que contiene un repertorio completo de referencia a estos comentarios y a otros anteriores, junto con las declaraciones de - los Gobiernos en la Sexta Comisión durante los períodos de sesiones undécimo y anteriores de la Asamblea General. Ambos documentos fueron preparados por la Secretaría de las Naciones Unidas.

b) Los resultados de la labor realizada por la Secretaría en consulta - con los expertos, acerca del método de trabajo y procedimientos de la - conferencia y acerca de otras cuestiones de carácter administrativo, figuran en el programa provisional de la conferencia (A/CONF. 13/6), en el reglamento provisional de la conferencia (A/CONF. 13/10) y en la memoria sobre el método de trabajo y procedimiento de la Conferencia (A/CONF. 13/11). En esta memoria figuran algunas observaciones recomendaciones de carácter general, y algunas notas explicativas correspondientes al programa provisional y al reglamento provisional. En la mayor parte de los casos, estos tres documentos reflejan la opinión general de los expertos, - pero el Secretario General ha sido quien, en definitiva, determinó la - forma y el fondo de los documentos.

e) En la primera serie de reuniones entre los expertos y la Secretaría se confeccionó de mutuo acuerdo la lista de títulos de los documentos de trabajo que podían preparar los expertos para presentárselos a la Conferencia.

Otros dos párrafos de la resolución: el 9 y el 10, son dignos de mención. Aunque sean distintos del párrafo 7, ambos se relacionan con la documentación preparatoria, al hacer referencia al informe de la C.D.I., base de los trabajos de la Conferencia. Los artículos relativos al derecho del mar, que figuran en dicho informe, han sido presentados en un repertorio de referencia (A/C.6/L.318) preparado por la Secretaría, en el que se explica la evolución del texto de cada artículo durante cada una de las fases sucesivas de la labor de la Comisión y se copian también los textos de los artículos correspondientes del proyecto redactado en 1930 por la Conferencia de La Haya. La memoria sobre el método de trabajo y procedimientos de la Conferencia (A/CONF. 13/11) contiene una serie de recomendaciones que se basan exclusivamente en la hipótesis de que los artículos relativos al derecho del mar constituyen la base de los trabajos de la conferencia.

Las actas taquigráficas de los debates pertinentes de la Asamblea General en sesión plenaria están en los documentos Oficiales de la Asamblea General, undécimo período de sesiones, Sesiones plenarias, 658ª sesión. Las actas taquigráficas pertinentes de la Sexta Comisión se publican en dos volúmenes como documento de la conferencia (A/CONF. 13/19).

d. Asistencia a la Conferencia.

Con fecha 6 de diciembre de 1957 se envió una carta a todos los Gobiernos.

invitados a la Conferencia que con anterioridad a dicha fecha no habían comunicado que aceptaban la invitación, pidiéndoles que notificasen su decisión al Secretario General a más tardar el 31 de diciembre de 1957. En la carta se ponía de relieve lo importante que era el poder determinar con exactitud el número de participantes, para así poder prepararse los elementos necesarios para la conferencia. Con fecha 16 de Diciembre de 1957 se envió una circular a todos los Gobiernos invitados a la Conferencia, rogándoles que no más tarde del 10 de Enero de 1958 pidiesen los despachos y oficinas que necesitaran a los Servicios de Conferencias de la Oficina Europea de las Naciones Unidas.

B) La Conferencia.

Participaron 86 Delegaciones integradas por diplomáticos, juristas, expertos y marinos que formaban un total de 607 representantes (1).

La primera Comisión, encargada de la cuestión de las Aguas Territoriales estuvo presidida por el Sr. Bailey (Australia) cuya candidatura fué propuesta por el Delegado de los Estados Unidos, Dean. Fué elegido Vicepresidente el Sr. Gutierrez Olivos (Chile) y Relator el Sr. Koretski (República Socialista Soviética de Ucrania). Tras aprobar la organización de los trabajos quedó abierto el debate general (3-20 marzo) procediendo los delegados, en su mayoría jefes de Delegación, a la exposición de los puntos de vista de sus gobiernos respecto al régimen del Mar Territorial y su extensión.

(1)	Diplomáticos	Profesores	Expertos Tecnócratas	Representantes d Mari
<u>La Haya</u>	35	16	16	14
<u>Total:81</u>	45%	20%	20%	15%
<u>Ginebra</u>	288	58	173	98
<u>Total:607</u>	45%	10%	34%	16%

El Jefe de la Delegación española, (1) marqués de Miraflores, intervino - en la XI Sesión (martes 11 marzo) expresándose en los siguientes términos:

"El conflicto de intereses entre los países navegantes y de pesca de altura y los Estados que se limitan a pescar junto a sus propias costas, recuerda el viejo antagonismo entre pastores y agricultores. Pero este último, es ya un hecho del pasado porque ha sido resuelto por leyes inspiradas en el bien de la comunidad. Cabe esperar que esta Conferencia logrará análogamente conciliar los intereses de los Estados marítimos y de los Estados no ribereños o que, en los casos en que esto no fuera posible, concederá la primacía a los intereses que tengan mayor importancia para el bien común internacional.

España con una marina mercante de más de 1.000.000 de toneladas y una pesca anual de tres cuartos de millón de toneladas participa en el interés general de que esta Conferencia tenga éxito. La Conferencia no puede permitirse el lujo de fracasar como fracasó la Conferencia para la codificación del Derecho Internacional celebrada en La Haya en 1930. Si no fuera posible llegar a un acuerdo sobre la anchura del Mar Territorial o si no

(1) Integraban la delegación española:

1. Representantes: S.E. Sr. Alonso Alvarez de Toledo, Marqués de Miraflores, Embajador en Berna (Jefe de la Delegación); Contralmirante - Juan José de Jauregui, Subsecretario de la Marina Mercante; Contralmirante Alvaro Guitián, Ministerio de Marina; Sr. Antonio de Luna, Catedrático de Derecho Internacional, Asesor Jurídico del Ministerio de Asuntos Exteriores. 2. Suplentes: S.E. Sr. D. Luis García de Hera, Ministro Plenipotenciario, Representante Permanente ante las Organizaciones Internacionales en Ginebra; Sr. José Gómez de Barreda, Coronel del Arma de Aviación; Sr. D. Juan Manuel Castro Rial, Subdirector de la Dirección General de Organismos Internacionales; Sr. D. Luis Orcasitas, Teniente Coronel Auditor de la Armada; Sr. Marcelino Cobanas, Letrado Mayor de Entrada del Ministerio de Justicia. 3. Consejeros: - Sr. D. José Luis de Azcúnaga, Teniente Coronel Auditor de la Armada; - Sr. D. Ernesto Machín, Teniente Coronel del Cuerpo Jurídico del Aire; Sr. D. Jerónimo Traspaderne, Capitán de Corbeta de la Dirección General de Pesca Marítima; Sr. D. Rafael Gasset, Secretario de Embajada; Sr. D. José Manuel Lacleta, Secretario de Embajada; Sr. D. Víctor de la Serna, Agregado de Prensa. 4. Secretario, Sr. Marqués de Robledo-Chavola, Secretario de Embajada.

se supiera conciliar la explotación de las riquezas vivas del Mar con su conservación, es evidente que tampoco podrá resolverse ninguno de los problemas internacionales de nuestros días, de mucha mayor gravedad y dificultad, ya que de ellos depende el que viva o desaparezca la Humanidad. Este fracaso sería la bancarrota de los juristas y de los diplomáticos, juntamente cuando sus colegas en ciencias físico-naturales fusionan el átomo y conquistan el espacio interestelar.

El Derecho Internacional sólo puede surgir de una norma consuetudinaria o de una norma convencional en que hayan participado todos los Estados y no sólo la parte o partes interesadas. Con respecto a la anchura del Mar Territorial, es cierto que no existen normas de Derecho Internacional obligatorias para todos los Estados. Existen normas de Derecho Internacional de aplicación limitada, que fijan una anchura de tres, cuatro, seis, doce o incluso doscientas millas, normas que son válidas para un número de Estados inversamente proporcional a la extensión del Mar Territorial por ellos establecida. Estas normas son obligatorias únicamente para los Estados que las han aceptado consuetudinaria o convencionalmente.

En el Mar Territorial el interés particular del Estado ribereño prima sobre el interés general de la Comunidad internacional; en la alta mar, el interés general prevalece sobre el nacional al amparo del principio de la libertad de los mares que Vitoria basara en el *ius communicationis*. Este principio no es, sin embargo, tan absoluto que no admita derogaciones, — unas veces en interés de la comunidad de Estados, como en el caso de la represión de la piratería, otras en interés especial de los Estados ribereños, como sucede en el caso de las bahías históricas, la plataforma continental y la zona contigua. No obstante, esas excepciones al principio —

de la libertad de los mares no son arbitrarias, sino que obedecen a que la Comunidad internacional estima, primero, que existe un interés digno de protección jurídica y además, que dicho interés no puede ser protegido sino a costa de recortar más o menos el principio de la libertad de los mares. Si el principio general del Derecho Internacional Marítimo es pues la libertad máxima de la Comunidad internacional compatible con los intereses especiales del Estado ribereño, es evidente que estos Estados deben probar que se dan las dos condiciones previas para apartarse de las normas existentes.

Es preciso examinar los diversos intereses que pueden justificar una anchura del Mar Territorial superior a la que se ha reconocido en otros tiempos. En que respecta a la seguridad, los modernos cohetes balísticos intercontinentales pueden dispararse a 1.500 millas de la costa desde un submarino sumergido; de aquí que deba mantenerse la anchura tradicional a este respecto, ya que ninguna anchura imaginable puede satisfacer las exigencias de la seguridad. En cuanto a la aplicación de las leyes aduaneras fiscales o sanitarias, la velocidad mucho mayor de las embarcaciones exigiría un aumento de la anchura del Mar Territorial. A igual conclusión se llega al estudiar el problema de la conservación de las reservas de peces; se sabe ahora que los recursos vivos del mar, lejos de ser inagotables pueden quedar seriamente disminuidos por una explotación excesiva.

En otra época ha sido posible resolver estos problemas sometiendo simplemente a la soberanía del Estado ribereño una zona más amplia de Mar Territorial. Así, aunque en las dos guerras mundiales España a efectos de neutralidad, se contentara con un Mar Territorial de tres millas, a otros efectos ha mantenido desde hace más de dos siglos un Mar Territorial de seis millas.

Sin embargo hay otra solución. La gran mayoría de los Estados admiten la existencia de una zona contigua, que sin estar sometida a la soberanía — del Estado ribereño y limitando al mínimo posible el libre uso del mar, — permite en cambio satisfacer ciertos intereses de los Estados.

En opinión de la Delegación de España, el único método para llegar a un — proyecto de convención que cuente con el apoyo general es que cada Estado ribereño representado en la Conferencia presente, en forma concreta, cuáles son los intereses que desea sean internacionalmente protegidos. En — entonces la Conferencia podrá estudiar la forma en que dichos intereses puedan protegerse con el menor daño posible a la libre e igual utilización — del mar por todos los Estados.

Se llegará probablemente a la conclusión de que sin necesidad de extender desmesuradamente la anchura del Mar Territorial e incluso conservando la anchura de tres millas, todos estos intereses legítimos podrían ser satisfechos mediante derechos especiales del Estado ribereño en las aguas históricas, en la plataforma continental y en la zona contigua, e incluso medidas de conservación de los recursos vivos del mar en zonas de alta mar o para especies migratorias determinadas en todos los mares.

España está dispuesta a sacrificar su multiseccular anchura de seis millas si los intereses que con ella defiende encuentran reconocimiento universal, por parte de esta Conferencia, de cualquier otro modo. Al obrar así España consideraría que ha salido ganando, y no perdiendo, por haber contribuido a una solución por todos aceptada; a la larga el éxito de la Conferencia beneficiará a la Humanidad, de la que España, como todos los demás Estados, forma parte.

Terminada la exposición general de los Delegados, se procedió al examen de los proyectos de artículos elaborados por la C.D.I. y también en esta segunda parte el problema del régimen jurídico y de la extensión del Mar Territorial ocupó la mayor parte de las sesiones. En efecto, de las 66 sesiones de la Primera Comisión, 31 fueron consagradas a la discusión general, 5 a la organización de los trabajos y 40 a la discusión del proyecto de la C.D.I. Ahora bien de estas cuarenta sesiones, 18 parcial o totalmente se reservaron a partir del 31 de marzo (1) al análisis de los artículos 1, 2, 3, y 66 del Proyecto y de diversas enmiendas propuestas por los delegados, es decir a la extensión del Mar Territorial. Esto basta ya para mostrarnos cómo ha sido el tema predominante en la primera Comisión.

El examen de las múltiples enmiendas se presentaron más de veinte en la Primera Comisión (2), nos permite varias consideraciones. En primer lugar destaca la variedad de propuestas. Entre la propuesta griega (L136) según la cual "el Mar Territorial se extiende hasta tres millas marinas medidas desde la línea de base" y la propuesta peruana "cada Estado tiene competencia para fijar su Mar Territorial hasta límites razonables, atendiendo a factores geográficos, geológicos y biológicos, así como a las necesidades económicas de su población y a su seguridad y defensa", las fórmulas son múltiples: tres millas, seis millas o doce millas simplemente, o bien tres millas o seis millas con una zona exclusiva en materia de pesca has-

-
- (1) En efecto el 21 de marzo de 1958, en la XXIII Sesión fué adoptada por 46 votos contra 16 y 8 abstenciones una propuesta del Ecuador (A/Conf. 13/C. 1/L 12) enmendada por Méjico para retrasar el examen de los artículos 1, 2, 3 y 66 del Proyecto hasta 31 de marzo.
 - (2) Ver anejo en que figuran las enmiendas en cuya relación hemos seguido un orden lógico en lugar de cronológico para poder apreciar mejor su variedad.

ta las doce millas, o doce millas con una zona exclusiva de pesca de doce millas a partir del límite exterior del Mar Territorial. Esta disparidad ha permitido a Verzijl decir que se trataba de "an irregular jumping up and down of the limits".

En segundo lugar se puede advertir a pesar de la complejidad de las diferentes combinaciones, testimonio del intento de lograr una transacción, — como éstas se articulan en torno a la noción de zona exclusiva en materia de pesca. Mientras en 1930 el concepto-eje fué el de la zona contigua, — que implicaba el ejercicio de competencias fragmentarias y especializadas en el ámbito fiscal, aduanero, sanitario o de inmigración, en 1958 el concepto-eje es el de zona contigua en materia de pesca implicando derechos análogos a los que ejerce el Estado ribereño en el Mar Territorial en materia de pesca y explotación de recursos biológicos del mar. Hay pues una ampliación en el concepto de zona contigua.

En tercer lugar vemos como las propuestas de las delegaciones no coinciden necesariamente con su legislación interna. Así Grecia, en una Ley de 1936 fija la extensión del Mar Territorial en seis millas y en cambio en la Conferencia propone que se consagre la regla de las tres millas. Por el contrario el Reino Unido presentó una propuesta a cuyo tenor cada Estado puede reivindicar un Mar Territorial de seis millas, siempre que esta extensión no atente contra el derecho de paso de aeronaves y barcos, incluidos los barcos de guerra. Estados Unidos, India, Suecia, Yugoslavia y otros países hacen también propuestas diferentes a la de sus legislaciones nacionales. Algunas de estas propuestas aparecen como un intento por encontrar una solución que sea aceptable para todos.

El resultado de estas diferentes propuestas en la Primera Comisión fué —

como se podía esperar, casi completamente negativo. Ninguna obtuvo la mayoría simple (1), a excepción del párrafo 2º de la propuesta canadiense (L77/Rev.3.). El primer párrafo, que preconizaba un límite de seis millas como Mar Territorial, fué rechazado por 48 votos contra 11 y 23 abstenciones. El segundo por el contrario relativo a una zona exclusiva de pesca hasta doce millas, fué adoptado por 27 votos contra 35 y 9 abstenciones. Fué la única aportación en cuanto a la extensión del Mar Territorial de la Primera Comisión a la Comisión Plenaria.

Aunque se acordó que todas las propuestas rechazadas en la Primera Comisión podían ser de nuevo examinadas en la Sesión plenaria, sólo tres, la de Estados Unidos, la de Méjico, reintroducida por Birmania y más conocida por el nombre de proposición de las ocho potencias (2) y la de la Unión Soviética fueron discusiones aparte de la propuesta canadiense, aprobada en la Comisión.

La propuesta canadiense adoptada en la Primera Comisión se caracterizaba por un doble aspecto. Por una parte, no contenía cláusula alguna que especificase el límite del Mar Territorial, si bien extendía hasta doce millas la zona de pesca exclusiva en la que el Estado ribereño dispone de "iguales derechos de pesca y explotación de recursos vivos que en su Mar Territorial". Por otra parte no tenía en cuenta las actividades tradicionales de los pescadores extranjeros en esta zona. De ahí que al no repre-

(1) Fueron rechazadas sucesivamente las propuestas de Colombia, Suecia, Estados Unidos (por 38 votos contra 36 y 9 abstenciones), la de la India y Méjico (35 votos contra 35 y 12 abstenciones) y la de la Unión Soviética (por 44 votos contra 29 y 9 abstenciones), Entre tanto Gran Bretaña e Italia habían retirado sus respectivas propuestas.

(2) Arabia Saudita, Birmania, Colombia, Indonesia, Marruecos, Méjico, - E.A.U. y Venezuela. V. O.N.U. Doc. A/Conf. 13/38 Vol II.

sentar más que una tendencia no pudiera reunir los dos tercios necesarios; en efecto no consiguió más que 35 votos contra 30 y 20 abstenciones.

Por el contrario la propuesta americana que fué puesta enseguida a votación llevaba más lejos el compromiso. No sólo recogía los dos términos de la proposición canadiense: Mar Territorial de seis millas y zona exclusiva de pesca de doce, sino que además atemperaba este último aspecto concediendo derechos de pesca entre las 6 y las 12 millas, a los nacionales de Estados "cuyos barcos hayan pescado regularmente durante el período de cinco años que preceda inmediatamente a la firma de la presente convención". Debía por consiguiente conseguir un mayor número de votos y en efecto obtuvo 45 contra 33 y 7 abstenciones. Aún siendo el mejor resultado de la Conferencia, no conseguía sin embargo la mayoría de los dos tercios que ora de 56 votos.

La tercera propuesta, la de las ocho potencias (L. 34) dejaba a los Estados que fijasen la extensión de su Mar Territorial hasta las doce millas, Pero en el caso de que un Estado tuviera un Mar Territorial inferior a las doce millas, dispondría de una "zona de pesca contigua a su Mar Territorial que se extendería hasta un límite de doce millas marinas a partir de la línea de base desde donde se mide la anchura del Mar Territorial, y en la que tenga los mismos derechos de pesca y explotación de los recursos vivos del mar que en Mar Territorial". La zona exclusiva de pesca no tenía por tanto un carácter subsidiario pues bastaba que el Estado ribereño fijase en doce millas la extensión de sus Aguas Territoriales. Sólo consiguió esta propuesta 39 votos contra 38 y 3 abstenciones.

La última propuesta sobre la que hubo de pronunciarse la Conferencia plenaria fué la de la Unión Soviética (L.30), que reconocía a todo Estado el

derecho de "determinar la anchura de sus Aguas Territoriales dentro - de los límites de tres a doce millas, teniendo en cuenta las condiciones históricas y geográficas, los intereses económicos, la seguridad del Estado ribereño y los intereses de la navegación internacional". Esta propuesta no contenía ninguna referencia a la zona contigua en materia de pesca, elemento esencial del compromiso, por lo que no podía obtener mayoría. En efecto fué rechazada por 47 votos contra 21 y 17 abstenciones.

Al no lograr ninguna propuesta el número suficiente de votos no se pudo - llegar tampoco esta vez a un acuerdo, sobre el problema de la extensión - del mar Territorial.

Al igual que en 1930, el fracaso del compromiso se explica en 1958, no - tanto por conflictos entre principios jurídicos, como por la existencia - de intereses contrapuestos que resaltaban en el fondo de los debates de - la Conferencia.

Basta recorrer las Actas de las sesiones, para ver cómo ha primado "el — egoísmo de las naciones" sobre el espíritu de colaboración. Y si algunos Estados han aceptado más fácilmente en 1958 que en 1930 las limitaciones a su soberanía tal vez haya sido debido a que ahora se ve más claramente la urgencia de colaborar. No han faltado sin embargo elementos negativos en Ginebra. Por una parte, con la progresiva apropiación por los Estados ribereños de espacios de pesca que secularmente han pertenecido a los viejos Estados occidentales, éstos se han esforzado en frenar lo que ha llamado Le Lannou "proceso de descolonización". Por otra parte, con la aparición en la escena internacional de un número cada vez mayor de Estados — nuevos, asistimos a una exaltación de las soberanías. Y los Estados más — nuevos, a menudo los menos marítimos, inquietos por su prestigio han que-

rido dar a su soberanía la significación más plena sin admitir la menor limitación. Si a esto se añade la transformación del pluriverso internacional en la bipolaridad de poder que opone a los Estados Unidos y la Unión Soviética desempeñando cada uno sus propios artilugios políticos, tenemos que la Conferencia de 1958 aparece como una plataforma en que se oponen los intereses más complejos y contradictorios.

El esfuerzo transaccional entre las tesis divergentes ha llegado bastante lejos con la propuesta americana. Sugiriendo un Mar Territorial de seis millas y una zona exclusiva de pesca de doce, se hacía una concesión a las reivindicaciones de los Estados ribereños. Y reconociendo la existencia de derechos históricos de pesca, se respetaba el derecho tradicional de los Estados pesqueros. Pero mientras la primera propuesta americana de 15 de abril exigía que los terceros Estados hubieran pescado desde hace diez años en la zona en cuestión, el 17 de abril una propuesta revisada reducía esta exigencia a los cinco años. Esta modificación es significativa. En efecto diez años antes de la Conferencia, en 1948, la flota de pesca americana estaba en mal estado y no había alcanzado su actividad máxima. Por el contrario cinco años antes de la Conferencia, en 1953, se hallaba en una situación normal y había emprendido varias campañas importantes en el Pacífico Sur.

El examen de los sucesivos escrutinios en la primera comisión y en la sesión plenaria son también característicos. Por una parte debemos subrayar el carácter de ciertos votos, el de Islandia por ejemplo, en favor de la propuesta soviética, siendo Islandia el único Estado europeo fuera de las democracias populares, que lo haya apoyado. Por otra parte los escrutinios permiten fijar exactamente la posición de los Estados y medir su mayor o menor flexibilidad.

En general la posición de los Estados es bastante estable y no hay modificaciones de importancia en los votos de la Comisión y de la Asamblea. No obstante se pueden señalar ciertos cambios. Así la propuesta americana — que había obtenido 38 votos contra 31 y 9 abstenciones en la Comisión alcanzó 45, contra 33 y 7 abstenciones en la Sesión Plenaria. Ceylán, Ghana India y Malasia han votado sucesivamente en favor y en contra; Iraq ha votado primero en contra y después se ha abstenido; Irán y Suecia primero se han abstenido y luego han votado a favor. No conviene sin embargo exagerar el alcance de tales variaciones, ya que si es cierto que en determinados casos algunas delegaciones habían recibido instrucciones de votar sistemáticamente contra las propuestas de un determinado Estado, cualquiera que sea su contenido, otras por el contrario no habían recibido ninguna indicación de su gobierno. De ahí que ciertas variaciones sean puramente fortuitas.

Por otra parte es significativa la actitud de un Estado ante las distintas propuestas. El voto de Francia y de España contra las propuestas canadiense, soviética, y de "las ocho" y su voto a favor de la propuesta americana marca el límite de las concesiones. La actitud rigurosamente inversa de Islandia, traduce sus exigencias.

En definitiva se desprende claramente del examen de los escrutinios relativos a la extensión del Mar Territorial, la existencia de bloques definidos y que reflejan interés concreto. Para el bloque occidental, el Mar Territorial debe ser lo más estrecho posible; los bloques afroasiático y latinoamericano son por el contrario favorables a la mayor extensión; por fin el bloque soviético prefiere dejar al Estado ribereño la libertad de fijación entre tres y doce millas.

Y terminemos así el examen de la Primera Conferencia de Ginebra de Derecho Internacional del Mar, después de haber intentado mostrar la importancia de los factores de oportunidad en la formación de normas jurídicas relativas a la extensión del Mar Territorial. Antes sin embargo quisiéramos hacer dos advertencias.

Por una parte es preciso tener en cuenta cómo ciertos intereses propios de un Estado o de un grupo de Estados pueden coincidir con el interés general. Es este sin duda un concepto ambiguo y difícil de precisar. Sin embargo la mayor libertad posible de navegación (1), primordial para las grandes potencias marítimas, corresponde también al interés general de la Comunidad de Naciones aún el caso de que una tesis diferente sea defendida por otros Estados menos interesados en esta libertad. Igualmente el interés de ciertos Estados ribereños, económicamente subdesarrollados, puede coincidir con el interés general. Me refiero a la práctica abusiva de la pesca que puede ocasionar su agotamiento, principio éste válido aunque tal vez no estén del todo conformes determinados Estados. En suma, que las grandes potencias marítimas en un caso y los Estados subdesarrollados en otro, pueden identificar sus intereses particulares con el interés general. Pero el análisis de los factores ha revelado que la mayoría de las veces existen intereses nacionales, estrechos y egoistas, que no corresponden al superior interés de la Comunidad de Naciones.

Conviene también descartar toda excesiva simplificación para explicar el nacimiento de una regla de Derecho. Reducir la regla de las tres millas a

(1) La extensión general de las Aguas Territoriales a doce millas plantearía dificultades a la navegación costera.

un simple conflicto de intereses entre las grandes potencias marítimas y las demás potencias no es suficiente. Encontrar la génesis en una "suma divisio" entre países capitalistas y países socialistas o entre países industrializados y países subdesarrollados, tampoco es exacto. Basta al respecto recordar el caso de Polonia en la primera hipótesis y el de Portugal en la segunda.

Cualquiera que sea la importancia de estas cuestiones de Interpretación, el problema de la extensión del Mar Territorial se halla de nuevo planteado en toda su actualidad ya que es el tema central de la Conferencia de codificación de 1960. Cuando escribimos estas líneas faltan aún quince días para que se reúnan los delegados en Ginebra. ¿Logrará más éxito esta Conferencia que las anteriores? Dejamos la contestación para el final a la vista de los resultados, pero permítasenos desde aquí proponer dos soluciones:

i. Solución funcional: adaptación científica y objetiva, por una Oficina Internacional del Mar, de la norma jurídica a las situaciones concretas.

iii. Solución política: compromiso entre las diferentes tendencias, logrando así la adopción de una regla de carácter general que pudiera ser el límite de seis millas. Para ello es preciso acudir a un concepto ejé: zona de pesca fuera del límite exterior del Mar Territorial y hasta las doce millas. El problema está en el reconocimiento de los derechos históricos por los países en cuyas costas se capturan los recursos vivos. Tengo muchas dudas de que se acepte la propuesta americana del 58 y me inclino más bien a ver la transacción en la progresiva desaparición de los derechos de pesca, en el pago de un cánón por captura o en fin en la conclusión de acuerdos bilaterales.

C- Consideraciones finales.

Después del examen de móviles y factores, de actitudes y posturas que hemos procurado interpretar buscando las fuerzas profundas, intereses y exigencias de carácter unas veces estratégico, otras técnico, y en la mayoría de los casos económico, volvemos nuestra mirada, en espera de los resultados de la próxima Conferencia, a la Convención sobre el Mar Territorial de Ginebra de 1958 para examinar el preámbulo y los artículos finales y ver el valor de la Convención en diferentes hipótesis, concluyendo con un breve análisis del sistema de votación adoptado en la Conferencia.

- i. Primera hipótesis: impacto de la primera Convención, a su entrada en vigor, en la formación de las normas jurídicas del Mar.

La primera cuestión que uno se plantea al analizar una labor codificadora, como dijimos ya en otro lugar, es saber si supone una modificación de las normas en vigor o una mera declaración del derecho existente.

Es cierto que toda obra de codificación aparece, en cuanto tal, como "desarrollo progresivo" y así podrá decir Stone (1) que "la transformación de un *ius non scriptum* en *ius scriptum* supone al menos la certidumbre de una creación inadvertida de normas jurídicas". Sin embargo, prescindimos aquí de tal "creación inadvertida" para examinar las transformaciones conscientes de la convención respecto al derecho existente, aún haciendo otra vez la salvedad de que no siempre es posible trazar con nitidez la divisoria entre desarrollo progresivo y codifi-

(1) "On the vocation of the International Law and its codification".

cación.

Lo primero que destaca de la lectura de las cuatro convenciones de Ginebra, es la diferencia en el contenido de los preámbulos. En el preámbulo de las convenciones sobre Mar Territorial y sobre Plataforma Continental se dice que "los Estados partes en esta convención han convenido en lo siguiente". La Convención sobre Pesca y Conservación de los Recursos Vivos de Alta Mar emplea los términos "los Estados partes en esta convención, considerando que el desarrollo de la técnica moderna en cuanto a los medios de explotación de los recursos vivos del mar ha expuesto algunos de estos recursos al peligro de ser explotados en exceso, considerando también que la naturaleza de los problemas que suscita en la actualidad la conservación de los recursos vivos del mar sugiere la clara necesidad de que se resuelvan, cuando ello sea posible, sobre bases de cooperación internacional mediante la acción concertada de todos los Estados interesados, han acordado lo siguiente". Unicamente la convención sobre la alta mar emplea el término codificación. Su preámbulo dice así: "los Estados partes en esta convención, deseando codificar las normas del Derecho Internacional referentes a la alta mar, reconociendo que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar aprobó las disposiciones siguientes como declaratorias en términos generales de los principios establecidos de Derecho Internacional, han convenido en lo siguiente".

De aquí se desprende, que en el preámbulo de estas dos últimas convenciones citadas aparece claramente marcada la naturaleza de las normas que contiene: la de pesquerías anuncia el desarrollo de nuevas reglas ante el avance de la técnica; la del alta mar figura como declarato -

ria de principios reconocidos. En cuanto a las convenciones sobre Mar Territorial y Plataforma Continental, aunque emplean idénticos términos en el preámbulo, de su articulado se deduce que la primera aparece más bien como codificación de normas consuetudinarias mientras la segunda, como advirtió Verzijl (1) si bien "puede considerarse como codificación de ciertos principios fundamentales de derecho consuetudinario, sin embargo dada su novedad e inmadurez aún requiere una elaboración especial que permita conciliar las divergencias en la práctica de los Estados".

En realidad la convención sobre Mar Territorial y Zona Contigua incluye en su articulado normas declarativas y constitutivas y representa la fluida dinamicidad y el tránsito gradual de la *lex ferenda* a la *lex lata*. Mientras el artículo 1, párrafo 2, de la Convención señala que la soberanía del Estado sobre el Mar Territorial "se ejerce de acuerdo con las disposiciones de estos artículos y las demás normas de Derecho Internacional" lo que manifiesta un carácter declarativo, hay ciertas disposiciones en esta convención como la fijación de las líneas de base, el régimen de los estrechos internacionales y la zona contigua, que son algo más que una mera declaración de normas preexistentes. Concretamente en cuanto se refiere a las líneas de base, es evidente que el artículo 4 está inspirado en la sentencia del T.I.J. en el pleito anglo-noruego de pesquerías de 1951. Ahora bien observaremos que en ciertos aspectos se separa de la sentencia. Así en cuanto a la máxima longitud admisible para una línea de base recta, el Tribunal aunque no aplicó ninguna regla admitió líneas de base cuya longitud máxima no ex-

(1) The U.N. Conference On the Law of the Sea. Geneva 1958. Nederlands Tijdschrift voor internationaal recht (1959).

cedieta de unas 44 millas. En la conferencia se consideró que era preferible reducir tal longitud, y siguiendo la propuesta del Reino Unido, la primera Comisión fijó en diez millas el límite máximo. Sin embargo no obtuvo en la sesión plenaria los dos tercios necesarios de forma que el artículo correspondiente no contiene límite alguno. Por otra parte mientras la sentencia del Tribunal permitía a Noruega trazar líneas de base hacia elevaciones que emergen en bajamar, el párrafo 3 del artículo 4 señala que "las líneas de base no se trazarán hacia elevaciones que emergen en bajamar ni a partir de ellas, a menos que se hayan construido sobre ellas faros o instalaciones análogas - que se encuentren constantemente sobre el nivel del agua".

No vamos a insistir aquí en las lagunas de la Convención ya que ello nos llevaría de nuevo a la consideración de la falta de un precepto - que fije la extensión de las Aguas Territoriales. Aunque el profesor Verzijl haya afirmado que "una regla bien definida y extendida de Derecho Internacional consuetudinario que se halla en vigor en todo el mundo desde el siglo XVIII, no puede ser privada arbitrariamente de su fuerza obligatoria, aunque sea por un gran número de Estados que - sin fijar un nuevo límite tratan simplemente de transformar la regla tradicional en una regla contraria", no vemos por qué la desaparición de una norma ha de depender de su sustitución por otra. De ahí que - nos inclinemos a pensar que la regla de las tres millas es inoperante y que tanto los límites de 3 como de 12 millas tienen un sentido negativo, en cuanto que un Estado no ha de tener un límite inferior a las 3 millas ni superior a las 12 para poder armonizar el principio de la libertad del alta mar, con el principio que reconoce derechos especiales al Estado ribereño sobre las aguas adyacentes a sus costas.

Otro problema es el de ver las formas de limitar la aplicación de algunas de las disposiciones del convenio a la entrada en vigor de ésta. Podemos distinguir tres formas:

- a) Mediante acuerdo expreso previsto en la propia convención. Tal es el caso del artículo 12, párrafo 1, a cuyo tenor "cuando las costas de dos Estados se hallan situadas frente a frente o sean adyacentes, ninguno de dichos Estados tendrá derecho a extender su Mar Territorial más allá de una línea media salvo mutuo acuerdo - en contrario".
- b) Por reserva, es decir, por declaración del Estado signatario de - que entiende excluida alguna disposición de la convención o que - pretende modificar su alcance. Antes del dictamen del T.I.J. sobre reservas a la Convención del Genocidio, la doctrina sostenía que - la reserva formulada en el momento de la ratificación requiere, pa - ra su validez, el consentimiento unánime de los demás contratantes. Sin embargo el Tribunal no reconoce que el principio de consenti - miento unánime sea una regla de Derecho Internacional y sienta nue - vos principios basados en la posibilidad de comprobar si las reser - vas son compatibles con el objeto y fin específicos del Tratado.

Ahora bien, el problema que aquí se plantea es saber si tal compro - bación sirve en un caso tan complejo como las convenciones sobre - Derecho del Mar, habida cuenta además que la convención sobre Mar Territorial citando la resolución 598 (VI) de la Asamblea General de enero de 1952, no contiene disposición alguna respecto a la ad - misibilidad de reservas, lo que ha motivado dispares interpretacio - nes en la sesión plenaria de la Conferencia.

e) En cuanto a la denuncia, es decir la extinción de todo el Tratado - por voluntad de una de las partes nada dice la convención y aquí - aparecen también las discrepancias en cuanto a la interpretación - del silencio. Se ha dicho que la cláusula de revisión contenida en cada convención hace innecesaria la cláusula de denuncia. En la con vención sobre Mar Territorial la cláusula de revisión aparece en el artículo 30: "1. Una vez expirado el plazo de cinco años a partir - de la fecha de entrada en vigor de esta convención, las partes con- tratantes podrán pedir en todo momento, mediante una comunicación ex crita dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas, que se revise esta convención. 2. La Asamblea General de las Naciones Uni- das decidirá las medidas que corresponde tomar acerca de esa peti- ción". Pensemos en el caso de que el Estado A pide una revisión y - la Asamblea General no se lo admite ¿podrá ese Estado denunciar tal convención o bien hacer una reserva de forma que siga siendo parte en la misma?

Nada nos aclaran al respecto los textos de Ginebra y tampoco las de claraciones hechas en la Sesión Plenaria.

No quisiera pasar por alto ciertas remisiones que aparecen en la - convención a normas de derecho consuetudinario. Así encontramos en los artículos 1 (párrafo 2), 14 (párrafo 4), 17 y 29 (párrafo 2), - en que se hace referencia a "las demás normas del Derecho Interna- cional", fórmula que ha sido objeto de críticas ya que a juicio de Verzijl "los redactores del proyecto deberían haberse esforzado en codificar tales reglas consuetudinarias si es que existen y no dejarlas en el aire".

Una última cuestión que me sugiere el análisis de la convención es

el examen del artículo 25. Las convenciones adoptadas en Ginebra no -
 surgen, como es lógico, exclusivamente de una base consuetudinaria -
 sino que en muchos casos son el resultado de normas ya fijadas en -
 acuerdos tanto bilaterales como multilaterales. De ahí que en previ -
 sión de una concurrencia de tratados disponga el citado artículo que
 "las disposiciones de este convenio no afectarán a las convenciones u
 otros acuerdos internacionales ya en vigor en cuanto a las relaciones
 entre los Estados parte en ellos". El problema sin embargo queda en -
 pié si se trata de un tratado que ha entrado ya en vigor, pero que no
 ha sido aún ratificado por el Estado que se adhiere a la convención -
 sobre el Mar Territorial.

- ii. Segunda hipótesis: Impacto de la primera convención, en el caso de -
 que no sea ratificada.

El problema de las relaciones entre las convenciones de Ginebra y el
 Derecho consuetudinario es real y de importancia práctica todavía hoy,
 antes de la entrada en vigor de las convenciones.

En conformidad con el artículo 29 de la primera convención, ésta "en -
 trará en vigor el trigésimo día que siga a la fecha en que se haya de -
 positado en poder del Secretario General de las Naciones Unidas, el -
 vigésimo segundo instrumento de ratificación o de adhesión".

El problema se plantea en cuanto al valor de tal convención hasta el
 momento en que haya sido ratificada por el número de Estados necesa -
 rios para su entrada en vigor. Tales convenciones ¿tienen el valor de
 prueba de Derecho consuetudinario o tienen además una importancia adi -
 cional en cuanto normas en formación en el proceso de creación de re -
 glas jurídicas?

a) Valor de convenciones no ratificadas como prueba de Derecho consuetudinario.

En conformidad con el artículo 38 del Estatuto del Tribunal, hay dos fuentes principales de Derecho Internacional: las convenciones y la costumbre. Existen además los principios generales del Derecho reconocidos por las naciones civilizadas y las fuentes de carácter subsidiario, tales como las decisiones judiciales y las doctrinas de los publicistas de mayor competencia de las distintas naciones.

Ahora bien la convención de Ginebra ¿cabe asimilarla a los medios auxiliares para determinación de las reglas de Derecho según el sentido del párrafo d) del artículo 38?

El problema es complejo, ya que la convención parece por una parte que es algo más que la simple doctrina de los publicistas y por otra a su vez, parece que es algo menos.

La convención hemos visto que es el resultado del trabajo de la Comisión de Derecho Internacional, un cuerpo de juristas cuya experiencia en Derecho Internacional no es inferior a la de los publicistas de mayor competencia de las distintas naciones e incluso de los propios jueces del T.I.J. De ahí que se pueda decir que en la medida en que la convención final sigue el proyecto de la Comisión y constituye una mera declaración de reglas consuetudinaria de Derecho Internacional, la convención representa el Derecho consuetudinario.

Ahora bien la convención ha sido hasta cierto punto el resultado de las negociaciones de Ginebra y del propósito de lograr un desarro -

llo progresivo, aún apartándose de consideraciones puramente jurídicas. En ese sentido se podría afirmar que se limita en gran medida su valor de evidenciar el Derecho consuetudinario. Ahora bien también pudiera decirse que el acuerdo es el resultado de la conformidad entre varios Estados, reflejando así una práctica generalmente aceptada como Derecho en cuyo caso la convención sería fuente incluida no ya en el párrafo a) sino en el párrafo b) del artículo 38.

El artículo 23 del Estatuto de la Comisión de Derecho Internacional establece una jerarquía entre los trabajos de codificación hechos por la Comisión. Este artículo dispone, como ya recogimos en otro lugar, que "la Comisión puede recomendar a la Asamblea General: a) que no emprenda ninguna acción; b) que tome razón del informe o que lo adopte en una resolución; c) que recomiende el proyecto a los miembros a fin de que concluyan una convención; d) que convoque una conferencia para la conclusión de una convención".

En un memorandum elaborado por el Secretario General en 1948 en relación con el trabajo de codificación de la C.D.I. se señala que "los proyectos incluidos en los apartados a) y b) del artículo 23 del Estatuto de la C.D.I. serían contribuciones a la eventual codificación del Derecho Internacional en forma de convenciones. Ejercerían influencia en parte como declaración del Derecho existente y en parte como expresión del racional y deseable desarrollo del Derecho en esta materia. Estarían por lo menos en la categoría de doctrina de los publicistas de mayor competencia de las distintas naciones a que se refiere el artículo 38 del Estatuto del T.I.J. e incluso si el proyecto no se materializa en una convención, será de considerable autoridad".

En el memorandum elaborado por el Secretario General en 1958 (1) se dice que "lo mismo se aplicará a los proyectos respecto a los cuales la Asamblea General haya recomendado la convocatoria de una Conferencia para la conclusión de una convención". Y esto será así aún en el caso de que la Conferencia o la Convención -o ambas- no lleguen a realizarse.

Por último habrá proyectos que de hecho se transformen en convenciones. Y las propias convenciones no tendrán igual autoridad según el número y la importancia de los Estados que efectivamente sean parte de los mismos".

En relación al memorandum parece ser que la única diferencia que existe entre los distintos estadios de legislación internacional, es simplemente de grado.

Al mismo tiempo el memorandum concede mayor autoridad a una convención no ratificada, que a un informe de la C.D.I. adoptado por resolución de la Asamblea General. Se ha discutido mucho la eficacia de las resoluciones de la Asamblea General, materia de la que también se ha ocupado el T.I.J. en su dictamen acerca del procedimiento de votación en cuestiones relativas a informes y peticiones de los territorios del Sudoeste de Africa (1955). El Juez Lauterpacht manifestó su opinión individual en los siguientes términos: "aunque en ciertos casos tales resoluciones pueden conceder una autorización legal a los miembros, no crean obligación legal". Postura diferente mantiene el Juez Alvarez en su opinión disidente en el caso de "Reservas a la Convención de Genocidio" al afirmar que la Asam -

blea General tiende a convertirse en verdadero poder legislativo y en la medida en que las resoluciones de la Asamblea General se pueden considerar como expresión de la "conciencia jurídica" de la Humanidad, tienen fuerza obligatoria.

Además de la comparación entre convenciones no ratificadas y doctrinas de los publicistas, por una parte, y entre las primeras y las resoluciones de la Asamblea, por otra, también sería de interés compararlas con proyectos de convenciones elaborados por el Comité de juristas bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones y con los proyectos (procedimiento arbitral, apatridia, etc.) de la C.D.I. ya que estos aun cuando no lleguen a ser acuerdos, sin embargo, facilitan la formulación de principios y sientan las bases para un ulterior desarrollo de normas jurídicas.

Un problema de especial interés es el estudio del efecto de convenciones no ratificadas ante el Tribunal Internacional de Justicia. - Veamos las posibles situaciones.

- 1- En aplicación del principio "*pacta tertiis nec nocent nec prosunt*" es sabido que un tratado no puede perjudicar ni beneficiar a terceros y sus efectos jurídicos están estrictamente limitados a los Estados contratantes. Así en el caso "Asilo", el T.I.J. mantuvo que la Convención de Montevideo, no se podía invocar contra el Perú ya que este país no la había ratificado. Sin embargo el principio de "*pacta tertiis*" no impidió al Tribunal en el caso "Nottebohm" basarse en los artículos 1 y 5 de la Convención de conflictos de leyes en materia de nacionalidad de la que no eran partes, ni tampoco signatarios, ni Guatemala ni Liechtenstein.

Ahora bien tal actitud debe interpretarse a mi juicio en el sentido de que en tanto en cuanto una convención es mera declaración de reglas de carácter consuetudinario, puede ser invocada en un conflicto obligando a terceros Estados no en virtud de derecho convencional, sino por derecho consuetudinario.

2- Otra situación es el valor de la Convención que aún no ha sido ratificada, entre los propios Estados signatarios. Si bien en este caso la Convención no tiene fuerza obligatoria, sin embargo algunas de sus disposiciones pueden ser reflejo de normas consuetudinarias y así por ejemplo si al Tribunal se le planteara una cuestión de guerra naval, este no dudaría en invocar la Declaración de Londres de 1909 que aun cuando no fuera ratificada, refleja principios generalmente reconocidos en derecho Internacional.

b) Hemos examinado hasta aquí el valor de convenciones no ratificadas como mera prueba del derecho consuetudinario. ¿Es ese todo su valor?

Tal parece ser la teoría general que considera un acto jurídico incompleto como nulo sin que produzca efecto alguno. Y la firma ¿no obliga de alguna manera a los Estados signatarios? Sir Hersch Lauterpacht se preguntaba así en un artículo publicado hace unos años (1)- ¿la firma es un simple acto de legitimación o por el contrario produce, aunque imperfectos, ciertos deberes obligandole por ejemplo al Estado, desde la firma a la ratificación, a abstenerse de la realización de actos que puedan debilitar la eficacia de ciertas disposiciones del Tratado?

(1) "Codification and Development of International Law". A.J.I.L., 49, (1955), p. 13.

La tendencia actual da un valor casi nulo a la simple firma y buena prueba de ello son las Convenciones de Ginebra, firmadas por casi todos los Estados y sin embargo, apenas ratificadas en el transcurso de estos 23 meses.

Tras este examen de la Convención en que hemos procurado plantear los principales problemas de fondo, presencia y ausencia de disposiciones e impacto del Acuerdo de Ginebra, sólo nos queda ahora analizar ciertas normas de procedimiento fijadas para la Conferencia: concretamente el sistema de votación adoptado.

El Secretario General de las Naciones Unidas propuso en un proyecto de reglamento anterior a la Conferencia que las decisiones relativas a cuestiones de procedimiento se adoptasen por mayoría simple y las cuestiones de fondo por mayoría de dos tercios.

El voto en las Comisiones se hace siempre por mayoría simple. Este sistema recuerda el seguido en la Conferencia de San Francisco para la adopción de la Carta de las Naciones Unidas y es algo diferente del aplicado en la Asamblea General en donde la mayoría de dos tercios solo se aplica a las cuestiones importantes. En la Conferencia de codificación de La Haya el voto se efectuaba por mayoría simple en la Sesión plenaria y por mayoría de dos tercios en la Comisión. El sistema inverso, empleado en 1958 parece más lógico ya que era preciso liberar a las comisiones de aquellas cuestiones en las que había un acuerdo relativamente amplio sin perjuicio de que se exigiera más tarde, para su adopción definitiva, una mayoría más amplia.

Sin embargo lo que es curioso es que ninguna Convención adoptada -

por una Conferencia convocada por las Naciones Unidas ha seguido el sistema de mayoría de dos tercios. Ello demuestra la importancia que se ha dado a esta Convención ya que no bastaba con que las convenciones fuesen adoptadas sino que era necesario asegurar la ulterior aquiescencia de los Estados.

Por iguales motivos se ha cuidado especialmente la redacción y la coordinación del resultado de los trabajos de las diferentes Comisiones.

Respecto al sistema de votación podríamos preguntarnos si no hubiera sido preferible que se ponderasen los votos en lugar de contarlos. Es decir, que cada Estado dispusiera de un cierto número de votos según su importancia en materia marítima o según el interés particular que tenga en la cuestión que sea objeto de la Convención. Este sistema, que se aplica en varias organizaciones internacionales tiene la ventaja de procurar llegar a la realidad de las situaciones sin dejarse influir por el aspecto formal de la igualdad. Los criterios de ponderación varían según los casos. A veces es por la contribución financiera del Estado, como en la Oficina Internacional de Higiene o por el valor de las importaciones y exportaciones, como ocurrirá en el Convenio sobre el azúcar, o bien por el capital invertido, como en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento. También se atiende, en otros casos, a la renta nacional, al potencial económico, etc.

Puede uno preguntarse por qué no se ha adoptado tal sistema en la Conferencia sobre el Derecho del Mar. Esto hubiera impedido que Estados que no se interesan en estas cuestiones, San Marino, por ejemplo,

(y hay muchos otros) tengan un voto igual al de una gran potencia - marítima como puede ser los Estados Unidos.

Sin embargo y a pesar de la fuerza de ciertos de estos argumentos, - no hemos de olvidar que el voto ponderado aplicado a los casos que hemos mencionado no se refiere a la adopción de Convenciones sino - que se practica solamente para tomar decisiones a menudo obligato - rias. Además el voto mayoritario, cualquiera que sea la mayoría exi - gida, ha dado lugar a la práctica de reservas de forma que el Esta - do no estará obligado más que por aquellas disposiciones que le con - vengán.

Por otra parte el sistema del voto ponderado puede herir la suscep - tibilidad de los Estados en cuanto se refiere a su igualdad. Y so - bre todo lo que hace que la aplicación del sistema de voto pondera - do sea muy difícil en el caso de Convenciones relativas al Derecho del Mar, es la imposibilidad práctica de encontrar un criterio que sea válido para todas las cuestiones. Si se admite que las grandes potencias marítimas tienen un interés particular en la mayor parte de los problemas discutidos en la Conferencia, hay ciertas cuestio - nes como lo relativo a costas que tengan profundas aberturas y esco - taduras, pabellones de complacencia, estrechos que unen el alta mar al territorio de varios Estados o incluso la plataforma continental y los buques de Estado, en las que algunos países tienen un interés evidente y no hay razón para que las grandes Potencias marítimas - tengan un número superior de votos.

Por último se ha dicho también alguna vez que un Estado no interesg - do en una cuestión puede desempeñar una función útil en cuanto será

más objetivo que los otros Estados. En fin que siempre habrá, y esto es evidente, una ponderación fáctica puesto que las grandes potencias tienen sus satélites y cuentan con medios de presión bastante eficaces. Aún sin presiones directas, los Estados se dan cuenta a menudo de la necesidad de conformarse con la voluntad de ciertas potencias a fin de que el texto adoptado tenga un valor práctico y posibilidad de convertirse en realidad.

III - CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1960.

La 1ª Conferencia de Ginebra sobre Derecho del Mar que hemos examinado - en la sección anterior, adoptó el 27 de Abril de 1958 la siguiente Resolución:

"La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar,

Considerando que sobre la base del informe redactado por la Comisión de Derecho Internacional, ha aprobado convenios y otros instrumentos al régimen aplicable a la pesca y a la conservación de los recursos vivos del alta mar, a la exploración y explotación de los recursos naturales de la plataforma continental, así como a las demás cuestiones que atañen el régimen general del alta mar y a las que guardan relación con el libre acceso al mar de los Estados sin litoral,

Considerando que no ha sido posible llegar a un acuerdo sobre la anchura del Mar Territorial ni sobre algunas otras cuestiones que se plantearon a propósito de este problema ,

Reconociendo que si la Conferencia ha logrado acuerdos sobre el régimen aplicable a la pesca y a la conservación de los recursos vivos del alta

mar, no se ha podido regular en estos acuerdos determinados aspectos de algunas cuestiones de por sí complejas.

Reconociendo que convendría en fecha oportuna, esforzarse nuevamente en llegar a un acuerdo sobre las cuestiones de Derecho Internacional Marítimo que no han recibido solución,

Ruega a la Asamblea General de las Naciones Unidas que estudie, con ocasión de su decimotercera sesión, 1958, la cuestión de la oportunidad de convocar una segunda Conferencia Internacional de plenipotenciarios que examinaría de nuevo los asuntos que no recibieron solución durante la presente Conferencia".

En efecto, en la XIII Sesión de la Asamblea tras declarar varios oradores la necesidad de una Conferencia para cuyo éxito debieran esforzarse todos los países (1), se debatió la fecha de su celebración. Los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países propusieron una fecha próxima: Agosto 1959; por el contrario México, la Unión Soviética y la India se manifestaron en el sentido de diferir la celebración de la Conferencia a una fecha futura.

Finalmente se adoptó el 10 de diciembre de 1958 una propuesta de transición fijando la fecha para marzo o abril de 1960.

-
- (1) El representante de los Estados Unidos manifestó "Esperamos una fructífera colaboración en la Segunda Conferencia así como un ambiente de avenencia y conciliación durante el lapso necesario que debe preceder a la Conferencia. Se sobreentiende que, durante este período, los Gobiernos no adoptarían medidas que puedan menoscabar el buen éxito de la Conferencia".

En el mismo sentido, el representante de México indicó: "Será necesario ... que todos los Estados que sean invitados para participar en la labor de esta Conferencia manifiesten con hechos que están animados, como lo está mi país, de un sincero deseo de encontrar una solución justa y aceptable ..."

La Resolución (1307, XIII) convocando la Segunda Conferencia sobre Derecho del Mar dice así:

"La Asamblea General,

Habiendo recibido la resolución adoptada el 27 de abril de 1958 por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar, pidiendo a la Asamblea General que estudie en su decimotercera sesión la oportunidad de convocar una segunda Conferencia Internacional de plenipotenciarios que examine de nuevo los asuntos no resueltos por la Conferencia,

Recordando que la Conferencia supuso una contribución histórica a la Codificación y progresivo desarrollo del Derecho Internacional, abriendo a la firma convenciones sobre casi todos los temas previstos en el proyecto de artículos elaborados por la Comisión de Derecho Internacional,

Advirtiendo que ninguna de las propuestas relativas a la extensión del Mar Territorial y a los límites de pesca ha logrado la mayoría de dos tercios necesaria para su adopción por la Conferencia,

Considerando que continúa el deseo por lograr un acuerdo en estos dos puntos vitales y que el acuerdo contribuiría a reducir tensiones internacionales y al mantenimiento del orden y de la paz,

Persuadidos de que para lograr tal acuerdo es necesario realizar una importante labor preparatoria a fin de asegurar las posibilidades de éxito.

1. Decide convocar una segunda Conferencia de Plenipotenciarios sobre derecho del mar para considerar la extensión del Mar Territorial y las zonas de pesca,

2. Pide al Secretario General que convoque la Conferencia en marzo o -

Abril de 1960 en la Oficina Europea de las Naciones Unidas en Ginebra.

3. Invitar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de las instituciones especializadas a que participen en la Conferencia y nombren entre sus representantes a expertos competentes en la materia de que se trata.
4. Pide al Secretario General que invite a las instituciones especializadas y a las organizaciones intergubernamentales relacionadas con las materias a considerar para que envíen observadores a la Conferencia".

En ejecución del párrafo 2 de la Resolución, el Secretario General decidió convocar la Conferencia en la Oficina Europea de las Naciones Unidas en Ginebra, el Jueves 17 de marzo de 1960, a las tres de la tarde.

A) Trabajos preparatorios.

1. Seminario de carácter científico.

a- En Europa: Centro de Estudios y de Investigación de la Academia de Derecho Internacional.

El Centro de Estudios y de Investigación de Derecho Internacional fué creado el año 1957 en el seno de la Academia de Derecho Internacional de La Haya. Lo integran treinta miembros elegidos por el Curatorium de la Academia para cada sesión que se reúne entre los meses de Agosto y Octubre bajo la dirección de los profesores Charlier, de la Universidad de París y E. Lauterpacht de la Universidad de Cambridge. El tema estudiado en la sesión de 1959 ha sido "La Conferencia de Ginebra sobre el Derecho del Mar con especial consideración de los factores y métodos que pueden

influir en el desarrollo del Derecho Internacional.

En la primera reunión, celebrada el 25 de Agosto, se asignó a los participantes las diferentes materias de que se habían de ocupar. Fué encomendado el estudio de la extensión del Mar Territorial a D. Bardonnet, Ferrer Vieyra, Papacostas y al autor de este trabajo, que desde aquí agradece muy sinceramente a la Academia, al Profesor Charlier y a los demás miembros del Centro sus trabajos y colaboración en el examen de la extensión del Mar Territorial.

Asistió a varias sesiones el que fué miembro del Comité de Expertos de 1927, Relator de la Segunda Comisión (Aguas Territoriales) de la Conferencia de la Haya de 1930 y del Régimen del Mar en la Comisión de Derecho Internacional, profesor François.

El resultado de los trabajos del Centro se limitó a la elaboración de un informe por cada participante, sin que fuera adoptada ninguna conclusión de carácter general.

- b- En América: Seminario del Mar de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos de Lima.

En la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos de Lima, se inauguró el día 30 de noviembre de 1959 un "Seminario del Mar", en el que se trató de establecer los aspectos jurídicos y técnicos y el control y aprovechamiento por los Estados ribereños de sus riquezas marítimas, a fin de robustecer la tesis peruana en torno a las doscientas millas como límite de las Aguas Territoriales y fijar la posición que este país debe adoptar en la Conferencia de 1960.

El Seminario estuvo presidido por el Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de San Marcos, Dr. Andrés Arambura, asistiendo especialistas como Don José Luis Bustamante, en cuyo gobierno se produjo precisamente la primera declaración del Perú sobre zona marítima. En el seno del Seminario se crearon varias Subcomisiones encargadas del estudio de ciertos aspectos del Mar Territorial relativos a la defensa nacional y a la protección de la riqueza pesquera.

El Centro de Altos Estudios Militares (C.A.E.M.) presentó la primera ponencia sobre la que se acordó denominar "Zona militar vital" o sea, zona del mar contigua poblada por peces y otras especies necesarias a la subsistencia y a la vida del hombre peruano. La ponencia, que fué aprobada, establece como principio básico del nuevo derecho del mar y como fundamento de la tesis peruana en la Conferencia Internacional de Ginebra de 1960, "la integridad de la unidad biológica constituida por la tierra y el mar, correspondiente a los países ribereños (denominada zona marítima vital) y el derecho de estos países para atender a las necesidades alimenticias de sus pobladores y a la conservación y administración exclusiva de los recursos del mar en la zona que se fije como vital para cada uno de ellos".

El Dr. Bustamante y Rivero salvó su voto manifestando que la Ponencia del C.A.E.M. satisface el fundamento sociológico de la tesis peruana sobre derecho del mar, pero no el fundamento jurídico y el fundamento de lo que denomina "factor geográfico". La Ponencia del C.A.E.M. sustituye el concepto de Mar Territorial por el más elástico de zona marítima vital.

Otra Ponencia fué presentada por el comando conjunto de las Fuerzas Armadas que recomienda al Gobierno "presentar el proyecto de Ley respectivo, que deban sancionar nuestras Cámaras Legislativas de acuerdo con las normas vigentes de incluir en nuestra Carta fundamental el artículo que estipula, que el territorio de la Republica comprende el mar adyacente hasta la distancia de doscientas millas abarcando el espacio aéreo, el subsuelo y el zócalo continental, cumpliendo así la obligación del Estado de fijar el dominio marítimo de la nación dentro del cual deban ser ejercitados la protección, control y vigilancia de las riquezas naturales que contiene". El Comando conjunto de las Fuerzas Armadas establece también en su Ponencia "que la soberanía y jurisdicción exclusiva del Perú sobre la extensión de doscientas millas del Mar es un imperativo de la seguridad nacional de la cual el factor económico es uno de sus componentes".

En la Tercera Ponencia el Seminario se pronunció en el sentido de que la zona marítima de doscientas millas tiene el carácter de Mar Territorial, es decir que doscientas millas de aguas del Pacífico están incorporadas al territorio nacional y que por tanto el Estado "ejerce, ha ejercido y se ha reservado ejercer" todas las competencias de su soberanía. Se admite el paso inocente e inofensivo de las naves extranjeras por dichas aguas y el de los aviones por la columna que hay situada encima de ellas.

El Seminario aprobó también que se sugiriera al poder legislativo la inclusión de un artículo en la Constitución que declare Mar Territorial la zona marítima peruana. La Ponencia aprobada contiene incluso el texto de ese artículo constitucional. "El territorio -

de la República comprende el mar adyacente hasta la distancia de - doscientas millas marinas, abarcando el espacio aéreo, el subsuelo y el zócalo continental". Y añade "que en la zona es preciso ejercer soberanía y jurisdicción exclusiva para garantizar el desarrollo de un factor económico representado por la riqueza mineral, ictiológica y ornitológica.

2. Reuniones de Armadores de buques de pesca.

a- Conferencia de Federaciones Pesqueras del Oeste Europeo.

Reunida en París los días 6 y 7 de Noviembre de 1958, con asistencia de representantes de la Organización Pesquera de Francia, Portugal, Holanda, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega y España, decidieron por unanimidad que cada Organización solicitaría de su Gobierno:

-Gestionar con la mayor rapidez posible una Conferencia Internacional para definir los límites y condiciones de pesca.

-Oponerse a toda decisión unilateral de restricciones de la pesca por la ampliación de Límites jurisdiccionales antes de que la Conferencia propuesta haya terminado sus trabajos.

-Tener muy en cuenta, en las disposiciones propuestas, los derechos de los países que hayan ejercido la pesca anteriormente en cualquier area y defenderlos de la manera más amplia posible.

b- Conferencia restringida de armadores de buques de pesca.

Los días 14 y 15 de enero de 1960 se han reunido en Madrid los armadores de buques de pesca británicos, españoles, franceses y por-

tugueses en el Sindicato Nacional de la Pesca, bajo la Presidencia del Jefe del Sindicato, D. Ignacio del Cuavillo y Merello; del Secretario, D. Agustín de Barcena y del Presidente del Grupo de Gran Altura, Don Federico Zappino.

Después de una deliberación amplia, los armadores presentes han convenido en lo siguiente:

1º. Dar a conocer a sus Gobiernos respectivos que los límites propuestos por los Estados Unidos de América, de 6 millas (Aguas Territoriales) y 12 millas (jurisdiccional nacional de derecho de pesca), no serán aceptables más que en el caso de que los derechos históricos de los países que pescan habitualmente en esas aguas, sean precisados en la convención internacional y de la manera siguiente:

- a) Que los derechos de pesca se mantengan en los límites actuales durante 5 años a contar desde la ratificación de la convención.
- b) Derechos de pesca, hasta 6 millas, durante los 10 años siguientes al primer período; y
- c) Derechos de pesca, hasta 9 millas, durante los 10 años siguientes al segundo período.

2º. Las razones en favor de esta tesis son las siguientes:

- a) Esta cuestión debe ser resuelta de acuerdo con los principios de cooperación internacional de la O.N.U., es decir, la cooperación que favorezca el mejoramiento de la aliment-

tación humana.

b) El principio de la irretroactividad de las leyes, debe ser -
respetado en la esfera internacional. En consecuencia, no de-
be adoptarse decisión alguna que tenga por efecto detener -
bruscamente la explotación de barcos de pesca necesarios para
el equilibrio económico-social de las naciones interesadas en
las aguas mencionadas.

c) El aumento progresivo de la extensión de los derechos exclusi-
vos del estado ribereño debe permitir por una parte el desa-
rrollo racional de sus pesquerías en pro de la alimentación -
mundial y de otra parte la adaptación temporal de los barcos
de pesca desplazados de tales aguas.

3º. La representación británica continuará sus gestiones cerca de -
los armadores de Canadá, Grecia, Italia, etc. ..., para traerlos
al punto de vista de las cuatro representaciones de armadores, -
presentes en esta reunión.

Los armadores franceses por su parte iniciarán sus gestiones con
la misma finalidad cerca de sus colegas de Alemania, Holanda y -
Bélgica.

La representación portuguesa tratará de obtener de los brasile-
ños idéntico punto de vista.

Y por último, la representación española se ocupará de conseguir
los votos favorables de los países hispano-americanos y árabes -
por mediación también de los armadores pesqueros de esos países,
con quienes puedan entablar relación.

4^a. Los reunidos harán saber a sus Gobiernos a la mayor brevedad - posible las decisiones adoptadas por estimarlas las más prácticas ante la próxima Conferencia de Ginebra, sobre Aguas Territoriales. Asimismo, interesarán de sus Ministerios de Asuntos Exteriores, que sin pérdida de tiempo inicien gestiones diplomáticas para obtener la adhesión del mayor número posible de Naciones a la tesis sustentada de la mayor libertad de los mares.

3. Conferencias intergubernamentales previas a Ginebra. Posiciones.

a- Grupo occidental europeo y Estados Unidos: Conferencia de Londres

Los días 16 a 18 de Noviembre de 1959 se reunieron en Londres representantes de Bélgica, Francia, Alemania, Grecia, Italia, Países Bajos, Portugal, España, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos - con objeto de examinar las posibles propuestas para la Conferencia de 1960 y adoptar decisiones conjuntas, dada la comunidad de intereses existente entre estos países en materia de navegación y de pesca.

Gran Bretaña presentó una fórmula (denominada A) proponiendo seis millas como extensión máxima del Mar Territorial y reconociendo - al Estado ribereño derechos exclusivos de pesca desde el límite exterior de este espacio marítimo hasta doce millas. Sin embargo cualquier Estado que haya pescado en esa zona en los cinco años - anteriores al 1 de Enero de 1958 podrá, tras notificarlo al Estado costero, continuar pescando una cantidad de peces tal que no - exceda de la media capturada por el ribereño en ese período.

Estados Unidos propuso un proyecto (llamado B), que según declaró el delegado americano contaba con las simpatías del Canadá, y que fijaba en seis millas la extensión del Mar Territorial reconociendo otra zona de seis millas de derechos exclusivos de pesca y desaparición progresiva (tiempo que permita amortizar el equipo empleado en la pesca) hasta su total extinción de los derechos históricos.

Esta última fórmula no pareció dar gran satisfacción a la mayoría de los países y sólo Turquía se declaró en su favor. Por el contrario la propuesta de Gran Bretaña fué bien acogida salvo por Estados Unidos, que no creía tuviese posibilidades de éxito en la Conferencia.

Si procuramos interpretar las posiciones en el momento actual, - víspera de la Conferencia, es posible distinguir en el grupo occidental la presencia de intereses que si bien en principio coinciden no son sin embargo absolutamente idénticos.

Pensemos que en Estados Unidos es indudable que priman los factores estrategia y navegación sobre la pesca. De ahí que procuraren salvaguardar un Mar Territorial reducido aun con posible quiebra de otro interés, la zona exclusiva de pesca entre las seis y las doce millas. Incluso me atrevería a decir que Gran Bretaña a pesar de haber propuesto en Londres la fórmula A, llegaría a plegarse al proyecto B de Estados Unidos. Por una parte recordamos que el pasado 29 de Febrero, en la Cámara de los Comunes hubo una interpelación de los miembros de la oposición Dwen y Hughes al Ministro de Asuntos Exteriores sobre la posición inglesa respecto -

al derecho del mar y el conflicto con Islandia. Mr. Lloyd se limitó a contestar que habían fracasado los esfuerzos de solución y - que el momento oportuno para definir una política sería en la Conferencia. He ahí por tanto un primer factor político, que puede inducir a la adopción de una fórmula aceptable para países en cuyas costas es grande la riqueza pesquera. Además y esto es fundamental, juegan un papel importante la favorable posición negociadora de Gran Bretaña, a efectos pesqueros, con el Canadá por ejemplo e incluso se llegaría a una solución bilateral con Islandia. Y no olvidemos por fin la riqueza pesquera de sus propias costas; la fórmula B privaría a varios países pesqueros de sus tradicionales capturas en el Mar Céltico y ello en provecho de Inglaterra.

Por el contrario, en otros países como Francia y España, como ya vimos en la interpretación de posiciones trazada en el capítulo - primero, sólo son intereses económicos, pesqueros los que están en presencia por lo que no aceptan la progresiva extinción de los derechos históricos y sólo admiten la denominada fórmula A como - último esfuerzo de conciliación al que se puede consentir.

b- Grupo nórdico: Conferencia de Estocolmo.

Hace unos días, se ha celebrado en Estocolmo una reunión de jefes de delegación de los países nórdicos en la Conferencia de Ginebra para intercambiar sus puntos de vista y procurar la adopción de - un criterio uniforme (1), aunque también en este grupo se ha visto que los intereses no coincidían.

(1) Diario "Journal de Genève". Viernes 18 Marzo 1960. p. 1. col. 4.

Dinamarca, en cuya delegación algunos miembros proceden de las islas Feroe, mantiene por ahora la extensión de seis millas de Mar Territorial y otra seis millas para sus "dominios" de Groenlandia y Feroe. Noruega ha manifestado que apoyará a los canadienses, para que se reconozca el principio de las doce millas con carácter general. Islandia, aduciendo diversos acuerdos Internacionales y sobre todo el hecho de que las flotas extranjeras han acabado por agotar la pesca en la proximidad de las costas islandesas, declara que seguirá firme en sus doce millas. En cuanto a Suecia, su ministro de Negocios Extranjeros, Unden, declaró en el Parlamento el pasado mes de Febrero que ningún Estado tiene derecho a ampliar su "status" histórico de Mar Territorial unilateralmente y que la extensión de estas aguas no ha de ser superior a las seis millas, oponiéndose a la creación de zonas especiales de pesca fuera de este límite. Tal ha sido también la postura mantenida en la reunión de Estocolmo. Por fin Finlandia, que en principio es favorable a una extensión reducida, se ha abstenido en el debate, tal vez por no entrar en conflicto con su vecino soviético.

En suma se puede decir que salvo Noruega cuya posición parece firme, los demás países adoptan actitudes que pueden variar según el giro de los acontecimientos en la Conferencia de 1960.

c- Grupo árabe: Consejo de La Liga Árabe.

El Consejo de la Liga Árabe, en su resolución del 29 de Febrero de 1960, declara:

"1. Que dado el interés común de los Estados árabes en que las -

Aguas Territoriales se extiendan a doce millas, los Estados - promulgaran las disposiciones necesarias para fijar este límite.

2. Que todos los Estados árabes participen en esta Conferencia.
3. Que mantengan que las aguas del golfo de Akaba son Aguas Territoriales árabes y que se trata de un golfo histórico".

Es de esperar que el grupo mantenga en Ginebra una posición uniforme. Recordemos cómo en la anterior conferencia la solidaridad regional árabe alcanzó un 97% (1). En cuanto a los motivos de su actitud, no veo más argumentos que consideraciones de prestigio "orgueil de l'habit neuf" y el problema del golfo de Akaba. Una vez más resulta el contenido negativo de la cohesión árabe, tan efímera e incierta.

d- Grupo hispanoamericano.

No hemos tenido noticia de que haya habido ninguna reunión entre los jefes de delegación hispanoamericanos ultimamente. Ya sabemos sin embargo cómo es escasa en esta materia la solidaridad entre los miembros de la Organización de Estados Americanos, dada la desmesura de las pretensiones de los países ribereños del Pacífico que en la Declaración de Santiago se pronunciaron en favor de las 200 millas. El 28 de Febrero, el Encargado de la Car-

(1) En las demás agrupaciones regionales la solidaridad fué: 100% en la Europa de los seis; 96,4 % en la Europa Oriental; 89,3 % en la SEATO; 88,4 % en la O.E.C.E.; 86,2% en la O.T.A.N.; 58,3% en la O.E.A.

tera de Relaciones Exteriores del Perú, Dr. Alvarado Garrido dirigió a los Cancilleres de Ecuador y Chile un mensaje de estrecha - unidad ante la próxima Conferencia. Tal vez estos países cedan algo en sus pretensiones y estén dispuestos, sobre todo Ecuador y - Chile, a una solución más razonable. En este sentido es curioso - observar cómo la prensa chilena (1) declaraba que la posición de su país era anticientífica desde el punto de vista del Derecho Internacional y que dada la actitud de la mayor parte de los países es necesario mostrar gran prudencia y elasticidad a fin de obtener "lo mejor dentro de lo posible". Incluso en el Senado se ha - hecho patente esta inclinación al contestar los Sres. González Ma - dariaga y Bellolio a una interpelación del Sr. Rodríguez en la - que éste pidió que la Delegación chilena sostuviera en Ginebra la tesis de las 200 millas con toda entereza. Al parecer en la Confe - rencia, Cuba y Méjico apoyaran la tesis islandesa de doce millas.

Tales son en líneas generales las últimas posiciones de los principales grupos, a menudo no muy definidas y que están a la expectativa de lo que pueda suceder en la Conferencia. En este examen hemos omitido el grupo de la Europa oriental, cuyas posibles reuniones previas desconocemos, y también la posición del Canadá ya que no es fácil incluirla en ninguno de los grupos analizados en que hemos seguido el criterio geográfico o espiritual (2) viendo el regionalismo europeo occidental, nórdico, árabe e hispanoameri

(1) Diario "El Mercurio" de 10 Abril 1958 y "El Debate" de 9 Abril 1958.

(2) M. Oreja, "Regionalisme géographique et regionalisme spirituel". Aix-en-Provence. 1 Abril, 1959.

cano. Sin embargo no hay que olvidar que el criterio canadiense, de cuyo éxito en la Primera Comisión de la Conferencia del 58 ya dimos razón en otro lugar, ha sido a menudo invocado desde entonces y es indudable que dará mucho juego en la Conferencia de este año. El Ministro de Negocios Extranjeros del Canadá, Howard Green, ha declarado ante la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de los Comunes (1) que espera que su propuesta obtenga los dos tercios necesarios para su aprobación y que es necesario que los países estén dispuestos a ser flexibles para lograr una solución de compromiso, pues de lo contrario sería el caos.

Como conclusión diremos que a nuestro juicio es preciso que la Conferencia defina un límite que sea universalmente reconocido para las Aguas Territoriales y que en ningún caso ha de ser superior a las seis millas.

En cuanto a la zona exclusiva de pesca, y desde la posición de España, sería deseable que esta coincidiera con el Mar Territorial, si bien tal solución no será aceptada por la mayoría de los países por lo que es preciso contar con diversas fórmulas de compromiso para la zona comprendida entre las seis y las doce millas.

1. El óptimo deseable sería el reconocimiento pleno e ilimitado en el tiempo de los derechos tradicionales de pesca.
2. Si esto no se logra, como es lo probable, se podría proponer el reconocimiento de dichos derechos, pero limitando la canti-

(1) V. Journal de Comercio. 5 Mayo 1960.

dad y la calidad de pesca, así como las zonas de captura.

La cláusula relativa a la cantidad podría basarse en un determinado volumen de productos ictiológicos y eventualmente en el número de barcos destinados a la pesca.

3. Una tercera solución, aunque esta ya claramente desfavorable para nosotros, sería la gradual extinción en el tiempo (recordemos la propuesta B de la Conferencia de Londres del pasado Noviembre) de los derechos históricos, en un plazo que podría oscilar de un máximo de 25 años a un mínimo de 15.

Una vez aceptado este principio de limitación en el tiempo, se - podría sostener que los derechos tradicionales no deberían sufrir ninguna restricción. Como extrema solución se aceptaría por último, que también los derechos destinados a extinguirse fuese limitados como en el caso a que se refiere el apartado 2.

B) La Conferencia.

El 17 de Marzo de 1960, y ante 88 delegaciones (1), Constantin Stavropoulos, consejero jurídico de las Naciones Unidas, en nombre del Secretario General declaró abierta en la gran sala de Asamblea del Palacio de las Naciones de Ginebra, la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En su discurso recordó el éxito de la Conferencia de 1958, que en el breve plazo de nueve semanas aprobó cuatro Convenciones, un Protocolo de firme facultativa sobre la jurisdicción obligatoria para la solución de controversias y nueve resoluciones. De los 86 Estados representados en la Conferencia, 44 han firmado la Convención sobre el Mar Territorial y la Zona Contigua (2), 49 la Convención sobre la Alta Mar (3), 37 la Convención sobre Pesca y Conservación de los Recursos Vivos del Alta Mar (4) y 45 la Convención sobre Plataforma Continental (5).

-
- (1) La Delegación española estaba integrada por los siguientes miembros: Presidente, Excmo. Sr. D. José Manuel Aniel-Quiroga, Director General de Organismos Internacionales; Presidente adjunto, Sr. D. Luis García de Llera, Representante permanente en la Oficina Europea de las Naciones Unidas; Delegados, Sr. D. Juan José de Jauregui, Subsecretario de la Marina Mercante; Ilmo. Sr. D. José de Javidenes, Capitán de Navío; Ilmo. Sr. D. José Gómez de Barrada, de la Dirección General de Navegación; Ilmo. Sr. D. José Luis de Azcárraga del Ministerio de Marina; Consejeros: Excmo. Sr. D. Ignacio del Cuviello, Jefe del Sindicato Nacional de Pesca, Sr. D. Jerónimo Traspaderne de la Dirección General de Pesca Marítima; Sr. D. José Manuel Lacleta, Secretario de Embajada; Sr. Fernández, de la Asociación de Armadores de Pesca. Secretario, Sr. D. Ramón Fernández Soignie, Secretario de Embajada.
 - (2) Ratificaciones: Haití y Reino Unido.
Adhesión: Camboja.
 - (3) Ratificaciones: Afganistán, Haití y Reino Unido.
Adhesión: Camboja.
 - (4) Ratificaciones: Haití y Reino Unido. Adhesión: Camboja.
 - (5) Ratificación: Haití.
Adhesión: Camboja.

No obstante, quedaron pendientes de solución dos cuestiones importantes: la anchura del mar Territorial y los límites de las pesquerías. En consecuencia -siguió diciendo el Sr. Stavropoulos- la Conferencia de 1958 - aprobó su resolución VIII por la que pidió a la Asamblea General que estudiara la conveniencia de convocar una segunda conferencia para que examinara las cuestiones que quedaron pendientes. Por su resolución 1307 (XIII), de 10 de diciembre de 1958, la Asamblea General, teniendo en cuenta dicha petición decidió convocar la presente Conferencia.

Las dos cuestiones que esta tiene que estudiar plantean complicados problemas de orden político y económico y ponen de manifiesto varias divergencias de intereses. Sin embargo, advirtió el Presidente Provisional, - éstos problemas no son insolubles y los intereses de los Estados no son inconciliables. Con paciencia, prudencia política y comprensión puede hallarse una solución que sea provechosa para la comunidad internacional en general y que, a la larga, resulte más útil que la realización de intereses nacionales inmediatos o aparentes.

Después de la intervención del Sr. Stavropoulos tuvo lugar el ya acostumbrado debate en las Conferencias Internacionales sobre la no representación de determinados Estados, en esta ocasión no sólo China Comunista, - sino también la llamada República Democrática de Alemania, República Popular de Corea, República Democrática de VietNam y República Popular de Mongolia. A la intervención de los Delegados de la U.R.S.S., Polonia, - Checoslovaquia y Albania respondieron los de Estados Unidos, República Federal de Alemania, Viet-Nam y Corea declarando concretamente el Sr. - Dean que la cuestión planteada por el representante de la U.R.S.S., profesor Tunkin, fué resuelta por la Asamblea General en su resolución 1307 (XIII por la que convocó la Conferencia. En virtud de los términos de di

cha resolución, se ha invitado a participar en la Conferencia a "todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los Estados Miembros - de los organismos especializados" y, por consiguiente, sólo dichos representantes pueden participar en sus trabajos.

El Presidente provisional precisó que ninguna moción había sido presentada formalmente a la Conferencia y que por lo tanto se limitaría a - disponer que las declaraciones formuladas fueran debidamente recogidas en las actas de la sesión.

Concluido así este debate, el Sr. Stavropoulos pasó al siguiente punto del orden del día provisional, Elección del Presidente. El Delegado de la India, Sr. Sen, presentó la candidatura del Principe Wan Waithaya - kon, de Tailandia, que había presidido ya la Primera Conferencia. El Pleno, no existiendo ninguna otra candidatura, aprobó por aclamación - la propuesta. El Principe Wan dió las gracias por el honor conferido y exhortó a las delegaciones a dar muestras de mayor espíritu realista - y de transacción ya que el tiempo de que se disponía era limitado y máxime el interés en la adopción de un acuerdo de carácter general.

A continuación fué aprobado el Orden del Día provisional (1) y se debatió el Reglamento sometido por la Secretaría de las Naciones Unidas - que fué objeto de diversas enmiendas presentadas por la Delegación de México (2). El texto del Reglamento definitivo aprobado figura en el - documento A/Conf. 19/7.

La elección de Vicepresidente se demoró algún tiempo para dar ocasión

(1) A/Conf. 19/1.

(2) A/Conf. 19/L1

a que los distintos grupos que habían de verse representados pudiesen ponerse de acuerdo sobre sus candidaturas respectivas y no pudo practicarse hasta la tercera sesión plenaria. En dicha sesión y por unanimidad fueron finalmente atribuidas las diecisiete vicepresidencias a los Estados siguientes: Albania, Argentina, Canadá, China, Estados Unidos de América, Francia, Ghana, Guatemala, Italia, Irán, México, Noruega, Polonia, Reino Unido, República Árabe Unida, Suiza y U.R.S.S. La representación europea occidental fué encomendada, como puede verse, además de a las potencias que forman parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a Italia, Suiza y Noruega. La propuesta de estos tres candidatos fué convenida en una reunión del grupo europeo celebrada previamente, en la que ninguna otra delegación manifestó deseos de ser elegida.

La Elección del Presidente de la Comisión Plenaria, punto sexto del orden del día, que se celebró en la primera sesión plenaria, careció de incidencias. El Delegado de Australia, apoyado por el de México, presentó la candidatura del Dr. Correa, de Ecuador, que fué aprobada por aclamación.

Los componentes de la Comisión de Verificación de Poderes, fueron elegidos en la tercera sesión plenaria a propuesta del Presidente. Los Estados elegidos para formar parte de la Comisión fueron los siguientes: Brasil, Chile, Estados Unidos, Francia, Grecia, Indonesia, Liberia, Sudán y U.R.S.S.

Con respecto a la organización de los trabajos de la Conferencia, el Presidente propuso que se siguiesen las indicaciones del Secretario General.

neral en su Memorandum (1) y así fué acordado por el Pleno.

La Comisión Plenaria inició sus trabajos el día 21 de marzo bajo la presidencia del Embajador Sr. Correa, del Ecuador, procediéndose inmediatamente a elegir la Mesa. La Vicepresidencia de la Comisión fué conferida al Sr. Sörensen, de Dinamarca, a propuesta de Noruega, y el cargo de Relator fué atribuido al Sr. Glasen, de Rumanía, con el apoyo de la U.R.S.S. El Presidente señaló a continuación que el estudio por la Comisión del tema 9 del programa (2), debería hacerse en dos fases, consagrando la primera a un debate general en que las distintas delegaciones hiciesen públicos sus puntos de vista sobre la materia, y dedicando la segunda a examinar las propuestas concretas que para entonces hubiesen sido ya formalmente presentadas.

De acuerdo con este principio, el mismo día 21 se inició el debate general que ha durado hasta el 14 de Abril, defendiendo los oradores puntos de vista muy diversos, si bien puede afirmarse que las posiciones son en general menos extremadas que en la Primera Conferencia.

Aunque carecemos aún de suficiente perspectiva ya que escribimos estas líneas el mismo día en que se cierra el debate general, antes de reunirse el Pleno de la Conferencia que no terminará su sesión hasta el día 25, procuraremos distinguir las posiciones adoptadas por los Estados(1)

-
- (1) A/Conf. 19/3. La Conferencia funciona en Pleno o en Comisión Plenaria.
 - (2) Examen de las cuestiones de la anchura del Mar Territorial y de los límites de las pesquerías en conformidad con la resolución 1307 (XIII) aprobada por la A.G. el 10 de diciembre de 1958.
 - (3) Ver para más detalle el Anejo II en que hemos resumido la posición de los Estados en la Comisión Plenaria.

examinando su actitud dentro del marco político, ideológico o económico a que pertenecen. Veremos cómo en general cuanto afirmamos en la interpretación de las posiciones nacionales, estudiadas en el primer capítulo son válidas en nuestros días y como las fuerzas profundas que mencionábamos siguen siendo el hilo rojo que recorre el trenzado de sus actitudes.

En primer lugar hemos de tratar de centrar los grupos. Para empezar, permítasenos acudir al simple criterio de la bipolaridad que hace destacar a su vez esa tercera fuerza que juega en la Conferencia un papel tan importante. De estos tres grupos veremos como en el occidental, o mejor en el sedicente capitalista no siempre es fácil la interpretación uniforme ya que falta esa identidad marcial que destaca en el grupo socialista. Tampoco en la tercera fuerza existe identidad y de ahí que distingamos tres subgrupos: mundo árabe, Centro y Sudamérica y por fin un tercero, afroasiático, difícil de definir sino es acudiendo a módulos económicos, a su juventud como Estado soberano, a sus aspiraciones y pretensiones. Este esquema veremos que desde luego no es rígido y a veces se quiebra, primando lo económico sobre lo político e ideológico. Sin embargo, puede servirnos como punto de partida.

1. Grupo occidental:

Desde las primeras sesiones de la Conferencia se advierte que este grupo ya no aparece, como en reuniones anteriores - en el 30 sobre todo, - pero también el 58 - dividido en los partidarios de las tres reglas tradicionales: tres millas, las potencias marítimas; cuatro millas, los escandinavos; seis millas, los países mediterráneos. Esta vez, apenas se ha invocado la regla de las tres millas por sus antiguos defen-

sores, y es curioso comparar la actitud de Gwyer en la reunión de la Haya con la posición actual de Hare en Ginebra. Derribado el viejo ídolo, como llamó Gidel a la "Three mile rule", Gran Bretaña se esfuerza por - lograr una solución de compromiso. Igual ocurre con el Japón, dispuesto a sacrificar el límite de las tres millas, y con los Países Bajos. Los tres intransigentes de La Haya, ceden ahora en Ginebra y apoyan el límite de seis millas que figura en la propuesta del Jefe del grupo: los Estados Unidos de América (1).

En cuanto a la regla escandinava, la recuerda el delegado de Finlandia que sin embargo declara estar dispuesto a examinar toda propuesta que - establezca una anchura moderada de las aguas territoriales. También Noruega, aún considerando que un mar territorial de tres o cuatro millas respondería mejor a los intereses de la Comunidad Internacional, acepta las seis millas . Para Suecia, el límite de seis millas es el único congruente con la práctica internacional. Tal es también la posición de Dinamarca. Por fin la tercera regla, de tradición mediterránea que hemos visto figurando en el derecho positivo en España desde hace dos siglos, y proclamada por Italia en la Conferencia de La Haya, aparece hoy en la propuesta occidental, uniformando criterios, e irguiéndose entre las - dos viejas reglas que seguirán su pugna, pero ahora ya en la historia, - imaginando argumentos de antigüedad, mientras la regla de seis millas - trata de lograr hacia el futuro reconocimiento universal. Por el momento es evidente que ha recibido el placet de los occidentales. Por una - parte, los tres Dominios más fieles a Gran Bretaña: Australia, Canadá y Nueva Zelanda, partidarios de evitar todo menoscabo de la libertad -

(1) A/ Conf 19/C 1/L 3.

del alta mar y de fijar una norma uniforme para delimitar la anchura del mar territorial, proponen las seis millas. Por otra, los ribereños del Mediterráneo, pues ya hemos dicho que es su regla: además de España y de Italia, es la posición de Francia, Israel, Portugal, Turquía y Grecia que consideraba el límite de seis millas como regla de oro. Por fin tres Estados de Oriente, que participan sin embargo, ideológicamente, en el plano occidental: Pakistán, China, Viet-Nam, y dos africanos, La Unión Sudafricana y Liberia. A esta relación, sólo nos queda por añadir Mónaco, Bélgica, la República Federal de Alemania y los dos Estados Europeos sin litoral: Suiza y Austria. Hay sin embargo una ausencia: Islandia, la oveja negra cuya actitud es fundamental en nuestro estudio ya que es una de las determinantes, como dijimos también más arriba, de la revisión de nuestro tiempo. Sin embargo hemos de consignar que en cuanto al mar territorial se refiere su actitud es prudente, advirtiendo el delegado en su declaración que es necesario distinguir este espacio de la jurisdicción de pesquerías y que en virtud del principio de la libertad de los mares y del tráfico aéreo internacional, el mar territorial puede quedar limitado a una zona relativamente estrecha. Vemos por consiguiente que en cuanto al mar territorial, ni aún en el caso de Islandia hay una diferencia notable y por consiguiente occidente preconiza unánimemente la extensión de seis millas como fórmula de compromiso.

En cuanto al segundo aspecto de que se ocupa la Conferencia, es decir, la fijación de los límites de pesquerías, aparecen diferencias en el interior del grupo si bien como ahora veremos se han acortado mucho las distancias desde el 58. Puede decirse que en principio todos estos países están conformes con el límite de 12 millas de pesquerías. Discrepan

sin embargo en cuanto a los derechos históricos, de Estados cuyos nacionales han pescado en costas extranjeras durante cierto tiempo. Las dos posiciones más características, que aparecieron en la Primera Conferencia y se han repetido en la fase primera de la Segunda, son las de Estados Unidos y Canadá. Estados Unidos reconocía en su propuesta (1), los derechos de Estados, cuyos buques se hubieran dedicado a la pesca en la zona exterior de otro Estado durante el quinquenio inmediatamente anterior al 1º de Enero de 1958, los cuales podrán seguir practicando en dicha zona la pesca de los mismos grupos de especies capturados en ella - durante el período de base, en cantidades que no excedan ningún año del promedio anual de pesca efectuada en la zona durante dicho período. Por el contrario Canadá en su propuesta (2), prescinde de los derechos históricos y consagra una figura nueva, la zona pesquera contigua en la - que se reconoce al Estado ribereño los mismos derechos de pesca y de explotación de los recursos vivos del mar, que en su mar territorial.

Esta diferencia entre Estados Unidos y Canadá es evidente que rompía la uniformidad occidental. Del examen de los discursos de los delegados se desprende que dos Estados, Islandia y Noruega se declaran abiertamente en contra del reconocimiento de los derechos históricos. Islandia en particular advierte que la pesca es base esencial de su Economía, pues representa un 97% de sus exportaciones, por lo que declara que debiera adoptarse además del límite de 12 millas, una norma que prevea las situaciones excepcionales en que la vida y el sustento de la gran mayoría de la población local, dependen de las pesquerías costeras (3).

(1) A/ Conf. 19/ C 1 / 13.

(2) A/ Conf. 19/ C 1/ L 4.

(3) V. Propuesta A/ Conf. 19/C 1/L 7 Rev 1, que en la votación celebrada en la Comisión obtuvo 31 votos a favor, 11 en contra y 46 abstenciones.

Frente a esta posición negativa, la mayoría de los demás Estados, vie -
 jos países pesqueros, defienden con diversos argumentos el respeto de -
 los derechos históricos. Así Japón, primer país pesquero del mundo, que
 captura cinco millones de toneladas anuales, declara que casi el 70% de
 las proteínas animales necesarias para sus habitantes proceden del pes-
 cado, capturado en su mayor parte en mares lejanos. Italia manifiesta -
 que las consecuencias de tal medida serían la eliminación del 40% de la
 flota y la privación de medios de vida a 400.000 personas. En cuanto a
 Portugal observa que miles de personas del país se dedican a la pesca, -
 "que es una de las fuentes principales de proteínas animales para el -
 pueblo portugués y suprimir estos derechos, adquiridos por un uso efec-
 tivo y continuado plenamente conforme con el derecho Internacional, -
 obligaría a buscar otro trabajo para los trabajadores, modificar los há-
 bitos alimenticios del pueblo, dismantelar o adaptar a otros usos las -
 embarcaciones". El delegado español, Sr. García de Llera resume la posi-
 ción de estos Estados al declarar que reconoce el interés especial del
 Estado ribereño en el mar adyacente a sus costas, pero respetando los -
 intereses de Estados cuyos nacionales vienen dedicándose a la pesca des-
 de hace mucho tiempo en mares alejados de sus costas y que con su es -
 fuerzo han permitido descubrir y explotar nuevas fuentes de riqueza en
 beneficio de la humanidad entera.

Es la actitud del Reino Unido, Grecia, República Federal Alemana, Aus-
 tralia, Finlandia, Nueva Zelanda, Bélgica, China, Francia.

Por fin una tercera posición entre la negativa y la positiva, es la -
 transaccional que apuntan Pakistán, Liberia, Turquía, Israel, en sus -
 discursos y que va a conducir a un común entendimiento entre Canadá y -
 Estados Unidos, que retiran sus respectivas propuestas para presentar -

una nueva conjunta (1) en la que se autoriza al Estado, cuyos buques se hayan dedicado a la pesca en las seis millas de zona pesquera contigua durante el quinquenio inmediatamente anterior al 1º de Enero de 1958, a que siga haciéndolo durante un período de diez años que comenzará el 31 de Octubre de 1960. Es esta una fórmula de transacción, que si bien entraña sacrificios para los Estados pesqueros parece sin embargo la más razonable y justa, debiendo conformarse los Estados ribereños a ese período de diez años, necesario para que los países pesqueros realicen los ajustes indispensables.

El Jefe de la Delegación española, Sr. Aniel Quiroga declaró ante la Comisión, que su país aceptaba la propuesta conjunta a pesar del sacrificio que supone, en aras de un esfuerzo de cooperación internacional.

2. Bloque soviético:

Como ya advertimos antes, es más sencilla la interpretación de este segundo grupo dada la uniformidad de sus actitudes.

En cuanto al Mar Territorial todos los delegados coinciden en sus intervenciones, declarándose partidarios de una fórmula flexible, que permita extenderlo hasta un límite máximo de 12 millas.

Justifican esta anchura con argumentos de un doble orden: a) positivo: "refleja la práctica de los Estados" (URSS) y puesto que "es un principio establecido el que la práctica de los Estados es el fundamento del derecho Internacional, el derecho debe reconocer la facultad de todo Es

(1) A/Conf. 19/ C1/ L 10. adoptada en la Comisión por 43 votos contra 33 y 12 abstenciones.

tado para fijar la anchura del mar territorial entre 3 y 12 millas" - (Polonia), como ha sido reconocido por la C.D.I. (Bulgaria, al afirmar que la fijación entre esos límites no constituye una violación del Derecho Internacional (Checoslovaquia). "Es evidente que al establecer - la *lex ferenda* en el derecho Internacional, no puede pasarse por alto la *lex lata* del derecho nacional". (Hungría). b) negativo: este límite, "no infringe el principio de la libertad de los mares" (Bulgaria), ni tampoco pone en peligro la libertad de navegación, ya que todos los Estados reconocen el derecho del paso inocente (Yugoeslavia) "El objetivo principal de las propuestas de Estados Unidos y Canadá, es obtener para sus fuerzas navales acceso incondicional a las aguas próximas de países donde tienen intereses estratégicos o políticos (Bielorrusia).

Esta preocupación por evitar maniobras navales la repiten URSS, Bulgaria, Yugoslavia, Rumanía y Ucrania.

En cuanto a los límites de pesquerías, la URSS propuso (1) que si la anchura del mar territorial de un Estado fuese inferior a 12 millas, - este pudiera establecer una zona de pesquerías contigua a su mar territorial, que no excediera de ese límite pudiendo ejercer en la zona, - los mismos derechos de pesca y de explotación de los recursos vivos - del mar, que tiene en su mar territorial. Sin embargo esta propuesta - fué retirada por la URSS poco antes de procederse a la votación en la Comisión Plenaria, declarando que apoyaría la propuesta que se ha llamado de los 18 países.

3. Tercera fuerza:

Vamos a distinguir tres subgrupos:

(1) A/ Conf. 19/C 1/ L 1.

c) Liga árabe

En cumplimiento de la Resolución del Consejo de la Liga Árabe del 29 de Febrero de 1960, que declaraba el interés común de los Estados árabes - en el límite de 12 millas de las aguas Territoriales, este primer sub-grupo de la tercera fuerza ha mantenido una posición uniforme.

Destacaremos dos intervenciones: El delegado de Arabia Saudí, declara que la anchura de 12 millas es compatible no sólo con la práctica y seguridad de los Estados y de consideraciones políticas y psicológicas, sino también con las necesidades e intereses de la Humanidad y concretamente de los Estados árabes, cuyas costas se extienden desde el Atlántico al golfo Pérsico e incluyen el golfo de Agaba, que depende de la jurisdicción exclusiva de Arabia Saudí, R.A.U. y Jordania. En cuanto al delegado de la República Árabe Unida manifiesta, que "para salvaguardar su seguridad nacional, el Estado ribereño necesita un mar Territorial razonablemente ancho, para poder asegurarse de que los buques de guerra y aviones militares no pueden pasar a través o por encima de zonas adyacentes a sus costas con fines de intimidación".

Respecto a los límites de pesquerías se muestran partidarios, en sus discursos, por el límite de 12 millas, si bien conviene destacar que Sudán prevé como solución de conflictos entre Estados pesqueros y Estados ribereños, la negociación de acuerdos bilaterales y multilaterales y - El Líbano, en fórmula más liberal, propone que se señale un período de transición para no desalentar la iniciativa económica y las posibilidades técnicas de los países más ricos y a fin de que puedan aprovechar lo los Estados ribereños insuficientemente desarrollados, para prepararse a desempeñar sus funciones, tal vez con la asistencia técnica de -

otros Estados, que han explotado con provecho los recursos vivos de sus mares.

El 6 de Abril, los diez países de la Liga a los que se unieron seis - del que hemos llamado tercer subgrupo (tres asiáticos: Irán, Indonesia y Filipinas y tres africanos: Ghana, Guinea y Etiopía) presentan una - propuesta que luego será revisada con la participación de dos países - de habla hispana: México y Venezuela (1) y a la que presta su apoyo el grupo soviético. Esta propuesta prevé que si el mar territorial de un Estado es inferior a 12 millas, este tendrá derecho a establecer hasta ese límite, una zona pesquera con iguales derechos de pesca y conservación que en su mar territorial. Además, el Estado cuyo mar territorial o zona de pesca sea inferior a 12 millas tendrá derecho a ejercer, frente a cualquier Estado que haya efectuado una delimitación diferente, - derechos de soberanía exclusiva hasta un límite igual que el fijado - por el otro Estado. Estas disposiciones no se aplican a las aguas históricas. Cada Estado expedirá las disposiciones legislativas y reglamentarias, pertinentes para evitar que sus nacionales pesquen dentro - del mar territorial y de la zona de pesca de otros Estados, a menos - que sean autorizados al efecto por las autoridades competentes del Estado ribereño correspondiente.

b) Centro y Sudamérica

Falta en este subgrupo unidad y aunque constituya un bloque político - advertimos que en la materia que nos ocupa prima para algunos de estos países el interés económico. Podemos distinguir diversos núcleos:

(1) A/ Conf. 19/C 1/ L 2/ Rev 1. En la votación rechazada por 39 votos contra 36 y 13 abstenciones.

a' - En primer lugar mencionaremos la posición de Brasil que amenudo - se invoca por los representantes hispanoamericanos y que representa la posición doctrinal de estos países. El delegado brasileño, Amado, que participó en la elaboración del proyecto de artículos referentes al derecho del mar en la Comisión de Derecho Internacional, advierte que falta una norma uniforme que fije la anchura del mar territorial, habiéndose limitado la Comisión en su proyecto a dejar constancia de los hechos. En cuanto a los límites de pesquerías, es cuestión que ha venido resolviéndose por acuerdos regionales y que se trata ahora de soluciones en una conferencia internacional. Para ello, es preciso conciliar intereses divergentes y encontrar soluciones de carácter general aplicables a las diversas situaciones pues "no hay uno sino diversos mares"

b' - Ribereños del Pacífico firmantes de la Declaración de Santiago: Chile, Ecuador, Perú y del Plata: Argentina y Uruguay.

Es la posición extremista que pretende además de una zona pesquera contigua de jurisdicción exclusiva del Estado ribereño, el reconocimiento en casos excepcionales de derechos preferentes en cualquier zona del alta mar adyacente a su zona de pesca exclusiva. Destaca principalmente en este sentido una propuesta presentada por Perú (1) y otra por Argentina (2). Retirada la primera, la propuesta Argentina de la que sólo la segunda parte fué sometida a votación, fué rechazada por 33 votos contra 27 y 28 abstenciones.

En el examen de estas posiciones conviene destacar, dentro de su

(1) A /Conf. 19/ C 1/ L 8.

(2) A/ Conf. 19/ C 1/ L.

extremismo, una tendencia más moderada que en la anterior Conferencia. Así el delegado argentino declara, que comprende la situación de países que han practicado la pesca desde hace muchos años en zonas distantes de sus costas y su actividad podría ser reconocida si estuviera — condicionada a un plazo de caducidad, teniendo en cuenta el problema humano del desempleo y las pérdidas de los capitales invertidos, que — suscitaría una brusca supresión de las capturas.

Sin embargo es de lamentar entre los discursos la actitud del delegado peruano, por su violencia declarando "que no puede aceptar que el deseo de formular reglas universales de derecho internacional, pueda sancionar la aceptación de la injusticia o el desprecio de los principios morales, ni proteger como práctica internacional lo que es simplemente — un abuso".

a¹— Mientras el núcleo anterior, centra su atención en las pesquerías, este tercero apunta a una solución que yo diría no tan hispanoamericana, pues atiende a la extensión del mar territorial hasta 12 millas. Es la posición de Venezuela y de Méjico principalmente, cuyo delegado declaró que esta anchura es la única que refleja la realidad existente y para reducirla no es válido el argumento de que el paso inocente puede ser violado, ya que es esta una regla reconocida en la Convención de 1958, que si se viola igual puede suceder con el nuevo instrumento internacional que se apruebe.

Méjico presentó una propuesta (1) en la primera reunión de la Comisión, el 21 de Marzo, en la que se reconoce al Estado cuyo mar territorial — es inferior a las 12 millas, una zona de pesca contigua que varía según sea la anchura del Mar territorial. Se trata de un sistema compen

(1) A/ Conf. 19/C 1/ L 2.

satorio, que sin embargo carece de la necesaria sencillez para que pueda su adoptado. De ahí que retirase esta propuesta, preguntando otra que se funde con la formulada en un principio por los 16 países, resultando ahora 18, que con el apoyo del grupo soviético y - que ya hemos visto fué rechazada en la Comisión, pero que ha supuesto el rival más fuerte de la propuesta conjunta de Estados Unidos y Canadá.

d'- Por fin el último núcleo que consideramos en Hispanoamérica, es el partidario de las seis millas de mar territorial y doce de zona de pesca con derechos a extinguir. Es la posición de Colombia, Bolivia Costa Rica, Cuba. El delegado cubano, García Amador, declaró que si bien debe reconocerse el interés especial del Estado ribereño, es - decir derechos preferentes a sus nacionales, esto no supone la exclusión de los extranjeros mientras no se agote la productividad de una o varias reservas de peces, ya que lo que debe buscarse es mantener el rendimiento óptimo constante".

c) El tercer subgrupo de la "tercera fuerza" es el que llamamos al principio afroasiático y del que ya poco nos queda, pues hemos visto que - Etiopía, Ghana, Guinea e Indonesia participan en la propuesta de los 18 países, junto a los diez de la Liga árabe, al Irán, a Filipinas y a los dos hispanoamericanos: México y Venezuela. Sólo nos queda por tanto La India y Ceilán, cuyas posturas sin embargo discrepan. El delegado de La India se pronuncia en favor de una "zona de pesca exclusiva de 12 millas, que redundaría en interés de todos, pudiendo acudir a acuerdos bilaterales o multilaterales para resolver los posibles conflictos entre Estados ribereños y pesqueros". En cuanto a la anchura del mar territorial advierte que "no se debe hacer caso omiso del temor de los peque -

ños países a la intromisión y estancia prolongada de buques extranjeros en aguas adyacentes", motivo por el que son partidarios de una extensión de 12 millas. Esta declaración de la India es muy característica, en cuanto no se pronuncia decididamente por una extensión definida aunque se desprende de su postura que favorecerá la actitud de los 18 países.

Por el contrario Ceilán parece estar en la línea del grupo occidental, declarando en favor de una fórmula de transacción entre límites extremos de tres millas y 12 millas. Respecto a la zona de pesca, es necesario, dice el delegado ceilandés, "armonizar los derechos del Estado ribereño y los derechos de Estados, que han practicado la pesca en esa zona durante largos períodos, ya que no pueden abolirse derechos de índole prescriptiva, que en la mayoría de los regímenes jurídicos se reconocen en otras esferas como justos". Propone, para conciliar las diferencias, que se acuda con preferencia a acuerdos bilaterales, que reglamenten las prácticas de pesca e impongan limitaciones cuantitativas, de especies o cualesquiera otras que sean mutuamente aceptables.

Tal es en términos generales el cuadro de las posiciones nacionales en la Comisión Plenaria. Las tres principales propuestas que hemos examinado reflejan las tres posiciones en presencia. Por una parte, el grupo partidario de la propuesta conjunta de Estados Unidos y Canadá quiere consagrar con carácter universal la regla uniforme de seis millas de mar territorial. En cuanto al límite de pesquerías, la fórmula transaccional limitando a 10 años el ejercicio de derechos históricos de pesca, es indudablemente satisfactoria desde un plano objetivo ya que armoniza los intereses de Estados ribereños y de Estados pesqueros que han practicado capturas en aguas próximas a costas extranjeras.

El segundo grupo es el partidario de la propuesta de los 18 países, que propugna un límite máximo de 12 millas de mar territorial. Es esta una fórmula flexible, que por una parte satisface los intereses soviéticos, Estado que participa de las inquietudes de una potencia marítima y también de los deseos de países ribereños, y por otra parte colma las aspiraciones de la que hemos venido llamando tercera fuerza, neutralistas - árabes y algunos hispanoamericanos.

Por fin el tercer grupo (1), en cierta forma marginal a las dos anteriores ya que prescinde de la anchura del mar Territorial y de la consiguiente pugna entre los partidarios de las seis y las doce millas, para centrarse en el reconocimiento -en casos excepcionales- de derechos preferentes, al Estado ribereño, en espacios adyacentes a la zona pesquera contigua de jurisdicción exclusiva.

Mención especial merece la propuesta de Cuba de concertar un Protocolo adicional a la Convención sobre Pesca y Conservación de los Recursos Vivos de la Alta Mar, dando consideración preferente al Estado ribereño - cuando resultase necesario limitar la captura total de una o más reservas de peces, a fin de obtener su rendimiento óptimo constante.

Tal es la situación al cerrarse la Comisión Plenaria, para entrar en el Pleno de la Conferencia, que se ha reunido a partir del 19 de abril.

Prescindiendo de algunas enmiendas, como la de Brasil-Cuba-Uruguay (2)

(1) Propuestas de Islandia, Argentina y Perú. Esta última retirada en la 27ª sesión para presentarla al Pleno de la Conferencia.

(2) A/Conf. 19/L12.

y la de Ghana (1), las tres principales propuestas presentadas al Pleno fueron:

- a) La de Etiopía, Ghana y Liberia, que proponen la aprobación de una Resolución reconociendo que debe ponerse a disposición de los Estados asistencia técnica para ayudarles a adaptar sus pesquerías ribereñas y en aguas lejanas a las nuevas circunstancias que imponen el derecho y las prácticas internacionales. Es esta una propuesta que podría calificarse de neutral en la pugna 6-12 millas y que propugna una asistencia técnica que como es natural había de recibir la aprobación de la Conferencia. En efecto, el resultado de la votación fué de 68 votos a favor, ninguno en contra y 20 abstenciones.
- b) La de 10 países (2). La unidad de los 18, que hemos visto presentaron una propuesta en la Comisión, no ha logrado mantenerse. Ya dijimos que se trataba de una unión muy compleja y difícilmente se podía sostener. De ahí que ahora diez países, entre ellos siete de la Liga árabe (no nos extraña que hayan cedido Jordania y Libia e incluso Túnez), los dos hispanoamericanos e Indonesia, propongan una Resolución -sin duda con el beneplácito de la Unión Soviética- pidiendo al Secretario General que incluya en el programa de la XX sesión de la Asamblea, el tema de la conveniencia de convocar otra Conferencia, -si bien hasta que la Asamblea General haya considerado la cuestión, todo Estado está autorizado a ejercer en el mar adyacente a sus costas, hasta las 12 millas, los mismos derechos de pesca y explotación

(1) A/Conf. 19/L10

(2) Arabia Saudita, República Árabe Unida, Sudán, Yemen, Irak, Líbano, Marruecos, México, Venezuela, Indonesia.

que en su Mar Territorial.

El resultado de la votación fué de 32 votos a favor, 38 en contra y 18 abstenciones.

e) quedaba la propuesta de Canadá-Estados Unidos, que después de haber logrado una mayoría simple en la Comisión era realmente la única que podía alcanzar los dos tercios necesarios. Sin embargo y por un sólo voto esta propuesta, la más viable y transaccional de cuantas fueron presentadas en Ginebra y que suponía una fórmula de compromiso que hubiera evitado en adelante la incertidumbre, no ha alcanzado la mayoría exigida. Tal es el doloroso y decepcionante resultado que impide dar seguridad y claridad jurídica a la situación actual, erizada de conflictos pesqueros, e impide la consagración de una regla que fije con uniformidad la anchura de las aguas territoriales, reconociendo hasta las doce millas una zona de pesca.

Después de la votación, cuyo resultado fué de 54 votos a favor, 28 en contra y 5 abstenciones (1), el representante norteamericano, Arthur Dean, propuso a la Conferencia una reconsideración de la propuesta conjunta de Estados Unidos y Canadá, con una nueva votación sobre la misma. Arabia Saudita y la U.R.S.S. se opusieron a la moción. El Príncipe Wan, de Tailandia, en su calidad de Presidente, puso a votación la sugerencia de Dean y el resultado fué de 50 votos a favor, 29 en contra y 8 abstenciones, por lo que la moción fué rechazada. Fracasó la última llamada a la comprensión, dejando la puerta abierta a las medidas de fijación unilateral de la anchura del Mar Territorial.

(1) Votaron 87 Estados. Estuvo ausente Líbano.

SEGUNDA PARTE
=====

DELIMITACION DEL MAR TERRITORIAL

Tres líneas delimitan el Mar Territorial: línea de base, línea lateral y línea exterior. El examen de su trazado hace resaltar un doble carácter :

a) Político, es decir, consideraciones prácticas, económicas y estratégicas. La elección de una u otra línea de base puede ser decisiva en la extensión de las aguas sometidas a la soberanía del Estado ribereño. b) Técnico. Los métodos de trazado del límite exterior del Mar Territorial, por ejemplo, tienen un carácter puramente técnico, ya que las ventajas territoriales del Estado ribereño apenas varían con la adopción de uno u otro de los sistemas mensurativos.

Nuestro análisis se va a centrar en la Conferencia de Ginebra de 1958. Será preciso, sin embargo, estudiar previamente la Conferencia de La Haya - de 1930, la labor de la Comisión de Derecho Internacional, los trabajos - de los expertos y las observaciones de los gobiernos sobre los proyectos de artículos elaborados por la C.D.I. En cuanto a la Jurisprudencia Internacional, existe una importante sentencia del T.I.J. en el asunto de - pesquerías (1951) que ha influido considerablemente en la Comisión, en la actitud de ciertos Estados y en la Conferencia.

La delimitación del Mar Territorial ha sido regulada en la "Convención sobre el Mar Territorial y la Zona contigua", adoptada por la Conferencia - en su XII Sesión Plenaria. Comprende las disposiciones siguientes:

Artículo 3 - Línea de base normal.

" 4 - Líneas de base rectas.

" 6 - Límite exterior del Mar Territorial.

" 7 - Bahías.

" 8 - Puertos.

" 9 - Radas.

" 10 - Islas.

Artículo 11 - Elevaciones que emergen sólo en bajamar.

" **12 - Estados cuyas costas se hallen situadas
frente a frente o sean adyacentes.**

" **13 - Desembocadura de un río.**

CAPITULO PRIMERO

=====

LINEA DE BASE.

1- Consideraciones generales.

Gidel (1) define la línea de base como aquella a partir de la cual se mide, en dirección al alta mar, la extensión del Mar Territorial.

En las costas uniformes la línea de base es la línea de la costa, es decir, el nivel medio del mar si son grandes las mareas, y en caso contrario, la línea de bajamar. Cuando la costa no es uniforme, no se puede aplicar la línea de la costa y para determinar la línea de base es preciso acudir a fórmulas geométricas. Tal es el caso de islas, archipiélagos y bahías.

En general, los Estados ribereños determinan la línea de base de manera imprecisa. Esta "prudencia", puede resultar de factores técnicos o políticos. En efecto, para fijar con exactitud la línea de base, es necesario realizar trabajos hidrográficos y cartográficos bastante complejos. Y una vez trazadas estas líneas, el Estado ribereño no puede ya fácilmente de posición (2).

(1) Gidel op. cit. III, p. 517.

(2) Esta actitud de "prudencia" en el trazado de la línea de base en las cartas se refleja en las negociaciones entre Noruega y el Reino Unido antes de la promulgación del Real Decreto noruego de 12 julio 1935. Los noruegos se negaron siempre a señalar con exactitud cuáles eran sus reivindicaciones. En el Informe de las negociaciones de Cr. Maurice y H.P. Douglas elevado a Mr. A. Chamberlain, se dice que "nuestra petición de cartas del resto de la costa noruega y de las aguas adyacentes encontraba resistencia y era evidente, que el Comité noruego no estaba dispuesto al trazado de líneas, salvo en ciertos puntos de la costa donde los límites habían sido definidos por órdenes noruegas" (C.I.J. Affaire des pêcheries. Memoires. Plaidoiries et documents. Vol. I, p. 108).

Ahora bien, ¿existen normas consuetudinarias de Derecho Internacional, - que impongan a los Estados el trazado de determinadas líneas de base?

Esta cuestión ha sido tratada a fondo por el Tribunal Internacional de - Justicia, en el pleito anglo-noruego de pesquerías (1) en que formula - unas conclusiones que pueden ser consideradas como reglas generales de - Derecho.

Dice el Tribunal: "El principio según el cual la faja de Aguas Territo - riales debe seguir la dirección general de la costa, permite fijar cier - tos criterios válidos para toda delimitación del Mar Territorial" (2). Y más adelante advierte: "ciertas consideraciones fundamentales, ligadas a la naturaleza del Mar Territorial, permiten desprender criterios que a - falta de una precisión rigurosa facilitan al Juez bases suficientes para decidir" (3).

Según la sentencia, entre estas consideraciones cabe destacar:

1. Dependencia del Mar Territorial respecto al espacio terrestre.

Por tanto las líneas de base no pueden alejarse en forma apre - ciable de la dirección general de la costa.

(1) Azcárraga, J.L. de "El pleito anglo-noruego de pesquerías". Madrid - 1953. Bourquin "La portée générale de l'arrêt rendu le 18 décembre - 1951 par la C.I.J. dans l'affaire anglo-norvegien de pêcheries". Ac - ta Scandinavica Iuris Gentium, 1952, pág. 101-132. Anby "Les problé - mes de la Mer Territoriale devant la Cour Internationale de Justice" Journal Clunet 1953. Fitzmaurice "The Law and procedure of the Inter - national Court of Justice". B.Y.I.L. XXXI. 1954. p. 371.

(2) C.I.J. Recueil 1951, p. 129.

(3) Ibid. p. 133.

2. Los intereses económicos propios de una región, cuando su existencia e importancia datan de un uso continuado.

Se puede criticar a estas reglas su carácter vago e impreciso. Sin embargo no olvidemos la práctica divergente que existe entre los Estados, de forma que sólo los elementos comunes de esa práctica pueden contribuir a la formación de reglas generales. Estas reglas, que no autorizan al Estado ribereño a fijar las líneas de base de forma arbitraria, le permiten no obstante adaptar la delimitación a las condiciones y exigencias locales. "La delimitación de espacios marítimos -ha dicho el Tribunal- tiene siempre un aspecto internacional y no puede depender sólo de la voluntad del Estado ribereño tal como lo regula su Derecho interno. Y si es cierto que el acto de delimitación ha de ser necesariamente un acto unilateral, sin embargo la validez de la delimitación respecto a terceros Estados, es materia que corresponde al Derecho Internacional" (1).

El Derecho Internacional y el Derecho interno son por consiguiente complementarios en la fijación de las líneas de base. El primero fija los principios generales; el segundo, dentro del marco de estos principios -marca las disposiciones detalladas adaptadas a las condiciones locales.

Esta situación admisible y aún satisfactoria desde el punto de vista teórico, puede originar dificultades en la práctica. Dados los intereses contradictorios de los Estados, cabe que la delimitación unilateral sea discutida y que los principios generales del Derecho Internacional sean interpretados de manera diferente.

Por consiguiente la codificación y progresivo desarrollo del Derecho Internacional en esta materia han de precisar estas reglas limitando las -

(1) Ibid. P. 132.

libertades del Estado costero. Pero ¿es posible limitar o suprimir esta libertad?. Volvamos de nuevo a la sentencia del Tribunal: "El acto de delimitación es necesariamente un acto unilateral, ya que el Estado ribereño es el más cualificado para precisar ... Y el que en principio mejor conoce las condiciones locales que puedan influir en la delimitación. No se puede formular una regla universal de delimitación que sea aplicada a toda línea costera". Esta es la idea que ha inspirado (1) - los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional de la Conferencia de Ginebra.

2- Línea de base normal: la línea de bajamar.

La práctica de los Estados adopta generalmente la línea de bajamar como línea de base, siempre que ésta sea la de la costa. Así en los códigos de las Repúblicas hispanoamericanas (2) en la Territorial Waters Jurisdiction Act de 1878 (3), Código de Navegación italiano de 1942, Decreto Polaco de 1956 (4), etc.

Las excepciones son aisladas. Entre la reciente legislación contraria al principio de la línea de bajamar, figura la Ley etíope de 1953 que -

-
- (1) Declaración del Prof. François a la XII Sesión de la Primera Comisión: "Se ha objetado a la Comisión, que no ha formulado ciertos artículos con la debida precisión. Sin embargo la Comisión no puede considerar estas objeciones como plenamente justificadas". (Conférences. Vol. III, p. 77).
 - (2) El C.C. Argentino de 1869, art. 2340: "Son bienes públicos del Estado general o de los Estados particulares: 1º, los mares adyacentes al territorio de la República hasta una legua marina, medida desde la línea de la más baja marea..."
 - (3) British and Foreign State Papers. 1877-1878. T. 69. Londres 1885, - p. 204.
 - (4) Dziennik Ustaw. 1956, nº 9.

fija como línea de base la del alta mar (1)

El T.I.J. en el pleito anglo-noruego ha confirmado la práctica de la línea de bajamar. "El Tribunal no se opone a reconocer, que para medir la extensión del Mar Territorial es la línea de bajamar y no la del alta mar o una línea media entre ambas, la que ha sido generalmente adoptada por los Estados. Es este el criterio más favorable al Estado costero y refleja la naturaleza de las Aguas Territoriales como algo accesorio del espacio terrestre (2).

En la Codificación Internacional, la fijación de la línea de base se regula ya en la Conferencia de La Haya de 1930.

En las respuestas de los gobiernos al cuestionario del Comité Preparatorio se reconoce generalmente como línea de base, la línea de bajamar y no la del alta mar (3). De ahí que el Comité redactase la Base de Discusión número 6 en los siguientes términos:

"Bajo reserva de las disposiciones relativas a bahías e islas, la extensión de las Aguas Territoriales se mide a partir de la línea de bajamar a lo largo de la costa" (4). Ahora bien, la expresión línea de bajamar -

(1) "The extremity of sea-board at maximum annual high tide". Maritime Proclamation. N. 137. 1953. Art. 6.

(2) C.I.J. Recueil 1951, p. 128.

(3) Hubo 23 respuestas: Diecinueve Estados partidarios de la línea de bajamar; un Estado (Alemania) aún reconociendo la línea de bajamar como línea de base normal, propone como solución práctica la adopción del "nivel de reducción o de la Carta" como línea de base; un Estado (Rumania) observa, que cuando no haya mareas, esta línea debe ser el contorno determinado por las olas ordinarias del mar; dos Estados no contestaron.

(4) Conferencia para la Codificación de Derecho Internacional. Bases de discusión. T. II. Aguas Territoriales, p. 39.

cabe interpretarla en varios sentidos (1) ya que las líneas de bajamar - varían según sea la posición de la luna. Las mareas máximas se producen con luna nueva y luna llena cuando la luna y el Sol están más próximos - a los equinoccios, mientras las mareas más suaves tienen lugar en el cuarto creciente y en el cuarto menguante.

Por consiguiente, la línea de bajamar puede determinarse siguiendo diferentes criterios:

1. Por la media de todas las líneas de bajamar.
2. Por la media de las diferentes líneas de bajamar de aguas vivas.
3. Por la media de las líneas de bajamar de aguas vivas de los equinoccios.
4. Por la mayor bajamar observada, etc.

Sin embargo, desde un punto de vista práctico el sistema preferible parece ser, el permitir al Estado costero que fije en sus Cartas oficiales - la línea de bajamar.

Tal ha sido también el criterio preconizado en el informe de la segunda subcomisión de la Segunda Comisión de la Conferencia de La Haya:

"Bajo reserva de las disposiciones relativas a bahías e islas, la extensión del Mar Territorial se mide a partir de la línea de bajamar a lo largo de la costa.

(1) Así Alemania en su respuesta (p. 35) señala que las Cartas marinas - actuales de los distintos Estados fijan de manera diferente el nivel de la más bajamar y Finlandia (p.36) observa que en la Convención se habrá de determinar a partir de qué bajamar se calcula la extensión de las Aguas Territoriales.

Para los fines de la presente Convención se entiende por línea de bajamar la que está indicada en la Carta oficial empleada por el Estado ribereño, siempre que esta línea no se aparte de manera apreciable de la media de la mayor bajamar bimensual y normal" (1).

En la Comisión de Derecho Internacional, François recogió en su primer Informe sobre el Régimen del Mar Territorial, los principios expuestos por la Segunda Subcomisión (2). Estos principios no fueron modificados en el segundo Informe (3).

Sin embargo, en el anejo al segundo Informe y en el tercer Informe cambió de posición, redactando el nuevo texto en conformidad con el punto de vista expuesto por el Comité de Expertes.

"Como regla general y bajo reserva de las disposiciones relativas a bahías e islas, la extensión del Mar Territorial se mide a partir de la línea de bajamar a lo largo de la costa, tal como se encuentra señalada en las Cartas a gran escala reconocidas oficialmente por el Estado ribereño. Si no existiesen Cartas detalladas indicando la línea de bajamar, la línea costera (línea de marea alta) serviría de línea de partida" (4).

(1) Actas de la Conferencia para la Codificación del Derecho Internacional. Vol. III, p. 217.

(2) A/CN. 4/53, p. 24.

(3) A/CN. 4/61, p. 24 y 25.

(4) A/CN. 4/77, p. 6. El Comité de Expertes ha propuesto el texto siguiente: "Salvo en los casos en que se prevean otras disposiciones, la línea de base a partir de la cual se mide el Mar Territorial debe ser la línea de bajamar (a lo largo de la costa) tal como se encuentra indicada en las cartas a gran escala en uso, reconocidas oficialmente por el Estado costero. Si las Cartas detalladas indicando la línea de bajamar no existiesen, la línea costera (línea de marea alta) debería servir de línea de partida". Se puede añadir que el Comité de Expertes no ha dado en su Informe justificación alguna de la elección de la línea de marea alta en el caso de que no existiesen Cartas detalladas indicándola línea de bajamar.

La Comisión de Derecho Internacional adoptó en su Sexta Sesión el texto propuesto por el relator, sin más modificaciones que de redacción (1), - invitando seguidamente a los Gobiernos a que enviasen sus observaciones al proyecto.

Las observaciones fueron escasas. Sin embargo nos interesa la de Noruega en cuanto ha movido a la Comisión a un cambio en el texto:

Dice el Gobierno noruego:

"El artículo, en cuanto prevé que la extensión del Mar Territorial se mide a partir de la línea de bajamar y no a partir de la línea de marea alta, está en conformidad con las reglas reconocidas de Derecho Internacional. Ahora bien, su segunda frase constituye una innovación que ni mejora ni simplifica las reglas de Derecho Internacional positivo"(2) .

La observación de Noruega, parece perfectamente justificada. Y así la Comisión suprimió en su Séptima sesión la última frase del artículo, - añadiendo en el comentario que "esta frase podría prestarse a confusión" (3).

El texto adoptado en la Séptima sesión fué mantenido en la Octava sesión de la Comisión (4).

En la Conferencia de Ginebra no se han propuesto enmiendas relativas al

(1) A/CN. 4/83, p. 42.

(2) A/CN. 4/90/Add. 3, p. 4.

(3) A/2934, p. 17.

(4) A/3159, p. 14.

fondo del artículo elaborado por la C.D.I. (1). En la Primera Comisión - (Mar Territorial y Zona contigua), el texto modificado por el Comité de redacción ha sido adoptado sin votación (2). En la Sesión Plenaria el artículo ha sido adoptado por 75 votos contra 0 y una abstención (3).

Dice el artículo 3: "La línea de base normal para medir la anchura del Mar Territorial es, a excepción de aquellos casos en que se disponga otra cosa en estos artículos, la línea de bajamar a lo largo de la costa, tal como aparece marcada en las Cartas a gran escala reconocidas oficialmente por el Estado ribereño" (4).

La conclusión provisional que se desprende de este estudio es que se trata de una cuestión de carácter más bien técnico (determinación de la línea de bajamar y que al mismo tiempo ha sido ya regulada por una norma consuetudinaria (sentencia del T.I.J. y comentario de la Comisión). De ahí que:

1. Los distintos momentos que se distinguen en la elaboración del texto no aportan cambios sustanciales y la modificación propuesta por el Comité de Expertos ha sido descartada.
2. Las observaciones de los Gobiernos son escasas y están basadas en consideraciones jurídicas y prácticas.
3. Durante la Conferencia la materia apenas fué discutida, siendo remitido el texto al Comité de redacción.

(1) Conferencia. Vol. III, p. 155 y siguientes.

(2) Ibid. p. 221.

(3) Conferencia. Vol. II, p. 71.

(4) Ibid. p. 150.

4. El texto final fué adoptado casi por unanimidad.

3- Líneas de base rectas.

El método de trazado de las líneas de base rectas, era practicado hace - ya tiempo por los países escandinavos.

El Tribunal Internacional de Justicia, en su sentencia del pleito anglo-noruego de pesquerías, estima que en el caso de una costa que tenga profundas aberturas o escotaduras o esté bordada de islas o archipiélagos, la línea de base puede apartarse de la línea de bajamar y ser trazada - con arreglo a una construcción geométrica. Dice el Tribunal.

"No se puede persistir, en presentar la línea de bajamar como una regla que obligue a seguir la costa en todas sus inflexiones. Tampoco se pueden presentar como excepciones a la regla, las múltiples derogaciones que - exigirían los accidentes de una costa tan tortuosa, ya que la regla desa parecería ante las excepciones. Es toda la costa la que exige que se - aplique un método diferente, separándose razonablemente las líneas de ba se de la línea física de la costa" "El Tribunal se limita aquí a - constatar que varios Estados han considerado necesario seguir el mé todo de las líneas de base rectas, lo cual no ha sido en principio obje- tado por parte de otros Estados. Este método consiste en elegir sobre la línea de bajamar los puntos apropiados y unirlos por líneas rectas. Y es to no sólo en el caso de bahías caracterizadas sino también en el de in- flexiones de la costa donde se trata de dar a la faja de Aguas Territo- riales una forma más simple" (1).

La aplicación de las líneas de base rectas es muy ventajosa para el Esta do ribereño. Puede de esta forma someter a su soberanía grandes espacios

(1) C.I.J.- Recueil 1951, p. 129 y 130.

marítimos, sin aumentar la extensión del Mar Territorial. Así por ejemplo en el caso de Noruega, al menos en una zona, por aplicación de las líneas de base rectas, ha aumentado su territorio marítimo más que extendiendo el Mar Territorial hasta doce millas.

Por consiguiente es evidente que los Estados que están en contra de la extensión del Mar Territorial, no sean favorables a la fijación de líneas de base que se separen considerablemente de la línea de la costa. Las grandes potencias marítimas en su lucha contra la extensión de las Aguas Territoriales se han visto con dificultades ante la sentencia del Tribunal. En principio no querían pronunciarse de forma expresa contra la sentencia, pero trataban de limitar su alcance.

Un solo Estado, el Japón, ha puesto en duda el principio de las líneas de base rectas. H. Yokota, Delegado del Japón en la Conferencia, ha observado "que el método de líneas de base rectas no ha sido mencionado en ningún manual de Derecho Internacional ni en ningún artículo relativo al Mar Territorial, antes de la sentencia del T.I.J. y tampoco se encuentra en las resoluciones adoptadas por Asociaciones o Institutos de Derecho Internacional" (1).

En la Comisión de Derecho Internacional el profesor François, en su primer Informe, propuso un texto a cuyo tenor "cuando se trate de costas que tengan profundas aberturas o escotaduras o estén bordeadas por un archipiélago, la línea de base se separa de la línea de bajamar y debe admitirse el método de líneas que unen los puntos salientes de la costa. El trazado de estas líneas no puede apartarse de manera apreciable de la dirección general de la costa y las zonas de mar situadas del la-

(1) Conferencia. Vol. III, p. 173.

do de tierra de esas líneas han de estar suficientemente vinculadas al espacio terrestre, para estar sometidas al régimen de las aguas interiores" (1).

En el segundo Informe de François, el artículo sufrió una ligera modificación. En lugar de decir que el método de las líneas de base rectas "debe ser admitido", aparece la fórmula "puede ser admitido". Sin duda hay una mejora en el texto, ya que no hay por qué forzar a los Estados a que adopten líneas de base rectas.

En su tercer Informe, el relator completó el texto anterior teniendo en cuenta las observaciones hechas por el Comité de Expertos. Al pronunciarse el Comité en favor de la longitud máxima de diez millas de la línea de base, el relator incluyó esta cláusula en su proyecto (2), si bien admitiendo "que en casos excepcionales podrán trazarse líneas más largas a condición de que ningún punto de dichas líneas esté situado a una distancia superior a las cinco millas de la costa".

¿Cuáles son los motivos que mueven al Comité de Expertos a imponer condiciones tan rigurosas para el trazado de líneas de base rectas? Al parecer son razones de carácter "técnico". La extensión de diez millas representa el doble de la distancia a la que en condiciones normales hay visibilidad de una costa baja. La aplicación de esta extensión a las bahías, estaba basada en la idea siguiente: No está justificado que un pescador siga avanzando hacia la costa creyendo que se halla en alta mar si ve -

(1) A/CN. 4/53, p. 24.

(2) A/CN. 4/77, p. 8.

tierra a uno y otro lado del eje de ruta.

¿Son válidos estos criterios en nuestro tiempo en que tanto se ha perfeccionado la técnica de la navegación? ¿Puede molestar al navegante la adopción del sistema de líneas de base rectas?

El Delegado de Dinamarca, M. Sorensen, ha sostenido en la Conferencia de Ginebra que "el sistema de líneas de base rectas presenta grandes ventajas prácticas, cuando la costa tiene escotaduras o es irregular. Este sistema permite precisar más fácilmente en una Carta el límite exterior del Mar Territorial y facilita la navegación, la inspección y el control de las autoridades del Estado ribereño y por consiguiente debería reducir el número de casos que se prestan a controversia (1).

Por otra parte, parece que se ha puesto en duda por algún Estado el carácter exclusivamente técnico de las decisiones del Comité. Así en la nota verbal del Ministerio de Asuntos Exteriores de Islandia, de fecha 16 de marzo de 1955, se dice a este respecto que los especialistas que participaban en el Comité de Expertos, "venían casi todos de países de Europa occidental, que siempre han sido partidarios de limitar lo más posible la jurisdicción a lo largo de las costas" (2).

Y en efecto, la composición del Comité era la siguiente:

1. Profesor Asplund (Suecia).
2. M. W. Boggs (Estados Unidos)
3. Couillault (Francia)
4. Kennedy y Sawyer (Reino Unido)
5. Vicealmirante Rinke (Países Bajos)

(1) Conferencia. Vol. III, p. 5.

(2) A/2934, p. 30.

Por consiguiente todos los miembros del Comité, excepto el Profesor Asplund, eran nacionales de países partidarios de la regla de las tres millas. Este ejemplo demuestra cómo en ciertos casos, es difícil separar los motivos técnicos y prácticos de los políticos.

La Comisión de Derecho Internacional, en su sexta sesión aprobó la limitación a diez millas de la longitud máxima de las líneas de base. Sin embargo la mayoría de los miembros de la Comisión, se pronunciaron en contra de tal limitación en la séptima sesión (1), posición que no fue modificada en la reunión de 1956 (2).

¿Cuáles fueron las actitudes de los Estados durante la preparación del texto por la C.D.I.? Se pueden distinguir dos grupos: uno se pronunció por la libertad del Estado ribereño de fijar las líneas de base, y el otro, por el contrario, trató de limitar lo más posible tal libertad.

Esos dos grupos coinciden, en general, con los grupos de Estados en materia de extensión del Mar Territorial. Los Estados favorables a fijar la extensión del Mar Territorial entre tres y seis millas, eran también partidarios de limitar el empleo de las líneas de base rectas. Los Estados partidarios de extender el Mar Territorial a doce millas o más, eran favorables al empleo liberal de las líneas de base rectas.

Pero había también excepciones como los Estados escandinavos (Noruega, Suecia, Dinamarca), partidarios del empleo más general de las líneas de base rectas. Esta actitud está justificada por motivos peculiares de estos países; por una parte, al tener costas escoradas y bordeadas de formaciones insulares, han practicado desde hace tiempo el sistema de lí-

(1) A/2934, p. 17.

(2) A/3159, p. 14 y 15.

nea de base rectas ganando así amplios espacios marítimos; por otra, son grandes potencias marítimas que se declaran contra una mayor extensión - del Mar Territorial de los otros países. De ahí que pronunciándose por - un Mar Territorial reducido y por la línea de base avanzada hacia la alta mar, han querido defender sus propias pretensiones sin tener que reconocer las reivindicaciones de los otros Estados que no pueden invocar - los mismos supuestos geográficos.

En la Conferencia de Ginebra, el artículo 5 del Proyecto de la C.E.I. - relativo a las líneas de base rectas, provocó una viva discusión en la Primera Comisión. Dieciocho países presentaron enmiendas. Pero finalmente la enmienda del Reino Unido sirvió como texto de base. Los objetivos de la enmienda británica eran limitar en lo posible la extensión del Estado ribereño y el Delegado del Reino Unido propuso que se fijara la extensión máxima de las líneas de base rectas en diez millas. Persuadido - de que esta fórmula no era aceptable para la mayoría, propuso fijarla en quince millas siendo adoptada esta última versión del texto británico .

Sin embargo, en la sesión plenaria, el artículo 5 así concebido fué de nuevo objeto de vivas discusiones siendo suprimida la disposición que fijaba un límite a las líneas de base rectas.

Es difícil señalar las causas que motivaron este cambio de opinión y cuáles los Estados que lo hicieron. El voto no era nominal y no se sabe con exactitud quiénes votaron a favor y quiénes en contra.

Sólo me queda un punto por analizar. ¿Por qué en la Convención se han separado los artículos relativos a líneas de base rectas y a bahías?

El sentido de la Convención parece ser que las líneas de base rectas, -

tal como están descritas en el artículo 4, no pueden ser aplicadas más - que a regiones en que la línea costera, presente profundas aberturas y - escotaduras o en los casos en que existe un conjunto de islas bordeando la costa. Por eso la aplicación de las líneas de base rectas está condi- cionada por el carácter físico de la costa, mientras las disposiciones - relativas a las bahías pueden aplicarse a toda bahía, cualquiera que sea el carácter general de la línea costera.

Una vez admitida la aplicación de las líneas de base rectas, el Estado - ribereño tiene más libertad que con las disposiciones relativas a bahías. Al no existir extensión máxima para las líneas rectas, éstas pueden ser trazadas incluso hacia islas y elevaciones que emergen en bajamar cuando existan sobre éstas faros o instalaciones similares.

Como conclusión diremos que, el trazado de las líneas de base rectas es un problema intimamente ligado a la extensión de las aguas sometidas a - la soberanía del Estado costero; es por consiguiente de gran importan - cia política. De ahí que:

1. Las diversas fases de la elaboración del texto aportan cambios - sustanciales, que reflejan la oposición de las diversas tenden - cias en materia de extensión de las Aguas Territoriales.
2. Las actitudes de los Estados, aún justificadas formalmente por - motivos técnicos, en realidad están dictadas por consideraciones políticas.
3. El problema ha sido muy discutido en la Conferencia de Ginebra y las enmiendas propuestas por los Estados se refieren a problemas de fondo.
4. La votación refleja considerables diferencias.

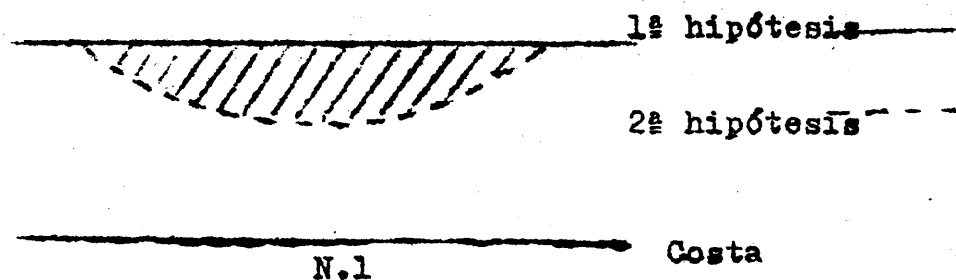
4- Bahías

La práctica Internacional ha reconocido al Estado ribereño el ejercicio de derechos soberanos sobre las bahías que bañan sus costas. Incluso Grocio, partidario de la más absoluta libertad de los mares, reconocía a las bahías un régimen particular. Ahora bien, es necesario precisar algunos aspectos, tales como la definición de la bahía y la anchura máxima de su entrada. Este último punto, tras la sentencia del T.I.J. en el caso de pesquerías seguía siendo impreciso. El Tribunal rechazó la llamada regla de las diez millas en términos muy categóricos: "el Tribunal estima necesario observar, que si la regla de las diez millas ha sido adoptada por ciertos Estados, tanto en sus leyes nacionales como en sus Tratados y Convenciones, y por algunas sentencias arbitrales, otros Estados por el contrario han adoptado un límite diferente. En consecuencia, la regla de las diez millas no tiene autoridad de regla general de Derecho Internacional" (1).

- a) Definición de bahía. No se trata sólo de una cuestión de carácter terminológico, ya que la aceptación de una u otra definición influye en la delimitación de las aguas interiores y del Mar Territorial.

El problema, que se plantea es de saber si una simple escotadura de la costa puede ser considerada como bahía, o si ha de tener una determinada superficie, en relación con su boca de entrada. En el primer caso la delimitación de las aguas interiores y del Mar Territorial, será más ventajosa para el Estado ribereño. (Figura 1).

(1) T.I.J. Recueil, 1951, p. 131.



Geográficamente el término bahía no tiene un sentido lo bastante preciso como para distinguirlo de las otras escotaduras de la costa. Bahía se aplica en geografía a espacios marítimos de extensión y de carácter muy diferentes.

Iguals dificultades encontramos en la formulación jurídica de bahía. Se puede citar al respecto la sentencia del Tribunal Permanente de Arbitraje en el conflicto anglo-americano relativo a Pesquerías del Atlántico Norte. El Tribunal se limita a decir que se trata de "una escotadura de la costa de configuración particular, fácil de determinar en cada caso, pero difícil de describir en general". Y añade el Tribunal que era necesario tener en cuenta "las circunstancias particulares que deben apreciarse en las diferentes bahías; la relación entre la extensión y la profundidad de su penetración en la tierra; la posibilidad y la necesidad de defenderla para el Estado en cuyo territorio penetra; la importancia que pueda tener para la industria de los habitantes de sus orillas; la distancia que la separa de las grandes vías internacionales en alta mar y de otras circunstancias imposibles de enumerar en su totalidad" (1).

En los trabajos de la Conferencia de La Haya se manifestó una tendencia a precisar la definición de bahías. En su respuestas al cuestionario del Comité preparatorio de la Conferencia, el Gobierno británico observa que "una bahía es algo más que una simple inflexión del

(1) C.I.J. Affaire des pêcheries, Memiores, plaidoiries et Documents. Vol. I, p. 422.

litoral. Debe suponer una entrada distinta y bien definida de dimensiones medias y una anchura proporcional a su longitud" (1). Durante la Conferencia, se buscó incluso una fórmula matemática. François en su primer Informe no se ha pronunciado sobre los sistemas "que permiten negar el carácter de bahías a las escotaduras poco profundas", considerando "que se trata de una cuestión técnica muy complicada que sale del marco jurídico de los trabajos de la C.D.I." (2).

En su segundo Informe, François añadió que la Comisión podría volver a la consideración de las cuestiones técnicas, con la ayuda de los expertos, en una fase más avanzada de los trabajos (3). Y en efecto, el Comité de expertos propuso una definición precisa de bahías y todos los cambios posteriores a la fórmula propuesta no afectaron el fondo de la misma. El texto final de los tres primeros apartados del artículo 7 es el siguiente:

Artículo 7:

"1. Este artículo se refiere únicamente a las bahías cuyas costas pertenecen a un sólo Estado.

2. A los efectos de estos artículos, una bahía es toda escotadura bien determinada cuya penetración tierra adentro, en relación con la anchura de su boca, es tal que contiene aguas cercadas por la costa y constituye algo más que una simple inflexión de la costa. La escotadura no se considerará, sin embargo, como una bahía si su superficie no

(1) Conferencia para la Codificación del Derecho Internacional. Bases de discusión T. II, p. 41

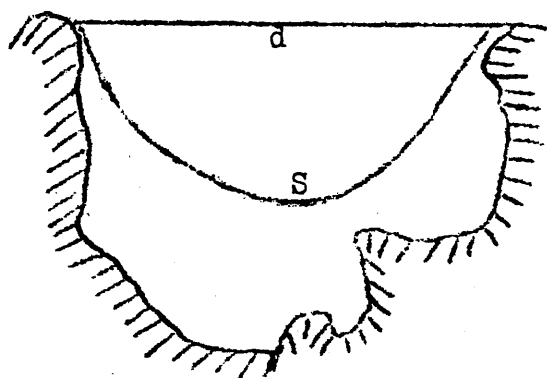
(2) A/CN. 4/53, p. 31.

(3) A/CN. 4/51, p. 32.

es igual o superior a la de un semicírculo que tenga por diámetro la boca de dicha escotadura.

3. Para los efectos de su medición, la superficie de una escotadura es la comprendida entre la línea de bajar que sigue la costa de la escotadura y una línea que una las líneas de bajar de sus puntos naturales de entrada. Cuando debido a la existencia de islas una escotadura tenga más de una entrada, el semicírculo se trazará tomando como diámetro la suma de las líneas que cierran todas las entradas. La superficie de las islas situadas dentro de una escotadura quedará comprendida en la superficie total de ésta, como si formara parte de ella".

Se pueden reflejar las mencionadas disposiciones en fórmulas matemáticas: El artículo 7 dispone "..... La escotadura no se considerará como una bahía si su superficie no es igual o superior a la de un semicírculo que tenga por diámetro la boca de dicha escotadura".

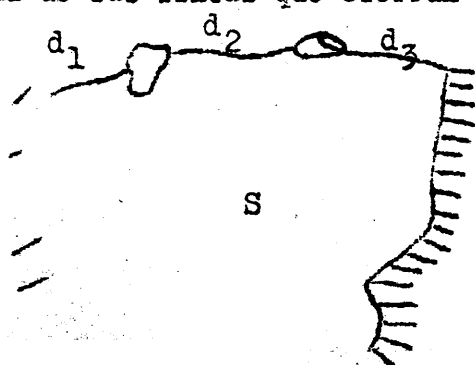


d - diámetro (entrada de la escotadura).
S - superficie de la bahía.

$$S \geq \frac{\pi}{2} \left(\frac{d}{2}\right)^2$$

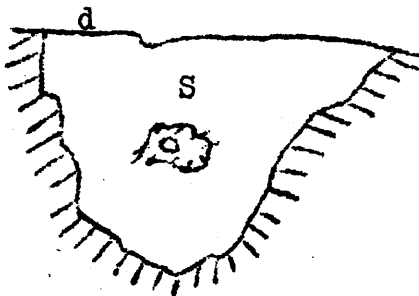
$$S \geq \frac{\pi \left(\frac{d}{2}\right)^2}{2}$$

La frase: "cuando debido a la existencia de islas una escotadura tenga más de una entrada, el semicírculo se trazará tomando como diámetro la suma de las líneas que cierran todas las entradas".



$$S \geq \frac{\pi}{2} \left(\frac{d_1 + d_2 + d_3}{2}\right)^2$$

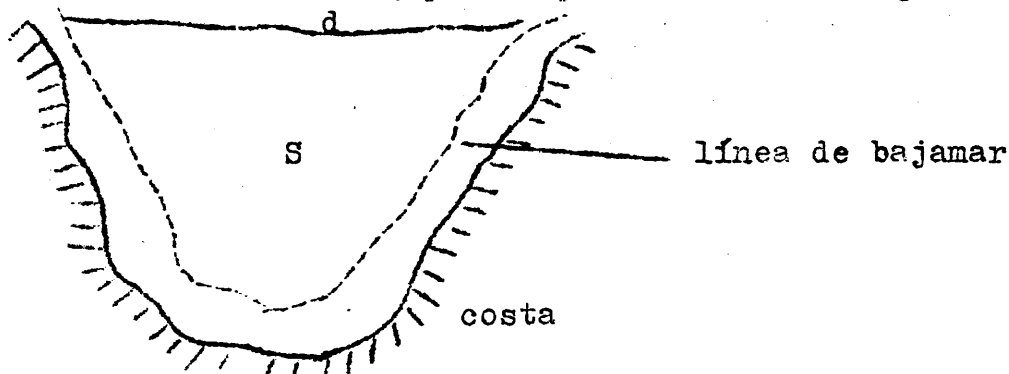
Y la frase: "la superficie de las islas situadas dentro de una escotadura quedará comprendida en la superficie total de ésta, como si formara parte de ella".



$$S + I \geq \frac{\pi}{2} \left(\frac{d_1 + d_2 + d_3}{2} \right)^2$$

I = Superficie de las islas

La frase: "para los efectos de su medición, la superficie de una escotadura es la comprendida entre la línea de bajamar que sigue la costa de la escotadura y una línea que une las líneas de bajamar de sus puntos naturales de entrada", puede representarse también gráficamente:



b) Extensión máxima de la abertura de bahías.

Las posiciones adoptadas por los Estados en cuanto a la abertura de las bahías son las mismas que las mantenidas respecto a la extensión del Mar Territorial y así vemos cómo a una mayor extensión de las grandes potencias marítimas han querido incorporar la regla de las diez millas como "desarrollo progresivo del Derecho Internacional".

En general se observa desde la Conferencia de La Haya una neta evolución, que tiende a una mayor extensión de las aguas sometidas a la soberanía del Estado ribereño. En los trabajos preparatorios de la Conferencia de 1930 la mayoría de los Estados se pronunciaron en favor -

de un límite máximo de abertura comprendido entre seis y diez millas.

Sobre la base de las respuestas de los Gobiernos el Comité preparatorio formuló la base de discusión siguiente:

"Para las bahías que sólo tengan un Estado ribereño, la extensión de las Aguas Territoriales será medida a partir de una línea recta que una los puntos naturales de entrada de la bahía; si la abertura de la bahía excede de diez millas, esta línea será trazada a través de la bahía en la parte más próxima a la entrada, en el primer punto en que la abertura no exceda de diez millas".

Las mismas disposiciones se repitieron en el Informe de la Segunda Subcomisión.

En la Comisión de Derecho Internacional, François incorporó a su Informe el texto de la Segunda Subcomisión de la Conferencia de La Haya (1). Este texto no sufrió modificaciones en su tercer informe (2).

Durante su sexta sesión la C.D.I. no formuló ninguna disposición sobre la materia y en la séptima sesión la Comisión admitió la extensión de las 25 millas (3). Sin embargo esta actitud provocó una crítica por parte de los Estados contrarios a ampliar la extensión de las Aguas Territoriales (4), de forma que la Comisión adoptó en su octava

(1) A/CN. 4/53, p. 28.

(2) A/CN. 4/61, p. 29.

(3) A/2934, p. 13.

(4) Estados Unidos (A/CN. 4/99/Add. 1, p. 84) y Reino Unido (A/CN. 4/99. Add. 1, p. 65). También Bélgica, Brasil, Israel, Turquía han considerado excesiva la extensión de las 25 millas.

sesión una fórmula de compromiso: la extensión de quince millas (1).

En la Conferencia de Ginebra el problema provocó una gran discusión - en el seno de la Primera Comisión. Los delegados de Grecia, República Federal de Alemania, Japón, Estados Unidos y Reino Unido propusieron 10 millas (2).

Por el contrario los delegados de la U.R.S.S., Polonia, Bulgaria, Guatemala, Filipinas, Islandia y Arabia Saudita, defendieron el criterio de las 24 millas (3).

A este respecto hay un hecho curioso que hemos de destacar. Tres Estados: Bulgaria, Polonia y la Unión Soviética, propusieron una extensión de 24 millas (4). Proposición idéntica fué depositada separadamente por Guatemala (5). Y los Estados votaron a un mismo tiempo dos enmiendas idénticas pero separadas. Como es natural no hay más explicación, que la de los motivos políticos. Las dos enmiendas fueron adoptadas en la Primera Comisión por 31 votos, contra 27, con trece abstenciones (6).

En la Sesión Plenaria se votaron separadamente los párrafos 4 y 5 del artículo. El párrafo 4 "si la distancia entre las líneas de bajamar -

(1) A/3159, p. 16 y 17.

(2) Conferencia. Vol. III, p. 160 y 161.

(3) Ibid. p. 160-162.

(4) L/Conf. 13/C1/L103

(5) A/Conf. 13/C1/L105.

(6) Conferencia. Vol. III, p. 162.

de los puntos naturales de entrada de una bahía no excede de 24 millas, se podrá trazar una línea de demarcación entre las dos líneas - de la bajamar y las aguas que queden encerradas serán consideradas como interiores", fué adoptado por 49 votos contra 19 y 9 abstenciones; el párrafo 5 "cuando la distancia entre las líneas de bajamar de los puntos naturales de entrada de una bahía exceda de 24 millas, se podrá trazar dentro de la bahía una línea de base recta de 24 millas de manera que encierre la mayor superficie de agua que sea posible encerrar con una línea de esa longitud", fué adoptado por 47 votos contra 19 y 8 abstenciones. El conjunto del artículo se aprobó por 63 votos contra 3 y 5 abstenciones (1).

A tenor del párrafo 6, del artículo 7 "las disposiciones anteriores - no se aplicarán a las bahías llamadas históricas". El problema de las bahías históricas forma parte de las aguas históricas, que han sido - definidas por el T.I.J. como aquellas que se consideran interiores en virtud de un título histórico cuya falta les privaría de tal carácter (2).

Sin embargo esta definición, de carácter muy general, no precisa los criterios necesarios para considerar una bahía como histórica.

La Comisión de Derecho Internacional no ha dado ninguna definición de las aguas y bahías históricas. Durante la Conferencia de Ginebra el - delegado de Panamá propuso que se creara una Subcomisión para el estudio de su régimen jurídico. El delegado de la India observó que la Comisión carecía de tiempo y de documentación necesaria para poder estu

(1) Conferencia. Vol. II, p. 73.

(2) T.I.J. Recueil 1951, p. 130.

diar la cuestión. Durante la discusión, la delegación del Japón propuso la siguiente definición de bahías históricas: "El término de bahías históricas se aplica a las bahías sobre las que el Estado ribereño o los Estados ribereños ejercen de manera efectiva derechos soberanos - de forma continuada desde largo tiempo, habiendo reconocido explícitamente tal práctica los demás Estados".

La India y Panamá presentaron el proyecto de una resolución que remitía la cuestión de bahías históricas a la Asamblea General. Esta propuesta fué adoptada por 54 votos contra 2 y 10 abstenciones y el proyecto japonés no fué sometido a votación.

5- Puertos y radas.

La delimitación del Mar Territorial de los puertos no ha planteado dificultades. El texto propuesto por la Comisión "a los efectos de la delimitación del Mar Territorial, las instalaciones permanentes más adentradas en el Mar que formen parte integrante del sistema portuario se considerarán como parte de la costa", fué adoptado en la Primera Comisión por 70 votos contra 0 y 1 abstención. En la sesión plenaria fué adoptado por 79 votos contra uno. (1).

La cuestión de las radas fué más controvertida. Se manifestaron dos tendencias: una, partidaria de su asimilación a las aguas interiores y otra, que pretendía asimilarla al Mar Territorial.

En su primer Informe, François, inspirándose en los trabajos de la Conferencia de La Haya, propuso que las radas que sirven a la carga o descarga tengan el estatuto de Aguas Territoriales (2). No varió el texto en -

(1) Conferencia. Vol. II, p. 73.

(2) A/CN. 4/53, p. 31 y 32.

el segundo Informe.

En la sexta sesión de la Comisión fué aprobado el siguiente artículo: -
 "Las radas utilizadas para la carga, descarga y fondeadero de buques, si
 tuadas en todo o en parte fuera del trazado general del límite exterior
 del Mar Territorial, estarán comprendidas en el Mar Territorial. El Esta
 do ribereño deberá dar la debida publicidad a las delimitaciones de es -
 tas radas" (1).

La Comisión observaba en su comentario "que no hay motivo para asimilar
 las radas situadas fuera del límite del Mar Territorial a las aguas inte
 riores, ya que esto podría suponer la prohibición en las mismas del paso
 inocuo". Además la Comisión consideró tal artículo como Derecho Interna
 cional en vigor. Este punto, sin embargo, es muy discutible. Ciertos Es
 tados han considerado desde hace tiempo las aguas de las radas como -
 aguas interiores (2), o igual ocurre con la mayor parte de la doctrina -
 y recordamos al efecto las opiniones de Gidel, Colombos (3), Oppenheim -
 (4).

En las observaciones de los Gobiernos al proyecto de la C.D.I. algunos -
 se pronunciaron en favor de la asimilación de las radas a las aguas inte
 riores (5); otros por el contrario eran del mismo parecer que la Comi -

(1) A/CN. 4/88, p. 46.

(2) Tal es el caso del Gobierno danés que manifestó que desde 1912 las -
 aguas de la rada de Copenhague se consideran aguas interiores.

(3) Colombos: "The International Law of the Sea". Tercera Edic. p. 68.

(4) Oppenheim-Lauterpacht: "International Law". Octava Edic. p. 502.

(5) Así Brasil y Chile.

sión (1):

El Gobierno del Reino Unido propuso que se añadiera a "utilizadas" la palabra "frecuentemente" para impedir que las Aguas Territoriales sean indebidamente extendidas por la existencia de radas rara vez utilizadas.

Durante su séptima sesión la Comisión aceptó hasta cierto punto la propuesta británica insertando la palabra "normalmente" después de "utilizadas", es decir que sólo las radas que sirven normalmente a la carga o descarga tienen la condición de Mar Territorial.

El texto adoptado en la séptima sesión fué mantenido también en la octava.

En la Conferencia se propusieron enmiendas al texto elaborado por la Comisión. La Delegación de la India propuso que se asimilaran las aguas "situadas entre las radas y la costa en particular cuando las radas están comprendidas en el Mar Territorial" al estatuto de aguas interiores. Esta propuesta fué rechazada.

Finalmente se adoptó el siguiente texto: "Las radas utilizadas normalmente para la carga, descarga y fondeadero de buques que de otro modo estarían situados en todo o en parte fuera del trazado general del límite exterior del Mar Territorial, estarán comprendidas en el Mar Territorial. El Estado ribereño deberá de limitar claramente esas radas e indicarlas en los mapas, junto con sus límites, a los cuales ha de dar publicidad en forma adecuada.

Esta versión final debe considerarse como muy satisfactoria para los Es-

(1) Países Bajos (A/2934, p. 36), Yugoslavia (A/2934, p. 48).

tados hostiles a ampliar la extensión de las Aguas Territoriales, ya que no dá ningún pretexto para que se desplace la línea de base hacia la alta mar.

6- Islas

Dos problemas surgen en relación con las islas: a) el Mar Territorial de las islas; b) islas situadas en la proximidad inmediata de la costa.

a) El Mar Territorial de las islas

¿Qué es una isla? En las respuestas de los Gobiernos al cuestionario del Comité preparatorio se pueden distinguir tres nociones diferentes: 1) la isla es una elevación permanente que permite su ocupación y utilización efectiva; 2) es una elevación que emerge en marea alta; 3) es una elevación que emerge en bajamar. Con estas respuestas el Comité preparatorio elaboró la siguiente base de discusión: "Para que una isla pueda tener Aguas Territoriales propias es necesario que se encuentre de forma permanente encima de la marea alta".

En la Conferencia de La Haya, Gran Bretaña y los Estados Unidos propusieron enmiendas inspiradas en la primera concepción (posibilidad de ocupación y de utilización), mientras Dinamarca y Japón propusieron enmiendas en apoyo de la tercera concepción. Sin embargo el texto final adoptado por la Segunda Subcomisión, no aportó modificaciones a la propuesta del Comité preparatorio: "Cada isla posee el Mar Territorial que le corresponde. Una isla es una extensión de tierra rodeada de agua que se halla de forma permanente encima de la marea alta"(1).

François en su primer Informe a la Comisión de Derecho Internacional

(1) Actas. Vol. III, p. 219.

empleó íntegro el texto propuesto por la Subcomisión de la Conferencia de La Haya (1). Este texto no sufrió modificaciones en su segundo Informe.

En la sexta sesión de la C.D.I. se añadió una palabra al texto anterior: "una isla es una extensión de tierra rodeada de agua que normalmente se halla de forma permanente encima de la marea alta". Es indudable que el término "normalmente" delimita la definición ya que en condiciones "anormales" una isla puede estar cubierta de agua. Ningún Gobierno formuló objeciones al texto de la Comisión.

Durante su séptima y octava sesión, la Comisión mantuvo el texto adoptado en la sexta sesión.

En la Conferencia de Ginebra, la primera Comisión adoptó enmiendas de los Estados Unidos y de Yugoslavia (2). La enmienda de los Estados Unidos dice así: "una isla es una extensión natural de tierra rodeada de agua, que queda descubierta en marea alta. La línea de bajamar de una isla puede servir de línea de base" (3).

Según el comentario de los Estados Unidos las ventajas de su propuesta en comparación con el texto de la Comisión son las siguientes:

- La definición de isla dada por la C.D.I. cubre las tierras situadas artificialmente en medio del agua. Esto daría un pretexto a extender el Mar Territorial.

(1) A/CN. 4/53, p. 32 y siguientes.

(2) Conferencia. Vol. III, p. 130.

(3) A/Conf. 13/C1/L112.

- Las condiciones fijadas por la Comisión que en su definición emplea los términos "normalmente" y "de manera permanente encima de la marea alta", son contradictorias. Dado que falta una doctrina generalmente reconocida por los Estados referida a los efectos de las mareas excepcionalmente fuertes o a los efectos de las mareas de ciertas estaciones en el estatuto de las islas, tales expresiones deberían ser suprimidas.

El texto adoptado en la Sesión Plenaria fué el siguiente: "1. Una isla es una extensión de tierra rodeada de agua que se encuentra sobre el nivel de ésta en pleamar. 2. El Mar Territorial de una isla se mide de acuerdo con las disposiciones de estos artículos". Este texto fué adoptado por 75 votos contra 0 y 2 abstenciones.

b) Islas situadas en la proximidad inmediata de la costa.

Esta cuestión aparece regulada en el artículo 4, ya examinado, relativo a las líneas de base rectas.

7- Archipiélagos.

El primer problema que se plantea, al estudiar la delimitación del Mar Territorial de los Archipiélagos, es la diversidad de situaciones de los diferentes grupos de islas, islotes o peñascos que unas veces forman una pilera próxima al continente y otras se adentran hacia el mar en forma de penínsulas o cabos como los Cayos de Cuba o Florida. De ahí que siguiendo al Profesor Jensen en su estudio "Algunos aspectos jurídicos de la delimitación de las Aguas Territoriales de los archipiélagos", que figura entre los Documentos Preparatorios de la Conferencia de Ginebra, podemos distinguir dos tipos de archipiélagos:

- 1) Archipiélagos costeros, situados tan cerca del Continente que pueden ser considerados como parte del mismo, formando una línea exterior de costa desde la que se mide el Mar Territorial. Encontramos ejemplos de estos archipiélagos en el Skjaergaard noruego y en las costas de Finlandia, Greenlandia, Islandia, Suecia, Yugoslavia.
- 2) Archipiélagos distantes u oceánicos, es decir, grupos de islas situados mar adentro, a tal distancia de tierra firme que pueden considerarse más bien como grupo independiente que como parte del Continente. Es el caso de las islas Feroe, Fidji, Galápagos, Hawai, Indonesia, Japón, Filipinas, Salomón y el archipiélago Svalbard.

Como es lógico, esta diversidad de situaciones geográficas había de tener como consecuencia la dificultad de llegar a una reglamentación uniforme de los archipiélagos, como ya se vió en las diferentes respuestas de los Gobiernos al cuestionario elaborado por el Comité Preparatorio. De ahí que este Comité, buscando una fórmula de compromiso redactara la base de discusión número 13 en los siguientes términos: "Si se trata de un grupo de islas que pertenecen a un solo Estado, y si las islas situadas en la circunferencia del grupo no distan entre sí más del doble de la extensión de las Aguas Territoriales, se medirá la extensión de las Aguas Territoriales del grupo a partir de las islas más exteriores del mismo. Las aguas comprendidas dentro del grupo serán también Aguas Territoriales. La misma regla se aplicará a las islas que no distan del Continente más del doble de la extensión de las Aguas Territoriales".

Sin embargo, en la Conferencia de La Haya no se llegó a un acuerdo y la Segunda Subcomisión se limitó simplemente a observar que si se trata de un grupo de islas pertenecientes al mismo Estado y si las islas situadas en la circunferencia del grupo no distan más de diez millas, la exten -

sión del Mar Territorial se medirá a partir de las islas exteriores del grupo".

En la Comisión de Derecho Internacional, François propuso en su primer Informe la adopción de "la línea de 10 millas como línea de base para medir el Mar Territorial de los archipiélagos" y "el método de las líneas de base que unen los puntos más salientes de la costa". En el tercer Informe, el Relator propuso normas más precisas relativas a archipiélagos. El artículo 12 del proyecto disponía que: "1. Jurídicamente se considerará como grupo de islas la reunión de tres o más de ellas, a condición de que encierre una porción de mar y de que las líneas rectas que las unan, salvo una que podrá tener 10 millas, no excedan de cinco millas. 2. Las líneas rectas previstas en el primer párrafo, formarán las líneas de base para determinar el Mar Territorial; las aguas de esas líneas de base y las islas que encierren serán consideradas como aguas interiores. 3. El grupo de islas podrá estar formado también por una hilera de islas contiguas a una parte de la línea costera continental. En este caso, se aplicarán las reglas previstas en los párrafos primero y segundo del presente artículo".

La C.D.I. en su "Proyecto de Artículos Provisionales relativos al Régimen del Mar Territorial", aprobado en 1954, siguió en líneas generales el Proyecto del Relator: líneas de base rectas -de longitud máxima de 10 millas- cuando hubiera islas situadas en la inmediata proximidad de la costa. Sin embargo se abstuvo de hacer propuestas concretas en lo que se refiere a grupos de islas fuera de la costa e igual ocurre en el proyecto de artículo revisado, que figura en el Informe del séptimo período de sesiones (1955) y en el Proyecto final aprobado en 1956. En el comentario al artículo 10, la Comisión observa cómo el desacuerdo y la falta de datos -

técnicos le han impedido pronunciarse sobre este punto.

En la Conferencia de Ginebra las Delegaciones de Filipinas y de Yugoslavia formularon propuestas a fin de que pudiera aplicarse el método de las líneas de base rectas en los casos de islas situadas cerca de la costa y que se hallen lo suficientemente próximas entre si para constituir un conjunto.

Sin embargo ambas delegaciones retiraron sus propuestas ya que como advirtió el delegado del Reino Unido, Sir Gerald Fitzmaurice, "dada la importancia del problema y su complejidad es preferible que la cuestión quede pendiente para ser objeto de un estudio especial al igual que las bahías históricas". Entre tanto aunque no cabe aplicar por analogía las disposiciones del artículo 4 de la Convención, ya que se trata de supuestos de naturaleza diferente, parece sin embargo que el criterio de "proximidad inmediata" puede servir de orientación, aun teniendo en cuenta que sólo en un procedimiento judicial cabría apreciar la "razonabilidad" de un caso concreto.

8- Elevaciones que emergen en bajamar.

La delimitación del Mar Territorial de rocas y elevaciones que emergen en bajamar, ha sido regulada en la Conferencia de Ginebra de acuerdo con los intereses de las grandes potencias marítimas. La Conferencia ha adoptado las enmiendas del Reino Unido y de los Estados Unidos al texto elaborado por la C.D.I.

La enmienda británica subraya que tales elevaciones no tienen Mar Territorial propio. La enmienda americana trata de excluir las diversas categorías de promontorios o elevaciones creados artificialmente.

En la Sesión Plenaria se adoptó por 77 votos contra 0 el siguiente texto:

Artículo 11: "1. Una elevación que emerge en bajamar es una extensión natural de tierra rodeada de agua, que se encuentra sobre el nivel de esta en la bajamar, pero que queda sumergida en la pleamar. Cuando una elevación que emerge en bajamar está total o parcialmente a una distancia del continente o de una isla que no excede de la anchura del Mar Territorial, la línea de bajamar de esta elevación puede ser utilizada como línea de base para medir la anchura del Mar Territorial. 2. Cuando una elevación que emerge en bajamar está totalmente situada a una distancia del continente o de una isla que excede de la anchura del Mar Territorial, no tiene Mar Territorial propio".

9- Desembocadura de un río.

La C.D.I. adoptó en su 7ª Sesión el siguiente texto:

"1. Si un río desemboca en el mar sin formar estuario, el Mar Territorial será medido a partir de una línea trazada de cabo a cabo a través de la desembocadura. 2. Si el río desemboca en el mar por un estuario del que sólo un Estado es ribereño, se aplicará el artículo 7º". (1) .

Este texto no fué modificado en la 8ª Sesión. El único gobierno que formuló alguna observación fué el de la India, proponiendo se añadiera una disposición relativa a los puertos situados en la desembocadura o que estuvieran próximos a ella (2).

En la Conferencia, la Delegación de los Países Bajos propuso que se su -

(1) A/2934, p. 19 y 20.

(2) A/Conf. 13/5 p. 51.

primera el artículo 13, por tratarse de un texto "poco preciso". La propuesta fué rechazada. Las otras dos enmiendas (de Estados Unidos y Portugal) fueron remitidas al Comité de redacción.

El artículo aprobado por la 1ª Comisión disponía que: "1. Si un río desemboca en el mar sin formar estuario, la línea de base será una línea recta trazada a través de su desembocadura entre los puntos de la línea de bajamar en las orillas. 2. Si el río desemboca en el mar por un estuario del que sólo un Estado es ribereño, se aplicará el artículo 7º".

En la Sesión Plenaria fué suprimido el párrafo 2 del artículo al no obtener la mayoría de dos tercios.

El texto final fué adoptado por 73 votos contra 0 y 3 abstenciones.

CAPITULO II

=====

LINEA LATERAL

El problema de la delimitación lateral del Mar Territorial no fué tratado en la Conferencia de La Haya de 1930 ya que el Comité Preparatorio, - siguiendo el Consejo de Schücking en el Informe al Comité de Expertos, - prefirió "que el derecho histórico resolviera las posibles controversias y en el supuesto de un cambio político de fronteras, se adoptase un Reglamento para la fijación de la nueva frontera, teniendo en cuenta las especiales condiciones geográficas del lugar.

Siguiendo a Gidel (T. III, p. 767) podemos considerar dos posibles soluciones para delimitar el Mar Territorial de Estados adyacentes: 1) prolongación en dirección a la alta mar de la frontera terrestre siguiendo su dirección general, es decir, como si fuese la huella que deja la quilla de un barco, que con la popa en el punto de intersección de los dos Estados contiguos arrumba perpendicularmente hacia el mar abierto (1); - 2) la perpendicular a la dirección general de la costa en el indicado punto de intersección, es decir, el sistema delimitatorio de la línea media.

La primera solución, en el caso teórico de que se tratara de una costa absolutamente recta, se confunde con la segunda. Ahora bien, el caso normal no es este y cuando el litoral es abrupto o cuando la frontera terrestre haga con la costa un ángulo de 45 grados por ejemplo, veremos -

(1) Azcárraga, J.L. de: "Régimen Jurídico de los Espacios Marítimos". Madrid, 1953, p. 32.

que tal sistema de medición es injusto, pues supone una desigual distribución de los espacios marítimos próximos a las costas. De ahí que parezca preferible la solución de la línea media en la que todos los puntos son equidistantes de los situados sobre las costas de los dos Estados adyacentes.

En esta interpretación se inspira el artículo 13 del proyecto presentado por el relator a la C.D.I. en la sesión de 1952. En el debate de la Comisión advirtieron los miembros que dado el carácter técnico del tema, no estaban suficientemente preparados para resolverlo y Hudson propuso que se encargara al relator nuevamente el estudio de la materia, consultando además a los expertos en cartografía. Por iniciativa de Zourek, la Comisión acordó también solicitar de los gobiernos el envío de cuantas informaciones estimen adecuadas, sobre la práctica seguida para la delimitación de mares territoriales de Estados adyacentes.

En la sesión celebrada por la Comisión en 1953 y siguiendo las directrices del grupo de expertos reunidos en 1953, fué aprobado un artículo a cuyo tenor "1. La delimitación de los mares territoriales de dos Estados limítrofes se determinará por acuerdo entre esos Estados. A falta de acuerdo y a menos que circunstancias especiales justifiquen otra delimitación, ésta se efectuará mediante la aplicación del principio de la equidistancia de los puntos más próximos de las líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del Mar Territorial de cada uno de los dos países. 2. Esta línea será trazada en las Cartas a gran escala reconocidas oficialmente".

En la Conferencia de Ginebra, se presentaron siete enmiendas al artículo de la Comisión. a) El primer problema debatido fué el relativo a la frase "a menos que circunstancias especiales justifiquen otra delimitación".

Advirtió el delegado de Yugoslavia, que conceder el derecho a establecer una línea de delimitación indeterminada, distinta de la línea media, se prestaría a confusiones y alentaría a los Estados a invocar circunstancias especiales para razones de exclusiva conveniencia.

A igual criterio responden las propuestas de Portugal, Noruega y Colombia. Por el contrario las propuestas de Francia y España reconocen tales circunstancias especiales y Alemania propone que consten además de estas circunstancias, "razones históricas" ya que los derechos históricos tienen igual valor que los adquiridos por acuerdo expreso.

b) El segundo punto que se suscitó en el debate fué la necesidad de resolver el caso en que los dos Estados de costas adyacentes, hayan adoptado distintas anchuras para sus mares territoriales.

En este sentido el delegado de Noruega anunció que la propuesta de su país tiene principalmente por objeto prever los casos de esta naturaleza.

c) El tercer problema planteado se refiere a la combinación de las disposiciones de los artículos 12 y 14 en un sólo texto.

Aunque el artículo 12 afecta a Estados cuyas costas se hallan situadas frente a frente y por lo tanto no parece que debiera incluirse en este capítulo consagrado a la línea lateral sino más bien en el capítulo siguiente, habida cuenta que en la versión del artículo 12 de la Convención de Ginebra están fundidos ambos supuestos y que realmente son casos en íntima correlación, nos ha parecido oportuno en el dilema entre el rigor teórico de la sistematización y el criterio práctico de la Convención, seguir este último si bien haciendo esta salvedad y reconociendo que no es propiamente este lugar donde corresponde tratar de la delimitación del Mar Territorial cuando se hallen frente a frente las costas de dos

Estados.

La Comisión de Derecho Internacional, en su sesión de 1956 adoptó un artículo, el 12, que había de servir de base a los debates de la Conferencia. Disponía este artículo:

"1. La delimitación de los Mares Territoriales entre dos Estados cuyas costas estén situadas frente a frente a una distancia inferior a la extensión de las zonas del Mar Territorial adyacentes a las dos costas, se establecerá salvo que circunstancias especiales justifiquen otra delimitación, siguiendo una línea media cuyos puntos sean equidistantes de los puntos más próximos de las líneas de base, a partir de las cuales se mi de la anchura del Mar Territorial de cada uno de esos Estados.

2. Cuando la distancia entre los dos Estados sea superior a las dos zonas de Mar Territorial, las aguas situadas entre esas dos zonas formarán parte del alta mar. No obstante, si esta delimitación diera como resultado que una extensión de mar cuya anchura no exceda de dos millas quedara enclavada completamente en el Mar Territorial, esa zona podrá ser asimilada al Mar Territorial mediante acuerdo entre los Estados ribereños.

3. La primera fase del párrafo 2 de este artículo se aplicará en el caso en que las dos costas pertenezcan a un sólo Estado ribereño. Si esta delimitación diera como resultado que una extensión de mar cuya anchura no exceda de dos millas quedara enclavada completamente en el Mar Territorial, el Estado ribereño podrá asimilar dicha zona a su Mar Territorial.

4. La línea de demarcación será trazada sobre las cartas a gran escala reconocidas oficialmente".

Tenemos por consiguiente dos artículos, el 12 y el 14 del Proyecto de la

C.D.I., que son examinados en las sesiones 60 y 61 de la Primera Comisión. El origen de la fusión de ambos textos en un sólo artículo, está en la mencionada propuesta noruega afirmando el delegado Stabell que en ciertos casos no pueden distinguirse los problemas de que tratan uno y otro, como por ejemplo cuando dos Estados tienen una frontera terrestre común que linda con el mar en la extremidad de una bahía profunda.

d) Aún quedaba, sin embargo, antes de que se procediera a la votación, otra cuestión que tratar. El delegado de Grecia presentó una enmienda a los párrafos 2 y 3 declarando que no podía comprender "por qué razones de carácter práctico, había de modificarse el régimen de las porciones de mar que puedan hallarse enclavadas en los mares territoriales de dos Estados, transfiriéndolas del régimen de la alta mar al régimen del Mar Territorial". También el delegado de los Estados Unidos propuso la supresión de los párrafos 2 y 3 por idénticas razones a las expuestas por el representante de Grecia y el delegado de Turquía declaró "que no había motivo para incluir una disposición que podría constituir una duplicación de las del artículo 17 relativas al paso inocente".

e) Por fin, a propuesta del delegado de Jordania se clausura el debate y la Comisión procede a la votación de los artículos.

- Por 25 votos contra 13 y 31 abstenciones quedan aprobadas las palabras "por la existencia de derechos históricos o por otras".

- Por 38 votos contra 7 y 22 abstenciones quedan aprobadas las palabras "circunstancias especiales".

- Por 39 votos contra 13 y 14 abstenciones queda aprobado el párrafo 1 de la propuesta de Noruega.

- Por 28 votos contra 24 y 14 abstenciones queda rechazado el párrafo 2 de la propuesta de Noruega (repartir entre los Estados la zona de alta mar enclavada dentro de los límites exteriores de su Mar Territorial).
- Por 30 votos contra 25 y 13 abstenciones queda aprobada la propuesta presentada por Grecia, Estados Unidos y Turquía de que se suprima el párrafo 3 del artículo 12 del proyecto de la C.D.I.
- Por 67 votos contra ninguno queda aprobado el párrafo 4 del artículo 12 del proyecto.

Artículo 12.

- "1. Cuando las costas de dos Estados se hallen situadas frente a frente o sean adyacentes, ninguno de dichos Estados tendrá derecho, salvo mutuo acuerdo en contrario, a extender su Mar Territorial más allá de una línea media determinada de forma tal que todos sus puntos sean equidistantes de los puntos más próximos de las líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del Mar Territorial de cada uno de esos Estados. No obstante la disposición de este párrafo no será aplicable cuando, por la existencia de Derechos históricos o por otras circunstancias especiales, sea necesario delimitar el Mar Territorial de ambos Estados en otra forma.
2. La línea de demarcación de los mares territoriales entre dos Estados cuyas costas estén situadas frente a frente o sean adyacentes será marcada en las Cartas a gran escala reconocidas oficialmente por los Estados ribereños".

CAPÍTULO III

LINEA EXTERIOR

Como ya dijimos en el primer capítulo, mientras la elección de una u -
otra línea de base puede ser decisiva en la extensión de las aguas sometidas a la soberanía del Estado ribereño, los métodos de trazado de límite exterior del Mar Territorial apenas suponen diferencias en la extensión -
de estas aguas, por lo que su carácter es eminentemente técnico y no privan consideraciones políticas.

En general se distinguen tres métodos para el trazado del límite exterior del Mar Territorial: (1) 1. Método de trazado paralelo; 2. Método de trazado poligonal; 3. Método de la curva tangente.

1- Método de trazado paralelo.

Consiste en trazar el límite exterior del Mar Territorial, siguiendo todas las sinuosidades de la costa (2).

Este método está recogido en muchas disposiciones de derecho interno; así por ejemplo el Real Decreto belga de 22 enero 1939 que regula la Policía de navegación en las aguas del litoral belga y en sus puertos; la Ley iraní de 19 de julio 1934 relativa al límite de las Aguas Territoriales; el

(1) Whittamore Boggs: "Delimitation of the Territorial sea", A.J.I.L. - 1930, p. 543.

(2) "El método de trazado paralelo consiste en trazar el límite exterior de la faja de Aguas Territoriales siguiendo la costa en todos sus movimientos" (T.I.J. Recueil, 1951, p. 128). Gidel lo define como "une ligne parallèle à la direction de la côte et en épousant les sinuosités" y Boggs "A line parallel to the general trend of the coast following the sinuosities thereof".

Decreto presidencial de Honduras de 28 enero 1950; la proclamación marítma etíope de 1953 (1) y el Decreto polaco de 23 de marzo de 1956 (2).

Este método ha sido muy criticado desde los puntos de vista práctico, teó-rico y metodológico. Se ha observado que si bien en el caso de aplicarlo a una costa casi rectilínea, los resultados son bastante satisfactorios, - sin embargo no ocurre lo mismo si se trata de una costa con profundas - aberturas y escotaduras. Pero antes de criticar el método es preciso señ-alar cuál es la operación geométrica que se ha de realizar para obtener el límite exterior del Mar Territorial paralelo a la línea de la costa (o - más exactamente a la línea de base que no ha de coincidir necesariamente con la línea de bajamar) y cuáles las consecuencias de la adopción del mé-todo de trazado paralelo.

Las disposiciones legislativas mencionadas no precisan las operaciones - geométricas necesarias para el trazado paralelo. La doctrina sin embargo es unánime: para obtener una línea paralela que siga las sinuosidades de la costa, hay que desplazar la línea de la costa perpendicularmente a la dirección general de la misma.



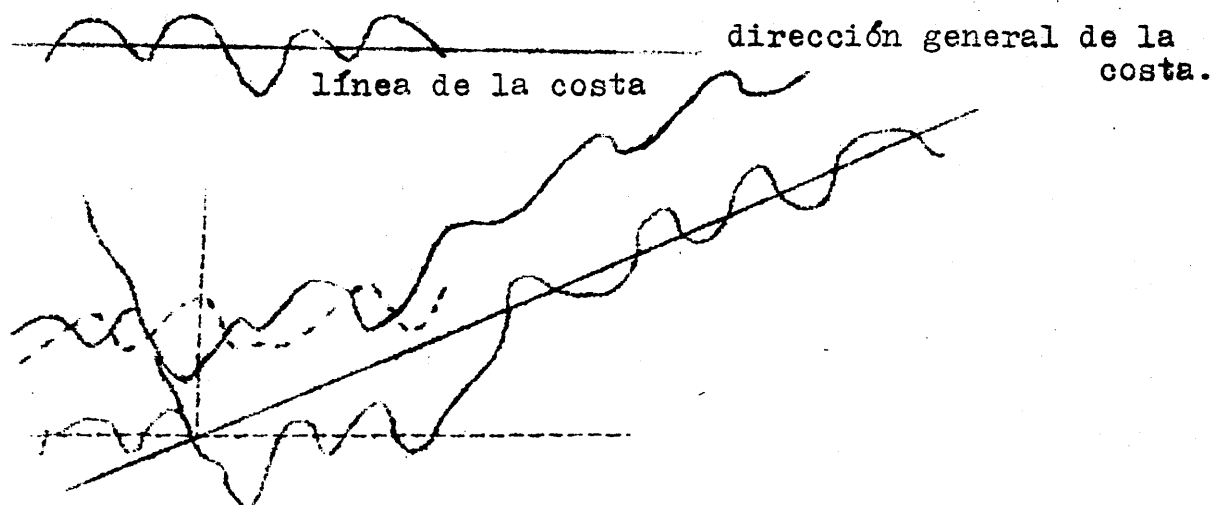
Los principales inconvenientes del trazado paralelo son los siguientes:

- a) Este método puede ser aplicado arbitrariamente, ya que puede ser arbitraria la elección misma de la dirección general de la costa.

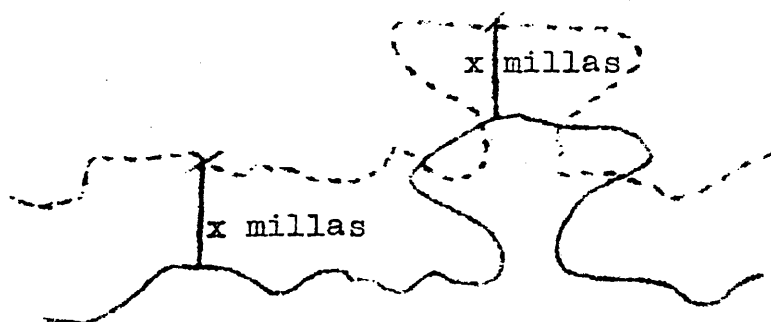
(1) Negarit Gazeta, 25 sep. 1953. p. 23.

(2) Dziennik Ustaw, 1956, n.º 9.

Como se ve en las figuras que aparecen más bajo, el resultado -
varía según sea la longitud de la costa que se tiene en cuenta.



- b) El método del trazado paralelo no se puede aplicar a todas las costas. Así por ejemplo en el caso de una costa convexa, la línea de la costa puede incluso estar intersectada por el límite exterior del Mar Territorial.



- c) La adopción de este método hace que cuando el navegante se halla a una distancia de la costa aproximadamente igual a la distancia elegida como extensión del Mar Territorial, difícilmente podrá saber si está fuera o dentro de dicho espacio marítimo.

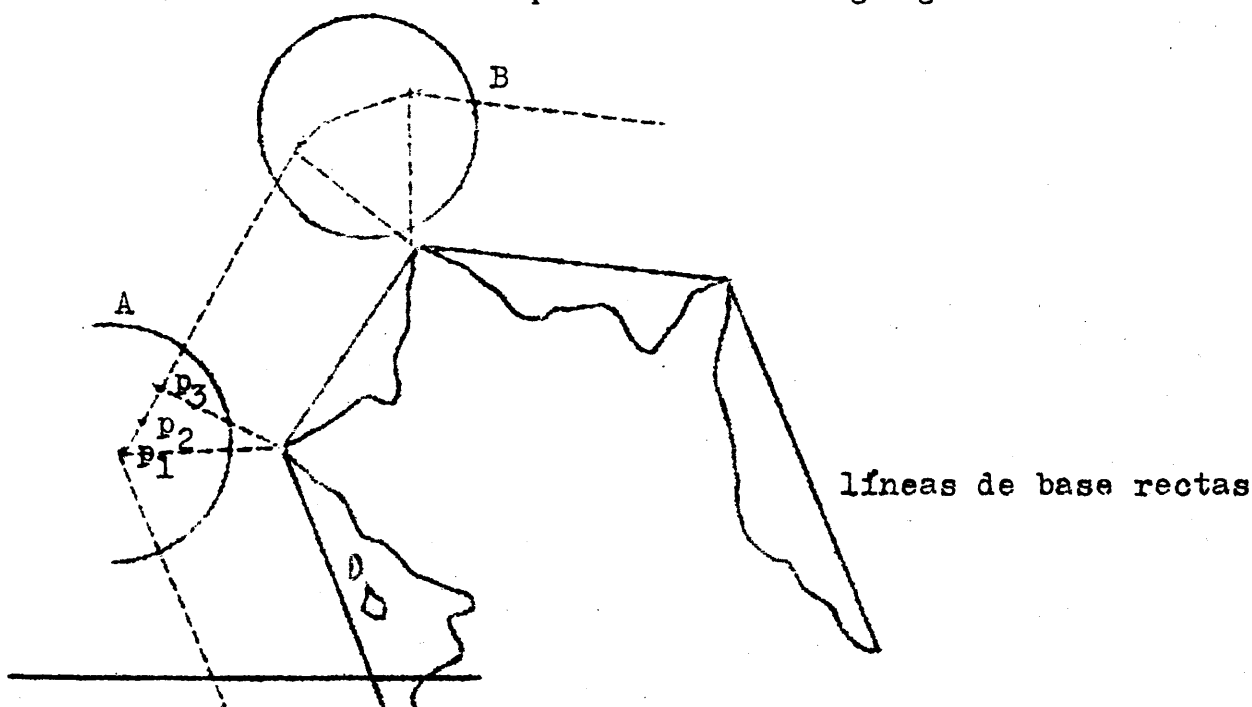
También se pueden hacer críticas desde el punto de vista geométrico. Ya hemos visto cómo definen Gidel y Boggs el trazado paralelo, coincidiendo en que se trata de una línea paralela a la dirección general de la costa que sigue sus sinuosidades. Ahora -

bien es una curva, ya que sigue los movimientos de la costa, pero esta curva ha de ser paralela a la dirección de la costa y esta dirección es una línea recta. Se habla por tanto de una línea curva - paralela a una línea recta, lo cual desde el punto de vista geométrico es inconcebible.

2- Método de trazado poligonal.

El límite exterior del Mar Territorial se obtiene en este caso por una serie de líneas rectas paralelas a otras líneas rectas trazadas de un punto a otro de la costa y de isla a isla(1). Las principales objeciones contra este método son:

- a) Sólo se puede aplicar para líneas de base rectas.
- b) Si se interpreta literalmente la definición mencionada, encontramos dificultades tanto de orden práctico como de origen geométrico.



(1) Boggs lo define como "A series of straight lines parallel to straight lines drawn from point to point along the coast and from island to island" (p. 546).

La definición exige que sean una serie de líneas rectas paralelas a otras líneas rectas. La solución A (ver figura) está de acuerdo con la definición, pero los puntos p_1 p_2 p_3 se encuentran a mayor distancia de la línea de base que la extensión del Mar Territorial, lo que provoca dificultades prácticas a los navegantes.

La solución B, que es más racional, no es compatible con la definición ya que no hay líneas rectas paralelas a líneas rectas sino que el límite exterior del Mar Territorial, está formado por una combinación de líneas rectas y de sectores de arco de círculo. Esta segunda solución ha sido la utilizada por Noruega para fijar el límite exterior del Mar Territorial.

Ahora bien el resultado obtenido por la solución B, no es sino el trazado por el sistema de la curva tangente aplicado a las líneas de base rectas.

3- Método de la curva tangente.

Se puede definir con Boggs (p. 544) diciendo que el límite exterior del Mar Territorial, es la curva tangente a todos los arcos de círculo, de radio igual a la extensión del Mar Territorial trazados desde todos los puntos de la línea de base. Es el único método que puede ser aplicado estrictamente a cada costa y a cada línea de base. Además, ante una determinada costa, no se puede trazar más que una sola línea que es precisamente la línea que determina este método.

El principal mérito de este sistema estriba en que cada uno de los puntos del límite exterior del Mar Territorial se halla del punto más próximo de la línea de base, a una distancia igual a la anchura del Mar Territorial.

Este método fué ya utilizado antes de 1930. Sin embargo en su forma más elaborada no aparece hasta la propuesta hecha por la Delegación de los Es

tados Unidos en la Conferencia de La Haya, y François propuso su adopción en el anejo al Segundo Informe sobre el Régimen del Mar Territorial.

La C.D.I. sobre la base de informe de François adoptó en su 6ª Sesión el texto siguiente: "El límite exterior del Mar Territorial está constituido por una línea de base a una distancia igual a la anchura del Mar Territorial".

Esta fórmula traduce el sistema de la curva tangente. El texto fué sometido a los gobiernos para que formularan observaciones. Sólo tres contestaciones se refirieron al artículo: las del Reino Unido y Yugoslavia aprobándolo y la del gobierno de México formulando ciertas objecciones debidas, sin embargo, a un mal entendido.

El texto adoptado en 1954 no ha sufrido modificaciones ni en la 7ª ni en la 8ª Sesión de la Comisión. Al no haber ninguna observación de los gobiernos pasó íntegro a la Conferencia de Ginebra.

En la Conferencia la única propuesta de enmienda fué la del gobierno español que proponía la combinación de los artículos 4 y 6 de forma que fueran sustituídos por un texto único. Sin embargo la propuesta española fué rechazada, y el texto de la C.D.I. pasó a la Sesión Plenaria donde fué aprobado por 74 votos contra 0.

CONCLUSION

Terminamos este trabajo con la imprecisión decepcionante de que no se ha logrado imponer una regla uniforme que fije la extensión del Mar Territorial. Cuando hace ahora dos años, empezamos a interesarnos por estos temas del mar y concretamente por la anchura de las aguas jurisdiccionales, teníamos la esperanza -acababa entonces de celebrarse la Primera reunión de Ginebra- de que en la Segunda Conferencia se lograría un acuerdo. Sin embargo, a medida que ha ido pasando el tiempo iba creciendo nuestro escepticismo ante la actitud de ciertos Estados que de antemano y por principio, parecían negarse a toda fórmula uniforme mientras otros, ya se por un motivo político concreto o por supuestas consideraciones económicas, dificultaban un compromiso, impedían un entendimiento.

Hoy, después del fracaso de la Segunda Conferencia sólo nos queda formular, con vistas al futuro, unas conclusiones que sean síntesis de nuestra posición ante el doble problema planteado: por una parte la anchura del Mar Territorial; por otra, la zona de pesca.

A. ANCHURA DEL MAR TERRITORIAL

1. La anchura del Mar Territorial no está fijada por el Derecho Internacional.
2. La fijación de la anchura del Mar Territorial, dada la inexistencia de una norma internacional delimitadora -convencional o consuetudinaria- corresponde al Estado ribereño.
3. El Estado ribereño, al fijar la anchura del Mar Territorial, ha de hacer compatible su libertad con el principio fundamental que exige el bien común internacional: la libertad de los mares.

4. La anchura unilateral del Mar Territorial, en cuanto modifique el orden jurídico internacional, será una situación inoponible y no producirá efectos jurídicos válidos sino para el Estado o grupos de Estados que la hayan reconocido.

B. LIMITES DE LAS PESQUERIAS.

1. Es preciso distinguir, pretensiones unilaterales sobre una zona de alta mar adyacente al Mar Territorial de conservación de recursos biológicos, de pretensiones unilaterales sobre una zona de pesca exclusiva o preferencial.
2. El primer tipo de pretensiones -zona de protección y conservación de recursos biológicos - independientemente de la eventual ratificación de la Convención sobre Pesca y Conservación de los Recursos Vivos del Alta Mar, ha sido consagrado en el curso de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar, como prueba de una práctica generalmente reconocida.
3. El segundo tipo de pretensiones -zona exclusiva o preferencial de pesca- en cuya legitimación intervienen factores económicos, estratégicos, políticos, no puede decirse que esté actualmente reconocido por el Derecho Internacional, aunque haya estado muy próximo a un reconocimiento general. Sin embargo, al no consentir los dos técnicos de la Conferencia en la fórmula de compromiso de 6 millas de Mar Territorial y 12 millas de zona de pesca, es de presumir que no cediendo los Estados ribereños en sus pretensiones de 12 millas de Mar Territorial, tampoco reconozcan los Estados pesqueros la zona exclusiva de pesca de 12 millas.

La única solución -inmediata- para evitar conflictos y coordinar intereses contrapuestos, es la negociación de convenios internacionales de pesca entre ribereños y pesqueros, en espera de que una futura Conferencia permita fijar en una regla la anchura del Mar Territorial y los límites de pesquerías.

- A N E J O S -
=====

I - CONFERENCIA DE LA HAYA DE 1930

ANEJO I

=====

PRACTICA DE LOS ESTADOS AL INICIARSE LA CONFERENCIA

=====

- ALEMANIA** 3 millas en convenio con Estados Unidos para represión tráfico bebidas alcohólicas (10 mayo 1924).
- Pesca: 3 millas (Deutsche See-Fischerei Zollordnung. 17 Febrero 1906).
- No reconoce declaración unilateral de Derecho exclusivo de pesca fuera de las Aguas Territoriales. Bases T. II, p. 24.
- Aduana: 3 millas (Deut. See Fisch. Zollord. 17 Feb. - 1906).
- Neutralidad: 3 millas (Deutsche Prisenordnung. 30 septiembre 1909).
- BELGICA** La fijación, asunto de Derecho interno. (Respuesta al cuestionario del Comité Preparatorio).
- Pesca: 3 millas (Ley 19 Agosto 1891)
- Policía: 3 millas (13 Enero 1894).
- Aduanas: 1 Miriámetro (10 km.): visita
1/4 " : capturas.
- DINAMARCA** 4 millas (Real Decreto de 12 Febrero 1812). En la respuesta al cuestionario indica que en los últimos tiempos ha adoptado generalmente el límite de 3 millas.
- Aduanas: 4 millas.
- Neutralidad: 4 millas.
- EGIPTO** 3 millas (Bases II, 26).
- Aduana: 3 millas "

- ESTADOS UNIDOS. 3 millas (Bases II, p. 26)
- Neutralidad: 1 legua Marina (Code of Laws of the U.S. tit. 18, Sec. 26 p. 460).
- FINLANDIA 4 millas (Bases II, p. 155).
- Aduana: 6 millas (Decreto 30 Mayo 1927).
- FRANCIA Ningún texto de Derecho francés fija de manera uniforme a todos los efectos, la extensión de las Aguas Territoriales (Bases II, 159).
- Pesca: 3 millas (Ley 1 Marzo 1888)
- Aduana: 2 milímetros.
- Neutralidad: 6 millas en aplicación de la convención XIII de La Haya sobre Derechos y Deberes de Potencias Neutrales en caso de guerra marítima. (Decreto 18 Octubre 1912).
- GRAN BRETAÑA E IMP. BRITANICO. 3 millas a todos los efectos. Igualmente Africa del Sur (Bases II, p. 106), Australia (ibid. p. 117), Canadá (Carta 27 Mayo 1929, C 74 (a) M. 39 (a) 1929 V - (2)), India (Bases II, p. 166), Nueva Zelanda (ibid. p. 176). El Estado libre de Irlanda respondió en el sentido de que por el momento no podía contestar al cuestionario.
- GRECIA Falta reglamentación general.
- Pesca: 3 millas (Ordenanza Real 8 Enero 1898).
- Aduana: 6 millas.
- Neutralidad: 6 millas
- ITALIA 6 millas y en las 6 millas sucesivas, derechos particulares (Respuesta al Comité Preparatorio).
- Aduana: 10 Km. para jurisdicción (Ley 26 Enero 1893)
- JAPON 3 millas
- NORUEGA 4 millas y zona especial de 10 millas para vigilancia aduanera. El límite de 4 millas es el que siempre ha reivindicado en materia de pesca (Decreto 22 Dic.1906)
- PAISES BAJOS .. 3 millas (Bases II, 177). Para lograr unanimidad, - dispuestos a aceptar zonas contiguas si se definen de forma precisa los Derechos particulares.

POLONIA	Falta regulación. En la práctica 3 millas.
PORTUGAL	6 millas. De lege ferenda han declarado en los trabajos preparatorios, que si hubiera de fijarse una extensión única a todos los efectos, no debía ser inferior a 12 millas.
RUMANIA	Las necesidades actuales exigen la extensión de 6 millas (Bases II, 135).
RUSIA	12 millas (Respuesta al Cuestionario del Comité Preparatorio).
SUECIA	4 millas.
YUGOSLAVIA ...	6 millas.
HISPANOCAMERICA.	Estos países son en general partidarios de zonas especiales fuera del Mar Territorial, que se extienden - hasta las 12 millas.
ARGENTINA	1 legua marina (art. 2374 C.C. de 1871).
	<u>Seguridad y leyes fiscales: 12 millas.</u>
CHILE	id. (art. 593 C.C. 1857).
ECUADOR	3 millas pero zona de 12 para ejercicio Derechos de - Policía de Seguridad y fiscal (art. 582 C.C. 1889).
EL SALVADOR ...	id. (art. 574 C.C.).
BRASIL	3 millas.
COLOMBIA	12 millas (art. 17 Ley nº 14 de 1923).
URUGUAY	5 millas e igual extensión para neutralidad.

ANEJO II

=====

JURISPRUDENCIA INTERNACIONAL SOBRE MAR TERRITORIAL HAS- TA 1930

Figura aquí una relación (y en algún caso exposición y comentario) de - sentencias de Jurisdicciones Internacionales sobre el Mar Territorial . La lista, claro está, no es completa pues se trata de materia muy dis - persa. Para su elaboración nos hemos servido del Documento Preparatorio 17 (A/Conf 13/22) de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, así como de la siguiente bibliografía:

- Annual Digest of Public International Law Cases. Londres 1919.
- American Journal of International Law A.J.I.L.
- Briggs "The law of Nations. Cases. Documents and Notes". 2ª ed. Nueva York 1952.
- Green.
- International and Comparative Law Quarterly. Londres 1952 (I.C.L.Q.).
- Lauterpacht. Development of International Law by the International Court.
- Malloy's Treaties. "Treaties, Conventions, International Acts, Protocols and Agreements between the United States and other powers. (1776-1909)".
- Manley Hudson "Cases and other materials on International Law", 3ª ed. 1951.
- Moore, J.B. "History and Digest of the International Arbitrations to which the United States has been a party". 6 Vol. Washington 1898. - (Moore) "Digest of International Law" 8 Vol. Washington 1906. (Moore, Digest).
- Nielsen's Report. American and British Claims Arbitration, under the special agreement concluded between the United States and Great Britain (13 agosto 1910). Washington 1926. (Nielsen's Report).
- United States, Department of State, Papers relating to the Foreign re - lation of the United States. Washington 1870. (For. Rel. U.S.).

Para la exposición de esta jurisprudencia vamos a distinguir diversos - apartados, advirtiendo sin embargo que algunos de los casos pueden estar incluidos en más de un epígrafe en cuanto las sentencias hacen referen - cia a diversos problemas relacionados con el Mar Territorial.

A. EXTENSION. (Sólo accidentalmente se ocupan de la materia algunas sentencias).

1. C.H. WHITE.

Partes: Estados Unidos - Gran Bretaña.

Tribunal: Arbitral (Convenio 26 Agosto 1900).

Referencia: 1902 For. Rel. U.S. app. I, p. 429; Moore, Digest. 1, pág. 929.

Objeto: Extensión Mar Territorial. Derecho de persecución.

2. WASHINGTON (1855)

Partes: Estados Unidos - Gran Bretaña.

Tribunal: Comisión Reclamaciones (Convenio 3 febrero 1853)

Referencia: Moore, 4, p. 4342.

Objeto: Derecho pesca en la bahía de Fundy.

Aunque también se ha invocado alguna vez esta sentencia, tampoco es pertinente en la materia. Fija el estatuto de la bahía e interpreta los textos convencionales entre Estados Unidos y Gran Bretaña.

3. FOCAS MAR DE BEHRING (1892)

Partes: Gran Bretaña - Estados Unidos.

Tribunal: Tribunal Arbitral creado en conformidad con el Tratado de Washington de 29 de Febrero 1892.

Referencia: Moore, 1. p. 935.

Objeto: Alta mar, pesca y conservación recursos biológicos. Se ha dicho que la sentencia fija en tres millas la extensión de las Aguas Territoriales. Es un error. El Tribunal se limita a decir, sobre el 5º de los cinco puntos mencionados en el compromiso, que "los Estados Unidos no tienen ningún Derecho de protección o de propiedad sobre las focas, cuando estas se encuentran fuera del límite ordinario de las tres millas" y el barón De Courcel, en sus declaraciones, manifiesta que el Tribunal se ha limitado a constatar que las partes estaban de acuerdo en admitir la extensión de tres millas a partir de la costa como límite ordinario de las Aguas Territoriales. Gidel (T. III, p. 84 nota 1) observa que si bien a lo largo del arbitraje se hicieron tanto de una parte como de la otra, muchas referencias al límite de las tres millas, a veces, son éstas sin embargo contradictorias. Mientras la Memoria britá-

nica habla de tres millas reconocidas por el Derecho Internacional, Sir Ch. Russell se muestra menos categórico en su informe y admite que el Mar Territorial aunque pueda estar hoy indeterminado, sólo es en ciertos límites y así se refiere - al límite de las tres millas o al Mar Territorial cualquiera que sea este límite. Por su parte De Martens en un artículo "Le Tribunal d'arbitrage de Paris et La Mer Territoriale" - (Revue Generale de Droit International Public T.I. 1894.pág. 33-43) manifiesta igualmente que tras la decisión del Tribunal de arbitraje de París, ha quedado abierta la tan controvertida cuestión de la extensión del Mar Territorial, en espera de solución mediante acuerdo entre todos los gobiernos interesados.

4. COSTA RICA PACKET (1897)

Partes: Gran Bretaña - Países Bajos.

Tribunal: M.F. de Martens, arbitro (Convenio 16 de mayo 1895).

Referencia: Moore, 5 p. 4948.

Objeto: Jurisdicción sobre navíos en alta mar.

De Martens afirma que el Derecho de Soberanía del Estado sobre el Mar Territorial está delimitado por el alcance del cañón medido a partir de la línea de bajamar.

5. WILLIAM A. TURNER.

Partes: Estados Unidos - Méjico.

Tribunal: Comisión Mixta de Washington (Convenio 11 de abril 1839).

Referencia: Moore, 4, p. 3378; Rec. arb. I 494.

Objeto: Captura de un navío en alta mar.

Se plantea la cuestión de extensión del Mar Territorial que - sin embargo no es juzgada por el subárbitro Barón Roenne.

B. ENTRADA EN PUERTO EXTRANJERO EN CASO DE FUERZA MAYOR.

=====

1. AUGUSTA. (1841)

Partes: Estados Unidos - Méjico.

Tribunal: Comisión Reclamaciones. (Convenio 11 de abril 1839).

Referencia: Moore, 4, p. 4346.

2. ANN.

Partes: Estados Unidos - Méjico.

Tribunal: Comisión Reclamaciones (Convenio 11 abril 1839).

Referencia: Moore, 4, p. 4346.

3. SUSANNA H (1850)

Partes: Estados Unidos - Méjico.

Tribunal: Comisión Reclamaciones (Acta Congreso, 3 de marzo 1849).

Referencia: Moore, 4 p. 4348.

4. ENTERPRISE.(1855)

Partes: Estados Unidos - Gran Bretaña.

Tribunal: Comisión Reclamaciones (Convenio 3 febrero 1853).

Referencia: Moore, 4. p. 4349.

5. MASONIC (1855)

Partes: Estados Unidos - España.

Tribunal: Arbitral. (Acuerdo 23 febrero 1885)

Referencia: Moore, 2 p. 1055.

6. MARIA LUZ (1875)

Partes: Perú - Japón.

Tribunal: Arbitral (Acuerdo 13 y 25 Junio 1873).

Referencia: Moore, 5 p. 5024.

7. ALLIANCE (1903)

Partes: Estados Unidos - Venezuela.

Tribunal: Comisión Mixta de Reclamaciones (Protocolo 17 feb. 1903).

Referencia: Balston and Doyle. Venezuelan Arbitrations. 1903, p. 29.

8. HOFF, KATE A. (REBECCA) (1929)

Partes: Estados Unidos - México

Tribunal: Comisión Reclamaciones (Convenio 8 septiembre 1923).

C. DERECHO DE PERSECUCION.

1. JAMES HAMILTON LEWIS.

Partes: Estados Unidos - Rusia.

Tribunal: Arbitral (Convenio 26 agosto 1900).

Referencia: Moore, Digest, 1, p. 928; 1902 For. Rel. U.S. App. I, p. 454

Objeto: Límites Mar Territorial y Derecho de persecución. El árbitro - declara que la captura de la goleta americana por el crucero - ruso, ya se a veinte o a once millas de la costa, ha tenido lugar en todo caso fuera de las Aguas Territoriales y no es conforme con el Derecho Internacional la afirmación de que un barco de guerra pueda perseguir fuera de sus Aguas Territoriales a un navío cuya tripulación ha cometido un acto ilegal en dicha aguas.

2. ITATA.

Partes: Estados Unidos - Chile.

Tribunal: Comisión de Reclamaciones (Convenio 7 agosto 1892).

Referencia: Moore, 3 p. 3067.

Objeto: Derecho de persecución y captura en los límites de jurisdicción del Estado extranjero.

3. WHITE.

Partes: Estados Unidos - Rusia

Tribunal: Arbitral (Convenio 26 agosto 1900).

Referencia: 1902 For. Rel. U.S. App. I, p. 429; Moore Digest, 1, p. 929

Objeto: Derecho de persecución y límites del Mar Territorial.

D. PASO INNOCUO

=====

1. COMPANIA DE NAVEGACION NACIONAL (PANAMA).

C. ESTADOS UNIDOS. "DAVID".

Partes: Estados Unidos - Panamá

Tribunal: Comisiones de Reclamación (Acuerdo especial 28 julio 1926, -
modificado el 7 diciembre 1932).

Objeto: Aguas Territoriales de la zona del Canal de Panamá. Límite -
de 3 millas. Reglas ordinarias de delimitación. Paso inocuo.
Detención en materia civil de barcos de comercio en Aguas Ter-
ritoriales.

El 11 de Mayo 1923, tras el abordaje del "Yorba Linda", de la General Petroleum Corporation (G.P.C.) y el "David" de la Compañía de Navegación Nacional, esta Compañía presenta en su país una reclamación judicial ante las autoridades competentes acusando de negligencia al "Yorba Linda". Al no comparecer la otra parte, el Tribunal Panameño nombra un representante y el Tribunal Supremo, en Sentencia de 1 septiembre, condena a la G.P.C. a pagar una indemnización.

Quince días más tarde, la G.P.C. interpone una acción contra la Compañía Navegación Nacional ante el Tribunal de Distrito para la zona del Canal de los Estados Unidos, alegando que la colisión tuvo lugar en las Aguas Territoriales de los Estados Unidos y fué originada por negligencia del "David", que fué - detenido, hasta que al día siguiente un accionista de la Compañía de Navegación dió un bono por valor de 30.000 dólares y el "David" es puesto en libertad. El 25 de Abril de 1927 las partes llegan a un acuerdo.

Ahora el reclamante a la United States Panama General Claims Commission afirma que la detención del David fué ilegal y fue - ra de la jurisdicción del Tribunal de Distrito de los Estados Unidos ya que tuvo lugar fuera de las Aguas Territoriales de la zona del Canal y porque en todo caso ejercía el Derecho de paso inocente, estando por consiguiente inmune de arresto.

Los Tratados entre Estados Unidos y Panamá aunque señalan la frontera entre las Aguas Territoriales panameñas y las Aguas Territoriales de la zona del canal, no fijan sin embargo el límite en el mar de las Aguas Territoriales de la zona, que - se deja al juego de las reglas del Derecho Internacional. Ahora bien, el punto donde fué arrestado el David está dentro - del límite de las tres millas según las reglas ordinarias de medición de las Aguas Territoriales. En cuanto al paso inocente, hay que advertir que la extensión de la soberanía sobre - las tres millas está claramente establecida y las excepciones es preciso probarlas. Ahora bien, reconociendo el principio -

del paso inocente de los buques mercantes extranjeros, no hay argumento de autoridad para que tales barcos al atravesar las Aguas Territoriales se vean exentos de arresto civil, por lo que la Comisión decide que la detención del David no supone - que haya habido extralimitación de competencia por lo que no ha lugar la reclamación.

Merece destacar la opinión disidente de H.F. Alfaro. El paso inocente, supone un apéndice de la libertad de navegación en alta mar. Someter a arresto civil a un mercante extranjero - dentro de las tres millas, interrumpe este paso y reduce tal libertad. Además, al no fijar los Tratados entre Estados Unidos y Panamá el límite en el mar (seaward limit), es natural que en la delimitación se proceda en conformidad con las reglas del Derecho Internacional, es decir, por una línea que - en el mar siga en lo posible las sinuosidades de la costa. - Ahora bien, el Tribunal del Distrito de la zona del Canal, no siguió esta regla sino que se eligieron los puntos más salientes de la costa y a tres millas se trazó la línea paralela a la vía del canal.

E. ABORDAJE. =====

1. CONFIDENCE (1855)

Partes: Estados Unidos - Gran Bretaña.

Tribunal: Comisión de Reclamaciones (Convenio 13 enero 1855).

Referencia: Moore, 3 p. 3063.

Objeto: Abordaje con un barco de guerra en el estrecho de Gibraltar.

Daños.

2. JOHNSON, GEORGE. "DAYLIGHT".

Partes: Estados Unidos - México.

Tribunal: Comisión Reclamaciones (Convenio 3 septiembre 1923).

Referencia: A.J.I.L., XXI, 1927, p. 791.

Objeto: Abordaje de un navío de comercio y uno de guerra en Aguas Territoriales. Responsabilidad del barco de guerra.

Se trata de la colisión del barco mercante americano "Daylight" y el cañonero mejicano "Independencia", en Aguas Territoriales mejicanas. EE.UU. invoca la regla universalmente reconocida por el Derecho marítimo de que en caso de colisión entre - dos buques, uno de los cuales está en movimiento y el otro -

fondeado, existe una presunción favorable a éste. México por su parte afirma que habiendo ocurrido la colisión en Aguas Mexicanas, es aplicable el Derecho Mexicano (Ordenanzas de Bilbao de 1737 confirmadas en 1814) que no contiene tales presunciones. Además, tales presunciones sólo servirían en condiciones normales de tiempo, pero no habiendo tormenta ya que entonces cualquier generalización sería objetable. Al no haber constancia de negligencia culpable por parte del Capitán, la sentencia no admite las reclamaciones por daños al barco americano.

3. SIDRA.

Partes: Gran Bretaña - Estados Unidos.

Tribunal: Arbitral (Acuerdo 18 Agosto 1910)

Referencia: Nielsen's Report (1926), p. 452; A.D. 1919-1922; Case nº 64; A.J.I.L. 16 (1922), p. 110.

Objeto: Abordaje en el Mar Territorial de los Estados Unidos en las proximidades del puerto de Baltimore, Maryland, y a consecuencia de la espesa niebla, entre el mercante británico "Sidra" allí anclado y un remolcador "Potomac" del gobierno de los Estados Unidos.

El Presidente del Tribunal, Fromageot, declaró que habiendo ocurrido el abordaje en Aguas Territoriales de los Estados Unidos la Ley aplicable, en conformidad con la regla reconocida de Derecho Internacional, es la de los Estados Unidos que dispone que habiendo incurrido los dos en culpa, el daño ha de ser sufrido por mitad por cada uno de ellos.

F. PESCA

=====

1. DAVID (Ver caso inocuo)

2. ARGUS (1854)

Partes: Estados Unidos - Gran Bretaña.

Tribunal: Comisión Reclamaciones (Convenio 8 de febrero 1853)

Referencia: Moore, 4, p. 4345.

Objeto: Derecho de pesca en el banco de St. Anne.

3. PESQUERIAS DE TERRANOVA (1856)Partes: Estados Unidos - Gran BretañaTribunal: Comisión Reclamaciones (art. 1º Tratado 5 Junio 1854)Referencia: Moore, 1, p. 426.Objeto: Derecho de los súbditos de los Estados Unidos de pescar en - los bancos de Terranova y en el Golfo de San Lorenzo conforme a los Tratados de 1783 y 1818.4. PESQUERIAS COSTERAS DEL ATLANTICO NOROCCIDENTAL (1910)Partes: Gran Bretaña - Estados Unidos.Tribunal: Tribunal Permanente de Arbitraje.Referencia: Scott, The Hague Court Reports (1916), p. 141; A.J.I.L., 4 (1910), p. 948.Objeto: Derechos de pesca en las costas de Terranova y de Labrador. - Servidumbres Internacionales.5. FREDERICK GESSLING, JR. (1914)Partes: Estados Unidos - Gran BretañaTribunal: Arbitral (Acuerdo 18 Agosto 1910)Referencia: Nielsen's Report (1923) p. 575; A.J.I.L., 3 (1914), p. 655.Objeto: Captura de un barco de pesca. Tratado de 20 Agosto 1818 entre Estados Unidos y Gran Bretaña. Significado del término "pesca"6. LEGONAUT Y CORONEL JONAS H. FRENCH. (1921)Partes: Estados Unidos - Gran Bretaña.Tribunal: Arbitral (Acuerdo 18 Agosto 1910)Referencia: Nielsen's Report (1926), p. 509; A.J.I.L., 16 (1922), p. 106; A.D. 1919-1922, p. 176.Objeto: Jurisdicción exclusiva de pesca dentro de las 3 millas. Entrada no intencional pero evitable, dentro de este límite.

Dos pesqueros americanos, al divisar fuera de las Aguas Territoriales canadienses unos bancos de pescado, lanzan sus barcas, que extienden las redes a unas cuatro millas de la costa. La fuerte marea las interna en el Mar Territorial del Canadá y son capturados por el guardacostas "Critic" del gobierno.

no canadiense.

El Tribunal, en su sentencia, invoca el principio de Derecho - Internacional universalmente reconocido de que un Estado tiene jurisdicción sobre la pesca en sus Aguas Territoriales, en las que puede imponer las prohibiciones que considere oportunas, y el artículo 1 del Tratado de Londres de 20 octubre 1818 entre Estados Unidos y Gran Bretaña por el que los Estados Unidos renuncian a pescar, secar o curar pescado dentro de los dominios de S.M. británica en América. En consecuencia el Tribunal habiendo deducido de los hechos presentados que las barcas y redes han sido capturadas a menos de tres millas de la costa, - dentro de las Aguas Territoriales, considera aplicable el Derecho interno canadiense de jurisdicción exclusiva de pesca dentro del límite de las tres millas aunque la entrada no haya sido intencional pero evitable en este límite. En cuanto a la interpretación de la ley canadiense, es cuestión de Derecho interno y no de Derecho Internacional por lo que no se admite la reclamación de E.E.UU. de indemnización.

ANEJO III

=====

BASES DE DISCUSION ELABORADAS POR EL COMITE PREPARATORIO DE LA CONFERENCIA

Condicion de las aguas territoriales.

1. El Estado ejerce su soberanía sobre una zona de mar adyacente a sus costas; esta zona constituye las aguas territoriales.
2. La soberanía del Estado ribereño se extiende al espacio atmosférico situado sobre sus aguas territoriales. así como al suelo recubierto por estas aguas y al subsuelo.

Extensión de las aguas territoriales.

3. La extensión de las aguas territoriales sometidas a la Soberanía del Estado ribereño, es de tres millas marinas.
4. No obstante, la extensión de las aguas territoriales sometidas a la soberanía del estado ribereño será fijada, para los Estados que aquí se enumeran, como sigue ...
5. En una zona de alta mar contigua a las aguas territoriales, el Estado ribereño puede adoptar las medidas de control necesarias a fin de evitar en su territorio o en sus aguas territoriales, sean contravenciones a sus leyes de policía aduanera o sanitaria, sean atentados a su seguridad por parte de barcos extranjeros.

Estas medidas de control no se podrán tomar fuera de las doce millas marinas a partir de la costa.

Delimitación de las aguas territoriales.

6. Bajo reserva de las disposiciones relativas a bahías e islas, la extensión de las aguas territoriales se mide a partir de la línea de bajamar a lo largo de la costa.
7. La extensión de las aguas territoriales de las bahías cuyas costas pertenecen a un solo Estado, se medirá a partir de una línea recta trazada a través de la abertura de la bahía; si la abertura excede de 10 millas, esta línea se trazará en la parte más próxima a la entrada donde la abertura no exceda de 10 millas.
8. La extensión de las aguas territoriales será medida a partir de una línea recta trazada a través de la abertura de la bahía, cualquiera que sea la longitud de esta, si por el uso esta bahía pertenece sólo a la autoridad del Estado ribereño; la prueba de este uso incumbe a este Estado.
9. Si dos o más Estados son ribereños de una bahía o de un estuario cuya abertura no sea superior a las diez millas, las aguas territoriales de

cada Estado ribereño se medirán a partir de la línea de bajamar a lo largo de la costa.

10. En los puertos, las aguas territoriales se medirán a partir de una línea trazada entre las instalaciones permanentes más avanzadas del puerto.
11. En las radas utilizadas para carga y descarga de buques y que por ello son objeto de delimitación, las aguas territoriales se medirán a partir del límite exterior de la rada. Corresponde a cada Estado ribereño declarar que radas se emplean efectivamente y cuales son los límites que sirven de base a la extensión de las aguas territoriales.
12. Cada isla tiene las aguas territoriales que le corresponden.
13. Si se trata de un grupo de islas pertenecientes a un mismo Estado y si las islas situadas en la circunferencia del grupo no distan entre sí más del doble de la anchura de las aguas territoriales, la faja de las aguas territoriales se medirá desde las islas más exteriores del grupo. Las aguas comprendidas dentro del grupo serán también aguas territoriales.

La misma regla se aplicará a las islas que no distan del continente más del doble de la anchura de las aguas territoriales.

14. Para que una isla pueda tener sus propias aguas territoriales, es necesario que se encuentre de manera permanente sobre el nivel del agua en pleamar.

Para que una isla situada en las aguas territoriales de otra isla o de un continente se tome en consideración para fijar la extensión de las aguas territoriales, es suficiente si emerge en bajamar.

15. Cuando un solo Estado es ribereño de un estrecho y la distancia entre los puntos de entrada no es superior al doble de la extensión de las aguas territoriales, todas las aguas del estrecho serán aguas territoriales del Estado ribereño.
16. Cuando dos Estados sean ribereños de un estrecho, cuya anchura no sea superior al doble de la extensión de las aguas territoriales, las aguas territoriales de cada Estado ribereño se extiendan, en principio, hasta la línea central; si la anchura del estrecho es mayor, la extensión de las aguas territoriales de cada Estado ribereño se fija conforme al derecho común.
17. Si un estrecho sólo sirve de acceso a un mar interior, se aplican al estrecho y al mar, las reglas relativas a bahías.
18. La línea de demarcación entre las aguas interiores y las aguas territoriales, es la línea que sirve de base para la determinación de las aguas territoriales en las bahías, puertos y radas.

Las aguas de un río son aguas interiores, hasta el punto donde el río

desemboca directamente en el mar, cualquiera que sea la anchura en este punto. Si el río desemboca en un estuario, las reglas aplicables a las bahías se aplicarán a este estuario.

BIBLIOGRAFIA (1)

I - Problema general de Codificación del derecho de aguas Jurisdiccionales.

BUSTAMANTE, A.S. de: La Mer Territoriales. Ed. francesa 1930, 304 p. y -
ed. inglesa. The Territorial Sea, 1930, 177 p.

FRASER, Henry: La Codification Internationale du Droit des eaux Territo-
riales. Revue Droit Int. de La Haye. Nº 1 de 1927, p.
133-142.

GIDEL, Gilbert: Le Droit International Public de la Mer. T. III. La Mer
Territoriale et la zone contigue. París 1934.

II - Trabajos doctrinales colectivos de codificación:

A) Instituto de Derecho Internacional:

El Instituto de Derecho Internacional inscribió la cuestión del Mar Terri-
torial en su orden del día en 1888 (sesión de Lausana) y en 1894 (Sesión
de París). Los dos artículos aprobados respecto a la extensión del Mar -
Territorial fueron: art. 2: "El Mar Territorial se extiende hasta 3 mi-
llas marinas de la línea de bajamar, sobre toda la extensión de la cos-
ta". Art. 4: "En caso de guerra, el Estado ribereño neutral tiene el de-
recho de fijar, por la declaración de neutralidad o por notificación es-
pecial, su zona neutral más allá de las seis millas, hasta el alcance -
del cañón de las costas".

En la sesión de Madrid (1911), se adoptó una proposición de Sr. Thomas -
Barclay de revisar la Convención de 1894. Este depositó un anteproyecto
de revisión en la sesión de Cristianía, siendo nombrados él y Oppenheim
correlatores. Las cosas no pasaron de ahí durante la guerra. En 1925 en -
la sesión de La Haya se reanudaron los trabajos. La Comisión, cuyos rela-
tores eran Sir Thomas Barclay y M. Alvarez, elaboraron un proyecto de re-
glamento, que abocó en las resoluciones de Estocolmo de 1928. Estas dis-
ponen: "La extensión del Mar Territorial es de 3 millas marinas, pero un
uso Internacional puede justificar el reconocimiento de una extensión ma-
yor o menor que las tres millas". (Art. 2). El Art. 12 reconocía a todo
Estado ribereño una zona suplementaria o contigua, pudiendo tener una ex-
tensión de nueve millas marinas en la que ejerza las competencias deter-
minadas en el texto.

-
- (1) Sin perjuicio de que conste una bibliografía general al final del -
Trabajo, incluimos aquí una relación de los principales estudios so-
bre Codificación y Conferencia de La Haya de 1930.

Anuarios: XI, p. 133-150 (Lausana 1888); XIII, p. 228-231 (París 1894); XXIV, p. 398 sig. (Madrid 1911); XXV, p. 384 sig. (Cristiania, 1912); - XXVI, p. 403 sig. (Oxford 1913); XXVII, p. 62 sig.; XXXII, p. 146-165 y 518-53 (La Haya 1925); XXXIII, p. 55-102 (Lausana 1927); XXXIV, p. 627-677 (Estocolmo 1929).

REY, Francis: Questions posées á la session de La Haya (1925) de L'Institut de Droit International. R.G.D.I.P. 1927, p.314-320.

UNDEN, Osten: Un projet de réglemant relatif á la Mer Territoriale. Revue de Droit International et de legislation comparée, - 1929, p. 217.

FRASER, Henry: Le projet de réglemant relatif á la Mer Territoriales - de L'Institut de Droit International. Revue de Droit International de la Brardelle. T. III, 1929. nº 1, p. 163-173.

B) International Law Association:

Informes de las Sesiones de Bruselas (1895); Budapest (1908); París - (1912); Buenos Aires (1922); Estocolmo (1924); Viena (1926).

Los textos votados en Estocolmo y en Viena admitían el límite de tres - millas como extensión del Mar Territorial, aunque el art. 4 del proyecto presentado por M. Alvarez en Estocolmo, preconizaba seis millas. Barbosa de Magalhães, en nombre de la Comisión Portuguesa de Derecho Marítimo Internacional, propuso doce millas. Sobre el proyecto de Conven - ción del Comité de Neutralidad de la Inst. Law Assoc. en la Conferencia de Viena, ver las observaciones de MAGALHAES en Revue Sottile, 1927, p. 122 a 135.

C) Research in International Law (Harvard Law School).

Proyectos de Convenciones preparados antes de la 1ª Conferencia de Codi - ficación de Derecho Internacional. Cambridge, Mass. 1929. (Aguas Terri - toriales, p. 243 a 380).

D) Los otros principales proyectos colectivos de Codificación del De - recho de aguas costeras, están reproducidos en anejo en el volu - men del Research de Harvard y en las Monografías de HANS MOLF - COHEN y de BUSTAMANTE.

Entre los más importantes:

Proyecto elaborado en 1926 por la Asociación de Derecho Internacional - del Japón, que fija la extensión en tres millas sin zona contigua.

También en 1926, el proyecto de la Sociedad Alemana para el Derecho In - ternacional. Art. 2: "El Mar Territorial se extiende a tres millas mari

nas a partir de la bajamar. La línea de bajamar debe estar marcada en - las cartas marinas. Art. 5: "Fuera de la zona de tres millas y en otra - extensión de tres millas, pueden crearse zonas de administración para el ejercicio del control aduanero y policía de navegación".

Además de estos trabajos de iniciativa privada, cita Gidel (T. III, pág. 67) los trabajos oficiales:

- Congreso Militar Hispano-Luso-Americano. Madrid. Nov. 1892. Proyecto - de Codificación Marítima.
- Proyecto de Código de Derecho Internacional Público, elaborado por Epi - tacio Pessoa en 1910 tras la decisión de la 3ª Conferencia Panamericana de 1906 relativa a la Codificación del Derecho Internacional. Fija también en 6 millas la extensión del Mar Territorial.
- En el proyecto preparado en Lima en 1924 por el Instituto Americano de Derecho Internacional, previa invitación del Consejo Directivo de la - Unión Panamericana, dejaron en blanco la extensión del Mar Territorial. El Art. 11 preveía una zona contigua sin especificar su extensión.

III- Conferencia de Codificación de La Haya (1930), trabajos preparato - rios (S.D.N., C. 196, M 70, 1927 V). Bases II (C 74, M 39, 1929 V). Acta Final (C 228, M 115, 1930, V). Informe de H. FRANCOIS en nom - bre de la segunda Comisión (C.D.I. 19. 2), volumen 1 (p. 50 a 54) - de las Actas de la Conferencia para Codificación del Derecho Inter - nacional (C 351, M. 145, 1930 V) y Volumen III de estas mismas Ac - tas (C 351 b, M 145 b, 1930 V).

Sobre trabajos y resultados de la Conferencia de Codificación:

ARMENTEROS (C. de y de CARRERAS), trabajos y conclusiones de la Comi - sión de Aguas Territoriales, Revista de Derecho Internacional XIX, - 223.

RAESTAD (A), Le problème des eaux territoriales á la Conference pour la Codification du droit International. R.D.I. de La Haye, 1931. T. VII, p. 107 a 146.

REEVES (JESSE, S.), The Codification of the Law of Territorial - Waters. A. J.I.L., 1930, p. 486 a 499.

SHUCKING (W), Der Kodifikations Versuch betreffend die Rechtsverhál - tnisse des Küstenmeeres und die Gründe seines Scheiterns, n° 32 der Veröf - fentlichungen des Schleswig - Hols - teinischen Universitäts - gesellschaft (Festschrift für Max Pappen heim), 1931.

II - CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1958

ANEJO I

EXTENSION DEL MAR TERRITORIAL

Práctica de los Estados.

<u>3 millas</u>	<u>4 a 8 millas</u>	<u>9 a 12 millas</u>	<u>Más de 12 millas</u>
Australia	<u>4 millas</u>	<u>9 millas</u>	Argentina
Bélgica	Finlandia	Méjico	Corea (límite - sin especificar)
Brasil	Noruega		Nicaragua
Canadá	Suecia	<u>10 millas</u>	
Cuba		Albania	
China	<u>5 millas</u>		Ecuador (36 mi - llas y 200 m.)
Dinamarca	Cambodge	<u>12 millas</u>	Cambodge (hasta una profundidad de 50 metros con soberanía aguas suprayacentes).
Estados Unidos		Arabia Saudita	
Francia	<u>6 millas</u>	Bulgaria	
Japón	Ceilán	Etiopía	
Jordania	Colombia	Guatemala	Chile
Liberia	España	Indonesia	Costa Rica
Malasia	Grecia	Feroe	
N.Zelanda	India	Iraq	Perú
Pakistán	Iran	Islandia	El Salvador
Países Bajos	Israel	Libia	
Polonia	Italia	Panamá	Filipinas
R. Dominicana	Líbano	R.A.U.	
Reino Unido	Marruecos	R.P.China	
Túnez	Portugal	Rumanía	
U.Sudafricana	Tailandia	U.R.S.S.	
	Turquía	Venezuela	
	Uruguay	Yemen	
		Yugoeslavia	

Países que figan la extensión del M.T. "conforme al Derecho Internacional"
República Federal Alemana, Irlanda, Mónaco.

Países que no facilitan indicación: Birmania, Honduras, Vietnam.

Límites especiales reivindicados en materia de pesca: 7 m.: Italia; 10 m.:
Yugoeslavia, Argentina; 12 m.: Brasil, Cambodge, Canadá, Colombia, R.Domi-
nicana, Tailandia; 100 m.: India; hasta profundidad 50 m. Túnez.

ANEJO II (1)

FLOTA MERCANTE MUNDIAL EN 1957.

	<u>TONELAJE</u>	<u>EXTENSION M.T.</u>
1. Estados Unidos	25.911	3
2. Reino Unido	19.857	3
3. Noruega	8.488	4
4. Liberia	7.466	3
5. Italia	4.552	6
6. Japón	4.415	3
7. Países Bajos	4.335	3
8. Panamá	4.129	12
9. Francia	4.010	3
10. Alemania	3.606	3
11. Suecia	3.048	4
12. Unión Soviética	2.709	12
13. Dinamarca	1.857	3
14. Canadá	1.521	3
15. España	1.505	6
16. Grecia	1.472	6
17. Argentina	1.039	Plataforma Cont.
18. Brasil	891	3
19. Finlandia	755	4
20. India	626	6
21. Australia	599	3
22. Turquía	594	6
23. Bélgica	579	3
24. Portugal	547	6
25. Costa Rica	519	200
26. China Nacionalista	542	3
27. Yugoslavia	374	12
28. Honduras	368	No específica límite
29. Polonia	324	3
30. Nueva Zelanda	252	3
31. Chile	246	200
32. Venezuela	225	12
33. Unión Sudafricana	177	3
34. Israel	174	6
35. México	159	9
36. Pakistán	144	3
37. Filipinas	115	Fuera aguas archip.
38. Indonesia	108	12
39. Suiza	102	
40. Perú	101	200
41. Islandia	81	12
42. Uruguay	70	6

(1) Estadísticas del Anuario de la C.N.U., 1958, p. 309 y 310.

ANEJO III

PRODUCCION DE PESCA 1956

	TOTAL	EXTENSION M.T.
1. Japón	4.763.000	3
2. Estados Unidos	2.936.000	3
3. China Popular	2.640.000	12
4. Unión Soviética	2.617.000	12
5. Noruega	2.129.000	4
6. Canadá	1.077.000	3
7. Reino Unido	1.050.000	3
8. India	1.012.000	6
9. R.F.Alemania	771.000	3
10. España	749.000	6
11. Indonesia	652.000	12
12. Unión Sudafricana	555.000	3
13. Francia	538.000	3
14. Islandia	517.000	12
15. Portugal	471.000	6
16. Dinamarca	463.000	3
17. Angola	421.000	6
18. Filipinas	416.000	Fuera aguas archipiél.
19. Corea Norte	383.000	12
20. Corea Sur	341.000	60. 190
21. Países Bajos	298.000	3
22. Pakistán	277.000	3
23. Perú	250.000	200
24. Italia	219.000	6
25. Tailandia	218.000	6
26. Suecia	197.000	4
27. China Nacionalista	193.000	3
28. Chile	188.000	200
29. Brasil	172.000	3
30. Turquía	140.000	6
31. Federación Malasia	137.000	3
32. Polonia	127.000	3
33. Islas Feroe	116.000	12
34. Marruecos	108.000	6

Total de los países que extraen menos de 100.000 T.: 2.200.000

(A/Conf. 13/37, p. 266).

ANEJO IV

DOCUMENTOS DE LA COMISION DE DERECHO INTERNACIONAL SOBRE MAR TERRITORIAL

- A/CN. 4/53.
4 - 4 - 52
2ª Sesión
Informe sobre el regimen del Mar Territorial.
(J.P.A. François).
- A/CN. 4/61.
19- 2-53
5ª Sesión
Segundo Informe sobre el regimen del Mar Territorial.
(J.P.A. François).
- A/CN. 4/76.
17- 8-53
5ª Sesión
Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre -
la labor realizada en su quinto período de sesiones.
- A/CN. 4/77.
4-2-54
6ª Sesión
Tercer Informe sobre el regimen del Mar Territorial.
- A/CN. 4/88.
5-8-54
6ª Sesión
Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre -
la labor realizada en su sexto período de sesiones.
- A/CN. 4/90.
29- 3-55
Regimen del Mar Territorial; observaciones de los go-
biernos sobre el proyecto de artículos provisionales re-
lativo al regimen del Mar Territorial adoptados por la
C.D.I. en su sexto período de sesiones.
- Add 1.
Haití, Islandia, Unión Sudafricana.
- Add 2.
Suecia.
- Add 3.
Australia, Noruega.
- Add 4.
Egipto, Tailandia.
- Add 5.
India.
- Add 6.
Méjico
- A/CN. 4/93.
16- 5-55
Regimen del Mar Territorial; enmiendas propuestas por -
el relator especial sobre la base de las observaciones
de los gobiernos al proyecto de artículos provisionales
adoptados por la Comisión en su sexto período de sesio-
nes.
- A/CN. 4/94
8- 7-55
7ª Sesión
Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre -
los trabajos de su séptimo período de sesiones del 2 de
Mayo al 8 de Julio 1955.

A/CN. 4/97.
27- 1-56

Informe sobre cuestiones de Derecho del Mar a someter a la Asamblea General en su 11ª sesión.

Resumen de las respuestas de los gobiernos y conclusiones del relator especial.

A/CN. 4/99.

Observaciones de los gobiernos sobre los proyectos de artículos relativos al régimen del Mar Territorial adoptados por la C.D.I. en su séptima sesión.

- Add 1. Unión Sud-Africana, Australia, Chile, Estados Unidos, - Israel, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Yugoslavia
- Add 2. Camboya, Islandia, Líbano.
- Add 3. India.
- Add 4. Irlanda.
- Add 5. Gran Bretaña e Irlanda del Norte.
- Add 6. Nepal.
- Add 7. Canadá
- Add 8. Italia
- Add 9. Dinamarca.

A/CN. 4/104.
7- 7-56
8ª Sesión

Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su octavo período de sesiones de 23 abril a 4 julio 1956:

Artículos referentes al derecho del mar.

EL MAR TERRITORIAL

Sección I - Disposiciones Generales.

Naturaleza Jurídica del Mar Territorial

Artículo 1.

1. La soberanía de un Estado se extiende a una zona de mar adyacente a sus costas, designada con el nombre de mar territorial.
2. Esta soberanía se ejerce en las condiciones fijadas por estos artículos y por las demás normas del derecho internacional.

Naturaleza jurídica del espacio aéreo situado sobre el mar territorial - del lecho y del subsuelo de ese mar.

Artículo 2

La soberanía del Estado ribereño se extiende también al espacio aéreo situado sobre el mar territorial, así como al lecho y al subsuelo de ese mar.

Sección II - Extensión del Mar Territorial.

Anchura del mar territorial.

Artículo 3

1. La Comisión reconoce que la práctica internacional no es uniforme por lo que respecta a la delimitación del mar territorial.
2. La Comisión considera que el derecho internacional no autoriza a extender el mar territorial más allá de doce millas.
3. La Comisión, sin tomar ninguna decisión en cuanto a la anchura del mar territorial, más acá de este límite, toma nota, por una parte, de que muchos Estados han fijado una anchura superior a tres millas, y, por otra, de que muchos Estados no reconocen esa anchura si la de su mar territorial es inferior.
4. La Comisión estima que la anchura del mar territorial ha de ser fijada por una conferencia internacional.

Línea de base normal.

Artículo 4

Sin perjuicio de lo que dispone el artículo 5 y de las disposiciones relativas a las bahías y a las islas, la anchura del mar territorial se medirá a partir de la faja de la bajamar que sigue la costa, tal como está indicado en las cartas marinas a gran escala oficialmente reconocidas por el Estado ribereño.

Líneas de base rectas.

Artículo 5.

1. La línea de base puede separarse de la faja de la bajamar cuando las circunstancias impongan un régimen especial en razón de las profundas aberturas o hendiduras de la costa o en razón de islas situadas a proximidad inmediata de la costa. En estos casos, puede adoptarse como método la línea de base que una puntos apropiados de la costa. El trazado de esas líneas de base no puede apartarse de una manera apreciable de la dirección general de la costa y las extensiones de mar situadas del lado de tierra de esas líneas han de estar suficientemente unidas a los dominios terrestres para estar sometidas al régimen de las aguas interiores. No obstante, se podrán tener en cuenta, cuando sea necesario, los intereses económicos propios de una región cuya realidad e importancia estén claramente demostradas por un largo uso. Las líneas de base no se trazarán hacia escollos o bajíos que emerjan intermitentemente ni a partir de ellos.

2. El El estado ribereño está obligado a dar a las líneas de base rectas una publicidad suficiente.
3. Cuando el trazo de una línea de base recta produzca el efecto de encerrar como aguas interiores zonas que anteriormente se consideraban como parte de las aguas territoriales o de la alta mar, el Estado ribereño reconocerá un derecho de paso inocente; tal como se lo define en el artículo 15, a través de esas aguas, siempre que se las haya utilizado normalmente para la navegación internacional.

Límite exterior del mar territorial.

Artículo 6

El límite exterior del mar territorial está constituido por una línea, cada uno de cuyos puntos está, del punto más próximo de la línea de base, a una distancia igual a la anchura del mar territorial.

Bahías.

Artículo 7

1. A los efectos de estos artículos, una bahía es toda hendidura bien determinada cuya penetración tierra adentro en relación con la anchura de su boca es tal que contiene aguas cercadas por la costa y constituye algo más que una simple inflexión de la costa. La hendidura no se considerará, sin embargo, como una bahía si su superficie no es igual o superior a la de un semicírculo que tenga por diámetro la boca de dicha hendidura. Si la bahía tiene más de una entrada, el semicírculo se trazará tomando como diámetro la suma de las líneas que cierran todas las entradas. La superficie de las islas situadas dentro de ésta.
2. Las aguas de una bahía que tienen un solo Estado ribereño estarán consideradas como aguas interiores si la línea trazada a través de su boca no excede de quince millas a partir de la faja de la bajamar.
3. Si la entrada de la bahía tiene una anchura superior a quince millas, la línea de demarcación se trazará en el interior de la bahía y en el lugar en que la anchura de ésta no exceda de quince millas. Cuando sea posible trazar varias líneas de una longitud de quince millas, será preferida la que encierre dentro de la bahía la mayor superficie de agua.
4. Las disposiciones anteriores no se aplicarán a las bahías llamadas "históricas" ni tampoco en los casos en que sea aplicable el sistema de las líneas de base rectas establecido en el artículo 5.

Puertos.

Artículo 8

A los efectos de la delimitación del mar territorial, las instalaciones permanentes más adentradas en el mar que forman parte integrante del sistema portuario se considerarán como parte de la costa.

Radas.

Artículo 9

Las radas utilizadas normalmente para la carga, descarga y fondeadero de buques que, de otro modo, estarían situadas, en todo o en parte, fuera del trazado general del límite exterior del mar territorial, estarán comprendidas en el mar territorial. El Estado ribereño ha de dar publicidad en forma adecuada a la delimitación de esas radas.

Islas.

Artículo 10

Cada isla tiene su propio mar territorial. Una isla es una extensión de tierra rodeada de agua que normalmente se encuentra de un modo permanente sobre la línea de la pleamar.

Escollos y bajíos que quedan al descubierto intermitentemente.

Artículo 11

Los escollos y los bajíos que quedan alternativamente cubiertos y al descubierto, y están situados total o parcialmente dentro del mar territorial delimitado a partir de un continente o de una isla, podrán servir como puntos de partida para medir la extensión del mar territorial.

Delimitación del mar territorial en los estrechos y entre costas situadas frente a frente.

Artículo 12

1. La delimitación de los mares territoriales entre dos Estados cuyas costas estén situadas frente a frente, a una distancia inferior a la extensión de las zonas de mar territorial adyacentes a las dos costas, se establecerá, salvo que circunstancias especiales justifiquen otra delimitación, siguiendo una línea media cuyos puntos sean equidistantes de los puntos más próximos de las líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del mar territorial de cada uno de esos Estados.

2. Cuando la distancia entre los dos Estados sea superior a las dos zonas de mar territorial, las aguas situadas entre esas dos zonas formarán parte de la alta mar. No obstante, si esta delimitación diera como resultado que una extensión de mar, cuya anchura no exceda de dos millas, quedara enclavada completamente en el mar territorial, esa zona podrá ser asimilada al mar territorial mediante acuerdo entre los Estados ribereños.

3. La primera fase del párrafo 2 de este artículo se aplicará en el caso en que las dos costas pertenezcan a un solo Estado ribereño. Si esta delimitación diera como resultado que una extensión de mar, cuya anchura no exceda de dos millas, quedara enclavada completamente en el mar territorial, el Estado ribereño podrá asimilar dicha zona a su mar territorial.

4. La línea de demarcación será trazada sobre las cartas a gran escala - reconocidas oficialmente.

Delimitación del mar territorial en la desembocadura de un río.

Artículo 13

1. Si un río desemboca en el mar sin formar un estuario, el mar territorial se medirá a partir de una línea trazada de un extremo a otro de su desembocadura.
2. Si un río desemboca en el mar a través de un estuario que tenga un solo Estado ribereño, se aplicará lo dispuesto en el artículo 7.

Delimitación de los mares territoriales de - dos Estados limítrofes.

Artículo 14

1. La delimitación de los mares territoriales de dos Estados limítrofes se determinará por acuerdo entre esos Estados. A falta de acuerdo, y a menos que circunstancias especiales justifiquen otra delimitación, ésta se efectuará mediante la aplicación del principio de la equidistancia de los puntos más próximos de las líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del mar territorial de cada uno de los dos países.
 2. Esta línea será trazada en las cartas a gran escala reconocidas oficialmente.
-

ZONA CONTIGUA

Artículo 66

1. En una zona de la alta mar contigua a su mar territorial, el Estado ribereño podrá adoptar las medidas de fiscalización necesarias para:
 - a) Evitar las infracciones a sus leyes de policía aduanera, fiscal y sanitaria que pudieran cometerse en su territorio o en su mar territorial.
 - b) Reprimir las infracciones de esas leyes, cometidas en su territorio o en su mar territorial.
2. La zona contigua no se puede extender más allá de doce millas contadas desde la línea de base desde donde se mide la anchura del mar territorial.

ANEJO V

=====

PROPUESTAS EN LA CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1958.

=====

A. PRIMERA COMISION

Grecia	L136.	1 abril	3 m.
Reino Unido ..	L134.	1 abril	6 m. sin atentar derechos paso existentes fuera 3 m.
Suecia	L4 ..	10 marzo	6 m.
Italia	L137.	1 abril	6 m.
Ceilán	L118.	1 abril	6 m.
	Rev.1	29 marzo	3 m. con zona exclusiva pesca hasta doce m.
Estados Unidos	L140.	1 abril	3 m. con zona exclusiva pesca hasta 12 m.
Portugal	L144.	2 abril	Enmienda a L77/Rev.1 para res- petar derechos históricos ter- ceros Estados.
Canadá, India, Méjico	L77 . Rev.2	16 abril	6 m. con zona exclusiva pesca hasta 12 m. y mantenimiento 12 m. M.T. fijado antes 24 - febrero 1958.
Canadá	L77 . Rev.3	17 abril	6 m. con zona exclusiva hasta 12 m.
Portugal	L144. Rev.1	17 abril	Enmienda L/77/Rev.2 para reem- plazar fecha 24 febrero 1958 - por 7 julio 1956.
Estados Unidos	L159.	15 abril	6 m. con zona exclusiva pesca hasta 12 m. bajo reserva de derechos adquiridos (10 años) y acuerdos.
Estados Unidos	L159. Rev.1	17 abril	6 m. con zona exclusiva pesca hasta 12 m. bajo reserva de rechos adquiridos (5 años) y acuerdos.
Estados Unidos	L159. Rev.2	19 abril	6 m. con zona exclusiva pesca hasta 12 m. bajo reserva de derechos adquiridos (5 años).
India y Méjico	L79 .	29 marzo	12 m.
Yugoeslavia ..	L135.	1 abril	12 m.
Méjico	L141.	1 abril	Zona exclusiva pesca 12 m. a - partir límite exterior M.T.
Méjico	L141.	14 abril	M.T. o zona exclusiva pesca - hasta 12 m.
Colombia	L82 .	1 abril	M.T. de 12 m. con zona exclusi- va pesca 12 m.
Unión Soviética	L80 .	31 marzo	Libertad fijación entre 3 y 12 m.

Perú L133.

1 abril

libertad fijación en "límites
razonables".

B. SESION PLENARIA

Art. 3 adopta- L88 .
do por 1ª Comi Rev.1
sión Pár.25
Estados Unidos L29 .
Unión Soviética L30 .
3 potencias .. L34 .

24 abril

24 abril

24 abril

25 abril

Pár. 2 propuesta Canadá L77
Rev. 3

Análoga a propuesta L159/Rev.2
Análoga a propuesta L80.
Análoga a propuesta México
L141/Rev.1.

ANEJO VI (1)

=====

POSICION DE LOS ESTADOS ANTE LAS PROPUESTAS.

- PROPUESTAS: 1. Primer párrafo Canadá.
 2. Segundo párrafo Canadá
 3. Méjico, India.
 4. U.R.S.S.
 5. Colombia.
 6. Estados Unidos.
 7. Texto art. 3 adoptado l Comisión.
 8. Estados Unidos.
 9. 8 Potencias.
 10. U.R.S.S.

	PRIMERA COMISION						SESION PLENARIA			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Afganistán ...	-	+	+	+	+	-	+	o	+	o
Albania	-	-	+	+	+	-	o	-	+	+
Arabia Saudita	-	+	+	+	+	-	+	-	+	+
Argentina	+	+	+	-	+	-	+	-	+	-
Australia	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Austria	o	o	-	-	-	+	o	+	-	-
Bélgica	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Bielorusia ...	-	-	+	+	+	-	o	-	+	+
Bolivia	o	o	+	-	-	+	-	+	+	-
Brasil	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Bulgaria	-	-	+	+	+	-	o	-	+	+
Birmania	-	+	+	+	+	-	+	-	+	+
Cambodge	+	+	+	o	-	+	+	+	+	o
Canadá	+	+	-	-	-	-	+	-	-	-
Ceylán	-	+	+	+	+	-	o	+	+	o
Colombia	-	-	o	-	+	-	+	-	+	-
Corea	o	+	o	o	-	-	+	-	o	-
Costa Rica ...	o	+	o	-	-	o	+	o	+	-
Cuba	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Chescoslov. ..	-	-	+	+	+	-	o	-	+	+
Chile	-	+	o	o	o	o	+	-	+	+
China	o	o	-	-	-	+	-	+	-	-

(1) + a favor.

- en contra.

o abstención.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Dinamarca	0	0	-	-	-	+	0	+	-	-
Ecuador	-	+	0	+	0	-	+	-	+	+
El Salvador	-	+	-	-	-	-	+	-	-	-
España	0	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Estados Unidos ..	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
F. Malaya	-	+	+	+	+	-	0	+	+	0
Filipinas	-	+	+	0	-	0	+	0	0	0
Finlandia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
-Francia	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Ghana	0	+	+	0	+	-	+	+	+	0
Grecia	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Guatemala	-	+	+	+	+	-	+	-	+	0
Haití	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Honouras	0	0	0	0	0	+	-	+	-	-
Hungría	-	-	+	+	+	-	0	-	+	+
India	-	+	+	+	+	-	+	+	0	0
Indonesia	-	+	+	+	+	-	+	-	+	+
Iraq	-	+	+	+	+	-	+	0	+	+
Iran	0	+	+	0	0	0	+	-	+	0
Irlanda	0	+	-	-	-	+	+	+	-	-
Islandia	-	+	0	+	0	-	+	-	+	+
Israel	0	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Italia	0	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Japón	+	-	-	-	-	0	-	0	-	-
Jordania						-	+	-	+	0
Laos							0	+	0	0
Líbano	-	0	+	-	+	-	0	-	+	-
Liberia	+	+	-	-	-	+	0	+	-	-
Libia	-	+	+	+	+	-	+	-	+	0
Luxemburgo	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Marruecos	-	+	+	+	+	-	+	-	+	+
Méjico	-	+	+	+	+	-	+	-	+	0
Mónaco	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Nepal	0	+	+	+	+	0	+	0	+	0
Nicaragua	0	-	-	-	-	+	-	+	0	-
Noruega	+	+	-	-	-	+	0	+	-	-
Nueva Zelanda ...	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Países Bajos	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Pakistán	0	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Panamá	-	+	+	+	+	-	+	-	+	-
Paraguay	0		0	-	-	+	+	+	-	-
Perú	-	+	0	+	+	-	+	-	+	+
Polonia	-	-	+	+	+	-	-	-	0	+
Portugal	0	-	-	-	-	+	-	+	-	-
R.A.U.	-	+	+	+	+	+	+	-	+	+
Reino Unido	-	-	+	-	-	+	-	+	-	-
R. Dominicana ...	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
R.F. Alemania ...	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-
Rumania	-	-	+	+	+	-	0	-	+	+
San Marino							-	+	-	-
Santa Sede	0	0	0	-	-	0	0	+	0	0
Suecia	+	-	-	-	-	0	-	+	-	-
Suiza	0	-	-	-	-	+	0	+	-	-

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Tailandia	+	+	-	-	-	+	-	+	-	-
Túnez	-	+	+	+	+	-	+	-	+	+
Turquía	+	+	-	-	-	+	+	+	-	-
Ucrania	-	-	+	+	+	-	0	-	+	+
Unión Sudafricana .	-	-	-	-	-	+	-	+	+	-
U.R.S.S.	-	-	+	+	+	-	0	-	+	+
Uruguay	-	+	+	-	+	-	+	-	+	-
Venezuela	-	0	+	0	+	-	+	-	+	0
Vietnam	0	+	0	-	-	+	0	+	-	-
Yemen										
Yugoslavia	0	+	+	+	+	-	+	-	+	+

ANEJO VII(1)

=====

CUADRO COMPARATIVO DE LAS POSICIONES DE LOS ESTADOS EN
LAS CONFERENCIAS DE LA HAYA (1930) Y GINEBRA (1958)

AFGHANISTAN	<u>Ginebra.</u> Contra 3 m. (III : 18).
ALBANIA	<u>Ginebra.</u> Cada Estado, derecho a determinar extensión M.T. entre 3 y 12 m. (III : 46, 138).
ARABIA SAUDITA	<u>Ginebra.</u> Contra cualquier reducción del M.T. a menos de 12 m. (III : 35, 135, 170). Enmienda a art. 3 y Proyecto resolución (III : 135, 251), luego retirada (III : 180). Participa en propuesta 8 potencias. (II : 128).
ARGENTINA	<u>Ginebra.</u> Justificada la mayor extensión del M.T. - (III : 42). En favor prop. rev. 2 de Estados Unidos si se omite la referencia a arbitraje obligatorio y derechos adquiridos (II : 41). Reclama soberanía aguas sobre plataforma continental.
AUSTRALIA	<u>La Haya.</u> Ver Reino Unido (III : 123). <u>Ginebra.</u> (i) 3 m. con z.c. y exclusión derechos pesca. (III : 60); (ii) favorable a prop. canadiense rev. 1 (III : 133).
AUSTRIA	<u>La Haya.</u> No se pronuncia respecto a extensión. (III : 28). <u>Ginebra.</u> (i) 3 m. (II : 41). (ii) favorable a prop. griega y canadiense rev. 1. (iii) favorable a prop. EE.UU.

(1) La Haya: Conference for the Codification of international Law held - at the Hague 1930. Acts of the Conference, Vol. III. Minute of the second committee Territorial waters.

Ginebra: United Nations Conference on the Law of the sea. Geneva 1958. Official records, Vol. II, Plenary Meetings Official records, Vol. III, first Committee (Territorial sea and contiguous zone).

Abreviaturas: m = millas; M.T. = Mar Territorial; z.c. = zona contigua; prop. = propuesta.

- BELGICA** La Haya. 3 m. con z.c. (III : 123, 133).
Ginebra. 3 m. con z.c.; no derechos exclusivos pesca. En favor prop. EE.UU; mantuvo que regla 3 m permanecía intacta (III : 133).
- BIELORUSIA** Ginebra. 12 m. (III : 139).
- BIRMANIA** Ginebra. La extensión varía según necesidades económicas, geográficas, geológicas, políticas, técnicas y de seguridad del Estado (III : 4).
 12 m. y respeto derechos adquiridos (III : 122, 165)
 Participa en propuesta 8 potencias en Sesión Plenaria (II : 38, 128).
- BOLIVIA** Ginebra. No declaración.
- BRASIL** La Haya. 6 m. para todos los fines (III : 125).
Ginebra. No reclama límite específico (III : 3).
- BULGARIA** Ginebra. Cada Estado ribereño derecho a fijar extensión M.T. entre 3 y 12 m. (III : 57).
- CAMBODGE** Ginebra. Sin declaración, pero reclama soberanía - aguas sobre plataforma continental.
- CANADA** La Haya. 3 m. para todos los países y a todos los - efectos (III : 123).
Ginebra. - 3 m. de M.T.; 12 m. para z.c. con derechos exclusivos pesca (III : 51). Introdujo de prop. rev. 1 (III : 89, 232). (x).
 - Prop. Canadá-México-India (III : 154, 232) (xx).
 - Prop. rev. 3. México retira apoyo prop. - conjunta (III : 167, 232) (xxx).
 - En favor art. 2 aprobado por 1ª Comisión (II : 36).
 (x) Oradores en favor: EE.UU. (III : 105, 108, 153); Pakistán (III : 123); Australia - (III : 133). En contra: Reino Unido (III : 104); India (III : 118); Birmania (III : 122); R.A.U. (III : 137); Ucrania (III : 137); Bielorusia (III : 139); Rumanía - (III : 149); Chile (III : 152); U.R.S.S. (III : 169).

(xx) Ver India.

(xxx) Intervienen sobre propuesta: Arabia Saudita, Nueva Zelanda; Israel; E.A.U., Pakistán; Marruecos, Ceilán, Yugoslavia, Rumanía (III : 170-174) Reino Unido (III:134)

- CEILAN Ginebra. - La extensión necesaria para seguridad, intereses comerciales, fiscales y políticos y disfrute exclusivo de recursos vivos - del mar (III : 27).
- Introduce prop. 6 m. (III : 106, 244).
 - Retira prop. y presenta enmienda a prop. canadiense rev. 1, extendiendo M.T. a 6 m. (III : 110).
 - Apoya prop. México-India (III : 173).
- CHECOSLOVAQUIA .. La Haya. No se pronuncia respecto a extensión M.T.; - contra z.c. (III : 24, 125, 126).
- Ginebra. Cada Estado, derecho a fijar extensión M.T. hasta 12 m. (III : 60, 151).
- CHILE La Haya. 6 m. sin z.c. o 3 m. con z.c. (III : 126).
- Ginebra. Explica Declaración Santiago firmada en 1952 por Chile, Perú y Ecuador reclamando "soberanía limitada" sobre zona 200 m. (III : 32, 152, 155); (II:133). Ver Perú.
- CHINA La Haya. 3 m. sin referencia a z.c. (III : 124).
- Ginebra. En favor 3 m. (III : 29). Al explicar su voto, el delegado declaró que era partidario de la prop. rev. 3 canadiense pero que votaba en favor prop. Estados Unidos para llegar a un acuerdo.
- COLOMBIA La Haya. 6 m. (III : 124). La legislación interna de Colombia fija 12 m. de M.T. (III : 150).
- Ginebra. Introduce prop. favorable a 12 m. (III: 110, 233, 48, 172). Interviene en su favor Arabia Saudita (III : 170). En contra, Ecuador (III : 184).
- COREA Ginebra. Ya no adecuado límite 3 m. Nada declara en favor otro límite (III : 44). Reclama soberanía agua sobre plataforma continental.
- COSTA RICA Ginebra. No suficiente límite 3 m. Nada declara en favor otro límite (III : 56). Reclama soberanía agua sobre plataforma continental.

- CUBA La Haya. 3 m. con z.c. (III : 23).
6 m. con z.c. (III : 124).
- Ginebra. Nada declara en cuanto a extensión (III:37).
Contra establecimiento derechos exclusivos pesca en -
z.c. de 12 m. (II : 42).
- DINAMARCA La Haya. 3 m. con z.c. (III : 124).
- Ginebra. Contra toda propuesta de más de 6 m.; se abg
tendrá respecto a propuestas de concesión derechos ex
clusivos pesca fuera de este límite (III : 152).
- Los derechos exclusivos pesca sólo se admitirían cuan
do se precisasen intereses económicos vitales de la -
población ribereña (III : 183).
- ECUADOR Ginebra. Reclama derechos especiales conservación en
zona 200 m. de la costa (III : 61, II : 132).
- En favor toda propuesta que reconozca derechos exclu
sivos pesca en z.c. (III : 152). Ver Perú.
- EL SALVADOR Ginebra. El art. 7 de la Constitución fija el límite
M.T. en 200 m. (III : 48).
- ESPAÑA La Haya. 6 m. con z.c. (III : 124, 27).
- Ginebra. 6 m. en legislación interna pero dispuesta a
sacrificar su multisecular anchura y aceptar límite 3
m. reconociendo al Estado ribereño derechos especia
les en aguas históricas, en plataforma continental y
en z.c. (III : 30).
- ESTADOS UNIDOS . La Haya. 3 m. con z.c. (III : 123, 127, 17, 146, 195).
- Ginebra. - Igual posición que en La Haya (III : 25).
- Introduce prop. I (III : 108, 249). (x).
 - Introduce prop. II (III : 153, 253).(xx).
 - Introduce prop. III (rev.1) (III : 167,253)
(xxx).
 - Introduce prop. IV (Rev. 2) (III : 175,253)
(xxxx).
 - El mismo texto prop. IV (rev.2) puesto a -
votación en Sesión Plenaria (II : 35, 125).
(xxxxx).
- (x) Oradores en favor: Nueva Zelanda, (II :150);
contra, Arabia Saudita (III : 153), E.A.U.
(III : 137), Bielorusia (III : 139), Ruma -
nia (III : 149), Chile (III : 152).

(xx) En favor: Haití (III : 155); India (III : 155, 165); contra: Rumanía (III : 149); - Arabia Saudita (III : 153); Canadá (III : 154); Chile (III : 165); Perú (III : 166).

(xxx) En favor: Reino Unido (III : 163); Países Bajos (III : 139); Israel y Nueva Zelanda (III : 170); Francia (III : 171); Alemania, Pakistán, Portugal (III : 172); Grecia (III : 173). Contra: Canadá (III : 167); - Suecia (III : 169); Arabia Saudita, E.A.U. (III : 170); Ceilán (III : 173).

(xxxx) Explican votos: Brasil (III : 183); Ecuador, Suecia, Venezuela, Guatemala (III : 184); Chile, Islandia (III : 185); Filipinas (III : 186).

(xxxxx) Explican votos; Libia, Israel, Uruguay, Argentina, Cuba, Filipinas, Ghana (II:40-42)

F. MALAYA Ginebra. Ninguna declaración.

FILIPINAS Ginebra, contra 3 m. (III : 5, 170, 186). Se abstiene votar prop. E.E.UU. por ser contraria a Constitución - Filipinas (II : 42).

FINLANDIA La Haya. 4 m. con z.c. (III : 124).

Ginebra. 4 m. con z.c. pero dispuesto a considerar de rechos de los Estados a ampliar extensión - M.T. (III : 57).

FRANCIA La Haya. 3 m. con z.c. (III : 124).

Ginebra. -En favor regla de 3 m. que no niega al Estado ribereño ciertos derechos en z.c. (III:19)

-Acepta prop. de que ningún Estado extienda - M.T. a 6 m.; resultará su primera posición si no hubiera acuerdo sobre este límite (III : 171, II : 39).

GHANA Ginebra. Extensión máxima 12 m. (III : 30)

Vota prop. E.E.UU. sólo como compromiso (II : 42).

GRECIA La Haya. En favor 3 m. (o 2 m.); si se acepta 3 m. no necesaria z.c. (III : 124).

Ginebra. Legislación interna, 6 m. pero acepta y propone 3 m. (III : 21, 107, 248). Retira prop. (III : 175).

Votará en favor prop. EE.UU. o Reino Unido para contribuir al éxito de la Conferencia (III : 173).

- GUATEMALA Ginebra. Partidario 12 m. de M.T. y 3 m. de z.c. (III : 13). Contra prop. EE.UU. por no reconocer derechos exclusivos pesca. Reclama soberanía aguas sobre plataforma continental.
- HAITI Ginebra. Legislación interna 6 m. Deseable adopción - límite uniforme (III : 43).
- HONDURAS Ginebra. Ninguna declaración. Reclama soberanía aguas sobre plataforma continental.
- HUNGERIA Ginebra. Cada Estado puede fijar extensión M.T. en límite razonable hasta 12 m. (III : 63).
- INDIA La Haya. 3 m. con z.c. como zona de seguridad (III:24)
 3 m. pero necesarios acuerdos bilaterales para reconocimiento z.c. como declarado por - Reino Unido (III : 124, 131).
Ginebra. 6 m. No reconocería extensión de más 12 m. - (III : 15).
 Introduce prop. México-India (x) y prop. Canadá-México-India (xx) (III : 118, 155, 165); en favor prop. EE.UU.
 (x) En favor: Birmania (III : 122); Checoslovaquia (aunque prefiere prop. URSS. III : 151) Arabia Saudita (III : 153, 170); Filipinas - (III : 170); Marruecos, Ceilán (III : 173); Nepal (III : 186); México (III : 91, 110). - Contra. Reino Unido (III : 104).
 (xx) Contra: U.R.S.S. (III : 139); Reino Unido - (III : 164); Arabia Saudita (III : 170).
- INDONESIA Ginebra. Contra 3 m. pero sin reclamar otro límite. - Participa en prop. 3 potencias (II : 128).
- IRAQ Ginebra. Favorable extensión M.T. superior a 3 m. - (III: 65).
- IRAN La Haya. (Persia). 6 m. con z.c. (III : 125).
Ginebra. Contra 3 m. en Sesión Plenaria vota en favor prop. EE.UU. para lograr acuerdo general pero está en contra derechos adquiridos pesca (II : 41).
- IRLANDA La Haya. 3 m. con z.c. (III : 124, 26).

- Ginebra. Se contenta con 3 m. pero los Estados deberían poder establecer zona exclusiva pesca de 12 m. - (III : 55).
- ISLANDIA La Haya. 4 m. con z.c. para protección pesquerías - (III : 124, 142).
- Ginebra. 4 m. con control pesca en z.c. Introduce prop. luego retirada (III : 53, 246). En favor soberanía aguas sobre plataforma continental.
- ISRAEL Ginebra. Legislación interna 6 m. pero dispuesta a aceptar 3 m. (III : 34). Contra zona exclusiva pesca (III : 170).
- ITALIA La Haya. En favor 6 m. (III : 124; 16, 23, 135, 142).
- Ginebra. Introduce prop. de 6 m. como máximo (III : 105, 248, 12). Retira prop. en favor prop. EE.UU. - rev. 2 (III : 178).
- JAPÓN La Haya. 3 m. sin z.c. (III : 124, 21, 126).
- Ginebra. 3 m. (III : 24).
- Apoya prop. Reino Unido de 6 m. (III : 149)
- JORDANIA Ginebra. En favor extensión M.T. superior a 3 m. (III : 18).
- LAOS Ginebra. No declaración.
- LIBANO Ginebra. - Los Estados pueden fijar la extensión M.T. entre 3 y 12 m. (III : 49).
- Contra prop. U.R.S.S. por no fijar límite preciso y favorecer estado de anarquía. (III : 138).
- LIBERIA Ginebra. 3 m. para todos los efectos (III : 28).
- LIBIA Ginebra. Estado ribereño derecho a extender M.T. hasta distancia no superior a 12 m. (III : 53).
- LUXEMBURGO Ginebra. No declaración.
- MARUECOS Ginebra. Declara haber adoptado extensión 6 m. pero reconoce que cada Estado tiene derecho a extender su M.T. hasta 12 m. (III : 173). Participa prop. 8 potencias (II : 128).
- NEPAL Ginebra. Vota en favor prop. México-India por ser base real para acuerdo (III : 186).

- NICARAGUA Ginebra. No declaración. Reclama soberanía aguas sobre plataforma continental.
- NORUEGA La Haya. 4 m. con z.c. (III : 13, 124, 33, 48, 55, 143)
Ginebra. Contra toda extensión superior a 12 m. (III : 54).
- NUEVA ZELANDA ... Ginebra. - No reclama un límite determinado (III : 20)
 - Hubiera querido mantener extensión 3 m. (III : 150).
 - En favor prop. EE.UU. rev. 1 (III : 170)
- PAISES BAJOS La Haya. 3 m. con z.c. (III : 125, 139).
Ginebra. Favorable a 3 m. (III : 11)
 En favor prop. EE.UU. rev. 1 "aunque se aparta del Derecho Internacional" (III : 139).
- PAKISTAN Ginebra. En favor 3 m. y 12 m. de z.c. (III : 49).
 En favor prop. Canadá rev. 1 (III:123, 172).
 Acepta prop. EE.UU. "porque contiene reservas relativas a espacios tradicionales pesca". (III : 172).
- PANAMA Ginebra. No declaración. Reclama soberanía aguas sobre plataforma continental.
- PARAGUAY Ginebra. No declaración.
- PERU Ginebra. Perú, Ecuador, Chile, Costa Rica y El Salvador han proclamado soberanía sobre zona marítima 200 m (III : 6).
 Introduce prop. que luego retira (III : 176).
 Vota por prop. "que más favorezca a su posición". (III : 135; II : 42).
 Presenta declaración conjunta con Chile y Ecuador. (III : 132).
- POLONIA La Haya. 3 m. con z.c. (III : 125, 22, 119).
Ginebra. M.T. no inferior a 3 m. y no superior a 12 m. (III : 38).
- PORTUGAL La Haya. - Solo acepta una zona de 12 m. y no z.c.
 - Como mínimo 6 m. de M.T. y 6 m. de z.c.

- Aceptará una zona de 6 m. o una zona de 3 m. de M.T. si derechos exclusivos pesca - en z.c. (III : 134).
- Ginebra. - M.T. y z.c. lo más reducidos posibles. (III : 12).
- Enmienda a prop. Canadá rev. 1 reconociendo derechos pesca de nacionales de otros Estados (III : 150, 250).
- Acepta prop. EE.UU. rev. 2 y retira su enmienda (III : 172, 176).
- R.A.U. La Haya. (Egipto). 3 m. con z.c. (III : 124, 23).
- Ginebra. Entre 3 y 12 m. (III : 63).
- Participa prop. 8 potencias (II : 128).
- REINO UNIDO La Haya. En favor 3 m. sin z.c. (III : 123, 19, 37, 50, 126, 140). Intervino en nombre de Australia (III:121)
- Ginebra. - En favor 3 m. sin comentario sobre z.c. (III : 7).
- Después votación en Sesión Plenaria el delegado declaró que "el límite sería siendo de 3 m." (II : 38).
- R. DOMINICANA ... Ginebra. 3 m. de M.T. y 12 de z.c. a efectos de higiene, fiscal, aduanas y conservación. (III : 33).
- R.F. ALEMANIA ... La Haya. 3 m. con z.c. (III : 123, 13, 126, 139).
- Ginebra. 3 m. con z.c. (III : 45).
- Acepta enmienda de 3 m. (III : 172, 186).
- RUMANIA La Haya. 6 m. sin pronunciarse respecto a z.c. (III : 125, 22).
- Ginebra. El Estado ribereño derecho a fijar extensión M.T. entre 3 y 12 m. (III : 34, 149).
- SAN MARINO Ginebra. No declaración.
- SANTA SEDE Ginebra. En favor prop. EE.UU. porque su adopción ayudaría a que se evitasen futuras disputas (II : 40).
- SUECIA La Haya. En favor 4 m. con z.c. pero reconociendo derecho Estados a fijar límite 3 m. y 6 m. (III : 125, 137, 190).
- Ginebra. 4 m. como máximo (III : 10).

- SUIZA Ginebra. No se pronuncia en cuanto a extensión (III : 46).
Al explicar su voto declara que hubiera preferido la propuesta de Italia o del Reino Unido (II : 40).
- TAILANDIA Ginebra. 6 m. de M.T. y 6 m. de z.c. (III : 17).
Enmienda a prop. Canadá-México-India (III : 254).
- TUNEZ Ginebra. Que cada Estado fije la extensión de su M.T. hasta 12 m. (III : 44).
- TURQUIA La Haya. 6 m. con z.c. (III : 125).
Ginebra. Aceptaría 3 m.; si no se adoptase regla general invocaría principio reciprocidad (III : 41)
- UCRANIA Ginebra. Cada Estado ribereño derecho a extender M.T. entre 3 y 12 m. (III : 37, 138).
- UNION SUDAFRIC . La Haya. 3 m. con z.c. (III : 123, 30).
Ginebra. 3 m. a todos los efectos (III : 151).
- U.R.S.S. La Haya. Entre 3 y 12 m. según necesidades de cada país (III : 125, 139).
Ginebra. Igual posición (III : 31). Introduce prop. - (III : 105, 238, 169). Igual prop. votada en Sesión Plenaria (II : 37).
- URUGUAY La Haya. 6 m. sin pronunciarse a z.c. (III : 125).
Ginebra. M.T. de por lo menos 12 m. (II : 41; III:22)
Reclama soberanía aguas sobre plataforma continental.
- VENEZUELA Ginebra. M.T. de 12 m. en legislación interna de 1956 (III : 22). Participa prop. 3 potencias (II : 128).
- VIETNAM Ginebra. En favor 3 m. con derechos exclusivos pesca en z.c. (III : 53).
Acepta prop. E.E.UU. como compromiso (II : 36)
- YEMEN Ginebra. Estados libertad fijar extensión M.T. hasta 12 m. (III : 16).
- YUGOSLAVIA La Haya. 6 m. sin pronunciarse respecto a z.c.
Ginebra. M.T. fijado por el Estado ribereño entre 3 y 12 m.

ANEJO VIII

DOCUMENTOS DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA
CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1958.

A. Documentos Preparatorios.

- | | |
|--|--|
| A/CONF. 13/1
20-9-57 | Las Bahías históricas. Memoria preparada por la Secretaría de las Naciones Unidas. |
| A/CONF. 13/2
y Add.
30-9-57 | Consideraciones científicas relativas a la Plataforma Continental. Memorandum preparado por la Secretaría - de la U.N.E.S.C.O. |
| A/CONF. 13/3.
4-10-57 | Los fundamentos económicos y científicos del principio de la abstención de pescar, por el Profesor Richard Van Clive, Director de la Escuela de Pesca de la Universidad de Washington. |
| A/CONF. 13/4
4-10-57 | El derecho del aire y el proyecto de artículos relativo al derecho del mar aprobado por la Comisión de Derecho Internacional en su octavo período de sesiones, por E. Lépin. |
| A/CONF. 13/5
y Add. 1 a 4
23-10-57 | Observaciones de los gobiernos sobre el proyecto de artículos relativo al derecho del mar aprobado por la Comisión de Derecho Internacional en su octavo período de sesiones. |
| A/CONF. 13/6
y Add. 1
23-10-57 | Breve estudio geográfico e hidrográfico de los estrechos que son rutas de navegación internacional, por el capitán de fragata R.H. Kennedy. |
| A/CONF. 13/7
29-10-57 | Relación entre el proyecto de artículos referente al derecho del mar aprobado por la Comisión de Derecho Internacional y los acuerdos internacionales para la supresión de la trata de esclavos. |
| A/CONF. 13/8
29-10-57 | Contaminación de las aguas marinas por los hidrocarburos. |
| A/CONF. 13/9
5-11-57 | Programa provisional. |
| A/CONF. 13/10
5-11-57 | Reglamento provisional. |
| A/CONF. 13/11
5-11-57 | Informe del Secretario General sobre el método de trabajo y procedimientos de la Conferencia. |

- A/CONF. 13/12
6-11-57 Pormenores técnicos de los métodos de pesca mediante material instalado en el fondo del mar.
- A/CONF. 13/13
6-11-57 Examen de los recursos vivos relacionados con el fondo del mar de la plataforma continental según la naturaleza y el grado de la relación física y biológica que tengan con él.
- A/CONF. 13/14
12-11-57 Repertorio de instrumentos relacionados con el régimen jurídico de los estrechos, documento preparado por la Secretaría de las Naciones Unidas.
- A/CONF. 13/15
13-11-57 Breve estudio geográficos e hidrográfico de algunas bahías y estuarios cuyas costas pertenecen a diversos estados, por el capitán de fragata R.E. Kennedy.
- A/CONF. 13/16
20-11-57 La importancia económica de la pesca marítima en diversos países.
- A/CONF. 13/17
21-11-57 Guía bibliográfica sobre el derecho del mar, documento preparado por la Secretaría de las Naciones Unidas.
- A/CONF. 13/18
29-11-57 Algunos aspectos jurídicos de la delimitación de las aguas territoriales de los archipiélagos, por el profesor Jens Evensen.
- A/CONF. 13/19
3-12-57 Actas taquigráficas de los debates realizados en la Sexta Comisión de la Asamblea General en su undécimo período de sesiones, en relación con el punto a) del tema 53 del programa.
- A/CONF. 13/20
3-1-58 Informe del Secretario General sobre la preparación de la Conferencia.
- A/CONF. 13/21
y Add. 1 y Corr.1 Repertorio de resoluciones y actas sobre el derecho del mar aprobadas por reuniones internacionales de carácter mundial regional, documento preparado por la Secretaría de las Naciones Unidas.
- A/CONF. 13/22
y Corr. 1
17-12-57 Repertorio de las decisiones tomadas por los tribunales internacionales y referentes al derecho del mar, documento preparado por la Secretaría de las Naciones Unidas.
- A/CONF. 13/23
17-12-57 Lista cronológica de acuerdos internacionales sobre pesquerías y otras cuestiones relacionadas con la explotación y conservación de los recursos del mar, documento preparado por la Secretaría de las Naciones Unidas.
- A/CONF. 13/24 Información presentada por los gobiernos respecto de las leyes, decretos y reglamentos sobre la prevención de la contaminación de las aguas del mar.

- A/CONF. 13/25
3- 1-58
Ultimos adelantos técnicos en la explotación de recursos minerales de la plataforma continental, por el Dr. M. W. Mouton.
- A/CONF. 13/26
6- 1-58
Anchura de la zona de seguridad de las instalaciones necesarias para la exploración y la explotación de los recursos naturales de la plataforma continental, por el Dr. M. W. Mouton.
- A/CONF. 13/27
9- 1-58
Suplemento a Laws and Regulations on the Regime of the High Seas, vols. I y II y Laws concerning the Nationality of Ships.
- A/CONF. 13/28
13- 1-58
Comunicación y resoluciones aprobadas por el Consejo internacional de Uniones Científicas concernientes a la segunda parte, Sección III, de los artículos sobre el derecho del mar (plataforma continental), documento transmitido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- A/CONF. 13/29
y Add. 1
14- 1-58
Cuestión del libre acceso al mar de los países sin litoral.
- A/CONF. 13/30
27- 1-58
Cuadro en el que se indican las observaciones de los gobiernos sobre el proyecto de artículos referente al derecho del mar aprobado por la Comisión de Derecho Internacional en sus sucesivos períodos de sesiones y las declaraciones hechas en la Sexta Comisión en los períodos de sesiones undécimo y anteriores de la Asamblea General.
- A/CONF. 13/31
24- 1-58
Observaciones transmitidas por la Organización de Aviación Civil Internacional sobre el proyecto de artículos referentes al derecho del mar aprobado por la Comisión de Derecho Internacional en su octavo período de sesiones.
- A/CONF. 13/32
24- 1-58
Texto del proyecto de artículos referente al derecho del mar aprobado por la Comisión de Derecho Internacional en su octavo período de sesiones.
- A/CONF. 13/33
4- 2-58
Lista inicial de documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.
- A/CONF. 13/34
26- 2-58
Programa aprobado por la Conferencia en la primera sesión plenaria.
- A/CONF. 13/35
26- 2-58
Reglamento adoptado en la 1ª y 2ª sesión plenaria.
- A/CONF. 13/36
28- 2-58
Observaciones presentadas por la Organización Mundial de la Salud sobre el artículo 66 del proyecto de artículos referente al Derecho del Mar aprobado por la Comisión de Derecho Internacional en su octavo período de sesiones.

B. Documentos Oficiales

A/CONF. 13/37 (Vol. I)	Documentos Preparatorios.
A/CONF. 13/38 (Vol. II)	Sesiones Plenarias.
A/CONF. 13/39 (Vol. III)	Primera Comisión (Mar Territorial y Zona contigua)
A/CONF. 13/40 (Vol. IV)	Segunda Comisión (Alta Mar: régimen general).
A/CONF. 13/41 (Vol. V)	Tercera Comisión (Alta Mar: pesca, conservación de los recursos vivos).
A/CONF. 13/42 (Vol. VI)	Cuarta Comisión (Plataforma Continental).
A/CONF. 13/43 (Vol. VII)	Quinta Comisión. (Cuestión del libre acceso al mar de los países sin litoral).

ANEJO IX

ACTA FINAL DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE DERECHO DEL MAR

1.- La Asamblea general de las Naciones Unidas, mediante su resolución 1103 (XI), de fecha 21 de Febrero de 1957, decide convocar una Conferencia internacional de plenipotenciarios encargada de examinar el Derecho del mar teniendo en cuenta no sólo las facetas jurídicas, sino también los aspectos técnicos, biológicos, económicos y políticos del problema y plasmar el resultado de sus trabajos en uno o más Convenios internacionales o en otros instrumentos que estime adecuados. La Asamblea general ha recomendado también que la Conferencia estudie la cuestión del libre acceso al mar, según lo establecen la práctica internacional o los Tratados internacionales de los países que carecen de litoral.

2.- La Conferencia se ha reunido en la Oficina europea de las Naciones Unidas en Ginebra del 24 de febrero al 27 de abril de 1958.

3.- Estuvieron representados en la Conferencia los Gobiernos de los ochenta y seis Estados que a continuación se enumeran: Afganistán, Albania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Birmania - Bolivia, Brasil, Bulgaria, Camboya, Canadá, Ceilán, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dinamarca, Ecuador, España, Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Hungría, India, Indonesia, Irak, Irán, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Mónaco, Nepal, Nicaragua, Noruega, Nueva Zelanda, Pa

kistán, Panamá, Paraguay, Países Bajos, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, República Árabe Unida, República de Corea, República Dominicana, República federal de Alemania, República socialista soviética de Bielorrusia, República socialista soviética de Ucrania, República del Viet Nam, Rumania, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Santa Sede, Salvador, San Marino, Suecia, Suiza, Checoslovaquia, Tailandia, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Unión sudafricana, Uruguay, Venezuela, Yemen, Yugoslavia.

4.- A invitación de la Asamblea general hiciéronse representar por observadores en la Conferencia las instituciones especializadas siguientes:

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Organización Internacional del Trabajo.

Unión Internacional de Telecomunicación.

Organización Mundial de la Salud.

Organización Meteorológica Mundial.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

5.- A invitación de la Asamblea general hiciéronse también representar por observadores en la Conferencia las organizaciones intergubernamentales siguientes:

Comité intergubernamental de migraciones europeas.

Consejo general de pesca del Mediterráneo.

Consejo de Pesquerías del Indopacífico.

Instituto internacional pro unificación del Derecho privado.

Comisión Interamericana del Atún tropical.

Consejo Internacional de Exploración del Mar.

Liga de Estados Arabes.

Organización de Estados Americanos.

Conferencia permanente para Explotación y Conservación de los Recursos Marítimos del Pacífico Meridional.

6.- La Conferencia eligió Presidente a Su Alteza Real el Principe Wan - Waithayakon Krommun Naradhip Bonsprabandh (Tailandia)

7.- La Conferencia ha elegido Vicepresidentes: Argentina, China, Estado Unidos de América, Francia, Guatemala, India Italia, México, Países Bajos, Polonia, República Arabe Unida, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

8.- La Conferencia constituyó las Comisiones y los Comités siguientes:

Mesa de la Conferencia.

Presidente: el Presidente de la Conferencia.

Primera Comisión. (Mar Territorial y zona contigua).

Presidente: M. K. Bailey (Australia).

Vicepresidente: M.S. Gutiérrez Olivos (Chile)

Ponente: M. Vladimir M. Koretsky (República socialista soviética de Ucrania).

Comité de redacción.

Presidente: M.J.A. Correa (Ecuador).

Comisión de comprobación de poderes.

Presidente: M.M. Werzhof (Canadá).

9.- El Secretario general estaba representado por M.C.A. Stavropoulos, - Asesor Jurídico; M. Yuen-li Liang, Director de la Sección de Codificación del Departamento Jurídico de las Naciones Unidas, ha sido nombrado Secretario ejecutivo.

10.- En los términos de la resolución por la que la Asamblea general ha convocado la Conferencia obraba en poder de ésta el informe de la Comisión de Derecho internacional sobre los trabajos de su octava sesión, en cuanto base de sus trabajos con ocasión del examen de los diversos problemas suscitados por el desarrollo y la codificación del Derecho Marítimo; asimismo, la Asamblea general sometió a la Conferencia las memorias taquigráficas de los debates pertinentes de la Asamblea general para que los examine al mismo tiempo que el informe de la Comisión.

11.- La Conferencia estaba igualmente al tanto de las observaciones presentadas por los Gobiernos acerca de los artículos referentes al Derecho marítimo preparados por la Comisión de Derecho internacional; de la Memoria presentada por la Conferencia preliminar de Estados sin litoral (celebrada en Ginebra del 10 al 14 de febrero de 1958) y de la documentación preparatoria establecida por la Secretaría de las Naciones Unidas por determinados organismos especializados y por expertos independientes invitados por la Secretaría a participar en la elaboración de dicha documentación.

12.- Al terminar las deliberaciones, según están consignadas en las actas y los informes de las Comisiones, así como las actas de las sesio -

nes plenarias, la Conferencia establece y abre a la firma los Convenios (1) siguientes (Anexos I a IV):

Convenio sobre el mar territorial y la zona contigua (adoptado el 27 de abril de 1958, después del informe de la primera Comisión) (A/CONF. 13/L. 52.).

Convenio sobre el alta mar (adoptado el 27 de abril de 1958 después de informar la segunda Comisión). (A/CONF.13/L.53).

Convenio sobre la pesca y la conservación de los recursos vivos de alta mar (adoptado el 26 de abril de 1958, después del informe de la tercera Comisión). (A/CONF. 13/L.54).

Convenio sobre la plataforma continental (adoptado el 26 de abril de 1958, después de informar la cuarta Comisión). (A/CONF.13/L.55.)

La Conferencia adoptó asimismo el protocolo adjunto (Anexo V):

Protocolo de firma facultativa concerniente al arreglo obligatorio de divergencias (adoptado por la Conferencia el 26 de abril de 1958). (A/CONF. 13/L.57)

Además la Conferencia adoptó las siguientes resoluciones (Anexo VI). (A/CONF.13/L.56):

Pruebas nucleares en alta mar.

(Resolución adoptada el 27 de abril de 1958 después de informar la segunda Comisión acerca del artículo 2 del Convenio sobre el alta mar.).

(1) Preferimos utilizar la expresión Convenios; no obstante, en la documentación facilitada por la Conferencia en idioma español, figura siempre la de Convención. Sin embargo, respetamos los textos oficiales, pese a que, en ocasiones, no emplean un léxico adecuado.--(N. del A.).

Contaminación del alta mar por materias radiactivas.

(Resolución adoptada el 27 de abril de 1958 después de informar la segunda Comisión a propósito del artículo 25 del Convenio sobre el alta mar.

Convenios internacionales relativos a la conservación de los recursos de peces.

(Resolución adoptada el 25 de abril de 1958 después de informar la tercera Comisión).

Cooperación en las medidas de conservación.

(Resolución adoptada el 25 de abril de 1958 en vista del informe de la - tercera Comisión).

Empleo de métodos humanitarios para dar muerte a la fauna marina.

(Resolución adoptada el 25 de abril de 1958 en vista del informe de la - tercera Comisión).

Situaciones especiales que afectan a las pesquerías costeras.

(Resolución adoptada el 26 de abril de 1958 en vista del informe de la - tercera Comisión.)

Régimen de aguas históricas.

(Resolución adoptada el 27 de abril de 1958 en vista del informe de la - primera Comisión).

Convocatoria de una segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar.

(Resolución adoptada por la Conferencia el 27 de abril de 1958).

En testimonio de lo cual, los Representantes han firmado la presente a la final.

Hecho en Ginebra, a veintinueve de abril de mil novecientos cincuenta y ocho, en un solo ejemplar, en los idiomas inglés, chino, español, francés y ruso, siendo igualmente válidos los cinco textos. Los originales quedarán depositados en archivo de la Secretaría de la Organización de las Naciones Unidas.

CONVENCION SOBRE EL MAR TERRITORIAL Y LA ZONA CONTIGUA.-

Los Estados Partes en esta Convención han convenido en lo siguiente:

PRIMERA PARTE

MAR TERRITORIAL

Sección I. Disposiciones generales.

Artículo 1.

1.- La soberanía de un Estado se extiende, fuera de su territorio y de sus aguas interiores, a una zona de mar adyacente a sus costas, designada con el nombre de mar territorial.

2.- Esta soberanía se ejerce de acuerdo con las disposiciones de estos artículos y las demás normas de derecho internacional.

Artículo 2.

La soberanía del Estado ribereño se extiende al espacio aéreo situado sobre el mar territorial, así como al lecho y al subsuelo de ese mar.

Sección II. Extensión del mar territorial.

Artículo 3.

La línea de base normal para medir la anchura del mar territorial es, a excepción de aquellos casos en que se disponga otra cosa en estos artículos, la línea de bajamar a lo largo de la costa, tal como aparece marcada en las cartas a gran escala reconocidas oficialmente por el Estado

riberaño.

Artículo 4.

1.- En los lugares en que la costa tenga profundas aberturas y escotaduras, o en los que haya una franja de islas a lo largo de la costa situadas en su proximidad inmediata, puede adoptarse como método para trazar la línea de base, desde la que se ha de medir el mar territorial, el de las líneas de base rectas que unan los puntos apropiados.

2.- El Trazado de esas líneas de base no puede apartarse de una manera apreciable, de la dirección general de la costa, y las zonas de mar situadas del lado de tierra de esas líneas han de estar suficientemente vinculadas al dominio terrestre para estar sometidas al régimen de las aguas interiores.

3.- Las Líneas de base no se trazarán hacia elevaciones que emergen en bajamar, ni a partir de ellas, a menos que se hayan construido sobre ellas faros o instalaciones análogas que se encuentren constantemente sobre el nivel del agua.

4.- Cuando el método de las líneas de base rectas sea aplicable según lo dispuesto en el párrafo 1, al trazar determinadas líneas de base podrán tenerse en cuenta los intereses económicos propios de la región de que se trate, cuya realidad e importancia estén claramente demostradas por un largo uso.

5.- El sistema de líneas de base rectas no puede ser aplicado por un Estado de forma que aisle de la alta mar el mar territorial de otro Estado.

6.- El Estado riberaño está obligado a indicar claramente las líneas de base en cartas marinas, a las que ha de darse una publicidad adecuada.

Artículo 5.

- 1.- Las aguas situadas en el interior de la línea de base del mar territorial se considerarán como aguas interiores.
- 2.- Cuando el trazado de una línea de base recta, de conformidad con el artículo 4, produzca el efecto de encerrar como aguas interiores zonas que anteriormente se consideraban como parte del mar territorial o de alta mar, existirá en esas aguas un derecho de paso inocente, tal como está establecido en los artículos 14 a 23.

Artículo 6.

El límite exterior del mar territorial está constituido por una línea - cada uno de cuyos puntos están, del punto más próximo de la línea de base, a una distancia igual a la anchura del mar territorial.

Artículo 7.

- 1.- Este artículo se refiere únicamente a las bahías cuyas costas pertenecen a un solo Estado.
- 2.- A los efectos de estos artículos, una bahía es toda escotadura bien determinada cuya penetración tierra adentro, en relación con la anchura de su boca, es tal que contiene aguas cercadas por la costa y constituye algo más que una simple inflexión de la costa. La escotadura no se considerará, sin embargo, como una bahía si su superficie no es igual o superior a la de un semicírculo que tenga por diámetro la boca de dicha escotadura.
- 3.- Para los efectos de su medición, la superficie de una escotadura es la comprendida entre la línea de bajamar que sigue la costa de la escotadura y una línea que una las líneas de bajamar de sus puntos naturales de entrada. Cuando debido a la existencia de islas una escotadura tenga más de una entrada, el semicírculo se trazará tomando como diáme-

tro la suma de las líneas que cierran todas las entradas, la superficie de las islas situadas dentro de una escotadura quedará comprendida en la superficie total de ésta, como si formara parte de ella.

4.- Si la distancia entre las líneas de bajamar de los puntos naturales de entrada de una bahía no excede de 24 millas, se podrá trazar una línea de demarcación entre las dos fajas de la bajamar y las aguas que quedan encerradas serán consideradas como aguas interiores.

5.- Cuando la distancia entre las fajas de baja mar de los puntos naturales de entrada de una bahía exceda de 24 millas, se podrá trazar dentro de la bahía una línea de base recta de 24 millas de manera que encierre la mayor superficie de agua que sea posible encerrar con una línea de esa longitud.

6.- Las disposiciones anteriores no se aplicarán a las bahías llamadas "históricas", ni tampoco en los casos en que sea aplicable el sistema de las líneas de base rectas establecido en el artículo 4.

Artículo 8.

A los efectos de la delimitación del mar territorial, las instalaciones permanentes más adentradas en el mar que formen parte integrante del sistema portuario se considerarán como parte de la costa.

Artículo 9.

Las radas utilizadas normalmente para la carga, descarga y fondeadero de buques, que de otro modo estarían situadas en todo o en parte fuera del trazado general del límite exterior del mar territorial, estarán comprendidas en el mar territorial. El Estado ribereño deberá delimitar claramente esas radas e indicarlas en los mapas junto con sus límites, a los cuales ha de dar publicidad en forma adecuada.

Artículo 10.

- 1.- Una isla es una extensión natural de tierra, rodeada de agua, que se encuentra sobre el nivel de ésta en pleamar.
- 2.- El mar territorial de una isla se mide de acuerdo con las disposiciones de estos artículos.

Artículo 11.

- 1.- Una elevación que emerge en bajamar es una extensión natural de tierra rodeada de agua, que se encuentra sobre el nivel de ésta en la bajamar, pero que queda sumergida en la pleamar. Cuando una elevación que emerge en bajamar está total o parcialmente a una distancia del continente o de una isla que no excede de la anchura del mar territorial, la línea de bajamar de esta elevación puede ser utilizada como línea de base para medir la anchura del mar territorial.
- 2.- Cuando una elevación que emerge en bajamar está totalmente situada a una distancia del continente o de una isla que excede de la anchura del mar territorial, no tiene mar territorial propio.

Artículo 12.

- 1.- Cuando las costas de dos Estados se hallen situadas frente a frente o sean adyacentes, ninguno de dichos Estados tendrá derecho, salvo mutuo acuerdo en contrario, a extender su mar territorial más allá de una línea media determinada de forma tal que todos sus puntos sean equidistantes de los puntos más próximos de las líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del mar territorial de cada uno de esos Estados.- No obstante, la disposición de este párrafo no será aplicable cuando, por la existencia de derechos históricos o por otras circunstancias especiales, sea necesario delimitar el mar territorial de ambos Estados en otra forma.

2.- La línea de demarcación de los mares territoriales entre dos Estados cuyas costas estén situadas frente a frente o sean adyacentes será marcada en las cartas a gran escala reconocidas oficialmente por los Estados ribereños.

Artículo 13.

Si un río desemboca directamente en el mar, la línea de base será una línea recta trazada a través de su desembocadura entre los puntos de la línea de bajamar en las orillas.

ANEXO X

=====

JURISPRUDENCIA INTERNACIONAL SOBRE MAR TERRITORIAL ENTRE 1930 Y 1960.

A. EXTENSION

1. PETROLEUM DEVELOPMENT LTD., C. SHEIKH D'ABU DHABI (1951)

Tribunal: Lord Asquith, árbitro.

Referencia: A.J.I.L., 47 (1953), p. 156, International and Comparative Law Quarterly. 1 (1952), p. 247.

Asunto: El 11 de Enero de 1939, el Jeque de Abu Dhabi celebra un - contrato con la Petroleum Development (Trucial Coast) Ltd. concediéndole durante 75 años y con carácter exclusivo el derecho de practicar prospecciones, investigar y descubrir aceites minerales y derivados en todas las tierras a él - pertenecientes y en sus dependencias y en las islas y - aguas pertenecientes a esta área (1).

A los diez años de concluir el acuerdo, disienten las partes en cuanto al espacio a que afecta la concesión, concretamente si comprende las Aguas Territoriales de Abu Dhabi y los recursos minerales de la plataforma continental.

Lord Asquith en su sentencia, tras afirmar que no es válido el argumento del Jeque de que en el idioma en que fué redactado el acuerdo (variedad dialectal arcaica del árabe) no existía el término Aguas Territoriales, declaró que a tenor del convenio fueron cedidos por Abu Dhabi los derechos sobre suelo y subsuelo de este espacio marítimo pero no los derechos sobre la plataforma continental.

2. SHEIKH DE QATAR c. PETROLEUM DEVELOPMENT LTD.

Tribunal: Lord Radcliffe, árbitro.

Asunto: Régimen jurídico del Mar Territorial, lecho del mar, sub -

-
- (1) The whole of the Lands which belong to the rule of the ruler of Abu Dhabi and its dependencies and all the islands and the sea waters - which belong to that area" (art. 2).

suelo del mar Territorial y de la plataforma continental.

B. PASO INNOCUO

ASUNTO DEL ESTRECHO DE CORFU (1949).

Partes: Reino Unido - Albania.

Tribunal: Tribunal Internacional de Justicia.

Referencia: C.D.I. Recueil 1949, p. 4; A.J.I.L. 43 (1949), p. 558

Asunto: Responsabilidad internacional por explosión minas en Aguas - Territoriales, Derecho de paso de barcos de guerra en tiempo de paz a través de estrechos que ponen en comunicación dos - partes del alta mar. Responsabilidad internacional por dragado de minas en Aguas Territoriales contra el deseo del Estado ribereño.

C. DELIMITACION DEL MAR TERRITORIAL .

ASUNTO DE PESQUERIAS (1951)

Partes: Reino Unido - Noruega.

Tribunal: Tribunal Internacional de Justicia.

Referencia: C.I.J. Recueil 1951, p. 113; A.J.I.L., 46 (1952), p. 348

Asunto: Oponibilidad erga omnes del Real Decreto noruego de 1935 delimitando la zona de pesquerías noruegas.

BIBLIOGRAFIA SOBRE LA CONFERENCIA DE GINEBRA

DE 1958

- ANONIMO La Conferenza dell'ONU per il diritto marittimo. Relazioni internazionali (Milano) 22 (1958), p.590-59
- " Conferenza di Ginevra per la codificazione della "legge del mare". Marina Mercantile (Genova) 11 (1958), p. 132-133.
- " La Conferenza internazionale sul regime giuridico del mare. Jus Gentium (Kobenhavn) 6 (1959), p. 270-299.
- " Conventions, protocole et résolutions sur le droit de la mer. Documentation française, Notes et études documentaires (París) No 2463, 25 September 1958. - p. 1-18.
- " United Nations Conference on the law of the sea. Current Notes on International Affairs (Australia) 29 (1958), p. 344-350.
- " La Conferencia internacional de derecho marítimo de Ginebra. Información comercial española (Spain). Mayo 1958, p. 567-568.
- " La Conference de Genève sur le droit de la mer. Journal de la marine marchande et de la navigation aérienne (París) 40 (1958), p. 573-574, 625-626, 781-782.
- " La Conférence de Genève, étape de l'édification du nouveau droit international. Journal de la marine marchande et de la navigation aérienne (París) 40 (1958), p. 468-469.
- " Genfer Seerechtskonferenz mit Vorbesprechung der Binnenländer. Ström und See (Basel) 53 (1958), p. 47-48.
- " 1958 Geneva Conventions on the law of the sea. Records of the Association of the Bar of the City of New York (New York) 14 (1959), p. 464.
- ARAMBURU Y MENCHACA, A.A. Derecho del mar - la Conferencia de Ginebra. Informaciones comerciales (Perú) 9 (1958), p. 8-16.
- AZCARAGA, J.L. ... Algunas reflexiones sobre la Conferencia Marítima de Ginebra. Anuario de la Asociación Española de Derecho Marítimo. Madrid 1958.

- BARTOS, M.** La Conférence du droit maritime. Revue de la Po-
litique internationale (Belgrado) 9 (1958), p.
6-9.
- BESANCON, J.** La Conférence de Genève sur le droit de la mer,
ou la guerre froide sur mer. Revue maritime (Pa-
ris) July 1958, p. 975-986.
- BREADTH** of the Territorial Sea and contiguous zones of states represen-
tad at the U.N. Conference on the Law of the sea. Revue de droit
International pour le Moyen Orient. Junio 1958. (7 n 1), p. 19-
32.
- BURKE, W.T.** Some comments on the 1958 Conventions. Procee-
dings of the American Society of International
Law (Washington). 1958, p. 197-206.
- CONFERENCE** on the Law of the Sea. United Nations review 1958. (4 n 8) ,
p. 11-13.
- CONFERENCE** on the Law of the sea. External Affairs (Canada). Jan. 1958.
(10 n 1), p. 21-25. Abril-Mayo 1958 (10 n 45) p: 86-89; 111.
- CONFORTI, B.** Le Convenzioni di Ginevra sul diritto del mare.
Comunità internazionale (Roma) 9 (1957), p.201-
238.
- DEAN, A.H.** The law of the sea. Foreign Policy Bulletin. -
(Nueva York) 37 (1958) p. 173-175.
- Achievements at the law of the sea Conference .
Proceedings of the American Society of Interna-
tional Law. (Washington). 1958 p. 186-197.
- The Geneva Conference of the Law of the Sea; -
what was accomplished. American Journal of In-
ternational Law (Washington). Oct. 1958 (52 n 4)
p. 607-628.
- DEMEUR, Paul** La Conference de Genève sur le droit de la mer.
Journal des Tribunaux, 19 Oct. 1958. p.557-560.
- DROIT** de la mer. Apercue de la Conference de Geneve. Revue des U.N. Mai
1958. (7 n 5), p. 27-58.
- FITZMAURICE, G.** Some results of the Geneva Conference on the -
law of the sea. International and Comparative -
Law quarterly. Enero 1959.
- FLORIO, F.** La Conferenza di Ginevra sul diritto internazio-
nale marittimo. Revista di scienze giuridiche -
(Milano) 9 (1958), pp. 557-569.

- FRANCHI, A. Le nuove convenzioni di Ginevra sul diritto del mare. *Transporti pubblici* (Roma) 1958, p. 355-358.
- FRANCOIS La Conférence diplomatique sur le droit de la mer. *Nederlands Tijdschrift voor International Recht* (IV) 1957. p. 330-361.
- GARCIA ROBLES, A. ... La Conferencia de Ginebra y la anchura del mar territorial. México, 1959.
- GIANNINI, A. La Conferenza del diritto del mare. *Rivista del diritto della navigazione* (1958), p. 112.
- GORALCZYK, W. Genewska Konferencja Prawa Morskiego. *Sprawy międzynarodowe* (Warsaw) 11 (1958), p. 48-60.
- GREENBAUM, E. Proposed U.N. Conference on Law of the Sea. The Department of state bulletin. Jan. 14, 1957. - (36 n 916), p. 60-67.
- GROSS, L. The Geneva Conference on the Law of the sea and the right of innocent passage through the Gulf of Aqaba. *American Journal of International Law* (Washington) 53 (1959), p. 564-594.
- HAMILTON, Alvin Report on Law of sea Conference. Statement in the Canadian House of Commons, July 1958. *External Affairs*. August 1958 (10 n 8), p. 195-202.
- JESSUP, Ph. The Geneva Conference on the Law of the sea; a study in International Law making. *American Journal of International Law* (Washington) Oct. 1958 (52 n 4), p. 730-733.
- The United Nations Conference on the law of the sea. *Columbia Law Journal* 1959, p. 234-268.
- JOHNSON, D.H. The preparation of the 1958 Geneva Conference on the Law of the sea. *International and Comparative Law quarterly*. Enero 1959. p. 122-145.
- LANQUAVANT, E. Les Conventions de Genève sur le droit de la mer. *Revue maritime française* (Paris) 11 (1959), p. 3-29, 67-84.
- LAW OF THE SEA. The final act and annexes of the United Nations Conference on the Law of the sea. Geneva 1958. Together with a synoptical table of claims to jurisdiction over the territorial sea the contiguous zone and the continental shelf. London 1958. Ill, 42 pág.
- LE DROIT DE LA MER à la Conference de Genève, 24 fevr-27 avril 1958. - (Introduction; travaux des Commissions et de l'Assemblée plénière; tous les documents). *Chronique de Politique étrangère* 1959, p. 1-116.

- LEGENDRE, C. La Conference sur le droit de la mer. Journal de la marine marchande et de la navigation aérienne (Paris) 40 (1958), p. 3-4.
- LETOURNY, E. La Conférence de Genève sur le droit de la mer. Journal de la marine marchande et de la navigation aérienne (Paris) 40 (1958), p. 839-840, 890
- MCUTON, M.W. De conferentie betreffende het recht van de zee, gehouden te Geneve van Feb. tot 29 Ap. 1958. - Overgebracht uit Marineblad. Jan. 1959.
- MULLER, W. Die Genfer Seerechtskonferenz - Aufgaben, Erfolge und Misserfolge. Strom und See (Basel) 53 (1958), p. 130-137.
- NECKER, Karl U.N.O. Seerechtskonferenz Genf 1958. Ausseiwirtschaftsdienst des Betrieb-Beraters, 30 Junio 1958 (4 n 6), p. 133-134.
- NIKOLAEV, A.N. Zhenevskaja Konferentsiia po Morskomy Pravu. Sovetskoe Gosudarstvo i pravo (Moscow) 9 (1958), - p. 51-60.
- NIKOLIC, Predrag ... U.N. Conference on the Law of the Sea. Jugoslavenska revija za medunarodno pravo. 1958. n 1, - p. 72-80.
- O'CONNELL Geneva Conference on the Law of the sea: possible implications for Australia. Australian Law Journal 1958. p. 134-137.
- ODA, Sh Japan and the United Nations Conference on the Law of the sea. The Japanese Annual of International Law. III, 1959, p. 65-86.
- OZORES, R. Derecho del Mar (La Conferencia de Ginebra). Panamá, 1959.
- PAKASI, C.R. Indonesia and the Geneva Conference on the law of the sea. International Spectator, 2 (1958) p. 16-17.
- PATEY, J. La Conference des N.U. sur le droit de la mer. - Revue Generale de Droit International Public, Julio-Sep. 1958 (62 n 3), p. 446-468.
- PECHOTA, V. Kodifikace mezinárodního práva a výsledky Ženevské Konference o Morském právu 1958. Právník 97 (1958), p. 833-851.
- TOLLARD, H.M. Die Genfer Seerechtskonferenz. 1958. Europa Archiv., 20 Sept. 1958 1958. (13 n 18), p. 11082-11085.

- ROSEMAN, D.M. Geneva Conference on the law of the sea. Boston. Bar Journal. 3 (1959), p. 28.
- ROUVIER, J. Le droit international de la mer après la Conférence de Genève. Monde diplomatique (Paris) 5 - (1958), p. 8.
- SCERNI, M. La Conferenza di Ginevra per l'unificazione del diritto del mare. Monde diplomatique (Paris) 60, p. 153-163.
- SORENSEN, Max Geneve konferencen 1958 om havets retorden. - Nordisk tidsskrift for international ret. 1958. (28 n 1), p. 86-93.
- SWAN AND WEBERHORST . The Conference of the Law of the sea: a report. Michigan Law review. Mayo 1958 (56 n 7) p.1132-1141.
- TEMPESTA, A. La Conferenza per la "legge del mare". Marina - Mercantile (Genova) 11 (1958), p. 124-125.
- TUNKIN, G. The Geneva Conférence on the law of the sea. - International Affairs (Moscow) 7 (1958), p. 47-52.
- VERZIJL The U.N. Conference on the Law of the sea. Ned. Tijd voor Int. Recht. Enero 1959. Marzo 1959. - p. 1-42; 115-139.

III - CONFERENCIA DE GINEBRA 1960

ANEJO I (1)

=====

PRACTICA DE LOS ESTADOS EN 1960

ESTADOS	ANCHURA DEL MAR TERRITORIAL	PESCA
ALBANIA	10 millas (1952)	
R.F. ALEMANIA	De conformidad con el Derecho Internacional (1956) pág. 17.	
ARABIA SAUDITA ...	12 millas (1958) Supl. pág. 29	
ARGENTINA	3 millas (1869)	10 millas (1907)
AUSTRALIA	3 millas (1878)	
BELGICA	3 millas (1929) pag.74	3 millas (1891) p.615.
BIRMANIA		
BRASIL	3 millas (1950) pág. 2	12 millas (1938) p.444
BULGARIA	12 millas (1951) p. 80	
CAMBOJA	5 millas(2) (1957)	12 millas (1957)
CANADA	3 millas	12 millas (1952) Supl. pág. 22.
CEILAN	6 millas (1) (1957)	Véase la nota (3) en página siguiente.

(1) Cuando aparece una cifra en millas o metros, seguida de un año entre paréntesis y la referencia a una página determinada, el año es el de promulgación de la ley, reglamento o decreto correspondiente, y la referencia a la página remite al volumen de la "United Nations Legislative Series, Laws and Regulations on the Regime of the Territorial Sea, ST/LEG/SER. B/6. Cuando la referencia a la página va precedida de la abreviatura "Supl", remite al "Supplement to Laws and Regulations on the Regime of the High Seas ST/LEG/SER. B/8. Cuando no se hace referencia a ninguna página, las cifras proceden de las informaciones proporcionadas por los propios Estados durante la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, o en la Sexta Comisión, durante el decimoctavo período de sesiones de la Asamblea General, o en las respuestas a la nota del Secretario General de 13 de marzo de 1959.

(2) A partir de la línea de base recta.

COLOMBIA	0 millas (1930)	12 millas (1923) pág. 8.
COREA		20-200 millas (1952-1954) págs. 30 y 523.
COSTA RICA	En conformidad con las normas del D ^o Interna- cional (1949) p. 6.	200 millas (1949), p.482
CUBA	3 millas (1942) p. 7.	3 millas (1936)
CHILE	50 km. (1941) Supl. pág. 23.	
CHINA	3 millas (1930) (Confe- rencia de Codificación)	
DINMARCA	3 millas	3 millas (1951) p. 474. 3 millas (1953) p. 476. Límite especial (1955); 2)
Greenlandia Islas Feroe		
ECUADOR	12 millas (1950)	Véase nota (3)
EL SALVADOR	200 millas (1950) p.14	200 millas (1955) p.490.
ESPAÑA	6 millas (1957) Supl. pág. 30	6 millas (1909/1933) Supl. pág. 30.
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	3 millas (1953) p. 54	
ETIOPIA	12 millas (1953) p.129	12 millas (1953) p. 130

- (3) a) Aguas territoriales. Artículo 27 de la Fisheries Ordinance No.24 de 1940, modificada (United Nations Legislative Series ST/LEG/SER. B/6, pág. 454); b) por lo que respecta a las pesquerías de perlas, - los bancos de perlas de Ceilán indicados en el plano que figura en el primer cuadro de la Pearl Fisheries Ordinance (Ibid., pág.459); - c) respecto de la pesca de chanck, corales y conchas, los límites - establecidos en el cuadro B de la Chanks Ordinance, modificada por - la Ley No 12 de 1948 y en la Chank Fisheries Act No. 8 de 1953 (Ibid pág. 456); d) Whaling ordinance No 2 de 1936 (Ibid, pág. 458); e) - Proclama del Gobernador General de 20 diciembre 1957 sobre el dere- cho a establecer zonas de conservación para regular la pesca en el "Wadge Bank" y en una zona marítima de 100 millas (A/CONF.19/5, ba- jo el epígrafe "Ceilán").
- (4) Véase orden No. 130 de 27 abril 1959 (A/CONF.19/5, bajo el epígrafe "Dinamarca").
- (5) "El Gobierno del Ecuador ha proclamado su derecho preeminente para aprovechar, con preferencia a los demás, los recursos de los mares próximos a sus costas, así como su derecho especial, inherente a su posición geográfica, para la conservación y protección de los recur- sos vivos del mar".

FED. MALAYA	3 millas	
FILIPINAS (1)		
FINLANDIA	4 millas (2) (1956) pág. 805.	
FRANCIA	3 millas (1888) p. 497.	3 millas (1888) p.497.
GRECIA	6 millas (1936)	
GUATEMALA	12 millas (1934)	
HONDURAS	(1957) Supl. p. 10 (3)	Véase nota 3.
INDIA	6 millas (1956) p. 23.	100 millas (1956) (4)
INDONESIA	12 millas (1957) (5)	
IRAK	De conformidad con el Derecho Internacional (1956) p. 26.	
IRAN	12 millas (1959) (6)	
IRLANDA	3 millas (1959) (7)	Véase nota 7.

-
- (1) La posición de Filipinas se expone en el documento A/CN.4/99 (Anuario de la Comisión de Derecho Internacional, 1956, vol. II, págs. 50 y 51).
- (2) A partir de las líneas de base recta trazadas entre puntos cuya distancia no sea mayor de 8 millas.
- (3) El artículo 6 del Decreto de 19 diciembre 1957 no indica límites concretos pero reserva el derecho a fijar esos límites más adelante.
- (4) La proclamación de 29 noviembre 1956 faculta al Gobierno para establecer zonas de conservación hasta una distancia máxima de 100 millas náuticas a partir del límite exterior de las aguas territoriales (A/CONF. 19/5, bajo el epígrafe "India" a)).
- (5) Véase la ley de 12 abril 1959 (A/CONF.19/5, bajo el epígrafe "Irán").
- (6) A partir de las líneas de base recta trazadas entre los puntos más exteriores de las islas reivindicadas como parte del archipiélago indonesio.
- (7) Véase la Maritime Jurisdiction Act. 1959 y la Maritime Jurisdiction Act. 1959 (Straight Base-lines) Order 1959 (A/CONF.19/5, bajo el epígrafe "Irlanda").

ISLANDIA		12 millas (1) (1959) Supl. pág. 11.
ISRAEL	6 millas (1956) pág. 26	6 millas (1937) p. 26 y 518
ITALIA	6 millas (1942) pág. 162	6 millas (1942) p. 162 y 163
JAPON	3 millas (1870)	
JORDANIA	3 millas (1943) p. 522	3 millas (1943) p. 522.
LIBANO		6 millas (1921) p. 524.
LIBERIA	3 millas (límite general)	
LIBIA	12 millas (1954)	
MARRUECOS		6 millas (1924) p. 528
MEXICO	9 millas (2) (1935 a 1941)	Véase plataforma continen- tal.
MONACO	De conformidad con el D ^o Internacional (1955) p. 32.	
NICARAGUA		
NORUEGA	4 millas (3) (1812)	4 millas (1906) p. 549.
NUEVA ZELANDIA ...	De conformidad con el D ^o Internacional	3 millas (1908) p. 540 (1935) p. 543 (1934) p. 597
PAISES BAJOS	3 millas (1889) p. 531	3 millas (1952) p. 533.
PAKISTAN	3 millas (1878) (4) pág. 38.	Hasta una legua marina de la costa (1897) p. 38.

- (1) A partir de las líneas de base recta trazadas entre puntos definidos.
- (2) Véase United Nations Legislative Series, Addendum to Laws and Regulations on the Regime of the Territorial Sea (ST/LEG/SER. B/Add.1)
- (3) Véase Real Decreto de 22 de febrero de 1812 (A/CONF. 19/5, bajo el epígrafe "Noruega"). Para el sistema de medición véase Anglo-Norwegian Fisheries Case, I.C.J. Reports (1951), p. 116 a 206.
- (4) En virtud de la Territorial Waters Jurisdiction Act. 1878, pág. 7. Se trata de una ley del Parlamento del Reino Unido vigente en el - Pakistán; para su texto véase United Nations Legislative Series, - Laws and Regulation on the Regime of the Territorial Sea ST/LEG/SER. B/6, pág. 355.

PANAMA	12 millas (1958) (1)	(1946) Se extiende sobre la parte del mar que cubre la plataforma continental (2).
PERU		(1947) 200 millas, p. 38.
POLONIA	3 millas (1932) p.40	
PORTUGAL		Reciprocidad (1917) p. 510.
REINO UNIDO	4 millas (3) (1878)	
Estados Arabes - Protegidos.	p. 355	3 millas (1953) p. 596
Islas Bahama		
Guayana Británi- ca.		
Honduras Británi- ca,		
Brunei		
Islas Falkland		
Jamaica		
Borneo Septentrio- nal.		
Sarawak		
R.A.U.	12 millas (1958)	
REP. DOMINICANA.	3 millas (1952) p.11	15 millas (1952) (4) p.11.
RUMANIA	12 millas (1951) (5) p. 238	
SUECIA	4 millas (desde 1779) p. 655, nota 2.	
TAILANDIA	6 millas (1958)	12 millas (1958)

-
- (1) Véase Ley No. 58 de 18 diciembre de 1958. (A/CONF.19/5, bajo el epígrafe "Panamá").
- (2) Ibid., pág. 16.
- (3) En la legislación del Reino Unido se da por supuesto, en lugar de - establecerse concretamente, que la anchura es de 3 millas, según la interpretación que dicho Estado hace del derecho internacional.
- (4) Doce millas marinas a partir del límite exterior de las aguas terri- toriales.
- (5) La República Popular de Rumanía fijó en 1951 la anchura de su mar - territorial en 12 millas por decreto No. 176 de 29 septiembre. La - misma anchura fué mantenida en el decreto No. 39 de 28 enero 1956, - publicado en la United Nations Legislative Series, Laws and Regula- tions on the Regime of the Territorial Sea, ST/LEG/SER.B/6, pág.238

TUNEZ	3 millas (1951)	hasta 50 metros de profundidad (1951).
TURQUÍA		
U.R.S.S.	12 millas (1909) (1)	
UNION SUDAFRICANA.	3 millas (1935) p.42	3 millas (1955) p. 571.
URUGUAY	6 millas (1930) (Conferencia de Codificación)	
VENEZUELA	12 millas (1956)(2) y (3)	(1956) Derecho a establecer una zona de conservación no exclusiva (2).
VIET-NAM		20 km. (1936).
YEMEN		
YUGOSLAVIA	6 millas (1948) p. 314	10 millas (1950) (4) p. 813.

-
- (1) Ley sobre la extensión de la zona marítima, de 10 diciembre 1909 (A/CONF. 19/5, bajo el epígrafe "URSS").
 - (2) Véase la ley de 27 julio de 1956 sobre el mar territorial, la plataforma continental, la protección a la pesca y el espacio aéreo. (A/CONF. 19/5, bajo el epígrafe "Venezuela").
 - (3) El mar territorial se mide a partir de las líneas de base rectas que determinarán por decreto, teniéndose debidamente en cuenta los tratados vigentes.
 - (4) Cuatro millas marinas a partir del límite exterior de las aguas territoriales.

ANEJO II

POSICION DE LOS ESTADOS EN LA COMISION PLENARIA DE LA CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1960.

- ALBANIA M.T.: 12 m., límite conforme con el derecho Internacional. Por él han manifestado su preferencia - gran número de Estados y permite a los países jóvenes aprovechar sus propios recursos. La propuesta de la U.R.S.S., la más satisfactoria.
- ARABIA SAUDITA M.T.: 12 m., límite máximo reconocido por la C.D.I. y adoptado por Estados que pertenecen a todas las partes del mundo y no a determinado grupo político o económico. El golfo de Aqaba depende de la jurisdicción exclusiva de Arabia Saudita, R.A. U. y Jordania. Prop. L3; L2 Rev. 1.
- ARGENTINA M.T.: dispuesta a examinar las diferentes propuestas.
- Pesca: reconocimiento al Estado ribereño derechos preferentes fuera de la zona pesca exclusiva. La actividad países que han practicado pesca desde - hace mucho tiempo en zonas distantes de sus costas, condicionada a plazo de caducidad. Prop. L11.
- AUSTRALIA M.T.: el límite de 12 m. que no es cierto haya sido reconocido por la C.D.I. significaría restricción a la libertad de la navegación y de la aeronavegación en alta mar.
- Pesca: la propuesta de EE.UU. la más justa.
- BELGICA Pesca: No puede apoyar ninguna propuesta que amplíe la zona exclusiva hasta 12 m.
- BIELORRUSIA M.T.: El objetivo de las propuestas de EE.UU. y - Canadá es obtener para sus fuerzas navales acceso incondicional a las aguas próximas a costas donde tienen intereses estratégicos o políticos.
- Pesca: Todos los países, grandes o pequeños, tienen derecho a explotar libremente sus recursos naturales. La propuesta de U.R.S.S., única realista y viable.

BOLIVIA M.T.: Propuesta E.E.UU., la más conciliatoria.

BRASIL M.T.: Anchura excesiva, desventajas de carácter estratégico, financiero y político.

Pesca: Preciso encontrar soluciones de carácter general aplicables a las diversas situaciones pues no hay uno sino diversos mares.

BULGARIA M.T.: Hasta 12 m. límite que según la opinión de la C.D.I. no infringe el principio de la libertad de los mares y no limita la libertad de navegación pues existe el derecho de paso inocente. Los que abogan por 6 m. no es por motivos económicos sino militares.

BIRMANIA M.T.: Hasta 12 m. La tradición y el derecho deben ser dinámicos y progresivos.

CALBOJA M.T.: Habida cuenta que gran número de Estados ya han proclamado una anchura de 12 m. no es probable acepten menos.

Pesca: 12 m. que tiene la ventaja de proteger los intereses de los países nuevos.

CANADA M.T.: 6 m. No se ha aducido ningún argumento convincente para zona más ancha que no haría sino aumentar las obligaciones y responsabilidades de los Estados ribereños.

Pesca: hasta 12 m. Los derechos históricos, discriminación contra los nuevos Estados y contra aquellos que aun no poseen recursos económicos para construir flotas pesqueras de altura. Prop. L4, L10 (conjunta con E.E.UU.).

CEILAN M.T.: 6 m., transacción entre límites extremos.

Pesca: Armonizar los derechos del Estado ribereño y del que ha practicado la pesca largos períodos mediante acuerdos bilaterales que reglamenten las prácticas de pesca e impongan limitaciones cuantitativas, de especies o cualesquiera otras que sean mutuamente aceptables.

CHECOSLOVAQUIA ... M.T.: No es posible ni necesario fijar una anchura uniforme. Ya la C.D.I. llegó a la conclusión de que la fijación entre 3 y 12 m. no viola el Derecho Internacional. Cada día son más los países que aceptan esta solución propuesta por la U.R.S.S.

- CHILE** Pesca: Necesario encontrar una norma jurídica de transacción y establecer un procedimiento que permita la revisión de los acuerdos. Deben aceptarse soluciones de excepción para situaciones especiales.
- CHINA** M.T.: Partidario de 6 m.
- Pesca: Salvaguardar los intereses del Estado ribereño, sin causar perjuicios innecesarios a aquellos cuya subsistencia depende de la pesca en aguas lejanas. Las mejores fórmulas de transacción en las propuestas de EE.UU y Canadá.
- COLOMBIA** M.T.: Aunque en otras ocasiones ha sostenido la tesis de las 12 m., considera que la propuesta de Canadá constituye la mejor base para una posible solución.
- COREA** M.T.: Transacción entre regla uniforme que establezca M.T. inferior a 12 m. y fórmula flexible que permita a los Estados ribereños y a los que pescan en aguas remotas, concertar los acuerdos regionales pertinentes.
- COSTA RICA** M.T.: 6 m. por ser tesis conciliatoria y la más conveniente a sus circunstancias pues no podría conllevar los compromisos y gastos de una reivindicación mayor.
- Pesca: Partidario zona pesquera de 6 m. adyacente a M.T.
- CUBA** Pesca: Derechos preferentes a los nacionales del Estado ribereño pero no exclusión de los extranjeros mientras no se agote la productividad de una o varias reservas de peces. Prop. L9.
- ECUADOR** Pesca: Zona pesquera contigua de jurisdicción exclusiva del Estado ribereño y que se reconozcan derechos a compensación en casos especiales como el de su país que carece casi por completo de plataforma continental.
- EL SALVADOR** M.T.: Cada Estado tiene el derecho de determinar la anchura de su M.T. siempre que tenga en cuenta los derechos de otros Estados.
- ESPAÑA** M.T.: Apoya la regla de las 6 m. que figura en su derecho positivo desde hace dos siglos.
- Pesca: Reconoce el interés especial del Estado ribereño en el mar adyacente a sus costas pero respetando los intereses de Estados cuyos nacionales vienen dedicándose a la pesca desde hace mucho tiempo en mares alejados de sus costas y que con su esfuerzo

han permitido descubrir y explotar nuevas fuentes de riqueza en beneficio de la humanidad entera.

ESTADOS UNIDOS ... M.T.: El límite de 12 m., perjudicial para los intereses de la mayoría de las naciones y graves consecuencias para los derechos absolutos de Tránsito por muchos estrechos internacionales importantes que ahora forman parte del alta mar. Partidario de 6 m.

Pesca: Al Estado ribereño, jurisdicción exclusiva - desde límite exterior del M.T. hasta 12 m. a contar de la línea base con respeto de derechos de Estados cuyos barcos han pescado los cinco años antes del 1 Enero 1958 hasta transcurridos 10 años a partir del 31 octubre 1960. Prop. L3, L10.

ETIOPIA M.T.: Considera acertada la formula de las propuestas de México y U.R.S.S. por ser flexible, reflejar la costumbre general y no violar ningún principio de derecho Internacional.

Pesca: Partidario de la zona de 12 m. en la que no tendría derecho a pescar ningún Estado que no fuese el ribereño. Prop. L6.

FILIPINAS M.T.: La norma que fije su anchura debe tener en cuenta la circunstancia y necesidades del Estado ribereño y el respeto de los derechos adquiridos de algún título histórico, derivados de los Tratados o de la ocupación efectiva. Prop. L5, L6, L2 Rev 1.

FINLANDIA M.T.: Aunque aplica la regla escandinava de las 4 m. está dispuesta a examinar la propuesta en favor de una moderada extensión así como sobre la zona pesquera especial.

FRANCIA M.T.: Aceptaría la regla de 6 m.

Pesca: Dispuesta a reconocer como nueva norma de derecho Internacional el nuevo principio de la zona de pesca adyacente en la que los Estados ribereños gozarán de derechos de pesca, pero no exclusivos.

GHANA M.T.: Partidario de 12 m. pero en caso necesario, dispuesto a propuesta conciliatoria.

Pesca: Necesario encontrar solución equitativa entre intereses divergentes. Extinción de derechos del Estado pesquero al cabo de un tiempo lo que permitirá a éste encontrar otra zona de pesca o adaptar su economía a la nueva situación y facilitar al Estado ribereño el desarrollo de sus posibles recursos pesqueros para obtener así un rendimiento máximo y sostenido. Resolver los posibles litigios mediante un órgano competente e imparcial. Prop. L6, L2, Rev 1.

- GRECIA** M.T.: 6 m., regla de oro. Deseando mantenerse dentro de un espíritu de cooperación internacional, apoyará la propuesta de EE.UU.
- GUATEMALA** M.T.: Ha fijado 12 m. pero su posición no es inflexible.
- Pesca: Vea con simpatía la idea de establecer una zona contigua con derechos exclusivos de pesca. Prop. - L12.
- GUINEA** M.T.: Partidario de dejar a la discreción del Estado ribereño la fijación de la anchura del M.T. y Z.C. - hasta una distancia máxima de 12 m.
- Pesca: Combatirá los derechos históricos, manifestación del derecho del más fuerte y vestigio del colonialismo.
- HUNGRIA** M.T.: El número de Estados que ha fijado la anchura del M.T. en 12 m. aumenta constantemente y es evidente que al establecer la lex ferenda en Derecho Internacional no puede pasarse por alto la lex lata del derecho nacional. Votará en favor propuesta U.R.S.S. por ser fórmula flexible.
- INDIA** M.T.: Los países pequeños tienen interés en la anchura de 12 m. porque temen la intromisión y la estancia prolongada de buques extranjeros en aguas adyacentes.
- Pesca: La aceptación de una zona de pesca exclusiva de 12 m. redundaría en interés de todos y eliminaría conflictos. Posibilidad negociar acuerdos bilaterales o multilaterales para resolver los problemas.
- INDONESIA** M.T.: Partidario de una fórmula flexible ya que un límite uniforme no se ajusta a la realidad. Se deben tener en cuenta las situaciones excepcionales. Prop. L6, L2 Rev 1.
- IRAK** M.T.: Cada Estado puede fijar su anchura dentro de las 12 m. No puede haber una regla absoluta e inflexible ya que las condiciones económicas, geográficas y estratégicas varían de un lugar a otro. Prop. L6, L2 Rev. 1.
- IRAN** M.T.: La única solución que responde a las exigencias de la mayoría de los Estados en materia de seguridad, conservación recursos vivos del mar y economía nacional es dejar a los Estados en libertad para que fijen la anchura de su M.T. hasta el límite de 12 m. - lo que constituye la práctica internacional confirmada por la C.D.I. prop. L6, L2 Rev 1.

- ISLANDIA** M.T.: En virtud de la libertad de los mares y del tráfico aéreo internacional, puede quedar limitado a una zona relativamente estrecha.
- Pesca: Base esencial de su Economía, 97% de sus exportaciones. Considera que debería adoptarse un límite de 12 m. y que se adopte una norma especial para hacer frente a los casos excepcionales en que la vida y el sustento de la gran mayoría de la población local dependen de las pesquerías costeras. Prop L7, L7 Rev 1.
- ISRAEL** M.T.: 6 m.
- Pesca: 6 m. de zona pesquera contigua en la que habrán de prevalecer los intereses del Estado ribereño pero no se perjudicaría indebidamente los derechos existentes dando tiempo a que se concluyan acuerdos bilaterales o multilaterales suplementarios. La Conferencia debe recomendar a los países pesqueros más adelantados que presten ayuda técnica, financiera a Estados que desean desarrollar industria pesquera moderna.
- ITALIA** M.T.: Sólo se podrá lograr un acuerdo mediante concesiones mutuas. Los partidarios de la regla de tres millas ya la han hecho al aceptar las 6. Ahora corresponde ceder a quienes desean fijar límites superiores.
- Pesca: En derecho Internacional general, un Estado no puede hacer valer derechos exclusivos de pesca fuera de los límites de su M.T. En su país eliminaría el 40% de la flota y privaría de sus medios de vida a 400.000 personas. Partidario de Derechos preferentes. Apoyará propuesta EE.UU.
- JAPON** Pesca: El límite de 12 m. no es compatible con los principios de Justicia y equidad cuando excluye a Estados cuya economía y existencia nacional depende en gran parte de la pesca en mares lejanos. En Japón, el 70% de las proteínas animales necesarias para sus habitantes.
- JORDANIA** M.T.: Partidario del límite de 12 m. ya que aunque se lesionen con esta anchura los intereses de algunos Estados, serían mayores los perjuicios ocasionados a los Estados ribereños si se fijase una extensión menor. Prop. L6, L2 Rev 1.
- LIBANO** M.T.: Solución pluralista: a) en el espacio: cada Estado en libertad para determinar la anchura de su M.T. entre 3 y 12 m.; b) en el tiempo: cada Estado, dentro de esos límites, facultad de modificar la anchura de su M.T. cuando la distancia fijada no

fuera suficiente para proteger sus intereses.

Pesca: Que se prevea un período de transacción para no desalentar la iniciativa económica y las posibilidades técnicas de los países más ricos y a fin de que los Estados ribereños insuficientemente desarrollados puedan prepararse para desempeñar sus funciones tal vez con la asistencia técnica de los Estados que durante mucho tiempo han explotado con provecho los recursos vivos de sus mareas Prop. L6, L2 Rev 1.

LIBIA M.T.: Siguiendo la opinión de la C.D.I. de que la anchura del M.T. es conforme al Derecho Internacional cuando se justifique por las necesidades reales del Estado ribereño, ha fijado el límite de 12 m. - Prop. L6, L2 Rev 1.

MARRUECOS Prop. L6, L2 Rev 1.

MEJICO M.T.: La anchura hasta 12 m.; norma consuetudinaria de derecho internacional.

Pesca: Si la anchura M.T. es inferior a 12 m., el Estado tendrá derecho a una zona de pesca, variable según la anchura, como elemento de compensación. - Así se dará satisfacción no sólo a los que poseen importantes flotas marítimas y pesqueras sino también a las aspiraciones legítimas de países nuevos o en proceso de desarrollo. Prop. L2, L2 Rev 1.

MONACO Pesca: Legitimidad de una garantía, por período limitado, de derechos de pesca adquiridos en zona exterior a 6 m. Carecen de fundamentos los argumentos contrarios invocados de equidad (no hay motivo para que los Estados ribereños sean merecedores de una consideración exclusiva, aunque si preferente); geográficos (la geografía no otorga derechos, sólo posición favorable para adquirirlos); jurídicos (requisito para el reconocimiento de soberanía es que ha de ser efectiva). Favorable a propuesta original de EE.UU.

NORUEGA M.T.: Un límite de 3 a 4 m. preferible para los intereses de la Comunidad internacional pero aceptará las 6 m.

Pesca: La propuesta de Canadá es la que mejor satisface los intereses de Noruega y parece ser la única con posibilidades de satisfacer a un número suficiente de Estados para su adopción.

NUEVA ZELANDIA .. M.T.: Necesario adoptar norma uniforme para delimitar la anchura del M.T. y de la Z.C.

Pesca: El reconocimiento de derechos históricos es indispensable pues se trata no de derechos sino del derecho a utilizar recursos del alta mar, conferidos a todos pero ejercidos sólo por algunos. Conforme con la prescripción de estos derechos dentro de un plazo.

PAISES BAJOS M.T.: No convence el argumento de que debe aumentarse la anchura del M.T. para salvaguardar la seguridad del Estado ribereño ya que la distancia ha perdido en gran parte su valor de protección.

Pesca: No se justifican los derechos exclusivos del Estado ribereño que a menudo no asegurarían el rendimiento óptimo constante por explotación insuficiente de la zona y no se puede prescindir en la zona de Estados cuyos nacionales se hayan dedicado tradicionalmente a la pesca. Votará por EE.UU.

PAKISTAN M.T.: El límite de 12 m. dificulta la navegación, aumenta el coste del transporte e implica responsabilidades y obligaciones políticas y de seguridad.

Pesca: Formula transacción entre EE.UU. y Canadá que reconozca a los Estados que reivindican derechos históricos, un plazo razonable para abandonar la zona exterior de seis millas.

PANAMA M.T.: Cada Estado tiene derecho a fijar el M.T. según sus necesidades hasta una anchura máxima de 12 m. que es un límite exterior razonable.

PERU Pesca: Las medidas adoptadas por los tres Estados sudamericanos ribereños del Pacífico firmantes de la Declaración de Santiago no discriminan contra pescadores extranjeros dispuestos a atenerse a los reglamentos y sistemas de fiscalización establecidos y no se ha pretendido que fueran normas de carácter general. Condiciones sociales y económicas justifican la actitud del Perú, que no puede consentir que la pretensión de formular reglas universales sancione la injusticia y el desprecio de principios morales protegiendo como práctica internacional lo que es simplemente un abuso. Prop. L8.

POLONIA M.T.: Dado que la práctica de los Estados es fundamento del Derecho Internacional, debe reconocerse la libertad de todo Estado para fijar la anchura del M. T. entre 3 y 12 m. por lo que apoya la propuesta soviética, fórmula de transacción que se basa en el principio de la igualdad de los Estados.

PORTUGAL M.T.: Para que la Comunidad de Naciones obtenga los máximos beneficios de la libertad del alta mar, el M.T. habrá de mantenerse en límites estrechos.

Pesca: En Portugal, miles de personas se dedican a la pesca en mares alejados de sus costas. Suprimir estos derechos adquiridos, obligaría a buscar otro trabajo a muchos trabajadores, modificar los hábitos alimenticios del pueblo, dismantelar e adaptar a otros usos las embarcaciones. Favorable a propuesta EE.UU.

R.A.U. M.T.: Ha de ser razonablemente ancho (hasta 12 m.) para que el Estado ribereño pueda asegurarse de que los buques de guerra y aviones militares no pueden pasar a través o por encima de zonas adyacentes a su costa con fines de intimidación.

Pesca: Necesario tener en cuenta las realidades de la situación internacional y los intereses vitales de todos los Estados. Los denominados derechos históricos, carecen de base jurídica, y han sido impuestos por la fuerza y provienen del colonialismo. Prop. L6, L2 Rev 1.

REINO UNIDO M.T.: La extensión a 12 m. dificulta la vigilancia y la fiscalización y obstaculiza la navegación. En una época en que se procura eliminar toda barrera comercial artificial, reducir los aranceles y aumentar el intercambio comercial, no conviene limitar la libertad de movimientos en alta mar.

Pesca: El problema no es la conservación, resuelta por la Convención de 1958 sino compartir la pesca disponible. Ahora bien, esto no sólo es cuestión de alimentación del Estado ribereño, también afecta a los medios de vida de pescadores de otros Estados por lo que es preciso conciliar los intereses del Estado ribereño y del pesquero. La propuesta conjunta Estados Unidos-Canadá, es prueba de espíritu de conciliación y votará a su favor a pesar del gran sacrificio que le supone.

R.F. ALEMANIA ... Pesca: La creación de una zona exclusiva, innovación que podría limitar la libertad de los mares, pone en peligro los derechos adquiridos y entraña inconvenientes duraderos a toda la Comunidad Internacional.

Se ha invocado en favor de esta zona, la formación de Estados nuevos. Estos sin embargo, no olvidemos que - cuando estén equipados para la pesca en mares lejanos quizá se vean contrariados por el límite de 12 m. Apoyará la propuesta de EE.UU.

- RUMANIA** M.T.: Sancionando el derecho de todo Estado a exten - der la anchura del M.T. hasta un máximo de 12 m., los buques de guerra de ciertas potencias marítimas ya no podrán navegar frente a las costas de otros Estados, - prestando ayuda y apoyo a la política exterior de sus países.
- SUDAN** M.T.: En favor de un límite de 12 m. que le permita - incrementar sus recursos naturales en potencia y au - mentar su margen de seguridad.
- Pesca: No se debe reconocer como derecho la práctica de la pesca en el M.T. de otros países. La solución, - en acuerdos bilaterales o multilaterales. Prop. L6, - L2 Rev. 1.
- SUECIA** M.T.: El único límite congruente con la práctica in - ternacional es de 6 m.
- Pesca: Se opone a que se establezcan más allá del M. T. zonas reservadas a los Estados ribereños cuyos in - tereses legítimos están ya protegidos por las disposi - ciones de la Convención de 1958.
- SUIZA** Pesca: En favor propuesta conjunta EE.UU-Canadá y par - tidario reglamentar con mayor detalle la solución pa - cífica de conflictos: arbitraje, fallo judicial inter - nacional obligatorio y recurrir con frecuencias a comi - siones de investigación.
- TUNEZ** M.T.: La práctica internacional nunca ha sido unifor - me pero como la distancia de 12 m. se ha considerado como límite máximo, este pudiera servir al formular, - con vistas al porvenir, una norma de derecho Interna - cional universalmente aplicable.
- Pesca: Justificada la anchura de 12 m. para asegurar la conservación y utilización racional de los recur - sos del mar en beneficio del Estado. Prop. L6, L2 Rev. 1.
- TURQUIA** M.T.: Se debe garantizar en el mayor grado posible la libertad de navegación y vuelo.
- Pesca: Conciliar intereses contrapuestos del Estado - ribereño y de los Estados que reivindican para sus na - cionales el derecho a pescar en la zona contigua. Par - tidario establecer período razonable de transición -

-5 a 10 años- al término del cual, negociaciones. Para solución controversias, comisión mixta y si no resuelve arbitraje.

UCRANIA M.T.: La verdadera tarea de la Conferencia es fijar la anchura máxima del M.T. teniendo en cuenta la evolución de la práctica de los Estados y sus intereses nacionales. Partidario de la propuesta clara y fácilmente aplicable de la U.R.S.S. Limitando el M.T. se facilitaría el acceso a costas del riberaño buques de guerra y aviones militares enemigos dando paso a la penetración militar y económica de otros países.

Pesca: No hay fundamento doctrinal para diferenciar esta zona del M.T.

U.R.S.S. M.T.: Límite máximo de 12 m., que refleja la práctica internacional, es conforme con el derecho Internacional y evita la práctica de maniobras navales en la zona.

Pesca: Si la anchura del M.T. de un Estado es inferior a 12 m., podrá establecer hasta ese límite, una zona de pesca contigua.

URUGUAY M.T.: Cada Estado debe ser único juez de sus necesidades fijando la anchura del M.T. hasta límites razonables, es decir hasta 12 m.

Pesca: Todas las propuestas reconocen en principio - 12 m. Los derechos históricos, incompatibles con el principio de igualdad soberana de los Estados.

VENEZUELA M.T.: La mal llamada tesis transaccional de 6 y 6 no satisface a la mayoría de los Estados. Prevalecerá el límite de 12 m.

VIET-NAM M.T.: Favorable a la adopción de un límite uniforme de 6 m.

Pesca: No cabe una solución uniforme. Reconocimiento de derechos preferentes para proteger a los países - en que la pesca costera es fuente principal de la alimentación.

YUGOSLAVIA M.T.: Cada Estado, tiene derecho a extender su M.T. entre 3 y 12 m. evitando la presencia de barcos de guerra y aviones militares extranjeros en la proximidad de sus costas.

Pesca: Los derechos históricos, vestigios de colonialismo. Preferible alentar a los Estados a concertar acuerdos bilaterales o regionales de pesca, negociados voluntariamente y en condiciones de igualdad.

- TAILANDIA (1)....** Apoyará la propuesta conjunta del Canadá y de los - Estados Unidos que constituye una transacción razonable entre el límite tradicional de tres millas y el mar territorial de doce propuesto por algunas de legaciones.
- IRLANDA** M.T.: No es partidario de un ancho M.T. que implicaría responsabilidades suplementarias.
- Pesca: La fórmula conjunta de Estados Unidos y Canadá, es la adecuada para satisfacer el deseo fundamental de los Estados más jóvenes.
- AUSTRIA** La propuesta de Estados Unidos y Canadá es la que - más se acerca a la solución que considera más equitativa y votará en su favor, si bien reconoce algunas de las razones que motiva las propuestas relativas a una anchura del M.T. hasta 12 m. por lo que - se abstendrá de votar sobre ellas.
- LIBERIA** Votará a favor de la propuesta conjunta que han presentado el Canadá y Estados Unidos ya que ofrece la seguridad necesaria a los Estados ribereños y permite que el mar siga siendo la ruta común de toda la humanidad.
- NICARAGUA** La propuesta conjunta del Canadá y de los Estados - Unidos es clara y de aplicación sencilla y sin duda la más satisfactoria en el estado de desarrollo del derecho Internacional.

(1) A continuación incluimos la posición de varios países, que no figuran en el lugar que les corresponde alfabéticamente, por tratarse de intervenciones recogidas en actas que hemos recibido después de elaborar este Anejo.

ANEXO III

PROPUESTAS EN LA CONFERENCIA DE GINEBRA DE 1960

Comisión Plenaria

Unión Soviética L 1

21 Marzo.— Derecho a fijación M. T. hasta 12 m. Si la anchura del M.T. de Estado es menor, podrá establecer hasta ese límite zona de pesca contigua, con iguales derechos de pesca y explotación que en M.T.

México L 2

21 Marzo.— Derecho a fijación M.T. hasta 12 m. Si M.T. es menor, tendrá zona de pesca contigua a M.T. con iguales derechos de pesca y explotación que en este. La zona de pesca se extiende a 12 m. si el M.T. es de 3 a 6 m.; a 15 m., si el M.T. es de 7 a 9 m.; a 12 m. si el M.T. es de 10 a 11 m. El Estado ribereño se compromete a no modificar la anchura fijada hasta transcurridos 5 años de la entrada en vigor de la Convención. Expirado ese plazo podrá comunicar al Secretario General que se revise la Convención.

Estados Unidos L 3

23 Marzo.— 6 m. M.T. y zona exterior comprendida entre el límite del M.T. y distancia máxima de 12 m. con derechos exclusivos de pesca, bajo reserva de derechos adquiridos (5 años) que podrán seguir practicando la pesca de los mismos grupos de especies capturadas en el período base, en cantidades que no excedan ningún año del promedio anual de pesca efectuada en la zona exterior en dicho período. Se prevé la negociación entre ribereño y pesquero para solución con controversias, y Comisión.

Canadá L 4

24 Marzo.— 6 m M.T. y zona pesquera contigua hasta 12 m con iguales derechos de pesca y explotación que en M.T.

Filipinas L 5

1 Abril.— Añadir a las propuestas anteriores, que tales disposiciones no se aplicarán a las aguas históricas.

16 Países (1) L 6

6 abril.- Libertad fijación M.T. hasta 12 m. Si su M.T. es menor, tendrá derecho a establecer hasta 12 m. zona pesquera contigua a su M.T. con iguales derechos de pesca y conservación. El Estado cuyo M.T. o zona de pesca sea inferior a 12 m. tendrá derecho a ejercer frente a cualquier Estado que haya efectuado una delimitación diferente, derechos de soberanía o de pesca exclusiva hasta igual límites que es fijado por el otro Estado. Estas disposiciones no se aplicarán a las aguas históricas.

Islandia L 7

6 de Abril.- Cuando un pueblo dependa principalmente de sus pesquerías costeras y sea necesario limitar el total de la pesca en una reserva o en reservas de peces situadas en zonas adyacentes a la zona de pesca costera, el Estado ribereño tendrá Derechos preferentes en la medida que requiera su dependencia de la pesca.

Islandia L 7
Revi

12 Abril.- Añadir a la propuesta anterior - que en caso de desacuerdo, cualquier Estado interesado podrá invocar el procedimiento establecido en la Convención sobre Pesca y Conservación Recursos Vivos del Mar.

Perú L 8

8 Abril.- Resolución a cuyo tenor cuando las condiciones especiales del mar vecino a las costas de un país establecen relación notoria entre las pesquerías, la subsistencia de su población y la economía nacional dicho país podrá hacer valer su situación excepcional y determinar la extensión de la zona jurisdiccional en que aplicará medidas de conservación y control de las pesquerías, sobre las que se le reconoce un derecho preferente de aprovechamiento, siempre que: 1) Acredite científicamente la existencia de condiciones especiales; 2) No discrimine entre pescadores extranjeros que se someten a sus medidas de reglamentación y control y 3) No afecte a la navegación marítima y aérea.

(1) Marruecos, Túnez, Libia, E.A.U., Yemen, Sudán, Arabia Saudí, Jordania, Líbano, Irak, Iran, Indonesia, Filipinas, Gambia, Guinea, Etiopía.

Cuba L 9

8 Abril.— Propone un Protocolo adicional a la Convención sobre Pesca y Conservación de los Recursos Vivos del Alta Mar con un artículo único disponiendo que cuando las medidas de conservación que adopte unilateralmente el Estado ribereño consistan en limitaciones a la captura total de una reserva o reservas de peces, el subpárrafo 2 (c) del artículo 7 de la Convención no será aplicable en el grado que se requiera para satisfacer debidamente las necesidades e intereses especiales de dicho Estado (1)

Canadá, EE.UU. ... L 10

8 Abril.— 6 m. M.T. y zona pesquera continúa hasta 12 m. con iguales derechos de pesca y explotación que en M.T. si bien todo Estado cuyos buques se hayan dedicado a la pesca en las 6 m. exteriores de zona pesquera durante el quinquenio anterior al 1 Enero 1958 podrán seguir haciéndolo durante un período de 10 años que comenzará el 31 Octubre 1960. Las disposiciones de la Convención sobre Pesca y Conservación Recursos Vivos de Alta Mar se aplicarán mutatis mutandis a la solución de cualquier controversia que puede surgir en la aplicación de los párrafos anteriores.

Argentina L 11

11 Abril.— En la propuesta Estados Unidos-Canadá, reemplazar quinquenio por "período ininterrumpido de treinta años" y agregar un párrafo reconociendo al Estado ribereño en cualquier zona de la alta mar adyacente a su zona de pesca exclusiva, un derecho preferente a la pesca especialmente si de dicha actividad depende su desarrollo económico o la alimentación de su población.

Guatemala L 12

12 Abril.— En la propuesta Estados Unidos-Canadá, después de "todo Estado cuyos buques se hayan dedicado a la pesca" agregar "en forma lícita y sin oposición al Estado ribereño".

(1) c) que dichas medidas no discriminen de hecho ni de derecho contra los pescadores extranjeros.

18 Países (1) L 2
Rev 1

11 abril..- Igual a L6 pero exigiendo a cada Estado que expida las disposiciones legislativas y reglamentarias pertinentes para evitar que sus nacionales pesquen dentro del M.T. y de la zona de pesca de otros Estados, a menos que sean autorizados al efecto por las autoridades competentes del Estado ribereño correspondiente.

Pleno

Etiopía }
Ghana } L 8
Liberia }

22 Abril..- Resolución reconociendo que debe ponerse a disposición de los Estados asistencia técnica para ayudarles a adaptar sus pesquerías ribereñas y en aguas lejanas a las nuevas circunstancias que imponen el derecho y las prácticas internacionales.

10 Países (2) L 9

22 Abril..- Resolución pidiendo al Secretario General incluya en el programa de la IX sesión de la Asamblea, el tema de la conveniencia de convocar otra Conferencia. Hasta que la A.G. haya considerado esta cuestión, todo Estado está autorizado a ejercer en el mar adyacente a sus costas, hasta las 12 millas, los mismos derechos de pesca y explotación que en su M.T.

Canadá, EE.UU. ... L 11

22 Abril. (3).

(1) Es revisión de la anterior propuesta de 16 países en que ahora intervienen además México y Venezuela.

(2) Arabia Saudita, Indonesia, Irak, Líbano, Marruecos, México, República Árabe Unida, Sudán, Venezuela, Yemen.

(3) Ver más arriba la propuesta a la Comisión Plenaria.

ANEJO IV

POSICION DE LOS ESTADOS ANTE LAS PROPUESTAS (1)

- Propuestas: 1 - 18 Países (A/Conf. 19/C.1/L2/Rev 1)
 2 - Islandia (A/Conf. 19/C.1/L7/Rev 1)
 3 - Argentina (A/Conf. 19/C.1/L11)
 4 - Guatemala (A/Conf. 19/C.1/L12)
 5 - Canadá-Estados Unidos (A/Conf. 19/C.1/L10)
 6 - Etiopía, Ghana, Liberia (A/Conf. 19/L8)
 7 - 10 Países (A/Conf. 19/L9)
 8 - Canadá-Estados Unidos (A/Conf.19/L11)

	COMISION				
	1	2	3	4	5
ALBANIA	+	o	o	-	-
ARABIA SAUDITA	+	+	+	o	-
ARGENTINA	o	+	+	o	o
AUSTRALIA	-	o	-	-	+
AUSTRIA	o	o	o	-	+
BELGICA	-	-	-	-	o
BIELORRUSIA	+	o	o	-	-
BIRMANIA	+	+	+	o	-
BOLIVIA	o	o	o	o	+
BRASIL	-	o	o	o	+
BULGARIA	+	o	o	-	-
CAMBOJA	+	o	+	+	o
CAMERUN	-	-	-	-	+
CANADA	-	o	-	-	+
CEILAN	o	o	o	-	+
CHECOSLOVAQUIA	+	o	o	-	-
CHILE	o	+	+	o	-
CHINA	-	o	-	-	+
COLOMBIA	o	o	o	-	+
COREA	-	+	o	o	+
COSTA RICA	-	o	o	o	+
CUBA	o	o	o	o	o
DINAMARCA	-	+	-	-	+
R. DOMINICANA	-	o	o	o	+
ECUADOR	+	+	+	+	-

- (1) + a favor.
 - en contra.
 o abstención.

	1	2	3	4	5
EL SALVADOR	-	+	+	0	-
ESPAÑA	-	-	-	-	+
ESTADOS UNIDOS	-	0	-	-	+
ETIOPIA	+	+	+	0	-
R.FEDERAL ALEMANIA ..	-	0	-	-	+
FILIPINAS	+	+	+	0	0
FINLANDIA	0	0	-	0	0
FRANCIA	-	-	-	-	0
GHANA	+	+	0	0	0
GRECIA	-	-	-	-	+
GUATEMALA	0	0	0	+	0
GUINEA	+	+	+	0	-
HAITI	-	0	-	0	+
HONDURAS	-	0	-	0	+
HUNGRIA	+	0	0	-	-
INDIA	+	0	0	0	0
INDONESIA	+	+	+	0	-
IRAN	+	+	+	0	-
IRAK	+	+	+	0	-
IRLANDA	-	0	-	-	+
ISLANDIA	+	0	+	0	-
ISRAEL	-	0	0	-	+
ITALIA	-	-	-	-	+
JAPON	-	-	-	-	+
JORDANIA	+	+	+	0	-
LAOS	-	0	-	-	+
LIBANO	+	+	+	0	-
LIBERIA	-	0	0	-	+
LIBIA	+	+	+	0	-
LUXEMBURGO	-	0	-	-	+
P.MALAYA	+	0	0	0	+
MARRUECOS	+	+	+	0	-
MEXICO	+	+	+	0	-
MONACO	-	0	-	-	+
NICARAGUA	-	0	-	-	+
NORUEGA	-	-	-	-	+
NUEVA ZELANDIA	-	0	-	-	+
PAISES BAJOS	-	-	-	-	+
PAKISTAN	0	0	-	-	+
PANAMA	+	+	0	0	-
PARAGUAY	0	0	0	0	+
PERU	-	+	+	-	-
POLONIA	+	0	0	-	-
PORTUGAL	-	-	-	-	+
REINO UNIDO	-	-	-	-	+
R.A.U.	+	+	+	0	-
RUMANIA	+	0	0	-	-
SAN MARINO	-	0	-	-	+
SANTA SEDE	0	0	0	0	0
SUDAN	+	+	+	0	-
SUECIA	-	0	-	-	0
SUIZA	-	0	-	-	+
TAILANDIA	-	0	0	0	+

	1	2	3	4	5
TUNEZ	+	+	+	o	-
TURQUIA	o	o	-	o	+
R.S.S. UCRANIA	+	o	o	-	-
U.R.S.S.	+	o	o	-	-
UNION SUDAFRICANA	-	o	-	-	+
URUGUAY	+	+	+	o	+
VENEZUELA	+	+	+	o	-
VIET-NAM	-	+	-	-	+
YEMEN	+	+	+	o	-
YUGOESLAVIA	+	+	+	o	-

- 1 - En la primera propuesta, votan a favor los 18 países, y además to dos los del bloque soviético, tres americanos (Ecuador, Panamá, - Uruguay) un europeo (Islandia), cuatro asiáticos (Birmania, Combeja, India, Federación Malaya). Se abstienen entre los Estados europeos, dos sin litoral (Austria y Santa Sede) y además Finlandia y Turquía. Entre los americanos, los dos sin litoral (Paraguay, - Bolivia) y Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala. De los asiáticos, Pakistán y Ceilán.

36 (+); 39 (-); 13 (o).

- 2 - Segunda propuesta: votan a favor el grupo de los 18 países; entre los americanos, El Salvador, Panamá, Argentina, Uruguay y los tres de la Declaración de Santiago, tres asiáticos: Viet-Nam, Birmania y Corea; un soviético, Yugoslavia y dos europeos: Dinamarca e Islandia. Votan en contra, los países pesqueros del occidente europeo (Reino Unido, Noruega, Países Bajos, Bélgica, Francia, Portugal, España, Italia, Grecia) además de Japón, primer pescador del mundo y Camerún.

31 (+); 11 (-); 46 (o).

- 3 - Tercera propuesta: votan a favor, del grupo de 18 países, todos - excepto Ghana; de los americanos, El Salvador, Uruguay, Argentina y los tres de la Declaración de Santiago; dos asiáticos: Birmania Camboja y por fin Yugoslavia e Islandia.

27 (+); 33 (-); 28 (o).

- 4 - Sólo tres países (Camboja, Ecuador y Guatemala) votan a favor.

3 (+); 44 (-); 41 (o).

- 5 - Votan en contra, el grupo de 18 países excepto Ghana y Guinea; el bloque soviético; cinco americanos (los de la Declaración de Santiago, Panamá y Ecuador), Birmania e Islandia.

43 (+); 33 (-); 12 (o).

En la sesión plenaria, la propuesta de Estados Unidos-Canadá obtuvo - 54 votos a favor, 28 en contra y 5 abstenciones, faltándole por tanto un voto para lograr los dos tercios necesarios.

La propuesta de los 10 países fué rechazada, siendo el resultado de - la votación, 32 votos a favor, 38 en contra y 18 abstenciones.

La propuesta de Etiopía, Ghana y Liberia de ayuda técnica, fué aprobada por 68 votos a favor, ninguno en contra y 20 abstenciones.

BIBLIOGRAFIA

=====

Obras

- AGUIAR, José El dominio marítimo (Mar Territorial)
Montevideo 1939.
- AMAN, Jacque Le statut de la Mer Territoriale.
París 1938.
De la condition juridique de la Mer
Territoriale. Paris 1938.
- APPEAL of Japanese fishing people to the world concerning the question -
of Three line. Tokio. 1953.
- AZCARRAGA, J. L. de Régimen Jurídico de los espacios marítimos
Madrid 1953.
Algunas cuestiones de Derecho Internacio -
nal Marítimo. Separata Cursos Escuela Fun -
cionarios Internacionales. Madrid 1957.
- BALDONI, Claudio II Mare Territoriale nel Diritto Interna -
zionale Comune. Vicenza, Filippo Corredoni,
1934. VII-258.
Les navires de guerre dans les eaux terri -
toriales étrangères. Acad. de Droit. Int.
Rec. de Cours 65 (1938 - III) pág. 185-303
- BARATOUX, J. De la delimitation du domaine public mari -
time et fluvial. Thèse. Paris 1902.
- BERNARDI, G. Norme e disposizioni sul mare Territoriale
Roma 1939.
- BJÜRSTEN, S. R. Das Wassergebiet Finnlands in völkerrecht -
liches Hinsicht. Akademische Abhandlung.
Helsingfors. 1925.
- BLONDEL, H. Du Droit de jurisdiction de l'Etat en matie
re civile et en matière penale sur les na -
vires étrangers dans les eaux nationales -
ou littorales.
Thèse. Nancy 1901.
- BLOOMFIELD, L. M. Egypt, Israel and The Gulf of Agaba in In -
ternational Law. Toronto 1957.
- BRUEL Internationale Straeder. En folkeretlig -
Undersøgelse. Kjobenhavn 1939-1940.
Les detroits danois au point de vue du -
droit International. Paris 1936. Academie
de droit International. Recueil des Cours,
55. (1936) - I). p. 595 - 696.

- BUNAU, Heinrich von De iure imperatoris atque Imperri Romano Germanici circa maria consensu magnif. iure consultorum ordinis disputabit Henricus a - Bunau respondente Friderico AB Einsiedel. Lipsiae d. I. Julii, a 1744.
- BUSTAMANTE Y RIVERO, J.L. ... Las nuevas concepciones jurídicas sobre el alcance del Mar Territorial. Lima 1955.
- BUSTAMANTE Y SIRVEN, A. El Mar Territorial (Habana, Imp. Universidad, 1930).
- BUSTAMANTE, M.A. Conferencias. Quito 1949.
- CANSACCHI, Giorgio L'occupazione dei mari costieri; critica di una dottrina di Diritto Internazionale. Torino 1936.
- CHRISTAKIS, A. Ho kathorismon tes grammes baseos toon - choorikoon hudatoom kata to diesthnes dikai om. Athenai 1956.
- COENEN, Hans Wolf Das Küstenmeer im Frieden. Leipzig. 1933.
- COLOMBOS, John The International law of the sea. Lonfon - 1954.
Le Tunnel sous la Manche et le Droit International. Paris 1917.
- CONFORTI, Il regime giuridico dei mari. Napoli 1957.
- CROCKER, H. Extent of the Marginal sea. A Collection - of official documents and views of representative publicists. Prepared by Henry Crocker Washington 1919.
- DIAZ CISNEROS El Mar Territorial y la reforma del C.C.; - la zona de seguridad americana. Buenos Aires 1943.
- DRANOV, B.A. Tchernomorskie prolivy. Mejdou narodno - pravovoi rejime. Moskva 1948.
- DU VIGNAUX Droits et devoirs de l'etat sur la Mer Territoriale en temps de paix et en temps de paix et en temps de guerre. Marseille 1899.
Le droit de l'Etat sur la Mer Territoriale. Thèse. (Aix). Marseille 1900.
- ECCARIUS, Fritz Die Rechtsverhältnisse der Küstenschiffahrt (Thèse). Greifswald. 1920.
- FEDOZZI La condition juridique des navires de commerce. Recueil des Cours (1925, V) 1 - 122.

- FEENN, Percy Thomas The origin of the right of fishery in Territorial waters. Cambridge. Harvard University Press) 1926.
- FLORIO, Franco Il mare territoriale e la sua delimitazione. Milano. A. Giuffrè. 1947.
- FERRON O. de Le Droit International de la Mer (I) Genève - Paris 1958.
- FRENZEL, G. Theorien über die rechtliche Natur der Küstenmeeres. Leipzig. 1908.
- FULTON, Th. The sovereignty of the sea. An historical account of the claims of England to the dominion of the British seas, and of the evolution of the Territorial waters: with special reference to the rights of fishing and the naval statute. Edinburgh - London 1911.
- GARCIA ARIAS, Luis El tránsito inocuo de los buques de guerra. Madrid 1953.
- GARCIA SAYAN, E. Notas sobre la soberanía marítima del Perú. Defensa de las 200 millas del mar peruano ante las recientes transgresiones. Lima - 1955.
- GIDEL, G. La Mer Territoriale et la zone contigue. Paris 1935. 146 pág. Académie de Droit International. Rec. des cours 48 (1934, II), p. 133-278. Le Droit International Public de la Mer. Tome III. La Mer Territoriale et la Zone Contigue. Paris 1934.
- GIHL, Torsten Gränsen för Sverige Territorialvatten. Utredning utarbetad offentlig uppdrag. Stockholm. 1930.
- GODEY, Paul La mer côtière. Obligations réciproques des neutres et des belligérants dans les eaux côtières et dans les ports et rades. (Paris. A. Pedone ed 1896, IX - 189).
- Régime international de la Mer Territoriale. Etat de paix, état de guerre dans les eaux côtières et nationales. Thèse. Caen, - Paris, 1896.
- GUTIERREZ OLIVOS, S. Mar Territorial y Dº Moderno. Santiago de Chile, 1955.

- HILLE Die Rechtsverhältnisse der Küstengewässer. Diss. (Greifswald), Berlin - Wilmersdorf 1918. Le regime International de detroits Maritimes. Recueil Cours. (45 1933, III) 475-556
- IMBART LATOUR, Joseph La Mer Territoriale au point de vue theorique et pratique. Paris - A. Durand et Pedone - Lauriel Laval - Imp. E. Jamin. 1889.
- INLAGA (Svenska regeringens) jämte bilagor till skiljedomstolens fragen om viss del af - sjögränsen mellan Sverige och Norge, ingifren den 31 december 1908. Stockholm. 1908.
- JAUREGUIBERRY, Edouard La Mer Territoriale. Paris 1932.
- JESSUP PH. The law of Territorial waters and maritime jurisdiction. The nature and extent of civil and criminal jurisdiction in marginal seas as evidenced by decisions of national and international courts, statutes, treaties, state papers, text writers, and general principles of international law, with commentaries and a proposed code. New York 1927.
- JOSEPH, H. Das Schiff in fremden Gewässern. Berlin 1934.
- KALB Y RUBIN, J. El Mar Territorial desde el Derecho Internacional Méjico D.F. 1941.
- KHOSHKISH The right of innocent passage. A study in International Maritime Law. Genève 1954
- LACOSTE, R. La Russie sovietique et la question d'Orient La pussée soviétique vers les mers chaudes Mediterranée et Golfe Persique. Paris 1946.
- LAUN, R. Le regime international des Ports. Rec. de Cours. 15 (1926, V) 5 - 143.
- LEE, Jacob Divergencies in International Law, with special reference to the Law of Territorial waters. S.I. 1951.
- LEISTIKOW Die Rechtslage in den Küstengewässern. 1913
- MAC CHESNAY Situation, documents and commentary on recent developments in the international law of the sea. Washington 1957.
- MARTIN, Hein Die Stellung des Hafens u Küstenmeer im Völkerrecht. Diss. (Würzburg). München - 1918.

- MASTERTSON, W.E. Jurisdiction in marginal sea, with special reference to smuggling. New York 1929.
- MATEESCO, N Vers un nouveau droit international de la mer. Paris 1950.
- MERCKER, R. Die Kustengewässer im Völkerrecht. (Tübingen 1925, 108).
- MERRKER, Reinhold Die Küstengewässer im Völkerrecht Diss. Tübingen. Stuttgart 1927.
- MERVEILLEUX DU VIGNEAUX, H. .. Du Droit l'Etat sur la Mer Territoriale. Marsella 1900.
- MEYER, Christopher B.V. The extent of Jurisdiction in coastal waters. Liden. A.W. Sijthoff. 1937.
- MOCHOT, J. Le regime des baies au point de vue du droit International. Paris 1936.
- MUNCH, Fritz Die Technischen Fragen des Küstenmeers. Kiel 1934.
- NUGER, A. Des droits de l'Etat sur la mer Territoriale (Droit International). These. Paris 1887.
- OLIVIERI, Pietro Il diritto dello stato sul mare territoriale. Studio di diritto Internazionale marittimo. Génova (Tipografia R. Instituto Sordomuti) 1902, 80. 76869.
- RAESTAD Kongens stromme. Historiske og folkeretslige undersøkelser angaaende sjoterritoriet. Kristiania (1912).
- La mer territoriale. Etudes historiques et juridiques. Paris 1913.
- REINA CELAYA, Arturo El Mar Territorial Mexicano. México D.F. - 1954.
- REINKEMEYER, Hans Albert Die sowjetische Zwölfmeilenzone in der Ostsee und die Freiheit des Meeres. Köln - Berlin 1955.
- RÜRIG, Fritz Zur Rechtsgeschichte der Territorialgewässer: Reede, Strom und Kustengewässer - Berlin 1949.
- SAVIDIS Le regime des detroits. (Bosphore et Dardanelles) Paris 1951.

- SCHAAINING, Hedvig La Mer Territoriale. Oslo 1952.
- SCHEFFLER, Charles La mer territoriale. Thèse. Grenoble 1907.
- SCHÜKING, W Der Kodifikationsversuche betreffend die
Rechtsverhältnisse des Küstermeeres und die
Gründe seines Scheiterns (Breslau, v. Hirt,
1931, 62).
- Das Küstenmeer im internationalem Rechte -
Völkeffechte, wie im internationalem Privat
und Strafrechte) Diss. Göttingen. 1897.
- Der Kodifikationsversuch betreffend die
Rechtsverhältnisse der Küstermeeres und -
die. Gründe seines Scheiterns. Breslan 1931
- SIEBFRIED A. Les canux internationaux et les grandes roy
tes maritimes mondiales.
Recueil des Cours. 74 (1949, I) 1 - 72.
- SMITH, H. A. The law and custom of the sea.
London 1950. Suplemento de 1958.
- SUNDBERG Om Territorialvahengräsen vid estkusten.
Uppsala Wiesbaden. 1954.
- TELLEGEN De iure in mare, imprimis proximun. Dis.
Groningae 1847.
- THORDASON, G. Les eaux Territoriales d'Islande en ce qui -
concerne la pêche. Reykjavik.
- TRENKOW Prarnoto polojenie na kraibrejnoto more.
Sofia 1942.
- VASHER, Franz Defensa a Francisco Vasmero, Hamburgense.
Auct & Resp. D. 18 Martii. Witterbergae.
1671. 4^o.
- VILLENEUVE De la determination de la ligne séparative
des eaux nationales et de la mer territoria
le specialemant dans les baies. These. Paris
1914.
- VISSER, Lodewijk Ernst De Territoriale zee. Proefchr. Utrecht.
Amersfoort 1894.
- VOIGT, Karl Die Rechtsnatur der Küstengewasser in ihrer
historischen Entwicklung Bochum-Langendreer
1937.

- 7
- WETTERING Les eaux Territoriales et leur régime en -
temps de paix et en temps de guerre.
- Etude de droit international maritime. Gene
ve. 1923.
- WILHELM, Carl Das Küstenmeer Diss (Erlangen). Jena 1914.
- WILSON, George Les eaux adjacentes au territoire des états.
Paris (Hachette) 1925.
Recueil des cours I (1923) pag. 127-175.
Académie de Droit International.

ARTICULOS (1)

- ADA, S. The territorial sea and natural resources.
The International and Comparative Law quar-
terly.
Julio 1955. (4 n 3) p. 415-425.
- ADLERCREUTZ, B. Det svenska sjöterritoriets & real omfång
4 milsgränsen i Ymer, 1918 p. 245 - 48.
- AGABA question and International Law.
Revue égyptienne de Droit International. 1957. (13), p. 86 - 94.
- AGO, Roberto Sui limiti del mare territoriale. Roma -
1937.
Estratto dalla "Rivista del diritto della
navigazione" III, 3 - 4. Extr. 1937: 144.
- ALBADALEJO, E.C. El Territorio marítimo del Estado.
Revista de Derecho Internacional Madrid -
T XIV. (1928) nº 26, p. 324.
- ALVARADO GARAICOA El Mar Territorial y la plataforma subma-
rina.
Revista de Derecho Internacional (Habana)
30 junio 1952. (LX n 122), p. 203-209.
- ANONYME National Prohibition and International Law
Yale Law Journal. January 1923, 259.
- Collisions in Territorial waters and the -
conflict of Laws.
Yale Journal - June 1924, p. 867.
- ARAMBURU Y MENCHACA Carácter y alcances de los Derechos decla-
rados y ejercidos sobre el mar y zócalo -
continental.
Revista peruana de Derecho Internacional -
Sept. Dic. 1952. (XII n 41), p. 153-158.

(1) ABREVIATURAS

- R.G.D.I.P. : Revue Generale de Droit International Public.
- A.J.I.L. : American Journal of International Law.
- B.Y.I.L. : British yearbook of International Law.
- R.P.D.I. : Revista Peruana de Derecho Internacional.
- R.D.I.L.C. : Revue de Droit International et de Leg. comparée.

- ARMENTEROS Y DE CARDENAS ... Trabajos y conclusiones de la Comisión de Aguas Territoriales en la Conferencia de - codificación del Derecho Internacional (celebrada en El Haya de 13 marzo a 12 Abril 1930).
Revista de D^o Int. 30 Junio 1931, p. 223 - 293.
- ARNTZEN, S. De gjeldende norske regler om sjoterritoriet fra 1812 til omkring 1908 og fremmede makters forhold til disse regler. Norsk - tekst til den norske regjerings p. 78 - 91
- AUBERT, L.M.B. La Mer Territoriale de la Norvège.
R.G.D.I.P.I (1894). 429.
- AUBY, J.M. Les problemes de la mer territoriale de - vant la Cour Internationale de Justice - (Journal de Droit International. Vol. 80 - 83, 1953-54, pag. 24-55)
- AZCARRAGA, J.L. El Túnel submarino del Estrecho de Gibraltar y el Derecho Internacional.
Estudios de D^o Int. Homenaje al Prof. Barcía Trelles. 1958, p. 325-338.
- Las Aguas Jurisdiccionales de Gibraltar.
ABC, 5 Agosto 1958.
- BADEN-POWELL, George Territorial waters, their limits and privileges. Association for the reform and codification of the law of nations: report of the 13th the Conference held in London, July 25th-29th 1887. (London 1887) p. 66-79.
- BALCH The marine belt and the question of territorial waters.
Proceedings of the American society of International 1912 (VI: 25-27 April 1912), p. 132-142.
- Is Hudson bay a closed or an open sea? A.
J. I.L. 1912. p. 409 - 459.
- BALLADORES PALLIERI, G. Un problema sempre insoluto: l'estensione del mare territoriale.
Diritto Internazionale 1959 (13 n 2), p. - 123-130.
- BARCLAY, T. Territorial Waters.
Association de Droit International; compte rendu de la 27^a Conference tenue au Palais de Justice, Paris. Mai 27 Juin ler. 1912. (Londres: 1912) p. 81-104.

- BATY, Thomas The three mile Limit.
A.J.I.L. July 1928, p. 503.
- BECKER, L. The breadth of the Territorial Sea and -
fisheries jurisdiction. The Department of
State Bulletin. 16 marzo 1959. P. 369-374.
- BELLOT, Hugh H.L. The Bristol Channel: Territorial waters; -
S.S. "Fagernes". Bulletin de l'Institut in-
termediaire international. janv. 1927, p. 2.
- Territorial waters. Encyclopaedia Britanni-
ca. 14 ed. 1939. p. 428 - 30.
- BENTWICH, N. The Law of the sea. The British Survey, -
1958. p. 1-15.
- BERNARDI, Giovanni La zona di vigilanza marittima dogonale é
mare territoriale? Il Diritto Marittimo. -
Roma 1949. Fasc. III, IV.
- BERTHOUD, Paul Wieder einmal: Staatsangehörigkeit und -
Küstengewässer.
Die Friedens Warte. n° 3, 1951. Vol. 50, p.
243-252.
- BINGHAM, J.W. Etude sur la Mer Territoriale.
Proceedings of the American Society of In-
ternational Law. 1930, p. 62.
- The Continental shelf and the marginal -
belt.
A.J.I.L. 1946. Vol XL I pag. 173-178.
- BLINK, H. De grenzen van Nederland en in het bijzon-
der de zee grenzen. Vragen van der dag, 1911
(XXVI) p. 273-289.
- BOHMERT Die Luftseegrenze: eine Studie zur Staaten
praxis der Nachkriegszeit.
Archiv für Luftrecht ap-Junio 1936, p. 77-
105.
- Einige Fakten zur Entwicklung der Russis -
chen Seegrenzen. Grund problemen des inter-
nationalen rechtes 1957, p. 43-59.
- Die Islandische Fischereigrenze Zietschrift
für Völkerrecht, 1936 (Vol XX, n. 4) p 335
-433.
- Die grönlandische Fischereigrenze. Zeits -
chrift für Volkenrecht (Vol XXI n 1) p. 46-86
- Die Russische Fischereigrenze. Z.F.V. 1937
(Vol XXI n 4) p. 441 - 496.

- BOGGS Delimitation of the Territorial Sea: the -
method of delimitation proposed by the de-
legation of the United States at the Hague
Conference for the Codification of interna-
tional Law. A.J.I.L. Jul. 1930, p. 541.
- National Claims in adjacent seas.
Reprinted from the geographical review XLI
2 (1951), p. 185-209.
- Delimitation of seaward areas under nation-
al jurisdiction. A.J.I.L. Abril 1951, p.
240-266.
- BOURQUIN, M. La portée générale de l'arrêt rendu le 18
Fevrier 1951 par la C.I.J. dans l'affaire
anglo - norvegienne des pêcheries. Acta -
scandinavica juris gentium. 1952.
- BOWER, Graham Territorial waters.
Journal of comparative Legislation and In-
ternational Law. November 1925, p. 137.
- Fisheries and Territorial waters.
J.C.L.I.L. Nov. 1927. 220.
- BOYE, Thorwald Territorial waters; with special reference
to Norwegian legislation. The Internatio -
nal Law Association: report of the 33 Con-
ference held at the Riddarhuset and at the
Riksdag huset. Stockholm. Sept. 8-13, 1924
(London 1925), p. 294-326.
- La Norvege et la Mer Territoriale.
Bulletin de l'Institut intermediaire inter-
national. Janv. 1928, p. 2.
- BREVCKER Le probleme de l'etendue de la Mer Territo-
riale. Annales de droit et de sciences po-
litiques 1959, n 2.
- BRINTON, J.Y. Territorial sea and the continental shelf.
A review of recent developments.
Revue égyptienne de droit International -
1952.
(Vol. 3), p. 103-128.
- BRITTIN, B. Article 3, regime of the Territorial sea.
A.J.I.L. Oct. 1956 (50 n 4) p. 934-941.
- BRONENBERG, R. E. Mar Territorial, su suelo, subsuelo y -
atmósfera en la reforma del Código Civil.
Buenos Aires.
"Gaceta del foro" 1937.

- BROWN, Ph The marginal sea.
A.J.I.L. Vol 17, 1923, p. 89-95.
- The Law of territorial waters.
A.J.I.L. Jan. 1927, p. 101.
- Projective Jurisdiction over marginal waters.
Proceedings of the American Society of International Law, 1923 (XVII), p. 15-31.
- BULGARIA. Decree of the presidium of the National Assembly concerning - the Territorial and island waters of the People's Republic of Bulgaria. A.J.I.L. 1952 (462) p. 67 - 68.
- BUSTAMANTE Y SIRVEN Proyecto de Convenio sobre el Mar Territorial Informe preliminar presentado al Instituto Americano de Derecho Internacional en cumplimiento de lo acordado por su consejo directivo durante la sesión de Washington de Octubre de 1931.
Revista de Derecho Internacional. Mayo 1932 p. 84-96.
- Projet de Convention de la mer Territoriale Academie Diplomatique Internationale: seances et travaux. Avr-Juin 1930, p. 113-115.
- El Mar Territorial cubano. Revista de Derecho Internacional 44, p. 199.
Conferencias. Quito 1949.
- CAICEDO CASTILLA, José J. . El Mar continental americano.
Revista de las Indias, enero 1940, p. 438-443.
- CAMPBELL, Jr. International Law developments concerning - national claims to and in offshore areas.
Tulane Law review Feb. 1959 (33 n.2), p. - 339-356.
- CARNEIRO Mar Territorial - delimitação na ley brasileira. Boletim da Sociedade brasileira de - direito internacional. En-dic 1950, p. 74-76
- Legislação brasileiro sobre neutralidade e Mar Territorial.
Boletim da Sociedade brasileira de direito internacional. En dic. 1949, p. 160-162.
- CASAS Y ALBADALEJO, Emilio. El territorio marítimo del Estado.
Anuario de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional 1928. (Vol. XI), p. 217-248.
- El Territorio marítimo del Estado.
Revista de Derecho Int. 30 junio 1928 p.324.

- CASTBERG, F. British norwegische Divergenzen über die Ausdehnung des norwegischen Küstenmeers. Völkerbund und Völkerrecht, nov. 1935, p.-441-446.
- Distinction entre les eaux intérieures. Annuaire de l'Institut de Droit International 1954. T.I. p. 113-224.
- CLEMINSON, H. M. Laws of maritime jurisdiction in time of peace with special reference to Territorial waters. B.Y.I.L. 1925, p. 144.
- COENEN, H.W. Das Küstenmeer im Frieden. Fasc. 38 der Frankfurter Abhandlungen zum modernen Völkerrecht. Leipzig 1933.
- COESTER Das Küstenmeer in Völkerrecht. Deutsche Juristen Zeitung 10 okt 1928, p. 1304.
- COLE SANFORD, D. Neutrals and belligerents in territorial waters. Problems. of the war. Papers read before the Grotius Society II. (1917) 87.
- COLOMBOS Territorial waters. Transactions of the Grotius Society 1924 (Vol 9: 123), p. 89-100.
- The distinction between Territorial and international waters. Symbolae Verzijl, 1958, p. 118-123.
- CONBOY, M. The Territorial Sea. Proceedings of the Eight (1923). Annual Meeting of the Canadian Bar Association. Toronto 1924 pag. 276-292.
- COOPER, J.C. Space above the seas. J.A.G. Journal 1959.
- CUMBRAE-STEWART The maritime boundary of Queensland. Journal of Comparative legislation and International Law. Nov. 1930, p. 299-301.
- CHARTERIS, A.H. Recent international disputes regarding Territorial bays. Association de droit International: compte rendu de la 27me Conférence. Paris 1912. p. 107 - 127.
- Territorial jurisdiction in wide bays. The International law Association: report of the 23rd Conference held at Berlin. October 1906, p. 103 - 132.

- CHAVARRI PORPETA, R. Doctrina hispanoamericana en torno al problema del Mar Territorial. Revista de Estudios Políticos. Mayo-Junio 1956 (nº 86-87) p. 205-219.
- CHINA Chronique des faits Int.: Extension de 3 a 12 milles de l'etendue des eaux territoriales (Declaration du gouv. de la Rep. Pop. de Chine de 4 Sept. 1958). Rousseau. R.G.-D.I.P. Oct-Dec. 1958, p. 673-675.
- DANIEL, P. Sovereignty and ownership in the marginal sea and their relation to problems of the continental shelf. Preparado para la 44ª - Conferencia de la International law Association. Copenhagen 1950.
- DARDAI, D. Notes upon the question of the delimitation of territorial waters. The Int. Law Assoc.: Report of the 25 Conference held at Budapest. September 21-26, 1908. (London 1909), p. 547-556.
- DEAN, A. The law of the sea. The Department of State Bulletin 1958. p. 574-581.
- The law of the sea. Foreign Policy Bulletin 1958. (37 n 22) p. 173 - 175.
- DECREES and regulations on neutrality. Transmitted to the Panamerican Union by the member governments pursuant to resolution. I of the meeting of the Ministers of foreign affairs of the American Republics held at Panama from Sept. 23 to oct 3, 1939.
- DENNIS, William The sinking of the I'm alone. A.J.I.L. Abr. 1929, p. 351.
- DICKINSON, Edwin Jurisdiction at the maritime frontier. Harvard law review. Nov. 1926, p. 1.
- The Supreme Court interprets the liquor treaties. July 1927, p. 505.
- DISPOSITIONS concernant L'admission des navires de guerre étrangers dans les eaux territoriales et nationales néerlandaises. La Haya 1909.
- DISPOSITIONS concernant l'admission dans la juridiction neerlandaise des navires de guerre étrangers avec les aéronefs se trouvant à leur bord. La Haye 1931.
- DORING De la circulation aérienne au-dessus des mers. Revue juridique Int. de la locomotion aérienne. Jul-Ag-Sept. 1929, p. 281.

DRAFT CONVENTION on territorial waters and related questions. Prepared in compliance with resolution VII n° 2 approved by the Inter-American Council of jurists at its first meeting held in Rio de Janeiro from May 22 to June 15, 1950. Washington D.C. 1952. 19 pág. Pan American Union.

- ENGELHARDT, E. Quelques considerations sur le regime de -
eaux maritimes dites territoriales. Rev. D.
I. T. XXVI, 1894, p. 209 y siguientes.
- ENOMOTO, Juji Caracter y alcance de los derechos manteni-
dos y ejercitados sobre aguas costeras y -
subsuelo perteneciente. Congreso (IV) de la
International Bar Association. Madrid 1952
n° 41.
- FAVILLI, V. L'extension de la mer territoriale en Droit
International. Revue de D. International et
de Legislation Comparee. 1937. T XVIII n° 4
p. 733-744.
- FERRO REBACLIATI, R. El Territorio del Estado R.P. D.L. 1955, p.
16-35.
- FENN, Percy Thomas Origins of the theory of territorial waters
A.J.I.L. July 1926, p. 465.
- FINLANDE Lag om gränserna för Finlands Territorial
vatten. (18 Aug 1956).
Internationales Recht und Diplomatie I, 1957
p. 71-73.
- FRANCIA. Declaration du Gouvernement français sur l'etendue des eaux te -
rritoriales. R.G.D.I.P. 1958, p. 690.
- FRANCOIS, J.P.A. Some aspects of the extension of national -
sovereignty to the adjacent sea. Internatio
nal relations, 1955. p. 79-83.
- FRASER, Henry The extent and delimitation of territorial
waters. (Ithaca) 1926. Reprinted from the -
Cornell Law quarterly, XI, 4 (June 1926).
- La Codification Internationale du Droit des
eaux territoriales. Revue de Droit Int. Janv
fev. mars. 1927; p. 133.
- Le projet de reglement relatif à la mer te-
rritoriale de l'Institut de Droit Interna -
tional. Revue de Droit Int. janv. fev. mars
1929, p. 163.

- GOBASHY, D. Tiran and Agaba. The egyptian economic and political review. 1959. p. 18-25.
- GLEZ. LOPEZ NEGRET, C. Mar Continental. México D.F. 1942.
- GIDEL Competence jurisdictionell de l'etat rive - rain à l'égard des navires en passage. Revue de droit International Prive et de - Droit penal International. Revue Critique - de Droit International janv. mars 1934 (Vol 29, h 1) p. 16-49.
- GIHL, Torsten La limite des eaux territoriales de la Suède. R.D.I.L.C. 1926 n° 5, 525.
- GINIEWSKI, P. L'Egypte a-t-elle le droit de controler le Golfe d'Akaba? Politique étrangère. 1955.p. 595-602.
- GIULIANO, Mario Sui confini del Territorio statale in senso stretto. Studi in onore di G.M. Francesco. 1957 n° 2.
- GLENN The Swedish-Soviet Territorial Sea controversy in the Baltic. A.J.I.L. Oct. 1956 (50 n° 4). p. 942-949.
- GODDARD, G. The narrowing sea. The India Yearbook of International Affairs, 1954, p. 240-256.
- GODEY, Paul Les limites de la mer territoriale. R.G.D.I.P. III. (1896) 224.
- GOMEZ ROBLEDO El nuevo orden Americano. Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. (México D.F.) Oct. 1942-mayo 1943. p. 643-655.
- GREGORY, Charles Jurisdiction over foreing ships in territorial waters. The International Law Association: report of the 21 Conference held at - Antwerp. September 29-October 2, 1903. London 1904, p. 93-117.
- GREY, Temple Territorial waters. The Law quarterly review. July, 1926, p. 350.
- Des eaux territoriales. R.D.I.L.C. 1927, 1-2, p. 123.
- GUERRA, J. G. Les eaux territoriales dans les détroits - spécialement dans les ditroits pen larges. R.G.D.I.P. Mai-Aout 1924, p. 232.

- GUSHVE The territorial waters of Newfoundland. Canadian Journal of Economic and Political Science. Vol. XV n. 3. 1949.
- HALE, Richard Territorial waters as a test of codification. A.J.I.L. Jan. 1936, p. 65.
- HANDLINGAR ingifna af svenska regeringen till skil jedomstolen i fraga om viss del af sjögränsen mellan Sverige och Norge. Augusti 1909. Stockholm 1909 (Cour Arbitrage 2747).
- HARVARD UNIVERSITY "Draft of Convention on territorial waters". Supplement to the A.J.I.L. Vol 23. Abril 1929.
- HARVARD RESEARCH IN INTERNATIONAL LAW. "Comments to Draft Convention on Territorial waters. A.J.I.L. Vol. 23.
- HAYNES, T.H. Territorial waters and ocean fishing rights Association for the reform and codification of the Law of nations; report of the 16 Conference held at Guildhall. London. Oct. 10-12 1893, p. 104-115.
- HENRY-COULANNIERE, A. L'aviation sur les eaux territoriales. Association de Droit Int.: Compte rendu de la 28 Conference tenue à l'Academie de Jurisprudence et de Legislation. Madrid, octobre 1-6 1913. Londres 1914, p. 534-539.
- HOSTIE, Jean Le domaine maritime. R.D.I.L.C. 1927, 1 - 2 p. 33.
- INDONESIA Extension des eaux territoriales indonésiennes (Decision du gouvernement indonesien du 13 dec. 1957. Note du gouvernement français du 7 Janvier 1958).
- ISLANDIA Chronique des faits internationaux: Extension de 4 a 12 milles de l'étendue des eaux territoriales islandaises à partir du 1 Sept. par le Reglement du 30 Juni 1958: incidents de peche avec le Royaume Uni. Charles Rousseau. R.G.D.I.P. Oct-Dec 1958 (62 n. 4) p. 699-713.
- INTERAMERICAN neutrality Committee: recommendation on the extension of territorial waters. A.J.I.L. Official documents. Enero 1942. (XXXVI, 1) p. 17-22.
- J. B. L'étendue de la mer territoriale d'après la legislation de la Republique de Colombie. Revue de Droit Int. Privée. 1922-1923, 499.
- JANSMA Problemen rondom het Onassis Conflict. International relations, April 1955. (i n 3) p. 79-83.

- JESSUP, (Philip C). The Law of territorial waters and maritime jurisdiction (New York, Jennings, 1927, - XXXVIII - 548).
- Civil Jurisdiction over ships in innocent passage. A.J.I.L. Oct 1933 (Vol. 27, n 4), p. 747-750.
- JOHNSON, D.H.N. Artificial Islands. The International Law quarterly. Abril 1951, p. 203-215.
- KALIJARVI Scandinavian claims to jurisdiction over - territorial waters. The A.J.I.L. enero 1932 p. 57-69.
- KENT The historial origins of the three mile li mit. A.J.I.L. Oct 1954 (48 n 4), p. 537-553
- Etude sur la Mer Territoriale et la limite des trois milles. A.J.I.L. Vol. 48, 1954.
- KRAEMER, G. Das Recht der Küstenzonen in berng auf die Fischerei. Zeitschrift für Völ-kerrecht. 1913. (Vol VII) p. 123-152.
- KRASCHE, Erich Küstenmeer, Meeresboden und Friheit der - Meere. Archiv des Völkerrechts. 1952, p. - 259-274.
- KUCHEROV, S. Das Problem der Küstenmeere und die Sovje- tunion. Oct Europe Recht Mai 1959. p. 15-24
- KUMAR International waterways. Strategic interna tional straits. India Quarterly 1958, p. - 87-94.
- KURZE, Friedrich W. Hoheitsfragen in Küstengewässern. Nauticus, 1939, p. 128,-138.
- LAPRADELLE, A.G. Le Droit de l'Etat sur la Mer Territoriale R.G.D.I.P. V (1893) 264-309.
- Regime de La Mer Territoriale Bulletin de la Societè Francaise de D. In- ternational 1913-14. p. 31-42.
- LAUTERPACHT Sovereignty over submarine areas. B.Y.I.L. 1950. Vol 27, p. 376-433.
- Legal claims to the sea. The times, 21 Feb. 1958, p. 9.
- LAWS and regulations of the regime of the Territorial Sea. New York 1957.

LAW OF THE SEA. Progress towards International agreement. The egyptian position. Revue Egyptienne de D. International 1957 (13), p. 63-75.

- LETTS, E.S. Las reuniones interamericanas de México y Ciudad Trujillo en relación con la Política Marítima del Perú. Revista Peruana de Derecho Internacional.- 16 (1956) p. 194-213.
- LIEBESNY, H. Legislation on the sea bed and the territorial waters of the Persian Gulf. The Middle East Journal. 1950. Vol. 4 n. 1 p. 94-98.
- MAC CHESNEY Altmark incident and modern warfare innocent passage in wartime and the right of belligerents to use force to redress neutrality violations. Northwestern University Law Review. July - Aug. 1957.
- MAC DOUGAL, M. Crisis in the law of the sea: community - perspectives versus national egoism. Yale Law Journal. 1958. p. 539-589.
- MAGALHAES, Barbosa de Les eaux territoriales (Observations sur - le projet de Convention du Comité de la - neutralité de l'Int. Law Association à la Conférence de Vienne de 1926). Revue de - Droit International de sciences diplomatiques, politiques et sociales avril-juin - 1927, p. 122.
- MARSHALL BROWN The marginal sea. A.J.I.L. Jan. 1923.
- MARTENS, F. Le Tribunal d'arbitrage de Paris et la Mer Territoriale R.G.D.I.P. 1894 t 1, p. 32.
- MARTIAL, Jean State control for the air space over the - territorial sea and the contiguous zone. The Canadian Bar review. Marzo 1952 (XXX n 2), p. 245-263.
- MASTERSON, William E. National jurisdiction in the marginal seas over foreign smuggling vessels. Transactions of the Grotius Society, 1928. Vol. 13: 1927, p. 53-77.
- Territorial waters and international legislation. Transaction of the Grotius Society 1929. (Vol 14: 1928) p. 45-68.

- Territorial waters. Encyclopaedia of the social sciences. XIV (London 1934), p. 574-575
- MERCKER, R. Das Küstenmeer in Völkerrecht (1927).
Die Küstengewässer in Völkerrecht. Tübingen 1925, 108.
- MERCURIUS Behelsende Vermakelijke Satyrique, Galante, Strigtelijke, Politique, Academische, Emblematique en anderen reflexion.
Nº del 22 Junio 1699. Doctrina de Bynkers - hock sobre Mar Territorial.
- MEYER, C. En oversikt over sjogrensesporsmal. Oslo - 1950.
- MOLINA, A. Los dominios marítimos y submarinos de Guatemala. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales 1949. Epoca IV. nº 3, p. 15-19.
- MORENO QUINTANA Mar epicontinental. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Buenos Aires). Enero Abril 1954. (IX n 37), p. 29-44.
- MORI On the questions of territorial seas.
The journal of Int. Law and diplomacy. Julio 1927. (Vol. XXVI, nº 6).
- MUNRO, J Supreme Court and the marginal sea.
Wyoming Law Journal 1950. Vol 4, p. 181-191
- MUNCHMEYER, W. Die neue norwegische Fischereigrenze vom 12 Juni 1935. Wesermünde 1939.
- MYERS, D. Sea Law revamped.
World affairs. Summer 1958. 121. n. 2 p. - 49-51.
- NAVIGATION dans la Baltique. La documentation française. Articles et documents. 24 sept. 1951. p. 1-2. 15 sept. 1951, p. 5-6.
- NORME e disposizione sulle acque Territoriale Italiane. Roma 1953.
- NORME e disposizione sul mare territoriale. Curata da Giovanni Bernardi. Roma 1939.
- NIELSEN, Fred Is the jurisdiction of the United States exclusive within the three mile limit? Does it extend beyond this limit for any purpose? Proceedings of the American Society of International Law 1923 (XVII), p. 32-39.

- NIEMEYER, Theodor Allgemeines Völkerrecht des Küstenmeeres. Status causae et controversiae als Grundlage zu Vorschlägen für die Kodifikation. Niemeyers Zeitschrift für internationales Recht. XXXVI (1926) 1. p. 1.
- NIKOLAEV, A.N. Problema Territorialnykh vod V. mejdounarodnon prave (Le problème des eaux territoriales en Droit International). Pod redaktsiei S.A. Golounskovo Moskva 1954. 307 pag.
- O'CONNELL Problems of Australian coastal jurisdiction. B.Y.I.L. 1958, p. 199-259.
- ODA, S. The Territorial sea and natural resources. The Int. and Comparative Law quarterly Jul. 1955 (4 n 3), p. 415-425.
- ODDINI, Mario In materia di delimitazione del mare territoriale. Genova 1952. Il diritto marittimo.- Ab.-Junio 1952.
- ØKSNÆVAD, T. Norges fiskerigrense Muntlige referater av prosedyren og dommen i Hagg. Oslo 1952.
- OLIVIERI, P. Le Droit de l'Etat sur la Mer Territoriale R.G.D.I.P. 1904, p. 117.
- ORCASITAS, Luis La teoría del Mar Jurisdiccional y su aplicación en España. Actas del I.H.L.A.D.I. Vol II, p. 331-364.
- OSSA, Jorge La extensión del M.T. en los diversos Estados. Revista de Marina. Santiago de Chile,- Enero-Feb. 1951
- PAPPAFAVA, Wladimir De la mer Territoriale et de la soumission des navires étrangers à la jurisdiction locale. Journal de Droit International privé. - 1887.(14 année, n° I - II) p. 441-448; 570-575.
- PARK, Jr. Extension of territorial waters in the western hemisphere. Paper enviado a la III Conferencia de la Int. Bar Assoc. Londres 1950.
- PATEY, J. Aspects actuels du problème de la fixation de la largeur des eaux territoriales. Politique étrangère 1958 (23 n 6), p. 557-569.
- PAULUS, J. La Mer Territoriale. Revue de Droit International, et de Legislation Comparée. 1924., p. 397.

- PEARCY, G. Measurement of the U.S. Territorial Sea.
Department of State bulletin. 29 June 1959
n° 1044. p. 963-971.
- POTTER Jurisdiction over alien merchant vessels.
Wisconsin law review. Enero Marzo 1920. II
p. 340-350, 416-426.
- POWELL, George Baden Rights of fishery in territorial and extra
territorial waters. Association for the re
form and Codification of the Law of nations
report of the 14th Conference held at Li -
verpool, August 26-29 1890, p. 189-199.
- RAESTAD, Arnold La portée du canon comme limite de la Mer
Territoriale. R.G.D.I.P. XIX (1912) 598.
- Sjoterritoriet, Oslo 1926.
Tidsskrift for politik, Literatur og sams-
fundsporsmaal Samtiden. Hefte 2, 1926, p.
80-91.
- Kodifikationskonferansen i Haag: sporgsma-
let om sjoterritoriet. Nordisk tidsskrift
for International ret 1930 (I), n 4, p. 9.
251-278.
- Le regime des eaux territoriales devant la
codification. Revue de Droit Int. et de Le-
gislation comparée. 1930, n 1, p. 147.
- Le problème des eaux territoriales à la Con-
ference. Revue de Droit International.
- Revue Droit International Enero-Feb. Mayo --
1931, p. 107-146.
- A propos du livre du professeur Gilbert Hi-
del: le droit International Public de la mer.
Tome III: La mer territoriale et la zone --
contigüe (Paris 1934); quelques reflexio -
nes.
R.G.D.I.P. Janvier.-Febr. 1936. p. 77-91.
- REEVES, Jesse The codification of the Law of territorial
waters. A.J.I.L. Jul 1930, p. 486-499.
- REHM, Georg Einige völkerrechtliche Betrachtungen zum -
sowjetischen Souveränitätsanspruch im Luf-
traum.
Zeitschrift für Luftrecht. 1 April 1959, p.
174-182.

- RENAULT, Louis De l'exercice de la juridiction criminelle d'un état dans la mer territoriale. Journal de Droit international privé 1879. n. I. - II, p. 238-244.
- REPORT concerning the problem of territorial waters. aproved by the Committee at the meetings of 28 July 1925. Lisboa 1926.
- REPORT of the Committee of the International Bar Association on coastal waters and appurtenant subroil C.F. Driessen, rapporteur: Third - Int. Conference of legal profesion, 1950.
- REPORT of the Committee on fisheries and territorial waters. Edwin D. - Dickinson. Proceedings of the section of international Law and - comparative Law of the American Bar Association 1947, p. 36-38.
- REPORT of the Committee of the International Bar Association on coastal waters and apputenant subsoil. Conference (Third Int.) of the legal profession. 1950.
- REPUBLICA DOMINICANA, Ley n 3342, sobre la extensión de las aguas territoriales de la República. 13 Julio 1952. Boletín - del Instituto de D² Comparado de México. Sept. Dic. 1952 (V n² 15), p. 181-182.
- RUDA, J.M. Nuevo enfoque de la jurisdiccion sobre el - mar territorial. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (B. Aires) Enero-Mayo 1956 (11 n² 47), p. 159-164
- RUELAS, Miguel La Cornisa Continental Territorial. Revista de Derecho Internacional 31 de Marzo 1930, p. 129.
- RYGH, E. Om rettigheter til sjøbunder og dens undergrum. Jus Gentium. Copenhagen 1951. Vol II. Fasc. 3-4, p. 135-140.
- SAHER, E. Concerning the character and the scope of - rights asserted or exercised by states in - the Western hemisphere over coastal waters and appurtenant subsoil. Conference (3 Int.) of the legal profession 1950.
- SALMOND, J.W. Territorial Waters. Law Quarterly Review. 1918. Vol 34, p. 235-252.
- SALVA Regimen juridique des eaux territoriales. Revue generale de Marine. Mayo 1931, p. 735.

- SANDIFORD, Roberto** Il mare territoriale secondo el diritto positivo italiano. Rivista marittima. Estratto dal fascicolo di aprile 1927. Anno V.
- Sul regime giuridico del mare territoriale. Roma 1930. Rivista marittima. (Estratto dal fascicolo di ottobre 1930).
- Verso una codificazione Int. sul mare territoriale. Roma 1930. Rivista marittima, marzo 1930.
- SCHAPIRO, L.B.** The limits of Russian Territorial waters in the Baltic. The B.Y.I.L. 1950, p. 439-448.
- SCHENDING** De engelsche van de Nederlandsche territoriale wateren. Z. p. n. j. (1917).
- SCHOLZ, F.** Räumliche Erweiterung der Gebietshoheit durch Rechtskonstruktion. Zeitschrift für Völkerrecht 1911 (Vol V), - p. 157-186.
- SELAK, Jr.** Fishing vessels and the principle of innocent passage. A.J.I.L. Oct 1954 (48 n 4), - p. 627-635.
- SMITH, E.C.** Expanded maritime jurisdiction. George Washington Law Review. 1951. Vol. 19, p. 469 - 489.
- SORENSEN, Max** Danmarks Soterritorium. Jus Gentium. 1951, p. 181-199.
- SPIRIN, W.G.** Das Problem der Territorialgewässer in der lateinamerikanischen Länder. Rechtswissenschaftlicher Informations-dienst. 5 Dez 1956. (5 n 23), p. 710-716.
- STAEL VON HOLSTEIN** Den Svenska Kustchavsregimen i folkrättslig belysning Karlskrone (Svensson) 1932. Särtryck ur Tidskrift i sjöväsendet, 1932, 8.
- Le regime schadinave des eaux litorales. R.D.I.L.C. 1924, p. 631.
- Die Schwedische Seegrenze. Zeitschrift für Völkerrecht XIII (1925) p.-321.
- Accords regionaux concernant les eaux territoriales. Bulletin Trimestral de l'Institut belge de droit comparé. Avr-Juin 1930, p. - 76.

- STEPHENSEN Persian Gulf oil concessions. The Int. Law quarterly oct. 1951. p. 503-506.
- STOERCK, Felix Das Seegebiet und die rechtlichen Grundla - gen für den Internationalen Verkehr zur See. Handbuch des Völkerrechts (Ed. Fr. von Hol - tzendorff) 1855-1889 (II, 11 Strück), p. - 409-480.
- STORNI, Segundo Mar Territorial. Buenos Aires. Tixi y Schaf - fner, 1924 Boletín del Centro Naval. XLII, - p. 153-193.
- SUAREZ, José León El Mar Territorial y las industrias maríti - mas. Diplomacia Universitaria Americana. Buenos Aires 1919. p. 155-183.
- SUC, Andrija Regime of merchant vessels in the yugoslav coastal sea. Jugoslovenska revija za meduna - rodno pravo 1956 n 1, p. 65-71.
- SURIE, H.G. Waaron is het niet mogelijk geweest ter co - dificatie conferenzie tot rren regeling der territoriale wateren te geraken? De Wolkenbond avr. 1930, p. 281.
- TACHI, S. The question regarding the breadth of the - territorial sea at the first conference for the Codification of Int. Law. The journal - of Int. Law and diplomacy dic. 1930.
- On the limit of territorial seas and the na - ture of the jurisdiction over them. The -- journal of Int. Law and diplomacy (1926).
- TCHIRKOWITCH La question de la revision de la Convention de Montreux concernant le régime des de - troits Bosphore et Dardanelles. R.G.D.I.P. 1952, p. 181-222.
- TELDERS, B.M. De corsprong van het Leerstuk der territo - riale zee. De gids. Junio 1937, p. 301-320.
- TENEKIDES Le conflict des limites de la mer territo - riale entre l'Etat riverain et un Etat tiers Journal de Droit International. Jul-Oct 1937 p. 673-698.
- TERRITORIAL WATERS. Law Times. April 1959.

TERRITORIAL WATERS. Background to the Onassis case.

The Arbitrator. Winter 1954-55 (82 n 3) p. 30-32.

TERRITORIAL WATERS. The Law Times. July 1928, p. 11.

TEXTES of the protests made by Great Britain and the U.S. against the Egyptian royal decree of Jan 15, 1951, concerning Territorial waters. (text of the decree Vol 6, 1950, p. 175). Revue égyptienne de droit International. 1951. Vol 7, p. 91-96.

TRENKOV, C. Pravnoto polojenie na kraibrejnoto more. Sofia 1942. 176 pag. (La situation juridique de la mer littorale).

VANSELOW Zur Rechtsstellung der Küstengewässer. Niemeyers Zeitschrift für internationales Recht XXXVIII (1928), 3/5 p. 301.

WILLIS, E. Recent Congressional studies of offshore oil operations. Tulane Law Review. F 1959.

WALKER, W. Territorial waters: the cannon shot rule. The British yearbook of Int. Law. 1945. p. 210-231.

WATERS (Territorial). Questionnaire replies & report London (Wyman and - sons) 1893. 80. 127 pag.
Association for the reform and codification of the Law of nations. Extracted from 15 annual report.

WETERING, W. van der Les eaux territoriales et leur régime en temps de paix. Revue Sottile 1923, p. 33.

WHARTON, Francis Des eaux territoriales ou de la zone maritime (Albany Law Journal, 8 agosto 1885). Journal de Droit International Privé 1886 T XIII, p. 72-75.

WILKINSON The application of enactments within English Territorial waters. The modern Law - review. En. 1950, p. 40-49.

WILSON, George Waiving of territorial Jurisdiction. A.J.I.L. Julio 1936, p. 444-495.

WISSCHER, C. de La Extension de la mer territorial en Droit International. E.D.I.L.G. 1937, p. 733.

WOOLSEY, Theodore The Supreme Court decision in the ship liquor cases. A.J.I.L. July 1928, 504.

YEPES, J.M. El mito de la pretendida "regla" de las 3 millas. Bogotá 1957. Separata de la Revista Universitas: 12.

El problema del Mar Territorial o jurisdic-
cional y de la plataforma submarina ante -
el nuevo Derecho Internacional.
Bogotá 1955. Separata de la Revista Univer-
sitas: 8.

Les nouvelles tendances du droit interna-
tional de la mer et le droit International
Americain.
R.G.D.I.P. Enero-Mayo 1956.
(60 n 1), p. 10-79.

- YOUNG, R. Pan American discussions on offshore claims
A.J.I.L. Oct. 1956 (50 n 4), p. 909-916.
- ZAORSKI, R. Wladztwo na morzu przybuzez nym. Avec une
preface de Cezary Berezowski. Gdansk-Szcze-
cin 1948. 87 pag.
La souveraineté sur la Mer littorale. Pu-
blications de l'Institut baltique.